

LAS
CRIATURAS ACUATICAS



CHARLES KINGSLEY



Class FZ 74

Book 14

Copyright N^o _____

COPYRIGHT DEPOSIT.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

CUENTO DE HADAS PARA LOS NIÑOS

POR

CHARLES KINGSLEY

AUTOR DE "HIPATIA," "HACIA EL OESTE," Y OTRAS OBRAS

VERSIÓN CASTELLANA DEL ORIGINAL INGLÉS

POR

JOSÉ F. GODOY

AUTOR DE LAS VERSIONES CASTELLANAS DE "MIS CUATRO AÑOS EN ALEMANIA,"
"AL ASALTO," "FRANCIA BATAJADORA," "LEYENDAS ESPAÑOLAS," ETC.



D. APPLETON Y COMPAÑÍA
NUEVA YORK Y LONDRES

1920

PZ 74
K4

COPYRIGHT, 1920, BY
D. APPLETON AND COMPANY

La propiedad literaria de esta versión castellana está asegurada de conformidad con las prescripciones que marca la ley



MAR 11 1920

SE IMPRIMIÓ EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

© Cl. A 566035

no 1



INTRODUCCIÓN

Para todo aquel que tiene algún conocimiento de la literatura inglesa durante el siglo diez y nueve, es innecesario decir que Charles Kingsley fué autor que gozó de buena reputación, y que sus obras fueron leídas con interés, y siguen siéndolo, por muchísimos amantes de las letras.

Charles Kingsley nació el 12 de junio de 1819 y murió el 23 de enero de 1875. Escribió bastante en el género de la novela y sobre asuntos de educación. Distinguióse también por sus trabajos por mejorar la condición de la clase obrera.

Su primer ensayo literario fué un drama que tuvo poco éxito, pero su primera novela "La Tragedia de la Santa" causó verdadera sensación, y llamó bastante la atención del público lector. Entre sus otras novelas, indudablemente "Hipatía" y "Hacia el Oeste" son las que han gozado de más popularidad.

Pero es bien seguro que ninguno de sus escritos ha sido reproducido tantas veces en Inglaterra y en los Estados Unidos, como el cuento de hadas publicado primeramente en 1863, cuya versión castellana, bajo el

INTRODUCCIÓN

título de “Las Criaturas Acuáticas,” hoy presentamos a nuestros lectores.

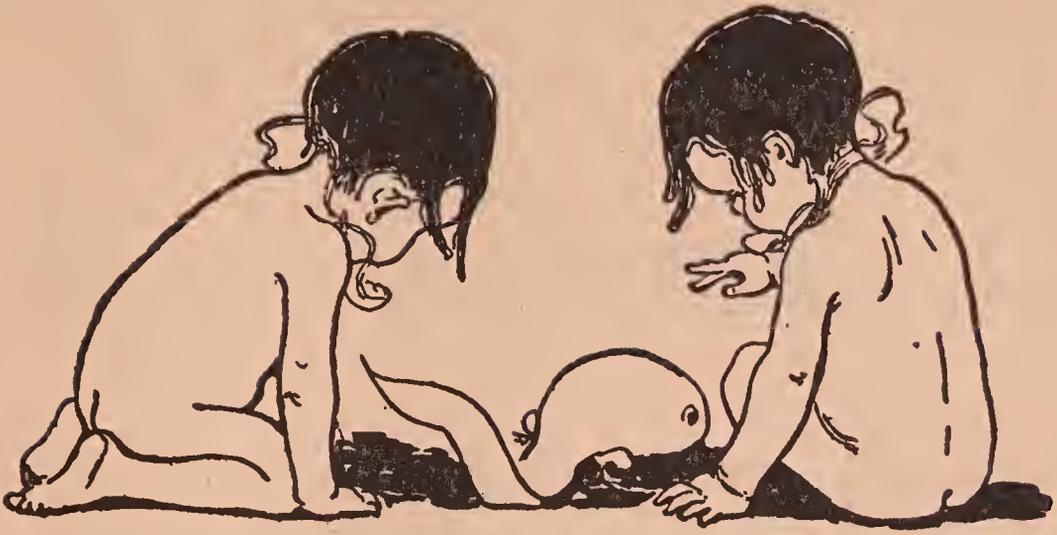
Es obra que, aunque escrita para niños, contiene observaciones y críticas—sobre todo, aquellas en que se fustiga a los malos maestros, a los padres descuidados, a los médicos charlatanes y a los espurios hombres de ciencia,—que tienen que interesar a los lectores de mayor edad.

En nuestra versión hemos tratado de eliminar algunas frases que, por referirse a asuntos políticos y religiosos, pudieran haber causado desagrado; y siguiendo la práctica de todos los editores ingleses y americanos, que han publicado este cuento de hadas, no hemos distriado la atención de sus lectores con notas explicativas sobre las numerosas referencias geográficas y citas históricas que contiene.

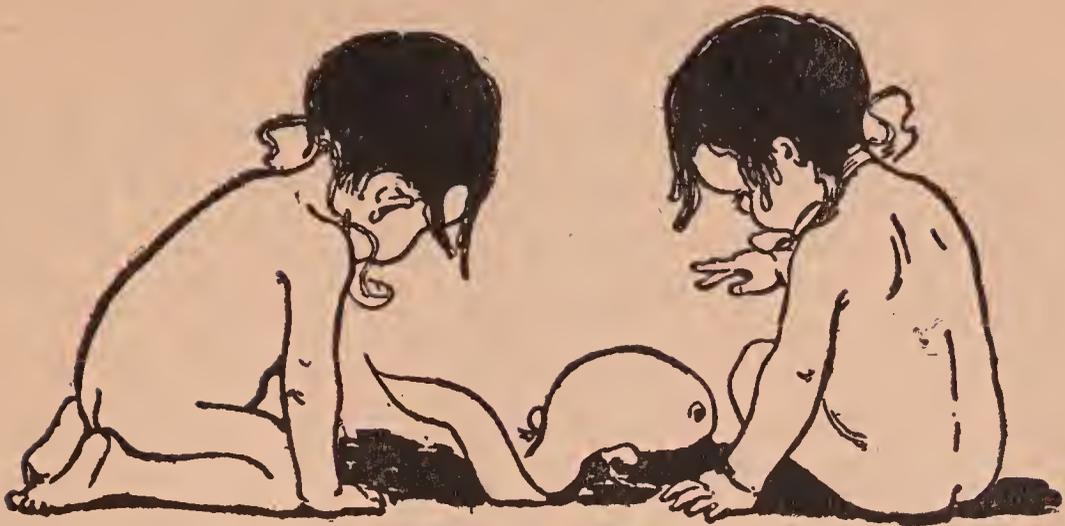
JOSÉ F. GODOY

NUEVA YORK





LAS
CRIATURAS ACUÁTICAS



LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

CAPÍTULO I

Hace algún tiempo que vivía un pequeño desollinador llamado Tom. Como se ve tenía un nombre bien corto, y que ya habrán ustedes oído, y por lo tanto no les costará grandes esfuerzos el recordarlo. Vivía en una gran población en la parte norte de Escocia, en donde habían muchas chimeneas que limpiar, con lo cual Tom ganaba mucho dinero, que su amo gastaba a sus anchas. No sabía ni leer ni escribir, y eso no le importaba mucho; nunca se lavaba, porque no había agua en el patio de vecindad en donde él vivía. Nadie le había enseñado a decir sus oraciones, y en realidad nunca había oído mencionar a Dios ni a Nuestro Señor, excepto en frases que ustedes jamás han oído y que sería mejor que él no hubiera escuchado. La mitad del tiempo se la pasaba llorando y la mitad riendo. Lloraba cuando tenía que subir por las oscuras chimeneas, martirizando sus flacas rodillas y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

codos; y cuando le caía el ollín en los ojos, lo que sucedía todos los días de la semana; y también cuando su amo le pegaba, lo que éste hacía también todos los días de la semana; y en fin cuando no tenía lo suficiente para comer, que igualmente sucedía todos los días de la semana. Pero él se pasaba riendo la otra mitad del día, cuando estaba jugando y apostando centavos con otros muchachos, o saltando por encima de los postes y tirando piedras a las patas de los caballos cuando iban trotando cerca de él, cosa que mucho le gustaba, sobre todo si encontraba una pared cercana para esconderse, después de haber tirado las piedras. En cuanto a lo que se refiere a limpiar chimeneas, a estar siempre hambriento y a que le pegaran con suma frecuencia, ésto todo lo consideraba como cosa rutinaria, como la lluvia y la nieve y los rayos del sol, y así lo sufría todo con suma paciencia, imitando el ejemplo de su viejo borrico durante una fuerte granizada. De todos modos siempre estaba contento, y esperando los buenos tiempos que le deparara la suerte, cuando llegara a ser hombre y un deshollinador hecho y derecho, y cuando pudiera ir a la cantina a tomar su vaso de cerveza, fumar su gran pipa y jugar naipes y apostar monedas de plata, ponerse sacos de terciopelo y calzón corto y poder llevar un perro blanco de presa con oreja gris, y cargando él sus cachorritos en la bolsa, como lo saben hacer todos los hombres. Y entonces él tendría aprendices, ya sea uno, dos o tres, según le fuera posible. Bien pensaba como los molestaría y como les pegaría, así como ahora lo hacía su amo respecto de él; también los haría llevar cargados

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

los sacos de ollín, mientras que él iría cabalgando sobre su asno, fumando su gran pipa y con una florecita puesta en el ojal de su saco, como si fuera un rey al frente de su ejército. Sí indudablemente el porvenir sería muy risueño, y cuando pensaba en eso y su amo le dejaba beber lo que quedaba de cerveza en su vaso, Tom era el muchacho más alegre que podía haber en la población.

Uno de esos días un pequeño caballerango llegó a caballo a la puerta de la casa de vecindad en donde vivía Tom. Éste se había escondido detrás de una pared para poder tirar un ladrillazo a las patas del caballo, siguiendo la costumbre con que son recibidos los forasteros en esa parte del país, pero el caballerango lo vió, lo llamó y le preguntó si allí vivía el deshollinador señor Grimes. Y como el señor Grimes era el amo de Tom, y Tom era buen negociante, y siempre muy cortés con los clientes de su amo, escondió el ladrillo detrás de la pared, sin que el otro lo viera y le pidió le diera el recado que traía.

Tenía el señor Grimes que ir a la mañana siguiente a la casa de Sir John Harthover, a su gran casa de campo, pues habían metido en la cárcel a su deshollinador y tenían que limpiarse las chimeneas. Acto continuo se fué, sin darle a Tom tiempo para preguntar porque habían metido al otro deshollinador en la cárcel, lo que mucho interesaba saber a Tom, pues ya él había estado encerrado allá una o dos veces. Además como el caballerango se veía tan limpio y bien vestido, con polainas grises, calzón gris, saco gris y una corbata muy blanca con un bonito fistol y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

con cara redonda y bien colorada, a Tom mucho le disgustó su apariencia y le pareció que era muy pretencioso y vanidoso, sólo porque tenía buen traje, que por supuesto era pagado, no por él sino por otra gente; así es que se acercó nuevamente a la pared para buscar su ladrillo, pero no se lo tiró, porque recordó que era marchante y como tal había venido, digamoslo así, no en son de guerra, sino con misión pacífica.



Su amo se puso tan contento al saber quien iba a ser su nuevo cliente, que le dió a Tom una buena paliza, y esa noche se bebió más cerveza que de costumbre, con el objeto de estar seguro de que se levantaría temprano a la mañana siguiente, pues es bien sabido que mientras más le duele la cabeza a un hombre cuando se levanta, mayor es su deseo de levantarse y de respirar un poco el aire libre. Y cuando se levantó a las cuatro de la mañana siguiente, volvió a pegarle a Tom otra vez, para enseñarle (lo que todos los muchachos antes aprendían de esa manera en las escuelas públicas) que debía portarse mejor que

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

de costumbre durante ese día, pues iban a una gran casa y podrian pasarla muy bien, si dejaban satisfechos a sus nuevos clientes.

Y Tom tuvo la misma idea, y se hubiera conducido lo mejor que hubiese podido, aun sin necesidad de que le hubieran pegado. Pues el castillo o gran casa de Harthover era la más sorprendente de todas las casas que él jamás había visto y no creía que hubiese una parecida en todo el mundo, y Sir John a quien él conocía, pues lo habia mandado a la cárcel unas dos veces, era la persona a quien más miedo él tenía.

La mansión o castillo de Harthover era en realidad una especie de gran palacio como pocos había en esa parte norte de la comarca, y era tan grande que durante los motines que Tom apenas recordaba, había podido albergar al Duque de Wellington y a diez mil soldados que vinieron con él; a lo menos eso es lo que Tom creía: tenía un prado lleno de venados, los que según Tom creia eran monstruos que acostumbraban comerse a los niños, y muchas millas de terreno en donde había millares de animales de caza, que a veces el señor Grimes y los trabajadores de las minas de carbón lograban robar, y bien recordaba Tom que él había visto muchos faisanes, que bien hubiera deseado saborear. También había un río lleno de grandes salmones en donde hubieran querido pescar el señor Grimes y sus amigos, pero como tenía mucha agua fria, esto era cosa que les impedía meterse en él. En resumen diremos que Harthover le parecia ser un magnífico castillo y Sir John un magnífico caballero

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

viejo a quien el señor Grimes mucho respetaba, porque lo metía en la cárcel cuando lo merecía y esto era una o dos veces por semana. Además no solamente poseía terrenos por millas y millas cuadradas, sino que era muy alegrón, honrado y muy recto, como debe serlo todo buen caballero que tiene su jauría de galgos, se porta bién con sus vecinos y exige que ellos se porten bien con él; pero además de eso pesaba como más de doscientas libras y nadie había podido calcular cuantas pulgadas medía alrededor de la cintura, y era tan fuerte que hubiera podido darle una buena tunda al mismo señor Grimes en buena lid, lo que pocos de los vecinos hubieran podido hacer, ni mucho menos nuestro amiguito, pues son cosas que aunque uno no puede hacer bien desearia hacerlas si lo pudiera. Asi es que el señor Grimes siempre se quitaba el sombrero cuando Sir John pasaba a caballo por la población, y hablaba muy bien de él y de sus dos hijas, y por eso le parecía que debía haberle permitido robarse algunos faisanes que pertenecian a Sir John: todo lo cual demuestra que el señor Grimes no había estudiado mucho la moral en las escuelas públicas de la vecinidad.

Ahora bien yo estoy casi seguro que ustedes nunca se han levantado a las tres de una mañana en pleno verano. Hay algunas personas que se levantan a esa hora porque quieren pescar salmones; otras porque quieren subirse por las montañas de los Alpes y muchas más porque tienen que hacerlo, como le sucedió a Tom. Y a pesar de eso, puedo asegurar a ustedes que las tres de una mañana de pleno verano es la hora

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

más agradable de las veinte y cuatro horas y de todos los treientos sesenta y cinco días del año; y si me pregunta usted porque nadie se levanta a esa hora, yo no le podría contestar, y sólo le diría que es porque la gente prefiere echar a perder sus nervios y ajar su cutis, haciendo cosas durante la noche que podían hacer mucho mejor durante el día. Pero como Tom, en lugar de comer a las ocho y media de la noche, ir a un baile a las diez y acabar sus tareas a eso de las doce o cuatro de la mañana, para al fin acostarse a las siete, cuando su amo iba a la cantina, se quedaba dormido como un lirón; y es por esa razón que Tom despertaba tan fresco como el gallo (que siempre se levanta temprano para despertar a las criadas) y siempre estaba listo para saltar de la cama a la hora en que los señorones y sus compañeros estaban listos para acostarse.

Así es que él y su amo empezaron a caminar. Grimes cabalgaba en el asno delante y Tom iba paso a paso detrás llevando las escobillas. Después de salir del patio de su casa de vecindad pasaron por la calle, y veían todas las ventanas cerradas y sólo notaban a los policías medio dormidos y muy cansados y todos los techos luciendo su color gris en el albor de la mañana.

Pasaron por el pueblito en donde estaban los trabajadores de las minas de carbón, y todas las ventanas y puertas estaban cerradas, y después siguieron por el camino real y por los campos abiertos y a lo largo del camino polvoso y obscuro y cerca de paredes altas y negruzcas, sin que se oyera ni un sólo sonido,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

excepto los golpes y ruidos que causaba la máquina de vapor en la mina. Pero pronto el camino se puso blanquizco y las paredes también, y a lo largo de esas paredes se veían la yerba y las flores lozanas todas llenas de rocío, y en lugar de los trepidazos de la máquina de vapor oían a la alondra que gorgeara en el aire y a otros pájaros que estaban trinando en los setos, como él había también estado cantando durante toda la noche.

Pero éste era el único ruido que se oía, pues la tierra todavía dormitaba y como muchacha bonita ella parecía más bonita durmiendo que despierta. También dormitaban los altos olmos en las praderas cubiertos de verde y oro, y bajo de ellos dormitaban igualmente las vacas: aun puede decirse que las pocas nubes que se veían parecían estar tan dormidas y tan cansadas que bien hubieran deseado permanecer sobre la tierra, formando nubarrones blancos, y descansando sobre esos olmos, así como también sobre los alisos que crecían cerca del río, esperando que el sol les dictara sus órdenes para levantarse y para dedicarse a las faenas matutinas, cuando ya se viera bien delineado el azul de los cielos.

Siguieron caminando, y Tom se extasiaba al ver en lontananza todo lo que podía contemplar, pues nunca había ido tan lejos, y muchas veces deseaba saltar a través de un cerco y recoger flores silvestres y algún nido de pajaritos que veía por los setos; pero como el señor Grimes era un completo negociante no hubiera tolerado tal cosa.

Al fin toparon con una vieja irlandesa que iba

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

caminando y llevaba un bulto pesado sobre los hombros. Estaba cubierta con un chal gris y tenía unas faldas muy encarnadas, lo que demostraba desde luego que venía de Galway. No llevaba ni medias ni zapatos, e iba cojeando, como si estuviera muy cansada y molesta; pero era mujer alta, fornida y bien parecida, con brillantes ojos grises y cabello que le caía sobre las mejillas. Y parece que mucho le gustó al señor Grimes, pues él se le acercó y le dijo:

“Creo que este camino debe molestar mucho a una persona que tiene un pié tan bonito como el de usted. Así es que véngase y suba y la llevaré conmigo a caballo.” Pero probablemente no le gustó mucho, ni la apariencia ni el modo de hablar del señor Grimes, pues sin molestarse le contestó muy pausadamente:

“No gracias: yo prefiero caminar al lado de ese muchachito que va con usted.”

“Pues haga lo que le guste,” murmuró Grimes, y siguió fumando su pipa. De modo que ella se puso a caminar al lado de Tom, le habló y le preguntó en donde vivía, quien era él y lo que él sabía, de tal manera que a Tom le pareció que era una mujer de trato muy agradable. Después ella le preguntó si él algunas veces rezaba, y pareció entristecerse cuando él le dijo que eso jamás lo hacía, pues no sabía ni una sola oración.

Entonces él le preguntó que le dijera en donde vivía, y ella le dijo que por allá, muy lejos cerca del mar. Entonces él le preguntó algo sobre el mar, y ella le dijo que tenía muchas olas y que en las noches de invierno ellas hacían mucho ruido al caer sobre las

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

rocas, pero que quedaban muy quietecitas durante los días de verano, para que los niños se pudieran bañar y jugar cerca de él, y así le contó a Tom muchas cosas, a tal grado que le entró el deseo de ir y ver el mar y también bañarse en sus aguas.

Al fin, al llegar a la falda de una colina, se encontraron con un manantial, pero no un manantial de esos que uno ve por aquí, que empapa la arenilla blanca de los lugares pantanosos, por donde pasan los papamoscas y se ven flores encarnadas y orquideas blancas; no era tampoco uno como los que vemos por aquí con borbotones de agua que caen sobre la orilla arenosa y pasa por pequeñas ondonadas, casi rodeadas de helechos verdes y que forma con la arena remolinos día y noche, y todo el año; ni tampoco un manantial como cualquier otro de los que conocemos, pero un verdadero manantial de un lugar del norte, en que hay depósitos de caliza, parecidos a los que existían en Sicilia o Grecia, cuando los antiguos herejes creían ver ninfas que estaban refrescándose durante los días cálidos de verano, y mientras que los pastores las estaban atisbando por entre los matorrales. Surgía este manantial en una hondonada baja de roca a la falda de un montecillo de caliza y el agua brotaba y hervía con gorgoteos; pero era tan clara que apenas se podía ver en donde acababa el agua y en donde empezaba el aire, y después seguía corriendo bajo el camino con una corriente tan abundante que pudiera servir de fuerza motriz para un molino; y todo esto se veía por entre geránios azules, amapolas

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

color de oro y flores de frambuesas silvestres y cerezas con sus borlas nevadas.

Y es aquí que Grimes se paró, y empezó a contemplar la escena que estaba ante de él y Tom hizo lo mismo. Éste se puso a pensar si alguien viviría en esa cueva oscura y saldría de noche para hacer sus correrías. Pero Grimes no estaba pensando en nada parecido a eso, pues sin decir una palabra se bajó



del asno y subiendo por el cerco bajo que estaba a lo largo del camino se arrodilló, y empezó a lavarse su cabeza bien fea en el manantial, dejando éste bien sucio en verdad.

Tom estaba recogiendo las flores tan pronto como le era posible, y la irlandesa le ayudaba en esa tarea y le demostraba como podía formar un ramillete de ellas; y así lo hicieron y éste era en verdad bien bonito. Pero cuando vió que Grimes se había lavado realmente, se inmutó y pareció muy sorprendido, y al verle terminar su faena y notar que estaba moviendo las orejas para secarlas le dijo:

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“¿Dígame amo, yo nunca lo había visto hacer esto antes.”

“Y probablemente nunca me lo verás hacer otra vez! No fué porque necesitara limpiarme, sino porque queria refrescarme. Vergüenza me daría tener que lavarme cada semana, como lo hacen esos mineros sucios.”

“Pues yo bien desearía meter la cabeza y refrescarme en esa agua,” dijo el pobre Tom. “Me gustaría tanto como cuando lo hago en la fuente del pueblo, con la única ventaja de que aquí no habría ningún alguacil que no me lo dejara hacer.”

“Déjate de eso,” dijo Grimes, “¿para que quieres tu lavarte? No lo necesitas, pues no bebistes medio galón de cerveza como yo lo hice anoche.”

“Pues lo he de hacer, aunque no le guste a usted,” dijo Tom muy enojado, y corrió hacia el manantial y empezó a lavarse la cara.

Grimes estaba muy enojado, sobre todo porque la mujer parecía querer estar más con Tom que con él; así que se echó sobre el pobre muchacho, le empezó a regañar con fuertes palabras y halándolo lo hizo levantarse, y empezó a pegarle. Pero como Tom ya estaba acostumbrado a esto, puso la cabeza a salvo entre las piernas del señor Grimes y empezó a darle de puntapiés en las espinillas con todas sus fuerzas.

“Debias tener vergüenza de hacer esto, Tomás Grimes?”, dijo la irlandesa del otro lado del cerco.

Grimes levantó la vesta, muy sorprendido al notar que ella sabía su nombre; pero todo lo que contestó

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

fué: “Yo nunca me avergüenzo de nada,” y siguió pegándole a Tom.

“Eso es muy cierto; pues si tu tuvieras una pisca de vergüenza no habrías hecho en Vendale lo que hicistes hace algún tiempo.”

“¿Que sabe usted de lo que yo hice en Vendale?”, gritó Grimes, y con esto ya dejó de pegarle a Tom.

“Yo sé lo que sucedió en Vendale, y lo que usted hizo allí; y sé también lo que una noche acaeció en Aldermire Copse, hace como dos años el día de San Martín.”

“¿Con que sabe usted eso?”, gritó Grimes con más fuerza, y dejando a Tom saltó el cerco y se enfrentó con la mujer. Tom creyó que le iba a pegar; pero sin inmutarse ella lo miró muy fijamente y sin demostrar miedo.

“Sí, yo estuve entonces en esos lugares,” dijo la irlandesa sin alterarse.

“Por su modo de hablar, yo creo que usted no es irlandesa,” dijo Grimes, después de echar una cuantas maldiciones.

“A usted no le importa lo que yo soy. Yo ví lo que ví, y si le vuelve usted a pegar a ese muchacho, yo diré lo que sé.”

Grimes quedó muy cohibido, y sin decir una sola palabra más se subió sobre el asno.

“Todavía tengo que decirles a ustedes unas cuantas palabras,” dijo la irlandesa, “porque los dos me verán alguna vez más, y eso dentro de poco. Les diré que los que quieren estar limpios lo estarán, y los que quieren estar siempre sucios, siempre sucios quedarán.”

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Acuérdense de eso.” Y entonces se volteó y pasando por una puerta del cerco se fué por la pradera. Grimes quedó absorto por un momento, como si le hubiera caído un rayo; pero poco después corrió tras de ella gritando, “Vuélvase aquí,” pero cuando llegó a la pradera, ya la mujer había desaparecido.

No parecía que se hubiera escondido, pues no había ningún lugar en donde pudiera esconderse. A pesar de eso Grimes la buscó, y Tom hizo lo mismo, pues estaba tan intrigado como Grimes de la desaparición tan repentina de la mujer; pero por más que buscaron no la encontraron.

Grimes regresó de sus pesquisas, y no dijo ni una sola palabra, pues parecía muy acobardado. Sólo montó el asno otra vez, llenó su pipa de tabaco y se puso a fumar con mucho empeño, y ya no volvió a molestar a Tom.

Después de andar unas tres millas llegaron a la entrada del palacio de Sir John.

Esa entrada era espléndida y tenía unas verjas de hierro bien aseguradas en las macizas paredes de piedra. De cada lado había una columna con una efigie que parecía de un monstruo todo lleno de dientes, cuernos y cola, que formaba la insignia que los antepasados de Sir John habían llevado en la Guerra de las Rosas; con lo cual bien demostraban que eran hombres muy precavidos, porque con sólo llevar esa divisa deben haber atemorizado a sus enemigos y haberlos hecho correr de puro miedo.

Grimes tocó la campana, y luego el portero salió y les abrió la reja.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Me dijeron que los esperara,” él dijo, “y ahora siganme por este camino ancho, y cuidado si a su regreso les encuentro con algún conejo o libre escondidos en su ropa. Yo los vigilaré bien, amiguitos.”

“Pero no los podrá encontrar usted si los metemos en el fondo del saco de hollín,” dijo Grimes riéndose, y al oír eso también se rió el portero.

“Si eso pudiera suceder, creo que será mejor que yo los acompañe hasta la casa,” “Hágalo usted así, pues es su deber cuidar los animales y esa no es mi obligación.” Entonces el portero se fué con ellos y Tom notó con gran sorpresa que él y Grimes iban conversando muy amigablemente. Él no comprendía que un portero o guardabosque puede convertirse fácilmente en ladrón de caza, lo mismo que un ladrón puede llegar a ser guardabosque.

Siguieron caminando por una amplia avenida de limoneros que tenía como una milla de largo, y entre los troncos de los árboles, Tom pudo ver los cuernos de los venados que estaban durmiendo, y que se entrevián entre las yerbas. Jamás Tom había visto unos árboles tan altos, y al mirarlos le parecía como si el azul de los cielos reposaba sobre sus copas. Pero mucho le sorprendió oír un murmullo que les acompañaba continuamente. Tanto le sorprendió esto que al fin se avalentonó, y le preguntó al guardabosque que era ese ruido.

Habló con mucha cortesía y le dijo “Señor,” porque le tenía mucho miedo. Esto complació al guardabosque, así es que le contestó que eran las aves que estaban entre las flores.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“¿Que son las avejas?”, preguntó Tom.

“Las que hacen la miel.”

“¿Y qué es la miel?”, preguntó Tom.

“Cállate y no preguntes tanto,” dijo Grimes.

“Déje usted que me haga preguntas el muchacho,” dijo el guardabosque, “parece muy cortés y eso no creo que lo será, si se queda mucho al lado de usted.”

Grimes se sonrió, pues consideró que con decir esto lo alababa.

“Yo quisiera ser guardabosque,” dijo Tom, “para poder vivir en una casa tan bonita y tener saco verde de terciopelo y un silbato para poder llamar a los perros como usted.”

El guardabosque se sonrió, pues era un hombre bastante bondadoso.

“Deja que pase el tiempo muchacho, y poder ser que esto te sucederá. De todos modos debes saber que tu vida está en menos peligro que la mía, ¿no es verdad, señor Grimes?,

Eso dió lugar a que Grimes se volviera a reir y los dos hombres se pusieron a hablar muy bajo. Tom pudo oír algunas palabras, y saber que se trataba de un pleito por animales robados, y al fin Grimes muy enojado dijo: “Y después de todo de que se me acusa?”

“De nada, por ahora.”

“Entonces no me haga preguntas, pues yo soy hombre honrado y usted bien lo sabe.”

Los dos se rieron fuertemente, y parecía como que su conversación había sido muy chistosa.

Al fin llegaron a las grandes puertas de hierro que

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

estaban en frente de la casa, y Tom pudo ver por entre los barrotes las azaleas y otras flores que crecían por doquiera; también se puso a pensar en cuantas chimeneas habría en la casa, quien habría sido el hombre que las había hecho, cuando las habría edificado y cuanto habrían costado.

Estas preguntas hubieran sido muy difíciles de contestar, pues Harthover había sido construida como unas noventa veces con unos diez y nueve estilos de arquitectura, y más bien parecía como si alguien hubiera construido toda una hilera de casas de todos tamaños y formas y después hubiera hecho un verdadero revoltijo con ellas, y al fin hubiera sacado la casa que él tenía a la vista.

Pues los tapancos eran del tiempo de los anglosajones; el tercer piso del tiempo de los normandos, el segundo de otra época; el primer piso era de la época de la Reina Isabel de Inglaterra, mientras que el estilo de la ala derecha era dórico. La parte céntrica era al estilo inglés, pero tenía una gran columnata que parecía copiada del Partenón de Atenas. La ala izquierda era de estilo beocio y ésta era la que le gustaba mucho a los campesinos, pues se parecía a los nuevos cuarteles que había en la población, aunque era tres veces más grande que ellos. La gran escalera era copiada de las Catacumbas de Roma y la escalera de atrás era al estilo del Tajmahal en Agra.

Fué construida por un tataara-tío de Sir John, quien durante las guerras de Lord Clive en India ganó mucho dinero, recibió muchas heridas y adquirió mejor gusto que el resto de su familia. Los sótanos habían sido

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

copiados de los sótanos de Elefanta y los despachos del Pabellón en Brighton.

En cuanto al resto del edificio, no había nada ni en el cielo ni debajo de la tierra, que se pareciera a él.

Así es que para los anticuarios el castillo Harthover era un verdadero acertijo, y verdaderamente causaba congoja a los críticos y arquitectos y a todas las demás personas que se meten en negocios ajenos, y que les gusta gastar el dinero de la demás gente. Así es que esos individuos estaban año por año tras del pobre Sir John, para tratar de hacerlo gastar unas cien mil libras o algo parecido, para construir lo que a ellos les gustaba y no lo que a él pudiera complacerle. Pero él sabía defenderse de ellos y los mandaba a pasear. Uno se presentaba y quería construir una casa gótica y él le decía que no era godo; otro quería construir algo al estilo del tiempo de la Reina Isabel y entonces él le decía que él no vivía en tiempo de la Reina Isabel, sino en tiempo de la Reina Victoria. Otro tuvo el atrevimiento de decirle que su casa era fea, y él le contestó que él vivía dentro y no fuera de ella; y al fin uno dijo que no había armonía en todas sus partes, y a eso replicó que es lo que a él le gustaba de su vieja casa, porque quería ver lo que cada Sir John, y Sir Hugh y Sir Ralph y Sir Randall habían hecho, demostrando así su gusto y dejando muestra de tal gusto en ese edificio, y que no tenía la menor intención de cambiar lo que ellos habían hecho, como no tenía la intención de sacarlos de su sepultura. Pues él decía que su casa parecía una verdadera casa que vivía y tenía una historia, y que iba creciendo según rodaba

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

el mundo, y no era una advenediza que no sabía quien había sido su abuela, y que por eso no la cambiaria por una cosa nueva, aunque fuera del arte gótico o del tiempo de la Reina Isabel, pues éstas más bien parecían como si hubieran nacido de repente en una noche como si fueran hongos. De todo esto usted puede deducir (si es usted bastante inteligente) que Sir John era un hombre bonachón, de muy buen corazón y que sabía muy bien mantenerse amigablemente con todos y que debería ser buen cazador de venados.

Pero Tom y su amo no entraron por la gran verja de hierro, como lo hubieran hecho si hubieran sido duques o obispos, y tuvieron que entrar por la puerta de atrás que estaba a una gran distancia y que era una puerta bien chica, que fué abierta por un muchacho que estaba bostezando y que los llevó por un corredor hasta que encontraron a la ama de llaves. Esta tenía una bata de zaraza floreada que le pareció tan espléndida a Tom que hasta creyó que ella era la dueña de la casa. Dió sus instrucciones a Grimes, diciéndole que haría esto y lo otro, como si él iba a meterse en la chimenea y hacer el trabajo y no Tom. Pero Grimes escuchaba y de vez en cuando muy bajito le decía a Tom, "Oye lo que dice y hazlo, rapazuelo," y Tom después de escuchar trataba de acordarse para hacerlo. Al fin el ama de llaves los dejó en un cuarto muy grande todo lleno de papel tapiz, y les dijo en voz altanera que debían principiar su tarea. Asi es que después de recibir un puntapié de su amo, Tom se metió dentro de la chimenea y empezó su trabajo,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

mientras que una recamarera permanecía en el cuarto para ver que no se llevaran los muebles. El señor Grimes le echó muchos piropos, pero no pareció que fueron de su agrado.

Yo no puedo decir cuantas chimeneas Tom limpiaría; pero limpió tantas que al fin se sintió cansado, y además se ponía a pensar que debían haber hecho las chimeneas como las del pueblo y no como estas de las casas antiguas, que eran chimeneas muy grandes y muy torcidas, en que se habían efectuado tantos cambios que a veces uno se metía en una y no sabía uno en donde terminaba. Así es que hasta Tom se perdió en una de ellas; es verdad que a él no le importaba estar en completa obscuridad—pues que se consideraba tan en su casa en una chimenea como un topo en un agujero subterráneo. Al fin se bajó por la chimenea que él creía debía bajar y en realidad se equivocó de chimenea, y al caer al suelo cayó sobre un tapete que estaban en un cuarto que jamás él había visto.

En verdad Tom nunca había visto cuartos de esta clase. Había estado en cuartos de gente acomodada, pero cuando ya habían enrollado las alfombras, habían quitado las cortinas y habían hacinado los muebles y los habían cubierto con lona, y también cuando habían cubierto los retratos y cuadros; así es que a veces él se imaginaba como se verían esos cuartos cuando los muebles y las alfombras estuvieran en su lugar. Y ahora sí logró ver eso, y lo que vió le pareció muy bonito.

Todo el cuarto se veía como cubierto de blanco, pues

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

tenía cortinas blancas, colgaduras blancas para la cama, muebles blancos y paredes blancas, y solamente de vez en cuando se veían algunas tiras de color rosado. La alfombra estaba llena de bonitas florecitas, y de las paredes colgaban muchos cuadros con marcos dorados, que mucho le gustaron a Tom. Eran cuadros que representaban señoras y señores y también cuadros que representaban caballos y perros. Mucho le gustaron los caballos, pero no los perros, porque no había ningunos dogos entre ellos, ni tampoco ningún perro de caza. Pero los dos cuadros que le gustaron más eran uno en que se veía a un hombre con traje largo y que tenía a su alrededor a muchos niños junto con sus madres y parecía que colocaba su mano sobre la cabeza de los niños. A Tom le pareció ese cuadro muy bonito y muy adecuado para la recámara de una señora, y él bien sabía que aquel cuarto era de alguna señora, pues notó que había muchos vestidos de ella colgados en la pared.

El otro cuadro representaba a un hombre que estaba clavado en una cruz, y ésto mucho sorprendió a Tom, pues recordó que él había visto un cuadro parecido en una de las ventanas de una tienda. Pero dijo entre sí “¿Porqué lo han colocado aquí? El pobre hombre parece ser bueno y muy bondadoso, pero no comprendo porque la señora tiene un cuadro tan triste en su cuarto. Sin duda debe de ser alguno de sus parientes que fué asesinado por algunos salvajes en el extranjero y ella lo guarda como recuerdo.” Pero de todos modos Tom se entristeció, quedó muy conmovido y resolvió ver otras cosas más alegres.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Lo que vió en seguida fué cosa que le causó mucho asombro, porque era un lavamanos con bandejas y jarros, y jabón y cepillos y tohallas y además un baño grande lleno de agua limpia. “¡Cuántas cosas para lavarse!” dijo Tom. “Debe ser ella una mujer muy sucia, pues según lo que dice el amo, debe tener que limpiarse mucho. Sin embargo ella demuestra ser muy hábil, pues después de lavarse ha quitado la suciedad de tal modo que no la veo por ninguna parte del cuarto, ni siquiera en las tohallas.”

Y al pensar esto dirigió su vista hacia la cama, y allí vió a la señora sucia, y se quedó atónito y estupefacto; pues bajo la colcha blanca como la nieve y sobre la almohada blanca se veía la cabecita más bonita que jamás Tom hubiera contemplado. Parecían los cachetes de la niña casi tan blancos como la almohada, y su cabello se asemejaba a hilos de oro que caían sobre la cama. Probablemente tendría casi la misma edad que Tom, o puede ser que uno o dos años más, pero eso no le preocupaba a Tom, lo único en lo que pensaba era en su cutis delicado y en su cabello dorado, y aun se ponía a pensar en si sería verdaderamente una niña de carne y hueso o una de esas muñecas de cera que había visto en las tiendas. Pero al notar que respiraba, comprendió que vivía y se quedó absorto contemplándola, como si hubiese sido un ángel que había caído del cielo.

“Esta niña no es sucia,” dijo Tom entre si, “y nunca puede haber estado sucia” y entonces también reflexionó sobre si los que se lavaban se parecerían algo a ella. Y miró las muñecas de sus manos,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

trató de quitarles el hollín, y bien comprendió cuan difícil era eso, y que probablemente nunca se lo quitaría. “No hay duda que yo me vería más bonito, si llegara a ser tan limpio como ella lo es.”

Y de repente se volteó, y vió parado delante de él a una figurita fea, negra, andrajosa, con ojos rojos y con dientes blancos algo afilados. Muy enojado se volteó, y desde luego pensó ¿quién séra este pequeño mono negro, que se atreve a estar en el cuarto de esta niña tan buena y bonita? Y he aquí que era él mismo que se veía reflejado en un gran espejo, tan grande como jamás había visto ningún otro.

Y Tom por la primera vez de su vida comprendió que era muy sucio, y se puso a llorar de rabia y vergüenza, y luego se dirigió hacia la chimenea para meterse en ella y esconderse, pero al hacer eso tiró el guarda fuego y las tenazas de la chimenea, produciendo un ruido que le pareció como el de diez mil latas que se hubieran atado a diez mil perros rabiosos.

Al oirse ese ruido, la niña blanca se levantó de la cama y al ver a Tom prorrumpió en grandes gritos, tan chillones como los de un pavo real, y al escucharlos una vieja nodriza que estaba en el cuarto contiguo se precipitó hacia Tom, creyendo que éste había entrado en el cuarto para robar, matar, destruir y quemar, y se arrojó sobre él y logró agarrarlo por el faldón de su saco, mientras que él trataba de entrar en la chimenea.

Pero no pudo retenerlo, porque Tom ya antes había estado en las garras de un policía, y se había podido zafar de ellas, y mucho se habria avergonzado ante sus

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

amigos de que ahora una vieja lo pudiera coger; así es que se escurrió por debajo del brazo de la nodriza, corrió a través del cuarto y se echó fuera de la ventana.

No tuvo ni que saltar al suelo, lo que él hubiera hecho con mucha destreza y valor. Ni aun tuvo que descolgarse por un caño de agua, lo que habría sido un ejercicio que ya muchas veces había ejecutado, y bien recordaba que una vez se subió por uno de esos caños hasta el techo de una iglesia para cogerse unos huevos de pájaro que había en un nido, pero el policia creyó que iba a robarse plomo y al verlo en esa altura se estuvo observándolo y debido a eso casi se tostó en el sol, hasta que al fin pudo bajarse por otro caño, y el policia se vió obligado a regresar a su oficina sin él y bastante hambriento.

Pero en este caso había un árbol debajo de la ventana que tenía grandes hojas y unas flores blancas muy bonitas que eran tan grandes como su propia cabeza. Creo que era una magnolia, pero Tom no conocía esa planta ni le importaba conocerla, así es que se bajó del árbol como un gato, y corriendo cruzó uno de los prados del jardín, saltó por el cerco de hierro y como un gamo cruzó el parque, yendo hacia el bosque, mientras que la vieja nodriza seguía gritando “asesino,” “ladrón” desde la ventana.

Un ayudante del jardinero que estaba en sus faenas vió a Tom y tiró la hoz que tenía en la mano, cortándose la pierna y abriéndose la espinilla de tal manera que tuvo que hacer cama por una semana; pero con la prisa que tuvo de perseguir a Tom ni se preocupó

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

de su herida. La lechera también oyó el ruido y se le cayó la mantequillera, raspándole las rodillas, se cayó sobre ella y derramó toda la crema, y a pesar de eso se levantó y corrió en persecución de Tom. Estaba un caballerango limpiando uno de los caballos de Sir John en las caballerizas, y al oír el estrépito soltó el caballo, y éste le dió un par de coces bien dadas, pero a pesar de eso él también corrió en persecución de Tom. Grimes tiró su saco lleno de hollín en el patio que acababa de ser tapizado de nueva arena, y por



supuesto que lo dejó todo revuelto; pero a pesar de eso también él corrió en persecución de Tom, El viejo mayordomo abrió las verjas del parque con tanta prisa que dejó colgado en los barrotes todo lo que tenía a la mano y según es probable todavía estarán allí colgados, pero de todos modos él saltó y también corrió en persecución de Tom. El labrador dejó a sus caballos sueltos, y uno de ellos saltó el cerco y halando al otro, ambos se cayeron en el foso junto con el arado, pero a pesar de eso él también corrió y se fué en persecución de Tom. El guardabosque que estaba sacando un bulto pesado de un carro, soltó el bulto, y éste cayó y le machucó el dedo, pero a pesar de eso él también

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

corrió en persecución de Tom, y según lo que él dijo y según la apariencia que él tenía, creo que Tom hubiera pasado un mal rato si este individuo lo hubiera alcanzado. Sir John estaba mirando el campo desde la ventana de su despacho (porque él despertaba bien temprano) y vió a la nodriza corriendo, pero en ese momento le entró un polvito en el ojo, lo que después le obligó a llamar a su médico, y sin embargo él también corrió en persecución de Tom. La irlandesa que se dirigía en esos momentos a la casa para pedir limosna y supongo que había venido por un camino desviado, tiró el bulto que llevaba y también ayudó en la persecución de Tom. Solamente la señora de la casa fué la que no corrió para perseguirlo, porque al sacar la cabeza de la ventana se le cayó la peluca en el jardín, y así es que tuvo que llamar a su recamarera para que la trajera, cosa que lo hizo con mucho sigilo, pero por supuesto esto impidió que la señora fuese corriendo y por lo tanto no tenemos que preocuparnos de lo que ella hizo. En reasumidas cuentas jamás se había oído tal estruendo en el castillo aquél, ni aun cuando en una ocasión mataron a una zorra en el conservatorio, entre miles de vidrios rotos y toneladas de trastos y macetas de flores—era tal el ruido, el estrepito, los gritos, las exclamaciones, los chillidos y los aullidos que puede decirse que todos se olvidaron de la quietud, reposo y calma que debía existir en el castillo ese día en que Grimes, el jardinero, el caballero, la lechera, Sir John, el mayordomo, el labrador, el guardabosque y la irlandesa, todos iban corriendo por el parque gritando “paren al ladrón,” pues

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

todos creían que Tom se había llevado en sus bolsillos vacíos, cuando menos algunas joyas por valor puede ser de mil libras esterlinas, y aun las urracas y los grajos volaban tras de Tom, chillando y echando graznidos como si fueran siguiendo a una zorra al principio de una cacería.

Y durante todo ese tiempo el pobre Tom parecía que volaba por el parque con sus piés desnudos y a semejanza de un pequeño gorila negro. Pero por su desgracia no había allí ningún padre gorila que lo defendiera, que pudiera dar un manotazo y derribar al jardinero, tirar a la lechera hasta la copa de un árbol y torcer la cabeza de Sir John con otra manotada, mientras que rompía la cabeza del guardabosque con sus mordizcos tan fácilmente como si fuera un coco o una piedra.

Como Tom no se acordaba de que él hubiera tenido padre, no podía esperar que éste le ayudara, así solamente tenía que depender de su propia persona. Eso sí en cuanto a correr él lo sabía hacer muy bien, pues con frecuencia había seguido a una diligencia por unas dos millas, sólo con la esperanza de recoger un centavo o una colilla de cigarro, y sabía dar machinquepas, hasta diez y doce a la vez, y eso es cosa que creo que usted no podría hacer. Por estas razones era muy difícil que sus perseguidores lo alcanzaran, y abrigamos la esperanza de que no lograrían alcanzarlo.

Por supuesto que Tom se dirigió hacia el bosque, y aunque nunca había estado en un bosque en su vida, él bien comprendió que allí se podía esconder en un matorral o en la copa de un árbol, y de todos modos

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

estaría más seguro de eludir a sus perseguidores, que en al campo abierto, y eso si diré que él lo comprendía bien, pues no era tonto ni topo.

Pero cuando hubo llegado al bosque, vió que aquello era lugar distinto de lo que él se había imaginado. Desde luego se metió en un tupido ramaje lleno de flores, pero del cual le era imposible zafarse, pues las ramas se entrelazaron entre sus piernas y brazos, le picaban la cara y el estómago y hasta le hacían cerrar los ojos por completo (lo que no le importaba mucho, pues en realidad había tal obscuridad que no podía ver nada a una yarda de distancia) y al fin cuando pudo zafarse de entre las ramas, las flores y los arbustos y las espinas, tuvo que lamentar las heridas que tenía en los dedos de las manos, que después le dolieron mucho, y en cuanto a las varas de abedul diré que le caían y le pegaban como si hubiese sido un muchacho de escuela, y aun recibió golpes en la cara, quedando además muy mal herido en las espinillas y rodillas, que después parecían como si hubieran sido mordidas por unos tiburones.

“Debo salirme de aquí cuantos antes,” dijo Tom, “pues de otra manera tendré que quedarme hasta que alguien venga en mi auxilio, y eso es lo que yo no quiero que suceda.”

Pero era bien difícil el problema que tenía que resolver, y yo creo que no hubiera podido salir de aquel atolladero en que se encontraba, y se hubiera estado allí hasta que las hojas caídas de los árboles lo hubieran cubierto por completo, si de repente no hubiera pegado su cabeza contra una pared.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Por supuesto que eso de pegarse contra la pared no es cosa muy agradable, sobre todo si la pared está formada de piedrecitas puntiagudas e irregulares y algunas de ellas le pican a uno entre los dos ojos, dando por resultado que vea uno estrellitas. Es verdad que las estrellas son muy bonitas, como regla general, pero desgraciadamente desaparecen en la veinte milésima parte de un segundo, mientras que el dolor que dejan dura mucho tiempo. Así es que Tom se dió fuertes golpes en la cabeza, pero como era muy valiente, eso no se importó nada, lo que si le importó es comprender que debía subirse sobre esa pared y pasar al otro lado, lo que hizo, y siguió corriendo como una liebre.

Y así lo vemos corriendo velozmente por esos grandes pantanos que los campesinos llaman Hart-hover Fell y que están llenos de piedras, lodo y ramaje, y que se extienden por tan gran distancia que parecen llegar hasta el mismo cielo.

Debemos decir que Tom era muy diestro y hábil, tan diestro como un ciervo de Exmor. ¿Y porqué no debía serlo? Es verdad que sólo contaba diez años de edad, pero había vivido más tiempo que la mayor parte de los venados, y parece que era mas inteligente que cualquiera de ellos.

Él bien comprendía como un venado, que si regresaba por el mismo camino que había venido, eso podría despistar a sus perseguidores. Así es que la primera cosa que hizo al traspasar la pared, fué dar una media vuelta hacia la derecha y seguir corriendo

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

con precipitación por una media milla a lo largo de dicha pared.

Y esto dió por resultado, que Sir John y el guarda-bosque y el mayordomo, y el jardinero, y el labrador, y la lechera, y todos los que estaban tratando de alcanzarlo se desviaron, y se fueron una media milla en dirección opuesta del lado interior de la pared, y así que él se quedó a una milla de distancia por la parte de afuera; a tal grado que Tom principió a oír ya muy indistintamente los gritos de ellos que se oían por el bosque, lo cual le causó sumo contento.

Al fin llegó a una hondonada en el valle, bajó por ella y entonces con mucha valentía se apartó de la pared y se metió en el pantano, porque bien comprendía que había una colina de por medio entre él y sus enemigos, y que podía seguir corriendo sin que lo vieran.

Pero la mujer irlandesa era la única que entre todos ellos había visto por donde iba Tom, así es que ella se les adelantó, a pesar de que no parecía ni caminar ni correr, sin embargo se deslizaba por el terreno suavemente, pero con suma prisa, y así apenas se le podían ver los piés que iban dando pasitos muy rápidos, sin que se pudiera saber cual era el pié que movía primero, y es por eso que todos se preguntaban quien sería esa forastera, y todos convinieron en asegurar, a falta de otra razón, que debía ser una cómplice de Tom.

Pero cuando llegaron a un huerto, la perdieron de vista, y eso se comprende fácilmente, pues ella había trepado la pared y seguía a Tom por donde quiera

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que iba. Sir John y los demás ya no la volvieron a ver, ni se acordaron de ella.

Y finalmente Tom llegó derechito a un matorral que era algo pantanoso, como aquellos que él conocía, excepto que tenía muchas piedras y rocas por do quiera, y que en lugar de que estuviera plano según él iba subiendo, se ponía más quebradizo y montañoso, aunque no tanto que le impidiera a Tom seguir andando bastante aprisa, y al mismo tiempo darle tiempo para contemplar ese lugar tan extraño que parecía ser un nuevo mundo.

Allá vió unas arañas muy grandes, que llevaban cruces y coronas en las espaldas, y que estaban en medio de sus telarañas, y que el ver que Tom se aproximaba se movieron con tanta rapidez que casi desaparecieron de su vista. También vió unas lagartijas de colores pardo, gris y verde y que él creyó que eran culebras y que podrían picarle, pero que en realidad le tenían mucho miedo, y así es que se escurrieron y se metieron en la espesura del pantano. Y después debajo de una roca él vió algo que mucho le agradó; un animal grande, pardo y con nariz puntiaguda y que llevaba una lista blanca en la cola y tenía a su alrededor unos cuatro o cinco animalitos pardos también, que a Tom le parecieron los animales más chistosos que él jamás había visto. El animal grande estaba recostado sobre las espaldas, dando vueltas y alargando sus patas, cabeza y cola como si quisiera calentarse con la luz del sol, mientras que los chiquitos saltaban sobre él y a su alrededor le hacían cosquillas con sus patas y le halaban de la cola, todo lo

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

cual parecía agradarle mucho a la madre. Pero uno de ellos que parecía más egoísta que los demás, corrió y se escondió detrás de una urraca muerta que estaba cerca de allí, y se quedó como si no quisiera que lo vieran sus hermanitos. Estos empezaron a chillar, y de repente vieron a Tom, y entonces todos ellos corrieron hacia la madre y ésta cogió a uno de ellos en su boca y los demás se fueron con ella corriendo muy aprisa, hasta que se escondieron detrás de unas rocas, y así terminó esta escena teatral.

En seguida sucedió algo que le dió un gran susto, pues al tratar de subir por una roca arenosa, pataplúm algo le cayó sobre la cara, con gran estrépito, y a Tom le pareció que se había abierto la tierra, y había habido una explosión y se había acabado el mundo.

Pero cuando abrió los ojos (pues los había cerrado muy bien) vió que lo que le había pegado era solamente un pájaro viejo y grande que se había estado lavando en la arena, como si fuera un árabe por falta de agua, y que cuando Tom tropezó con él, principió a chillar a tal grado que a Tom le parecía que era el pito de una locomotora. Pronto el pájaro cobardón dejó a su mujer y a sus hijos solos, y se fué chillando, chillando como si estuviera diciendo que lo había atacado un ladrón o un asesino. Volvió a pensar Tom cuando oyó tanto estrépito que ya se había acabado el mundo, o que algo parecido le había sucedido, y el mundo no se acababa.

Parece que una hora después ese pájaro viejo volvió a reunirse con la familia que había abandonado, y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

es de suponerse que hizo las paces con todos ellos y que se olvidaron cuan cobarde él había sido.

Siguió Tom caminando muy aprisa, aunque sin saber en qué dirección; pero eso si el lugar le parecía muy bonito, muy extraño y muy extenso, y el aire fresco le regocijaba; pero según fué subiendo iba más despacio, pues en verdad el terreno ya era bien montañoso y áspero, y en lugar de encontrar musgo suave y flexible, topaba con grandes trozos de roca plana de caliza que parecía como si formara pavimento mal arreglado, pues se veían hondas roturas y agujeros entre las piedras, que estaban llenas de helechos, y por eso es que tenía que saltar de una piedra a otra y a veces aun se caía, y a veces se lastimaba sus pequeños dedos de los piés, aunque debemos decir que estos estaban bien duros; pero de todos modos siguió caminando sin saber hacia donde.

¿Qué hubiera dicho Tom si hubiese visto que detrás de él le seguía por el pantano aquella irlandesa que había caminado a su lado cuando iba con el amo? Pero no sabemos si será porque él miraba hacia atrás pocas veces, o si es porque ella trataba de evitar que él la viera, escondiéndose detrás de las rocas y hondonadas, pero el caso es que él no la veía, aunque ella si lo veía muy bien.

Después de algún tiempo empezó a tener un poco de hambre y mucha sed, pues había corrido un trecho bastante largo, y el sol ya había avanzado algo en su carrera y por lo tanto las piedras parecían tan calientes como si fueran las de un horno, y el aire a su alrededor también era muy caliente y soplaba como

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

si saliera de una calera, y todo parecía estar a punto de derretirse y consumirse por el fuerte calor del sol.

Pero por ninguna parte podía encontrar nada que comer y mucho menos nada que beber.

Por ese lugar había muchos cerezos silvestres, pero apenas empezaban a florecer, pues todo esto pasaba en el mes de junio.

En cuanto a lo que se refiere al agua, ¿cómo era posible encontrarla en un depósito de piedra caliza? De vez en cuando pasaba cerca de un agujero hondo y oscuro que penetraba hasta muy adentro de la tierra, y que más bien parecía como si fuera una chimenea de alguna casa de enano, construida en un subterráneo, y también con frecuencia al pasar cerca de esos agujeros oía el agua correr, colar y gotear a una distancia de muchos piés bajo de tierra. ¡Cuántos deseos tenía de meterse y bajar por esos agujeros y refrescar sus labios tan secos y quemados! Pero aunque era un pequeño deshollinador muy diestro y valiente, no se atrevía a bajar por chimeneas de la clase que él veía.

Así es que siguió caminando, y a veces parecía que se le iba enteramente la cabeza, y otras que estaba oyendo las campanas lejanas de una iglesia que repicaban, repicaban.

“Ah,” él pensaba, “puesto que oigo campanas, debo estar cerca alguna iglesia y habrá casas y gente, y puede ser que alguno me dé un mendrugo de pan y unas cuantas gotas de agua.” Así es que muy animado empezó a buscar la iglesia, porque estaba seguro de que había oído repicar unas campanas. Y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

como un minuto después al tender la vista a gran distancia se paró, y dijo “¡Cuán grande me parece que es el mundo!” y en verdad así parecía serlo desde la cima de la montaña en que él estaba, pues dominaba todo y se veía todo.

Detrás de él, pero muy abajo estaba Harthover y el oscuro bosque y el luciente río en que se pescaba el salmón, y hacia su izquierda pero todavía más abajo estaban la población y las chimeneas humeantes de las minas de carbón; y muy, muy lejos se veía que el río se anchaba y al fin desembocaba en el mar brillante, y podían verse una pringuitas blancas que se balanceaban y que en realidad eran barcos. Ante su vista y como si fuera en un mapa podía distinguir grandes planicies, casas campestres, pueblitos y arboledas obscuras y tupidas. Todo eso parecía estar a sus pies, pero su sentido común le decía que estaban a millas y millas de distancia.

Y hacia su derecha veía él cienegas, y colina tras colina y todas ellas juntas parecían desvanecerse en lontananza en el azul del cielo. Pero entre él y esas cienegas y a sus pies verdaderamente, Tom vio un lugar que mucho le gustó, y a donde resolvió ir, pues consideró que era lo que le convenía. Era este lugar un vallecito hondo, verdoso y algo escabroso, algo estrecho y lleno de árboles, pero por en medio de esos árboles y como a unos centenares de pies bajo de él podía ver una corriente cristalina y clara. Cuantas ganas le dieron de correr hacia ese arroyo. Además cerca de él vio el techo de una chozita con un pequeño jardín que estaba subdividido en plantíos de diferentes

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

tamaños, y poco a poco distinguió un puntito colorado que se movía en el jardín y que parecía del tamaño de una mosca. Después de mirar con mucho ahinco, notó que era una mujer con unas faldas rojas. Desde luego consideró que ella le podría dar algo de comer. Y con todo esto seguía oyendo las campanas de la iglesia, y por lo tanto suponía que debía estar algún pueblo muy cerca de allí. Reflexionó que aunque fuera así, nadie lo conocería, ni sabría lo que había sucedido en el castillo, pues todavía no era tiempo de que les llegara la noticia, aunque el mismo Sir John hubiese mandado a todo el cuerpo de policía del condado para perseguirlo. Además él sabía que podría llegar a esa chozita en unos cinco minutos.

Tom tenía razón en creer que los que lo perseguían no podían haber llegado a ese lugar todavía, porque sin pensarlo había andado y corrido tanto que estaba a una distancia de diez millas de Harthover; pero en lo que se equivocó fué en creer que llegaría a la choza en cinco minutos, pues estaba a más de una milla de distancia y a más de mil pies bajo del lugar en donde se hallaba.

De todos modos como era un chiquillo muy valiente, aunque bien cansado, maltrecho, hambriento y sediento, y aunque las campanas de la iglesia seguían tocando aun más fuerte que antes, a tal grado que le parecía que las tenía dentro de la cabeza, prosiguió su camino, y le parecía que el río lo invitaba y lo llamaba y que le cantaba una canción muy dulce, muy halagüeña y muy hermosa, y que lo llamaba y atraía y con

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

sus aguas cristalinas lo quería inducir a beberlas y a apagar su sed.

Siguió Tom bajando la colina y durante todo el tiempo en que iba bajando jamás se apercibió de que la mujer irlandesa iba trás de él.





CAPÍTULO II

Caminó una milla y bajó unos mil piés. Eso Tom después lo comprendió, porque al principio le había parecido que hubiera podido tirar una piedrecita y pegarle en la espalda a la mujer de las faldas rojas que estaba trajinando en el jardín, y que aun esa piedra arrojada por él llegaría más allá de la choza a la pradera y entre unas rocas muy lejanas. Pues hacia el extremo del valle sólo se veía un campo abierto, al lado del cual corría el río y a lo alto había sólo piedras macizas, barrancos y hondonadas y precipicios que parecían circundar el cielo.

Aquel lugar parecía muy quieto, muy rico, muy ameno y muy halagüeño; era en verdad una estrecha hondonada que existía en ese valle y que era tan profunda y estaba tan oculta, que aun la gente mala rara vez había dado con ella. El lugar se llama Vendale, y si usted quisiera algún día ir a verlo, tendría que subir por High Craven, cruzar por el bosque Bolland hacia el norte y seguir por distintos vericuetos, y si no lo encontraba, tendría que dirigirse al sur y buscar en las montañas del Lago, seguir hacia Scaw Fell y hasta el mar, y después si a pesar de eso no lo encontraba proseguiría su camino hacia el norte por la alegre población de Carlisle y cruzando por Cheviot podría llegar por el lago Annan hasta Berwick Law, y en-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

tonces puede ser que ni así encontrara usted a Vendale, pero de todos modos habría usted encontrado un país y habría visto una gente que si es usted inglés nato se enorgullecería de conocerlos.

Siguió bajando Tom, y después de algún tiempo bajó unos trescientos piés hasta llegar a un matorral inclinado en donde había unas piedras chicas pero muy puntiagudas, tan puntiagudas como una sierra, y que al tocarlas con las plantas de sus adoloridos piés, al saltar de una a otra, le causaban molestia y mucho dolor, y aun al llegar allí todavía le parecía que podría tirar una piedrecita que llegara al jardín.

Siguió bajando unos trescientos piés más de rocas calizas que estaban apiladas una sobre otra, y que parecían tan perpendiculares como si hubiesen sido fabricadas por un carpintero, que las hubiera aplanado y acepillado bien. Ya por allí no había matorral, pero había—.

Primero un declive pequeño lleno de yerba, en que se veían las flores más bonitas, estepas, saxifragas, tomillos, albahacas y otras plantas de buen aroma.

En seguida tuvo que bajar por un declive corto de caliza y después llegó a otro pequeño espacio lleno de yerba y flores, y después a otro declive de caliza. Llegó en seguida a un macizo de yerbas y flores con una extensión de unas cincuenta yardas, y esos arbustos eran tan altos como el techo de una casa, y allí se vió obligado a resbalarse muy sentadito. Continuó bajando por otra roca de caliza como unos diez pies de alto, y allí tuvo que tratar de bajar gateando y agarrándose de las endaduras de una roca, porque si se

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

hubiera desprendido de ella se hubiera caído derecho en el jardín de la vieja y por supuesto la hubiera asustado mucho. Al fin encontró una hendidura oscura, y estrecha llena de helechos verdes parecidos a los que se colocan en tiestos en las salas de recibo, y siguió gateando con mucha dificultad como si hubiera bajado por una chimenea, y después de eso se encontró con otra hondonada y otras rocas, y así en seguida y en seguida, lo que bien le cansó. Bien deseaba él que ya todo terminara y yo también. Y todo el tiempo seguía él creyendo que podría tirar una piedrecita en el jardín de la vieja.

Después llegó a una loma pequeña, llena de plantas muy bellas y en donde también había fresnos y encinos, en que se veían grandes hojas que parecían tener hilos de plata.

Y más abajo de ellas había precipicios y barrancos y más precipicios y barrancos con plantíos de helechos y de otras yerbas verdosas, y por entre todas esas plantas, y esos árboles y esas yerbas pudo contemplar la corriente límpida y clara y pudo oír el murmullo de las aguas que pasaban por encima de las piedrecillas blancas. Y apenas podía él creer, pues no lo sabía, que esa corriente estaba todavía a trescientos pies debajo de él.

Yo creo que a usted se le habría ido la cabeza, pero eso no le sucedió a Tom, porque era valiente desholliador, así es que cuando se encontró en lo más alto de un escarpado pico, en lugar de sentarse y empezar a llorar y llamar a su papá (pues en realidad nunca había tenido un papá a quien podía él llamar) él dijo:

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Esto si es lo que me gusta” aunque estaban bien cansado, y empezó a bajar como si fuera un gato, agarrándose de ésta y de esa otra roca, de esta y aquella otra planta, de éste y de aquel arbusto, como si fuera un verdadero mono negro, y como si hubiera tenido cuatro manos en lugar de dos.

Y durante todo este tiempo él nunca notó que la irlandesa seguía tras de él.

Pero ya se empezaba a cansar muy de veras. Los rayos del sol lo estaban quemando demasiado, el aire caliente que soplaba de los barrancos lo sofocaba aun más, y el sudor le corría por las extremidades de los dedos de las manos y de los piés, y con su propio sudor se lavó y se limpió mejor que lo que había hecho durante todo el año, pero por supuesto que poco después se ensució más y más al seguir bajando, pues a lo largo del precipicio había un lodo negro que lo ensuciaba sobremanera.

Al fin llegó a lo mas hondo del precipicio, aunque en realidad después de todo no era el fondo verdadero, pues le sucedió lo que sucede a muchos que bajan una montaña y creen que están en el fondo de ella. Se encontró allí con montones tras montones de piedras calizas de todos tamaños, algunas del tamaño de su cabeza y otras del tamaño de ruedas de carretón, y entre ellas habia hendiduras por donde se veían helechos verdes y olorosos. Antes de que Tom pudiera pasar por entre ellos y antes de que pudiera volver a ver la claridad del sol, le pareció repentinamente que ya todo había acabado para él, como le sucede a mucha gente que se desanima de repente.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

No es la vez primera, mi querido amiguito, ni será la última, en tu vida, si es que vives tanto como en lo general vive un hombre, y aunque seas muy fuerte y muy sano, en que llegue el momento en que te sientas desanimado, en que desfallezca tu valor. Espero que cuando llegue ese día tu corazón y tu mente te darán el suficiente valor para desechar tal sentimiento, pero si esto no sucediera, tendrás que esperar a que llegue una época más propicia, y eso fué lo que le sucedió a Tom.

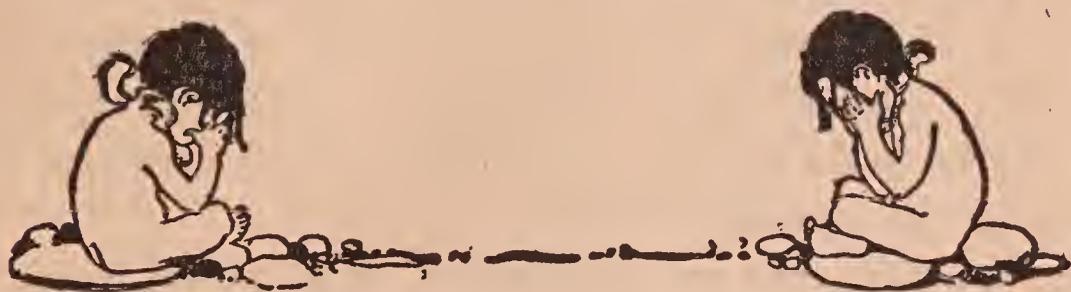
Ya no podía caminar más. Los rayos del sol calentaban demasiado y empezaba a sentir como un escalofrío. Tenía el estómago vacío y ya le parecía que estaba enfermo. Todavía tenía que recorrer unas doscientas yardas de una planicie verde que se hallaba entre él y la choza, pero ya no tenía fuerzas para caminar esa distancia. Podía oír el murmullo de la corriente que pasaba por un campo vecino, y sin embargo a él le parecía que estaba como a unas cien millas de distancia.

Se echó sobre la yerba y allí se quedó hasta que los escarabajos se paseaban por encima de él y las moscas se posaban sobre su nariz. Yo no comprendo cuando se habría podido levantar, si los moscardones y los mosquitos no se hubiesen compadecido de él, pues los moscardones zumbaron tanto en sus oídos y los mosquitos le picaron tanto las manos y la cara donde quiera que encontraran un lugarcito que no estuviera cubierto de ollín, que al fin lo hicieron despertar y levantarse y correr hacia un cerco bajo que él traspasó,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

y al fin gracias a Dios yendo por un sendero muy estrecho, llegó a la puerta de la choza.

Y esta era una choza muy bonita, con un jardín circundado de setos bien recortados, y con unos árboles frondosos, y unas matas que habían sido arregladas de modo que parecían pavos reales, trompetas, teteras y que tenían otras formas distintas y curiosas. Y por la puerta abierta oyó un ruido que se asemejaba al que hacen las ranas cuando saben que al día siguiente va a haber mucho calor—lo cual lo



saben yo no sé como, ni tampoco usted lo sabe, ni en verdad nadie lo sabe.

Se acercó muy despacio hacia la puerta abierta, que estaba como circundada de rosas y clemátides entreabiertas; y entonces con algún temor se puso a atisbar.

Y vió que cerca de la chimenea vacía, en donde estaba una olla con yerbas aromáticas, se hallaba la viejita mas simpática que jamás hubiese visto, vestida con faldas rojas, corpiño de tela de algodón blanco, gorro blanco y un pañuelo negro de seda con que lo sujetaba. A sus piés se veía a un viejo gato que parecía abuelo de todos los gatos, y frente de ella muy sentaditos en dos bancas estaban unos doce o catorce chiquitines muy limpios, coloraditos y gorditos que

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

aprendían su abecedario y hacían un gran ruido y estrépito.

Era aquella una choza muy bonita, con su piso de piedra muy limpio y lustroso, con viejos grabados colgados en cuadros en la pared y una vieja alacena de encino llena de platos brillantes de peltre y cobre, y en la esquina se veía un reloj de pared que empezó a tocar la hora luego que llegó Tom, y eso no fué porque tuviera miedo de Tom, sino solamente porque eran los once de la mañana.

Todos los niños se espantaron al ver a Tom, por estar él tan negro y sucio y las niñas empezaron a llorar, y los muchachos a reirse, y todos principiaron a mofarse de él, pero como Tom estaba cansado, eso no le importó un comino.

“¿Quién eres y que quieres?” le preguntó la vieja. “Ah, eres un desollinador. Véte de aquí; yo no necesito que desollines mi chimenea.”

“Quiero agua,” dijo el pobre Tom casi desfallecido.

“¡Agua! Puedes encontrar bastante en el arroyo,” le contestó ella un poco enojada.

“Pero no puedo ir hasta allá, porque estoy rendido de cansancio y muriéndome de hambre y sed,” y Tom cayó al suelo, y recostó la cabeza en el dintel de la puerta.

Entonces la vieja lo miró por uno, dos y tres minutos con sus espejuelos, y entonces dijo: “Parece enfermo y es un niño, aunque sea desollinador.”

“Agua,” repitió Tom.

“¡Dios mio!” y se quitó ella los espejuelos y se levantó y se acercó a Tom. “El agua no te haría

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

bien; lo que necesitas es leche” y se fué caminando paso a paso al cuarto contiguo y trajo un vaso de leche y un pedazo de pan. Tom se bebió la leche de un sorbo, y cuando acabó de beberla, pareció sentirse mejor.

“¿De donde vienes?” dijo la mujer.

“Desde Fell, desde muy allá,” dijo Tom y apuntó con el dedo en dirección al cielo.

“¿Desde Harthover? y bajando por los precipicios de Lewthwaite? ¿qué no me estás mintiendo?”

“¿Porqué iba yo a mentir?” dijo Tom, y reclinó la cabeza sobre el dintel de la puerta.

“¿Y como subiste hasta allá?”

“Vengo desde el castillo” y cómo Tom estaba tan cansado y tan desesperado no tuvo el deseo ni el tiempo para inventar un cuento, así es que le dijo la verdad en pocas palabras.

“Pobrecito, dime ¿que no te habrás robado algo?”

“Yo nada.”

“Pues te creo, y estoy segura de que Dios te enseñó el camino hasta acá, porque no habías hecho nada malo. Y buena distancia has tenido que recorrer desde el castillo, cruzando por el pantano de Harthover y bajando por el barranco de Lewthwaite. Nadie podía haber hecho eso, sin que Dios lo ayudara. ¿Porqué no comes ese pan?”

“No puedo.”

“Debo decirte que es muy bueno, pues yo mismo lo amasé.”

“Pues no puedo,” dijo Tom y dejó caer su cabeza en las rodillas y entonces preguntó.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Dígame usted si es hoy domingo.”

“No: te equivocas, ¿y porque lo preguntas?”

“Porque oí las campanas de la iglesia repicando.”

“Pobrecito: este muchacho está enfermo. Ven conmigo y veré lo que hago por ti. Si estuvieras un poco más limpio te acostaría en mi propia cama, pero de todos modos ven conmigo y veré lo que hago por ti.”

Pero cuando Tom trató de levantarse estaba tan cansado y atolondrado, que la viejita lo tuvo que ayudar, para que pudiera dar unos pasos.

Se lo llevó a un pesebre y allí le dijo que se recostara sobre un montón de paja limpia y un viejo tapete, y le indicó que pronto volvería a verlo, como una hora después, cuando terminaran las clases de la escuela. Y a poco se fué a la casa, creyendo que Tom desde luego se quedaría dormido. Pero eso no sucedió, y Tom siguió despierto, dando vueltas y vueltas y pataleando y sintiéndose tan mal y con tanto calor que sólo deseaba ir y echarse al rio y refrescarse. Al fin medio se durmió, y le pareció que oía a aquella niña blanca gritándole “estás muy sucio, ve y lávate” y después también oía a la mujer irlandesa que le decía “los que quieren ser limpios, podrán muy bien serlo,” y en seguida oía el repique de las campanas de la iglesia muy fuertes y muy cerca de él, y por eso seguía en la creencia de que era domingo, a pesar de lo que le había dicho la vieja de la choza. Le entró el deseo de ir a la iglesia y ver lo que era el interior de una iglesia, pues el pobrecito jamás había estado dentro de una en toda su vida, pero le parecía que la gente no le dejaría entrar por estar tan sucio y lleno de hollín. Por eso

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

debía ir al río y lavarse antes. Y con voz destemplada y alta decía medio durmiendo “Debo estar limpio, debo estar limpio.”

Y de repente vió que ya no estaba en el pesebre ni sobre la paja, pero en medio de una pradera, cerca del camino y que enfrentito de él estaba el arroyo que continuamente le decía “debo estar limpio; debo estar limpio.” Se había levantado medio despierto y dormido, como le sucede a los niños cuando de repente se levantan y dan pasitos por el cuarto mientras que están algo enfermos. Pero todo esto no le sorprendió nada, y se dirigió hacia la orilla del arroyo, se tiró sobre la yerba y se puso a mirar el agua cristalina y clara que pasaba por las piedras calizas, pudiendo contemplar todas las piedrecillas brillantes y limpias que estaban en el fondo, y además las pequeñas truchas plateadas que desaparecían de repente, pues parecían tener miedo de su cara negra. Entonces metió la mano en el agua y notó cuan fresca, cuan fresca era el agua, y entonces dijo: “Yo quisiera ser pescado, yo quisiera nadar en el agua; yo quiero estar limpio, yo quiero estar limpio.”

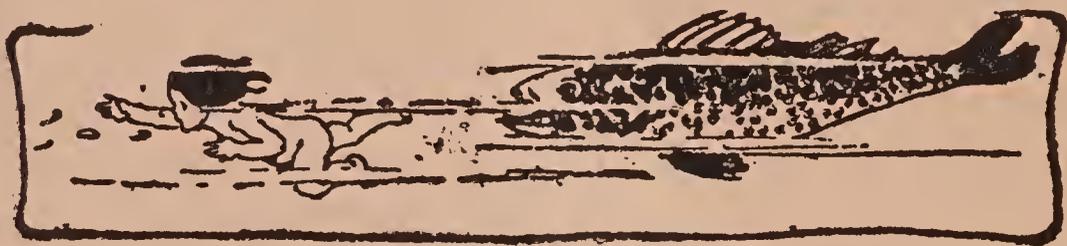
Acto continuo se quitó la ropa con tanta prisa que la rompió en tirones, lo cual era bien fácil, pues estaba ya casi despedazada y era muy vieja. Al fin puso sus pobres y cansados piés en el agua, y después las piernas, y mientras más se metía en la corriente más oía el ruido de las campanas de la iglesia dentro de la cabeza.

“Tengo que apurarme,” dijo Tom, “y lavarme pronto, pues ahora las campanas están repicando muy fuertemente y pronto pararán de repicar, y entonces

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

cerrarán las puertas y ya no podré entrar de ninguna manera.”

Muy equivocado estaba Tom en esto, porque en Inglaterra las puertas de las iglesias están siempre abiertas durante los servicios religiosos. Así es que cualquiera puede entrar, pertenezca o nó a la congregación, y aun si es turco o hereje, y si alguno se atreviera a echarlo fuera con tal de que se condujera bien, podría ser castigado ese individuo como lo merecía serlo, y como prescribe la antigua ley inglesa, por haber arrojado fuera de la casa de Dios que pertenece a



todos, a cualquier persona que bien se condujera. Pero Tom no sabía nada de esto, ni sabía muchas otras cosas que todo el mundo debe saber.

Y durante todo este tiempo, él nunca vió a la mujer irlandesa que esta vez estaba delante de él y no detrás.

Pues sucedió que poco antes de que él llegara a la orilla del arroyo, ella se habia metido en el agua cristalina y clara, y su chal y sus faldas se habían ido con la corriente y las yerbas verdosas que estaban sobre el agua, la rodeaban y se le habian pegado a los lados y su cabeza se encontraba circundada de lirios blancos y las hadas del río subieron desde el fondo de él y se la llevaron cargada en sus brazos, porque era la reina de todas ellas y de muchas más.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“En donde habeis estado?” ellas le preguntaron.

“He estado cuidando a los enfermos e infiltrándoles sueños apacibles y agradables; he estado abriendo las ventanas de las chozas para que saliera de ellas el aire nocivo; he estado haciendo que los chiquitines se fueran de las acequias y arroyos de las calles y de los lugares pantanosos de donde surgen las calenturas; he estado desviando a las mujeres que querian entrar en las tabernas y he detenido los brazos de algunos maridos que querían pegarle a sus mujeres; he estado haciendo todo lo que podía en favor de aquellos que no pueden hacerlo ellos mismos, y buen trabajo todo eso me ha costado. Pero además les he traído un nuevo hermanito, y lo he estado vigilando por todo el camino, para que llegara con toda seguridad.”

Entonces todas las hadas prorrumpieron en carcajadas de júbilo, pues mucho les agradaba saber que iban a tener un nuevo hermanito.

“Pero, queridas hermanas, no debeis dejar que él os vea o sepa que estáis aquí. Todavía es un poco salvaje como los animales que tienen que morir, y aun tiene que aprender mucho de esos mismos animales que mueren. Asi es que no debeis jugar con él ni hablarle, ni permitir que os vea; lo único que debeis hacer es impedir que alguien le cause algún mal.”

Al oír ésto las hadas se entristecieron, porque comprendieron que no debían jugar con su nuevo hermanito, pero como eran muy obedientes hicieron lo que se les mandaba. Y su Reina se fué flotando hacia abajo del río, y por donde quiera que iba ellas la seguían. Pero por supuesto que Tom no vió ni oyó

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

nada de eso, y puede ser que si lo hubiera visto u oído, eso no haría este cuento más interesante, pues en verdad tenía tanta sed y se sentía tan caliente y deseaba tanto limpiarse que tan pronto como pudo se echó de cabeza en la corriente clara y refrescante.

Y como unos dos minutos después se quedó dormido, pero con un sueño tan apacible, tan agradable y tan tranquilo como jamás había experimentado en su vida; y soñó que seguía andando por las praderas verdes que había atravesado por la mañana y que seguía viendo altos olmos y vacas durmiendo, y después de eso ya no pudo recordar nada más.

La causa que motivó el que tuviera un sueño tan tranquilo es muy sencilla, y sin embargo casi nadie podría comprenderla, aunque en realidad fué que las hadas se lo llevaron cargado.

Hay alguna gente que cree que las hadas no existen, y así lo dice un autor que escribió en Boston, Estados Unidos, y eso porque probablemente en esa ciudad americana no hay ningunas. En ese lugar hay muchos espíritus chocarreros que se dice tocan en las mesas, y sólo así pueden comunicarse con la gente, pero como por este medio ganan su sustento, me supongo que eso es lo único que ellos buscan. También una autora sobre economía política, dice que no existen tales seres. Probablemente no los hay en su economía política, pero en este vasto mundo, amiguito—y de eso debemos dar gracias a Dios—hay bastante campo para las hadas, sin que la gente tenga que verlas, a menos por supuesto que las busquen donde deben encontrarlas. Ya bien saben ustedes que las cosas más

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

sorprendentes y más extrañas que hay en el mundo son las cosas que ninguno puede ver. Existe la vida en el interior de su cuerpo y es esa vida que los hace a ustedes crecer y moverse y pensar, y sin embargo ustedes no pueden verla. Y también existe el vapor en una caldera o en una locomotora, y eso es lo que la impulsa y da movimiento, y sin embargo ustedes no lo pueden ver. Y de la misma manera existen las hadas en el mundo, y son esas hadas que hacen girar al mundo, dando vueltas y vueltas, mientras que ellas cantan la antigua canción francesa de

*“C'est l'amour, l'amour, l'amour
Qui fait le monde a la ronde.”*

Y a pesar de eso nadie puede verlas, excepto aquellos cuyos corazones giran también cantando la misma tonada. De todos modos debemos imaginarnos que hay hadas en el mundo. No será la última vez, ni mucho menos, en que tengamos que creer en cosas que parece que no existen. Y después de todo indudablemente tienen que existir, porque si no hubiese hadas, ¿como es que se han inventado los cuentos de hadas, y además como podría yo contar este cuento si no hubiese hadas en este mundo?

Puede ser que ustedes no comprendan bien este argumento, y probablemente así suceda, pero deben ustedes pensar que con frecuencia ustedes no comprenden muchos argumentos parecidos a éste, a pesar de que se los repitan hasta que les salgan las canas.

La buena viejita regresó al medio día para buscar a Tom, cuando terminaron las clases de la escuela, pero ya no lo encontró. Se puso a buscar las huellas

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

de sus pasos, pero como estaba el terreno tan duro, no se veía ni la menor impresión.

Después de muchas idas y venidas, vueltas y revueltas, la viejecita se cansó y regresó a su choza muy enojada, creyendo que Tom la había embaucado, y le había contado muchas mentiras, y que por eso había tenido vergüenza y se había huido.

Pero al día siguiente ya cambió de parecer. Y lo mismo le sucedió a Sir John y a los demás que habían perdido su aliento corriendo tras del pobre Tom, y que no lo habían encontrado, pues todos ellos regresaron muy cabizbajos y muy mohinos.

Y todavía se pusieron más cabizbajos y mohinos, cuando Sir John oyó lo que la nodriza le contó, y más aun cuando todos supieron lo que en realidad había ocurrido, y lo que les contó la señorita Ellie, la niña bonita vestida de blanco. Ella les dijo que lo único que recordaba era haber visto a un pobre niño muy negro, pues era desollinador, que lloraba y se lamentaba y trataba de treparse por la chimenea para salir del cuarto; que por supuesto al verlo, tuvo miedo, lo que era muy natural, pero que nada más había ocurrido y que el muchacho no se había llevado nada del cuarto, y en realidad él había dejado algo, y eran las huellas negras de sus piés que ellos podían ver cerca del tapete de la chimenea, pues fué allí que la nodriza lo agarró y lo soltó; en fin que todo había sido una equivocación.

Así es que Sir John le dijo a Grimes que regresara a su casa, y le prometió regalarle cinco chelines si él le presentara al muchacho otra vez, pero por supuesto

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

sin pegarle de ninguna manera, pues él quería cerciorarse de la verdad de lo ocurrido. Hizo todo esto creyendo, lo mismo que Grimes creía, que Tom ya habría regresado a su casa.

Pero Tom no volvió a la casa del señor Grimes en toda la noche, así es que fué al despacho de la policía y les pidió que buscaran al muchacho; pero apesar de sus pesquisas no se le encontró. Bien pudiera ser, creyeron ellos que se hubiera hundido en los pantanos de Vendale, o hubiera desaparecido de otra manera, pero en realidad no podían imaginarse a donde se había ido:

Así es que el señor Grimes fué a Harthover el día siguiente muy contristado, pero al llegar al castillo se encontró con que Sir John se había ido a dar un paseo por las montañas, y el señor Grimes tuvo que quedarse todo el día sentado esperando en el corredor principal, bebiendo sendos vasos de cerveza para olvidar sus pesares y fueron tantos los vasos que bebió que al fin logró olvidar tales pesares, mucho antes de que regresara Sir John.

El buen Sir John había dormido mal durante la noche, y había dicho a su señora: “Querida, me temo que ese muchacho se ha extraviado y se ha perdido entre los pantanos; y me remuerde la conciencia de que eso sucediera a ese pobre muchachito. Pero yo sé lo que voy a hacer para dar con él.”

Para llevar a cabo su propósito se levantó a las cinco de la mañana del día siguiente y después de bañarse, se puso su saco de cacería y sus polainas, se fué derecho a la caballeriza, como lo saben hacer todos los

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

buenos caballeros ingleses, con sus cachetes tan rojos como una rosa, la mano tan dura como una mesa y sus espaldas tan macizas como las de un buey, dictó sus órdenes para que le trajeran su caballo favorito y para que el guadabosque lo acompañara a caballo, igualmente que fueran con él todos los que le acompañaban usualmente en sus cacerías, llevando a un galgo que era tan grande como un carnero, de color parduzco y con unas orejas y nariz de color de caoba y un pescuezo muy grueso. Llevaron al galgo al lugar



por donde Tom había penetrado al bosque, y allí el perro empezó a ladrar y les dió a conocer todo lo que él podía olfeatar.

Los llevó al lugar en donde Tom había saltado el cerco, y él lo saltó también, y los condujo a lo largo del mismo.

Y entonces ese perro conocedor del terreno los llevó paso a paso por todos los pantanos, yendo muy despacio, pues como los rastros habían permanecido un día, bien se comprende que casi habían desaparecido debido al sol y al tiempo seco. Pero es por esa misma razón que el viejo Sir John había empezado su tarea a las cinco de la mañana.

Al fin el perro llegó a un punto elevado del pre-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

precipicio Lewthwaite, y allí empezó a ladrar y mirarlos de frente como si les dijera: “Yo les digo que por aquí él bajó.”

Apenas les parecía posible que Tom hubiera llegado hasta allí, y mucho menos al ver ese terrible precipicio, podían ellos creer que él se hubiera atrevido a bajar por ese lugar. Pero puesto que el perro así lo demostraba, bien seguro debía estar de ello, y bien cierto debía ser.

“Dios me perdone,” dijo Sir John, “Si lográsemos encontrarlo, lo hallaríamos al fondo de ese abismo.” Y dando una gran palmada con su gran mano sobre su gran pantorrilla, dijo:

“Ofrezco veinte libras esterlinas al que me traiga a ese muchacho todavía en vida. Si yo tuviera unos veinte años menos, yo mismo bajaría.” Y al hacer ese ofrecimiento él tenía la intención de cumplirlo, pues era persona que no hacía promesas vanas.

Pues bien entre la comitiva había un muchacho caballerango que era bien chico de estatura, y era el mismo que había ido a la casa del señor Grimes y había dicho a Tom que vinieran al castillo, y él fué el que enérgicamente dijo:

“Lo haré por veinte libras o por nada, y yo sólo bajaré por ese precipicio de Lewthwaite para ver si logro encontrar a ese muchacho, pues era el muchachito más cortés que jamás he visto, de entre todos los deshollinadores de esta vecindad.” Así es que valerosamente bajó por el precipicio, y al emprender su descenso estaba muy limpio y bien vestido pero al llegar abajo quedó muy sucio y muy maltrecho, pues

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

se rompió las polainas y se rompió los pantalones y se rompió el saco y se cortó los tirantes y se cortó las botas y perdió su sombrero, y lo que es peor que todo eso, perdió su fistol, que fué lo que él más sintió, porque era de oro y lo había ganado en una rifa en Malton, y representaba una yegua de la mejor raza y tan bien hecha que parecía como si estuviera en vida; y esa fue la pérdida que el más lamentó, pero a pesar de todo eso no logró ver ni rastro de Tom.

Y todo el tiempo que él dedicó a eso, Sir John y sus acompañantes estaban recorriendo la comarca por una distancia de seis millas hacia la derecha y después hacia la izquierda, para tratar de llegar a Vendale y al fondo del precipicio.

Luego que llegaron a la choza de la viejecita, todos los muchachos salieron de prisa para ver la comitiva, y por supuesto la viejecita también salió, y cuando vió a Sir John, le hizo muchas reverencias porque era su arrendataria.

Entonces Sir John le dirigió la palabra, y le preguntó por su salud.

“Estoy bien y veo con gusto Harthover que usted también así está,” pues ella no le llamó Sir John, pero sólo Harthover, como acostumbran hacer los de las comarcas del norte. “Y le doy la bienvenida a Vendale. Supongo que no estará usted cazando zorras en esta época del año.”

“Estoy cazando algo muy distinto,” dijo él.

“Dispenseme y dígame que es lo que está usted cazando tan temprano en la mañana?”

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Estoy buscando a un muchacho, a un deshollinador que se perdió y que se nos escapó.”

“Dígame Harthover” dijo ella, “usted siempre fué bondadoso y justiciero y por lo tanto espero que no le hara ningún mal a ese pobre muchachito, caso de que yo le dé noticias de él.”

“Por supuesto que nó, buena mujer. Me temo que debido a una equivocación lo hicimos fugarse de mi casa, y el galgo que siguió su rastro nos ha llevado hasta la cima del precipicio de Lewthwaite y—.”

Y acto continuo la pobre viejecita empezó a llorar, sin permitir al buen señor que terminara la frase.

“¡Con que el pobrecito me dijo sólo la verdad! Otra vez veo que lo que uno primero piensa es lo cierto, y que uno debe escuchar lo que su corazón le dice en favor de otra persona.” Y entonces le contó a Sir John todo lo que había sucedido.

“Traigan al perro y déjenle que olfatée por aquí,” dijo Sir John, y sin hablar más, y pareciendo muy contrariado, esperó ver lo que hacia el perro.

Este desde luego se dirigió hacia la parte de atrás de la choza, siguió el camino, cruzó la pradera y pasó por un macizo de alisos y sobre un tronco de uno de esos alisos vieron la ropa de Tom, y entonces supieron lo único que podían saber respecto de él, pues no se le veía por ninguna parte.

Y ahora preguntamos ¿qué le habría sucedido a Tom?

Aquí tenemos que relatar lo más sorprendente de este sorprendente cuento, y es que Tom cuando despertó, porque por supuesto que él tuvo que despertar,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

pues todos los niños despiertan después de dormir lo que es necesario y suficiente—se vió nadando en la corriente, y que se había acortado de tal manera que sólo medía unas cuatro pulgadas o, si queremos dar las cifras exactas, diremos que tenía 3.87902 pulgadas de largo, y que en la región parótida de sus mandíbulas le habían salido unas agallas exteriores (espero que comprendereis estas palabras largas y científicas), muy parecidas a las de una pequeña lagartija, y esto al principio él creyó que era un adorno de encajes, pero al halarlas vió que le dólían y entonces comprendió que eran parte de su propia persona y que mejor era no tocarlas.

En realidad las hadas lo habían convertido en una criatura acuática.

¡Una criatura acuática! ¿Ustedes nunca han oído mencionar a las criaturas acuáticas? Probablemente que nó; y es por eso mismo que se ha escrito este cuento. Hay muchas cosas en el mundo que ustedes nunca han oído mencionar; hay muchas cosas que nadie ha oído mencionar y muchas más cosas también que nadie oirá mencionar, o al menos hasta que llegue el juicio final.

“Pero no existen tales seres como los que denominan criaturas acuáticas.”

¿Y como sabe usted eso? ¿Que alguna vez ha tratado usted de ver si existen? Y si no ha estado en los lugares a donde ellos van y no las ha visto, que eso probaría que no existen? ¿Si un cazador no encuentra una zorra en el bosque de Eversley—y muchas veces temen que no la encontraran; que eso prueba que no

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

existen las zorras? Y así si comparamos el bosque Eversley con todos los bosques de Inglaterra, así también podemos comparar las aguas de algunos ríos con todas las aguas del mundo. Y nadie tiene el derecho de decir que no hay de esas criaturas acuáticas hasta que se haya cerciorado de que verdaderamente no existen.

¿Pero indudablemente si existieran algunas criaturas acuáticas, alguien hubiera cogido a alguna de ellas?

¿Y cómo sabe usted que nadie ha cogido alguna?

“Pero si eso hubiera sucedido, la hubieran conservado en alcohol o la hubieran mencionado en los periódicos ilustrados o hubieran cortado en dos mitades a la pobre criatura, y enviado una mitad al profesor Owen y la otra mitad al profesor Huxley, para saber lo que ellos decían respecto de ese descubrimiento.

Pues bien, amiguito, eso no ha sucedido, y eso lo comprenderá usted antes de que termine este cuento.

¿Pero parece que las criaturas acuáticas no son naturales o son contrarias a la naturaleza?

Debo decirle, amiguito, que usted debe hablar de las cosas de distinto modo y así lo hará cuando tenga más años de edad. Usted no debe decir que una cosa no puede ni debe ser, cuando se refiere al mundo tan sorprendente que ve a su alrededor, pues los hombres más sabios apenas han podido conocer una pequeña parte de él, y se parece como bien lo dijo Sir Isaac Newton a un niño que está recogiendo piedrecillas en las orillas de un océano sin límites.

Usted no debe decir que una cosa no es posible o

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que es contraria a la naturaleza. Usted no sabe lo que es la naturaleza, o lo que puede hacer ella, y nadie lo sabe tampoco, ni aun lo saben Sir Roderick Murchison, ni el profesor Owen, ni Tomas Edison, ni Marconi, ni Darwin, ni Faraday, ni Pasteur, ni otros de los muchos grandes hombres que a todos los buenos muchachos se les enseña deben respetar. Todos ellos son hombres muy, muy sabios, y debe usted escuchar con atención todo lo que digan, pero si dijera, lo que estoy seguro nunca dirán, "Esto no puede existir. Es contra la naturaleza," usted debe esperar un poco de tiempo, porque aun ellos pueden haberse equivocado. Solamente son los niños que leen libros tontos, o los que van a conferencias populares, y ven a un individuo que enseña algunos dibujos grandes y feos que tiene colgados en la pared, o que saca malos olores de botellas y chorros de líquidos nauseabundos durante una hora o dos, y que dice que eso es anatomía o química, esos son los únicos que pueden decir que una cosa no existe o que es contraria a la naturaleza. Los verdaderos hombres sabios no se atreven a decir que nada es contrario a la naturaleza, excepto lo que es contrario a un axioma matemático, puesto que dos y dos nunca pueden sumar cinco y dos líneas rectas no pueden juntarse dos veces, y una parte no puede ser más grande que el total de una cosa, y otros axiomas de esa misma especie (al menos eso es así por ahora), pero los hombres más sabios son los que menos dicen que ciertas cosas no pueden ser. Esa frasecita "no puede ser" es una frase muy atrevida, y si la gente la emplea con mucha frecuencia, la Reina

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

de todas las Hadas que produce el estallido del rayo en las nubes y hace que las pulgas piquen y que se preocupa de una cosa tanto como de otra, bien puede causarles una buena sorpresa cuando menos piensen, y demostrarles que lo que ellos dicen que ella no puede hacer, lo puede hacer, y lo que es más curioso que lo hace, aunque no sea de su agrado.

Y es por eso que hay docenas y centenares de cosas en el mundo que indudablemente hubieramos dicho eran contrarias a la naturaleza, si no vieramos que se verificaban delante de nuestros propios ojos diariamente. Si la gente no hubiera visto las pequeñas semillas convertirse en grandes árboles y plantas de formas tan distintas a ellas mismas, y que esos árboles produjeran nuevas semillas para que después éstas igualmente se convirtieran en árboles, habrían dicho indudablemente, "esto no puede ser, esto es contrario a la



LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

naturaleza” e indudablemente habrían tenido tanta razón de decirlo, como ahora tienen razón de decir que otras cosas no pueden ser o existir.

Supongamos el caso de que usted como otro Du Chaillu regresara de un viaje de países desconocidos, y que ninguno hubiera visto u oído describir a un elefante, y supongamos que usted entonces lo describiera a sus amigos, y les dijera “Esta es la forma, el modo de ser y la anatomía de este animal, y así son sus patas y su trompa y sus colmillos (aunque en realidad no son colmillos pero dos dientes delanteros de tamaño fenomenal); y que ésto es parte de su craneo, que más bien parece un hongo que el craneo probable de un animal común o extraordinario, y otras cosas referentes al elefante; y aunque ese animal (que yo puedo asegurarle que he visto y he matado), es primo de algunos animalitos mencionados en la Biblia y también es pariente de los puercos y (según sospecho) primo en décimo tercio o décimo cuarto grado del conejo, es a pesar de todo esto el más inteligente de todos los animales, y puede hacer todo excepto leer, escribir y echar cuentas. Indudablemente la gente hubiera dicho “Lo que me relata es una tontería y su elefante es contrario a lo que existe en la naturaleza,” y ustedes creirían que yo les estaba contando cuentos inverosímiles—como los franceses creyeron que les contó Le Vaillant cuando regresó a Paris y les dijo que había matado a una jirafa, y como el rey de las islas de los canibales pensó del marinero inglés que le dijo que en su país el agua se podía convertir en mármol y también en copos de nieve que caían como si

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

fueran plumas. Ellos le contestarían a usted que tenían más conocimiento de la ciencia que usted “que su elefante era un monstruo imposible, que era contrario a las leyes de la anatomía comparada, según ellos la conocían.” A todo lo cual usted no podría contestarles nada, pues difícilmente sabría como replicarles.

¿No es cierto que muchos hombres sabios dijeron hace menos de veinte y cinco años que una máquina voladora era un monstruo imposible, y qué no hay en la actualidad centenares y miles de esos monstruos, a pesar de que son contrarios a la naturaleza, según la comprendíamos antes?

En realidad lo que sucede es que la gente se imagina que tales y tales otras cosas no pueden ser, sólo porque no las han visto, y en eso imitan a los salvajes que creen que no puede haber una máquina de vapor, porque jamás han visto una correr por los rieles de un ferrocarril. Los verdaderos sabios se contentan con averiguar e investigar lo que existe, y no aseguran que otras cosas no existen. Ellos saben que hay elefantes, saben que hay máquinas voladoras, y por lo tanto mientras más sabios sean, menos tendrán el atrevimiento de asegurar positivamente que no hay criaturas acuáticas.

¿Con qué no hay criaturas acuáticas? Pues los sabios de antaño decían que todo lo que había en la tierra estaba duplicado en el mar, y esto aunque no le guste a usted es tan cierto como cualquiera de las demás teorías que usted pudiera oír, que estaban ya bien establecidas. ¿Hay criaturas en la tierra; porque no las puede haber en el mar? ¿Pues que no hay ratas

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

de agua, perros de mar, becerros marinos, lobos marinos, cachalotes, caballos marinos, focas y otros animales como los hipopotamos, manatís, cocodrilos y otros de esa clase que también viven en el agua, y además qué no hay tantas plantas como los polipos, las algas y otras muchas que sería difícil enumerar?

“Pero todas esas cosas o esos seres que se ven en el mar no son verdaderamente iguales a las que se ven en tierra.”

Eso es verdad, pero hay millones de casos, en que los que habitan el agua son de la misma familia y verdaderamente son seres iguales a los que habitan la tierra. ¿No sabe usted que hay algunas moscas que viven en el agua hasta que cambian de piel, como Tom cambió la suya? ¿Y si un animal que vive en el agua puede convertirse en animal que vive en tierra, porqué uno de la tierra no puede transformarse en animal acuático? Así es que no debe usted atemorizarse, sino con mucha entereza debe usted contestar al que niegue lo asegurado (por supuesto con el debido respeto) en frases algo parecidas a éstas:

“Si se cree que las criaturas acuáticas deben llegar a convertirse en hombres acuáticos, se le puede preguntar; y por qué no puede ser eso y; como sabe usted que eso no se efectua, y entonces como es que se verificaban los cambios de Proteo y otros que consigna la historia?”

Si le dicen a usted que es muy extraño que se pudiera transformar una criatura que vive en tierra en una criatura acuática, se le contesta haciendo referencia á la transformacion de Syllis o de los Distomas o

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

de los aguamares, sobre los cuales el señor Quatrefages se expresa correctamente diciendo: “¿No creiría usted que se había verificado un milagro si viera usted que salía un reptil del huevo que había puesto una gallina en su gallinero y que de ese reptil nacían desde luego infinidad de pescados y pájaros? Y sin embargo lo que sucede con los aguamares es tan sorprendente como eso sería.” Pregúntenle como es que sabe todo esto, y él contestará que uno mismo puede cerciorarse de ello, y después le aconsejará (muy respetuosamente por supuesto) que nunca se atreva a decir que algunas cosas extrañas no puedan suceder, puesto que ve cosas aun más extrañas que suceden diariamente.

Si el que discute con usted le dijera que las cosas no pueden degenerar, esto es cambiarse en formas inferiores, le debe preguntar si alguien le ha dicho que las criaturas acuáticas eran inferiores a las criaturas que viven en la tierra. Pero si aun esto sucediera, uno sabe lo que sucede con los escaramujos que se pegan a los cascos de los buques, y aun de los otros seres que viven en los buques y que llegan a una degradación tal que aun ni siquiera uno quisiera hablarles ni tratar con ellos.

Y si al fin le dirá (y eso es seguro que lo dirá) que estas transformaciones sólo se verifican en los animales de orden inferior y no en los de orden superior, se le debe contestar que eso tiene que considerarlo muy extraño los muchachos y aun la gente de más edad, porque si los cambios de los animales de clase inferior son tan sorprendentes, y es tan difícil cerciorarse de ellos ¿porqué no serían aun más sorprendentes y más

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

difícil de cerciorarse de los cambios que se verificarán en los animales de clase superior? ¿Y no es posible que el hombre que es la creación más perfecta y más sublime de todas, pudiera sufrir algún cambio como las demás cosas, y que fuera tan sorprendente y en mayor grado como lo es una gran Exposición si se compara con un escondrijo de liebres. ¿Qué es lo que contestaría? Y si él dijera (y eso seguro lo dirá) que como no ha visto durante toda su vida un cambio parecido, él no debe creerlo. A eso con todo el respeto debido debe uno replicarle preguntándole si sabe lo que revela el microscopio. Además de que cada uno de nosotros al llegar a este mundo no pasa por una transformación tan sorprendente como la de un huevo de pescado o una mariposa, y que nuestro buen criterio y la analogía, lo mismo que la Biblia, nos dicen que esa transformación no es la última que sufriremos, y que aunque en realidad no sabemos lo que llegaremos a ser, llevamos la vida en esta tierra mas bien como si fuéramos un cientopiés que va paso a paso en la vida del porvenir. Los antiguos griegos, aunque eran herejes, vieron todo eso hace mas de dos mil años y los que digan lo contrario parece que no vieron tan bien como ellos. Y puede uno después presentar más y más argumentos, hasta que el contrincante se enoje, y al finalizar uno le puede decir que si no hay criaturas acuáticas al menos debía haberlas, y a esto sí que él ya no podrá contestar.

Y mientras tanto, querido amiguito, hasta que sepas sobre la naturaleza tanto como el profesor Owen y el profesor Huxley saben los dos juntos, no me digas

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que una cosa no puede ser, o creas que una cosa es tan sorprendente que no puede ser. “Somos hechos de una manera sorprendente y terrible,” dijo un gran autor, y eso es la pura verdad, y eso puede aplicarse a todo lo que vemos a nuestro alrededor, aun con respecto a esa mesa de pino que está a la vista. Si pues, esa también está hecha de manera sorprendente, y debe llamar nuestra atención, porque aunque es una mesa y es sólo hecha de madera, sin embargo según algunos que se creen muy hábiles y sabios, los espíritus tocan y bailan sobre ella.

Pero después de todo ¿qué está usted hablando en serio? Eso me lo pregunta usted, y yo le contesto que nó. Pues éste es un cuento de hadas y todo lleno de mentiras y cosas dichas para hacer reir, y usted no debe creer ni una sola palabra de este cuento, aunque lo que diga sea la pura verdad.

Pero de todos modos repitiremos, que lo que ya dijimos, le sucedió a Tom, y que por lo tanto el guarda-bosque, y el caballerango, y Sir John se equivocaron por completo, y muy atristados se pusieron (al menos Sir John) sin motivo para ello, cuando vieron una cosa negra flotando en el agua y creyeron que era el cuerpo de Tom, y que él se había ahogado. Mucho se habían equivocado, pues Tom estaba muy en vida, y más limpio y más contento que jamás había estado. Pues debe usted saber que las hadas lo habían lavado en las aguas cristalinas del río, de tal manera que no solamente le habían quitado la suciedad sino también todo su pellejo y su ropa, y quedó completamente

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

transformado de modo que podia ir nadando por doquiera.

Pero Sir John no sabía esto, y por lo tanto se le metió en la cabeza que Tom se había ahogado. Cuando se pusieron a registrar los bolsillos de su ropa que estaban casi vacios, no encontraron en ellos ni joyas ni dinero, y solamente tres bolitas de vidrio con que él jugaba y un botón de cobre atado a un hilo, que también le servía para jugar, y entonces Sir John empezó a lamentarse y derramó más lágrimas que las que él jamás habia derramado en su vida, y se chó la culpa de lo ocurrido, aunque en verdad no lo merecia. Asi es que él siguió llorando, y el muchacho de la caballeriza también se puso a llorar, y tambien lloró el cazador, y tambien lloró la recamarera y también, lloró la niñita, y también la lechera, y también la vieja nodriza (y esa bien debía hacerlo, pues en parte había tenido la culpa de lo ocurrido) y la esposa de Sir John también lloró, pues aunque algunas personas usen peluca, eso no quiere decir que no deben tener buen corazón. Pero el guardabosque no lloró, aunque se había mostrado tan bondadoso con Tom durante la mañana, y fué porque ya su corazón se había endurecido tanto con ir tras de los que se robaban los animales de su amo, que ya no habría podido derramar ni una lágrima, aunque hubiera querido hacerlo: y, Grimes no lloró, aunque Sir John le dió diez libras esterlinas, las que el gastó bebiendo cerveza durante toda una semana. Sir John mandó que buscaran por todas partes al padre y a la madre de Tom, pero bien hubieran podido buscarlos hasta el dia del juicio final,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

y no los hubiera encontrado, pues ella ya había muerto y el otro estaba en la cárcel de Botany Bay. Y la niñita no quiso jugar con sus muñecas durante una semana, y nunca se olvidó del pobre Tom, y poco después su mamá mandó colocar una pequeña lápida sobre la fosa en que enterraron a los restos de Tom en el pequeño camposanto de Vendale, en donde también los restos de los viejos mineros reposan juntos durmiendo el sueño eterno, entre los precipicios y los barrancos. Y la viejecita de la choza iba cada domingo a poner flores sobre esa tumba, hasta que envejeció a tal grado que ya no podía salir de su casa, y entonces los niños de la escuela eran los que llevaban las flores, Y siempre cantaba una canción antigua, mientras que estaba hilando, y haciendo lo que ella llamaba su vestido de boda. Los niños no podían comprender esa canción, pero mucho les gustaba, porque era tan sencilla aunque triste, y sus frases eran muy agradables, y adecuadas. En esa canción se describían los placeres de la niñez y el contento que debía acompañar a la vejez.

Eso es lo que decía la canción, pero lo que pensaba la viejecita al cantarla y lo que en realidad quería decir, y se reflejaba en su cara bondadosa y se percibía en su voz melodiosa y en el bellissimo ritmo de la canción, sería muy difícil describir por escrito. Al fin ella se puso tan tiesa y tan coja, que los ángeles tuvieron que llevarse la en peso, después de haberle ayudado a terminar su vestido de boda. Se la llevaron más allá de los pantanos de Harthover, mucho más allá, y después de eso vino una nueva maestra a Vendale, que

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

no creo que pudiera haber sido más bondadosa que ella.

Y durante todo este tiempo Tom estaba nadando en el río con su pequeño cuello de agallas alrededor de su pescuezo, y nadando con suma rapidez y tan ágilmente como lo pudiera hacer cualquier salmón.

Ahora bien si a ustedes no les gusta mi cuento, deben irse a la escuela y seguir aprendiendo su tabla de multiplicar y puede ser que eso les guste más que este cuento. Supongo que algunos harán esto, y espero que eso será de su agrado, pues lo es del mío porque de gustos y colores no hay nada escrito.



CAPÍTULO III

Tom ya se había convertido en un verdadero anfibio. ¿Ustedes no comprenden lo que quiere decir esa palabra? Pues entonces deben irselo a preguntar a algun maestro de escuela, de esos que paga el gobierno, y él probablemente muy pronto les contestará a ustedes de esta manera:

“Anfibio, adjetivo, derivado de dos palabras griegas, *amphi* pescado y *bios* animal. Un animal que nuestros ignorantes antepasados creían se componía de un pescado y un cuadrúpedo, y que por lo tanto como el hipopótamo no puede vivir en la tierra y se muere en el agua.”

Sea lo que fuere el caso es que Tom era anfibio, y lo que es mejor, que estaba muy limpio. Por la primera vez en toda su vida se sentía muy contento, pues no llevaba nada sobre sí, que no fuera cosa enteramente suyo. Pero no sólo estaba contento, sino que no comprendía ni sabía que lo estaba, pues solamente gozaba de la vida y de la salud y nunca pensaba en que vivía y estaba sano, y eso es lo que uno debe hacer para gozar de la vida.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

No se acordaba de que jamás hubiera estado sucio. En realidad no recordaba nada de lo malo que le había sucedido, ni que había tenido hambre ni que se había cansado, ni que le habían pegado, ni que había tenido que trepar por oscuras chimeneas. Desde que le sobrevino aquel dulce sueño, se había olvidado de todo y ya no se acordaba de su amo y del palacio Harthover, ni de la blanca niña, ni de nada de lo que la había sucedido mientras que él antes estaba en vida, y lo que es mejor de todo, es que se había olvidado de todas las malas palabras que había oído de los labios de Grimes y de los muchachos traviosos y malcriados con quienes él jugaba.

Esto no es extraño, pues como bien saben ustedes, cuando llegaron a este mundo y fueron criaturas en esta tierra, no se acordaron de nada de lo que les sucedió antes. ¿Así es que porqué no tenía que suceder ésto a una criatura acuática?

¿Creen ustedes que han estado en otra vida?

Amiguitos, eso nadie lo puede decir. Uno puede decir únicamente lo que uno recuerda, lo que uno sabe que le sucedió en otras partes en donde vivió, pero si no nos acordamos de nada, eso quiere decir que no sabemos nada de eso; y ningún libro ni ningún hombre nos lo puede decir con toda certeza.

Hubo un hombre, y un hombre muy sabio y muy bueno que escribió un poema sobre lo que pensaban los niños, y sobre lo que les había sucedido antes de estar en vida, y decía que nuestro nacimiento es sólo un sueño y un olvido, y que nuestra alma se separa de nosotros como si fuera una estrella polar y desaparece

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

en lontananza, pero cuando llega no viene, olvidándose de todo y está enteramente desnuda, pero viene entre nubes de gloria, viene de la morada de Dios que es nuestra morada.

Pueden ustedes creer o no creer lo que dijo ese sabio, pero si yo fuera ustedes lo creería. Porque si así fuese, entonces la bella Ciencia que probablemente será la Reina de las Hadas por muchos años venideros, sólo podrá derramar el bien y no causar ningún mal, y también en lugar de creer como alguna gente cree que nuestro cuerpo constituye nuestra alma, como si la locomotora fuese hecha de su propio carbón; o como otra gente cree que nuestra alma no tiene nada que ver con nuestro cuerpo, y que sólo está adherida a él como un alfiler a un alfiletero, para que pueda caerse luego que uno lo mueva. Si es así entonces usted creerá que esa la única doctrina

ortodoxa
racional
filosófica,
lógica,
irrefutable,
nominalista,
realista

inductiva,
deductiva,
seductiva,
productiva,
sana,
agradable,

Y que es la única que puede aceptarse de este sorprendente cuento de hadas. Esto es, que nuestra alma está unida a nuestro cuerpo, como el caracol está unido a la concha que lo circunda. De todos modos es suficiente para nosotros saber que ya sea que hayamos vivido o no antes, nosotros viviremos otra vez más,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

aunque espero que eso no será de la misma manera que el pobrecito de Tom vivi6. Porque 6l fu6 derecho bajando por el agua, y espero que nosotros iremos subiendo a otro lugar distinto.

Pero Tom estaba muy contento en el agua. Había tenido que trabajar demasiado en el mundo terrestre, asi es que ahora se desquitaba de lo pasado, pues no tuvo más que días de fiesta por mucho tiempo en el mundo acuático. Lo único que tenía que hacer era entretenerse y ver todas las cosas bellas que se pueden ver en ese claro, fresco y sorprendente mundo acuático, en donde el sol no se siente nunca caliente y en donde la escarcha nunca se siente fría.

¿Y de que vivía? Puede ser que de berros, o puede ser que de atole aguado y de leche con agua, pues muchas criaturas de la tierra asi se alimentan. Pero como no sabemos ni la décima parte de lo que sirve de alimento a los seres acuáticos, no podemos decir nada con respecto al sustento de las criaturas acuáticas.

A veces iba escurriéndose por las corrientes límpidas y arenosas y veía a los grillos que salían por entre las piedras, como los conejos hacen en la tierra; o se subía por entre los depósitos de roca y veía a los insectos que se pegaban a la arena en centenares y millares y que sólo se les veían sus cabecitas y sus patas extendidas; o se iba a un lugar muy apartado y se extasiaba viendo a otros animales que se comían los pedacitos de madera que flotaban en el agua, con el mismo gusto que usted come su budin inglés, y viéndolos construir sus casitas con seda y goma. Había

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

unas señoritas muy pretenciosas que no guardaban el mismo vestido ni un sólo día. Alguna de ellas empezaba usando unas piedritas, después pegaba un pedazo de madera verde, y cuando encontraba una concha también la pegaba, a pesar de que puede ser que la pobre concha estaba todavía en vida, y que no le gustaba mucho tener que servir como material de construcción, aunque aquellos animales no les dejaban dar su opinión sobre tal asunto, pues eran egoistas y malcriados, como lo es toda la gente vanidosa; en seguida pegaba otro pedazo de madera, pero esta vez era madera podrida, y después alguna piedra bonita de color rosado, y así seguía colocando distintas cosas hasta que aquello parecía más bien al estilo de un saco de campesino irlandés. Después una de ellas encontraba una paja larga, como cinco veces más larga que ella misma, y murmuraba bajito “¡Hurra! mi hermanita tiene una cola y yo también la tendré,” y se la ponía sobre la espalda y nadaba con ella muy oronda, aunque bien le incomodaba. Y debido a eso se introdujo esa moda entre esos animales de ese río, como ha sucedido en muchos balnearios, y así continuaron llevando largas pajas detrás de las espaldas que se metían entre las patas de los demás y les hacían caerse, todo lo cual los ponía muy en ridículo, a tal grado que Tom se estaba riendo de ellos, como nos sucedió a nosotros con respecto a aquellos muy parecidos que vimos en el balneario. Pero en realidad esos animales tenían razón, porque como usted bien sabe, la gente debe seguir la moda, sea cual fuera esta, y aunque sea tonta y exagerada.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

A veces llegaba a un lugar muy profundo y entonces veía lo que le parecía ser bosques acuáticos. A usted solamente le parecería que eran yerbas, pero Tom como usted debe recordar, era ya tan pequeño que todo le parecía cien veces más grande que lo que parece a usted, como le sucede a un pescadito que persigue y se come a animalitos acuáticos, que son tan pequeños que uno sólo los puede ver por medio de un microscopio.

Y en esos bosques acuáticos vió animales que parecían monos y ardillas acuáticas, aunque todas tenían seis patas (pues casi todos los seres acuáticos tienen seis patas, excepto las hadas y las criaturas acuáticas) y cómo corrían o más bien nadaban con suma velocidad entre las ramas. También había flores acuáticas y eso por millares; y Tom trató de agarrarlas, pero luego que las tocaba recogían sus pétalos y se volvían como una bola de jalea; y entonces Tom notó que tenían vida y que parecían campanas, estrellas, ruedas y flores de todos los colores y formas más bellas, y todas ellas vivían y parecían tan ocupadas como Tom lo estaba. Así es que descubrió que había mucho más en este mundo que lo que él había pensado y que él se había imaginado.

También vió a un animalito muy pequeño y sorprendente que estaba sacando la cabeza del techo de lo que parecía ser una casa construida con ladrillos redondos. Llevaba dos grandes ruedas y una pequeña, y las tres eran dentadas y daban vueltas y vueltas como las ruedas de una trilladora, y Tom se quedó atónito viendo lo que iba a hacer con toda esta maquinaria, y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

¿qué es lo que cree usted que estaba haciendo? Pues estaba haciendo ladrillos. Con sus grandes ruedas recogía todo el lodo, que flotaba sobre el agua, todo lo que era bueno se lo metía en el estómago y se lo comía, y todo el lodo lo metía en la pequeña rueda que tenía en su pecho y que en realidad era como un agujero circundado con dientes, y dentro lo revolvía y revolvía hasta que lo convertía en un ladrillo redondo y duro, y entonces lo sacaba del depósito y lo ponía encima de la pared de la casa, y después seguía haciendo otro de la misma clase. ¿No le parece a usted que era un animalillo muy diestro?

Tom así lo pensó, pero cuando trató de hablar al fabricante de ladrillos, éste estaba tan ocupado y tan vanidoso de su tarea que ni quiso contestarle.

Ahora debo decirle a ustedes que todos los animales que viven en el agua hablan, pero hablan un idioma distinto del nuestro, así como hacen los caballos y los perros, y las vacas, y los pájaros que hablan entre sí; y muy pronto Tom aprendió a comprenderlos y a hablarles, e indudablemente se habría entretenido bastante con ellos si se hubiera conducido como un buen muchachito. Pero siento mucho decirlo, que él era como otros muchachitos, muy propenso a atormentar y molestar a las demás criaturas por mera distracción. Hay gente que dice que los muchachos no pueden impedir eso, que ésta es su naturaleza y que eso mismo demuestra que nosotros hemos descendido de animales de rapiña. Pero aunque sea esto natural, o no lo sea, los muchachitos pueden impedirlo y deben impedirlo. Porque si tienen tendencias malas y se dedi-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

can a las travesuras, como lo hacen los monos, eso no quiere decir que deben dedicarse a hacer tales travesuras como los monos, pues tienen más entendimiento que ellos. Y por lo tanto no deben atormentar a los animales, pues, si así lo hacen, uno de estos días serán castigados como bien lo merecen.

Pero Tom no sabía esto, y así es que seguía atormentando y molestando a esos pobres seres acuáticos, a tal grado que llegaron a tenerle miedo, y algunos de ellos le huían y otros se encogían y metían en sus conchas, y así sucedió que ya no tuvo a ninguno con quien hablar o jugar.

Las hadas del mar, por supuesto, mucho se apesadumbraron al ver que estaba descontento, y deseaban ardientemente hablarle y decirle que había sido malo y enseñarle como debía ser bueno, y jugar y corretear y nadar junto con él. Pero habían recibido órdenes de no hacer eso. Tom tenía que aprender esa lección por sí solo, por medio de una triste y dura experiencia, como tienen que hacerlo muchas otras personas tontas, aunque existan buenos corazones que velen por su bienestar y que desean que hagan algo distinto y traten de enseñarles lo que solamente ellos mismos pueden aprender.

En fin uno de esos días encontró a uno de esos animales, y quiso atisbar en su casa; pero la puerta de la casa estaba cerrada. Él nunca había visto esa clase de puerta, y como era tan travieso la empujó y la abrió, para ver lo que el pobre animal estaba haciendo adentro. ¿Qué acto tan vergonzoso fué ése? ¿Cómo le gustaría a usted ver a alguno romper la

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

puerta de su recámara y atisbar y ver, mientras que usted estaba acostado? Pues así Tom despedazó la puerta que estaba hecha con hebras de seda, pegadas sobre pequeños pedazos de cristal que brillaban mucho. Cuando él metió la cabeza y vió, notó que el animal ya parecía tener la forma de pájaro. Pero cuando Tom le habló ella no le pudo contestar, porque su boca y cara estaban muy sujetas con una especie de gorro de dormir hecho de su cutis rosado. Sin embargo aunque ella no contestó, los demás de la familia si levantaron sus manos y gritaron, y aun maullaron como los gatos, diciendo, *“Tu eres un muchacho muy travieso, que estás nuevamente haciendo otras travesuras. Hace poco que ella se recostó para dormir unos cuantos días y al fin de ellos se convertirá en un ser bellísimo con bonitas alas y habría volado y después habría puesto muchos huevos; y ahora que tu has despedazado su puerta, ya no la puede componer, porque su boca la tiene tapada por unas dos semanas y probablemente morirá. ¿Quién te mandó aquí para que atormentases nuestras vidas?”*

Entonces Tom se fué nadando, y muy avergonzado de si mismo, pues comprendió cuán mal se había portado, como le sucede a los muchachitos que hacen una travesura y saben que han hecho mal, pero no lo quieren confesar.

Poco después llegó a un charco lleno de pequeñas truchas, y empezó a molestarlas y tratar de cogerlas. Pero se escapaban por entre sus dedos y atemorizadas aun saltaban fuera del agua. Pero cuando Tom continuó persiguiéndolas, llegó a un hueco muy obscuro.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que estaba cerca de las raíces de un aliso, y de repente salió de debajo una tremenda trucha vieja y negruzca que era como diez veces de su tamaño y se echó sobre él, y hasta le quitó la respiración del cuerpo, y yo no sé quien de los dos tenía más miedo.

Entonces se fué muy contrariado y triste, como bien merecía estar. Y bajo de un banco de arena se encontró con una criatura muy fea y sucia que era como de la mitad de su tamaño, y tenía seis patas, un gran estómago, y una cabeza muy ridícula con dos grandes ojos y una cara parecida a la de un asno.



“Oh,” dijo Tom, “que animal tan feo tu eres,” y se empezó a mofar de él, y se acercó cerca de su cara y le gritó, como lo hacen los muchachos malcriados.

Y en esto de repente aquella cara de asno desapareció por completo, y de donde estaba salió un brazo largo con un par de tenazas en su extremidad, y con ellas agarró a Tom por la nariz. No le dolió eso mucho, pero sí notó que lo tenía bien sujeto.

“Oh! Oh! suéltame,” dijo Tom.

“Entonces suéltame también,” dijo el animal, “quiero estar muy quietecito, pues me voy a dividir.”

Tom prometió dejarlo quieto y lo soltó. “¿Por qué quieres dividirte?” le dijo Tom.

“Porque mis hermanas y hermanos todos se han dividido, y se han convertido en bellisimos seres con

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

alas, y yo también quiero dividirme, así es que no me hables. Estoy seguro de que me voy a dividir. Si ya pronto me dividiré.”

Tom se quedó muy quieto mirándolo. Entonces el animal se agrandó e hinchó y también se alargó de tal manera que al fin crac bang—se dividió todo por la espalda y hasta el extremo de la cabeza.

Y dentro de su interior salió la criatura más fina,



elegante y esbelta y que parecía tan suave y lisa como Tom, pero muy pálida y débil, así como está un niño que ha quedado encerrado por mucho tiempo en un cuarto oscuro durante una enfermedad. Apenas podía mover sus patas, y parecía casi medio avergonzada, como le sucede a una jovencita cuando va por primera vez a un baile, y entonces principió caminando muy despacio y subiendo por un tallo verde hasta la superficie del agua.

Tom quedó tan atónito que no pudo decir nada, y lo único que hacía era fijar sus miradas en ella. Y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

entonces él también subió hacia la superficie del agua y trató de ver lo que sucedía.

Y fué entonces que ese animalito se dió un baño en los rayos del sol, y se verificó un cambio sorprendente en él. Se puso fuerte y se endureció; aparecieron los más bellos colores sobre su cuerpo, sobre el cual se veían barras, manchas, y fajas circulares azules, amarillas y negras, y de su espalda brotaron cuatro grandes alas de brillante gasa de color obscuro, y sus ojos se volvieron tan grandes que llenaron toda su cabeza y brillaban como diez mil diamantes.

“¡Que bellissimo ser eres!” dijo Tom, y con su mano trató de agarrarlo, pero el animal se esquivó y voló por el aire y moviendo con fuerza sus alas se bajó y se situó muy cerca de Tom y sin tenerle miedo.

“Tu no puedes cogermé,” dijo él, “soy una libélula, me llaman caballito del diablo, y puedo decir que soy el rey de todas las moscas, y de aquí en adelante bailaré a la luz del sol y pasará por encima de los ríos y agarraré algunos mosquillos y tendré una bella esposa que mucho se me asemeje. Adios ya me voy a divertir.” Y entonces se fué volando por el aire y empezó a agarrar mosquillos.

“Regresa, regresa,” dijo Tom, “bellísima criatura. No tengo con quien jugar y estoy muy solito. Si regresas te prometo que no trataré de agarrarte.”

“A mi no me importa que trates de agarrarme,” dijo el caballito, “pues tu no lo puedes hacer; pero cuando ya haya acabado mi comida y haya dado algunas vueltas por este bonito lugar, regresaré y te platicaré algo de lo que haya visto durante mi viaje. ¿Pero que

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

árbol tan grande es éste, y que grandes son sus hojas?"

En realidad no era muy grande, pero como ya saben ustedes que los caballitos del diablo nunca han visto más que pequeñas plantas acuáticas, a él le pareció muy grande. Además era muy corto de vista, como todos los caballitos del diablo lo son, y nunca podía ver las cosas que estuviesen más distantes que una yarda de su nariz, como le sucede a muchas otras personas que no son tan hermosas como ese animal era.

El caballito del diablo regresó y platicó largo rato con Tom. Estaba muy vanidoso de sus bellísimos colores y de sus grandes alas; pero como ustedes saben durante toda su vida antes había sido una pobre criatura fea y menospreciada, así es que eso puede servir de excusa de su conducta. Mucho le gustaba hablar de todas las cosas sorprendentes que había visto en los árboles y en las praderas; y a Tom le gustaba mucho escuchar lo que le decía, pues ya se había olvidado enteramente de ellas. En fin a poco se hicieron muy buenos amigos.

Y mucho me alegra decir que Tom aprendió una buena lección ese día, y que por mucho tiempo después no volvió a molestar a las demás criaturas. Y entonces esos animales se volvieron muy amables y le contaban cosas muy sorprendentes respecto de la manera como construían sus casas y cambiaban su pellejo, y al fin se convertían en moscas con alas; hasta que Tom empezó a desear que algún día él pudiera también cambiar de pellejo y tener alas.

Y la trucha y él se hicieron también buenos amigos

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

(porque la trucha pronto olvidó como se había atemorizado y él la había molestado). Así es que Tom empezó a jugar con ellos a escondidillas, y con eso mucho se divertía y a veces trataba de dar machinquepas en la superficie del agua como ellos lo hacían, siempre que veían que empezaba a llover, pero nunca podía lograrlo. Lo que más le gustaba era ver a las moscas volar dando vueltas bajo la sombra del gran encino, mientras que los escarabajos caían sobre el agua y las orugas se bajaban de las ramas por cuerdas de seda, y sin que se supiera porqué lo hacían, y después cambiaban de parecer también, sin que tampoco se supiera porqué, y se subían otra vez por el árbol enrollando la cuerda y formando una bola con ella entre sus patas, lo cual es un juego de destreza que ningún bailarín de la cuerda floja pudiera hacer, aunque fuera Blondin o Leotard. Pero lo que si no se comprendía era porqué hacían todo esto, pues con ello no ganaban su vida, como Blondin y Leotard que corrían el peligro de matarse, haciendo esos juegos en la cuerda floja.

Y con frecuencia Tom los cogía al tocar el agua y también cogía a las moscas de los alisos y a otros insectos alados, amarillos, rosados, grises y pardos y se los regalaba a su amiga la trucha. En verdad no se mostraba muy bondadoso hacia las moscas, pero debe uno siempre ayudar a los amigos, cuando se le presenta la ocasión.

Pero al fin ya resolvió no agarrar más moscas, porque por una casualidad se hizo amigo de una de ellas, que era en verdad muy alegre y agradable.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Diremos como sucedió esto, y es la purísima verdad.

Él estaba calentándose en la superficie del agua durante un día ardiente de julio, cogiendo algunos pequeños insectos que regalaba a la trucha, cuando vió uno nuevo pequeño, de color gris obscuro y con una cabeza parda; era muy chiquito, pero trataba de no parecerlo, imitando en eso a otra gente. Enderezaba la cabeza, enderezaba las alas, enderezaba la cola y enderezaba las dos plumas que tenía al extremo de la cola y en fin parecía el animalito más vanidosillo de todos los que jamás había visto. Y así era en realidad, porque en lugar de escaparse se colocó sobre el dedo de Tom y se quedó allí muy tranquilo sin demostrar miedo, y gritó con una voz más chillona, aguda y penetrante que jamás él había oído.

“Mucho le agradezco su oferta; pero por ahora no la acepto.”

“¿Qué oferta?”, dijo Tom, demostrando asombro al ver cuan impertinente era el animalejo.

“Pues la oferta de su pierna, que ha tenido la bondad de ofrecermela para que me siente en ella. Tengo que ir y ver a mi mujer por unos pocos minutos. ¡Dios mío cuanto molesta la familia a veces” (aunque este perezoso animalejo nunca hacía nada, sino dejaba a su pobre mujer que pusiera los huevos por sí sola). “Cuando regrese lo aceptaré gustoso, y por lo tanto le suplico que la tenga en la posición en que está”, y al decir esto se fué volando.

A Tom le pareció que este individuo era muy atrevido e impertinente, y sobretodo cuando al regresar a los cinco minutos dijo “Veo que se cansó de es-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

perarme, pero no importa pues la otra pierna me servirá tan bien.”

Y acto continuo se colocó sobre la rodilla de Tom, y empezó a charlar con su vocecita tan aguda.

“¿Con que usted vive debajo del agua? Es lugar muy desagradable en donde viví durante algún tiempo, y estaba siempre muy sucio y mal vestido. Pero resolví que no iba a seguir esa clase de vida, y al fin logré ser de buena sociedad y subí a la superficie y me vestí bien como usted ve. ¿No le parece que tengo un traje bueno de hombre de negocios?”

“Si me parece muy modesto y sencillo,” dijo Tom.

“Si, uno tiene que conducirse de una manera sencilla y modesta y ser gente de respeto por un poco de tiempo, cuando uno es hombre de familia, pero yo ya estoy cansado de esa clase de vida. Ya hice bastantes negocios durante la semana pasada para durarme toda la vida. Asi es que me pondré mi traje de baile y seré un hombre elegante y disfrutaré de la vida alegre, e iré con frecuencia a los bailes. ¿No puede uno divertirse si eso le es posible?”

“¿Y que sucederá con su mujer?” dijo Tom.

“Oh, ella es mujer tonta y ordinaria, y esa es la purísima verdad. Ella nada más se preocupa de los huevos que pone. Si desea venir conmigo pues que venga, y si no quiere ir, pues que se quede y yo me iré sólo—y ya me voy.

Y al hablar asi se puso pálido y lívido.

“¿Que está usted enfermo?” le dijo Tom. Pero no le contestaba.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Se habrá muerto?” dijo Tom, mirándolo sobre su rodilla y tan pálido como si fuera un duende.

“Nada de eso,” contestó una voz muy aguda que oyó por encima de su cabeza, “Aquí estoy muy arriba y ya vestido para el baile, y lo que tiene usted en su rodilla es mi pellejo. A que no podría usted hacer esta transformación?”

Y por supuesto que Tom no la hubiera podido hacer ni Houdin, ni Cagliostro, ni ninguno de los otros mágicos del mundo. Porque el animalito se había salido enteramente fuera de su pellejo, y había dejado descansando sobre la rodilla de Tom sus ojos, sus alas, sus patas, todo exactamente como si estuviera en vida.

“¡Ah,” dijo riéndose y volando por aquí y por allá, sin parar un momento como si tuviera baile de Sanvito. “¿Qué no te parece que soy muy bonito ahora?”

Y en realidad lo era, pues su cuerpo era blanco, su cola anaranjada y sus ojos de todos los colores como los de la cola de un pavo real. Y lo mas extraño de todo, era que los cabos de su cola se habían agrandado y eran cinco veces mas de lo que eran antes.

“Ah,” dijo él, “ahora si me voy a dar la gran vida. No me costará mucho la comida, pues como ves no tengo ni boca ni estómago; asi es que no podré tener hambre ni tampoco dolor de estómago.”

Y en realidad lo que decía era cierto, pues se había puesto muy seco, muy duro y muy vacío como si fuera cabo de pluma, y como deberian llegar a ser todos los hombres que tienen tan poco talento y entendimiento como él. Pero en lugar de avergonzarse de estar en-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

teramente vacío, parecía enorgullecerse de ello, como le sucede a muchos señoritos que conozco. Empezó a volar y coquetear y cantar, y su canción tenía el estribillo de que su mujer bailaría y él cantaría y los dos se entretendrían y de esa manera ya no tendrían nada de que preocuparse en este mundo.

Y así continuó volando y bailando durante tres días y tres noches, hasta que se cansó mucho y cayó en el agua y se lo llevó la corriente. Tom nunca supo lo que le había sucedido, y en verdad nunca se preocupó de ello ni trató de saberlo, pero si siempre se acordaba de él y de la última canción que le había cantado.

Después de este incidente Tom tuvo otra nueva aventura a los pocos días. Estaba sentado en una hoja de un lirio acuático y él y su amigo el caballito del diablo estaban viendo bailar a los mosquillos. El caballito ya se había comido todo lo que apetecía y ya parecía muy cansado y soñoliento, pues era día caluroso y algo molesto. Los mosquillos (a quienes poco les importaba que hubiesen muerto sus hermanitos) estaban bailando sobre su cabeza muy contentos, cuando de repente una mosca grande y negra se puso a una pulgada de su nariz y empezó a lavar su propia cara y peinarse con sus patitas: pero a pesar de eso el caballito del diablo ni se movía y seguía conversando con Tom y describiéndole su vida bajo de la superficie del agua.

De repente Tom oyó el ruido más extraño que pudo haber oído y que procedía de la parte alta del río. Se oían gritos, ahullidos, quejas, plañidos, lloriqueos,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

como si se hubieran metido en un saco a dos palomas, nueve ratones, tres lechoncitos y un perrito ciego, y se les hubiera dejado hacer lo que quisieran y ensordecen a todos con sus gritos.

Miró por la superficie del agua, y allí contempló algo tan extraño como el mismo ruido, pues vió una bola grande dando vueltas y vueltas y bajando por el río y que a veces parecía hecha de piel parda y suave, y otras veces como si fuera de cristal brillante; y después de todo no era una bola, pues a veces se partía y sus pedazos se separaban por distintas partes, y después se volvían a juntar, y durante todo ese tiempo el ruido y el estrépito crecían y aumentaban.

Tom le preguntó al caballito del diablo que era todo eso, pues como él era corto de vista no podía ver lo que pasaba, aunque sólo estaba a diez varas de distancia. Así es que resolvió averiguarlo por sí mismo, y se fué nadando en la dirección en que oía el ruido. Y cuando llegó cerca de la bola, ésta se transformó en cuatro o cinco hermosas criaturas, muchísimo más grandes que Tom, que se veían nadando, y dando vueltas y sumergiéndose y volteándose y forcejeando y abrazándose y besándose y mordiéndose y arañándose de la manera más graciosa. Y si no me cree usted, debe ir al Jardín Zoológico (porque me temo que no lo verá usted en ningún lugar más cercano, a menos que se levante a las cinco de la mañana y vaya al pantano de Cordery y vea el remanso en que se crían las nutrias de mar), y entonces usted me podrá decir si las nutrias cuando juegan en el agua no son las cria-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

turas más alegres, ágiles y graciosas que jamás haya usted visto.

Pero cuando una de las más grandes vió a Tom, se separó de las demás y con voz muy aguda dijo en el idioma de las criaturas acuáticas: “Vengan pronto hijitos, pues aqui he encontrado algo que pueden comer” y se acercó al pobre Tom, lo miró con un par de ojos muy mal encarados y con unos colmillos muy puntiagudos, y por eso Tom que había creído que era una criatura muy hermosa dijo entre si: “Las apariencias a veces engañan,” y se escondió tan pronto como pudo entre los lirios acuáticos, y desde allí se empezó a mofar de él.

“Sal de allí,” le dijo la malvada vieja nutria, “o si no lo haces, ya me la pagarás.”

Pero Tom se quedó mirándola por entre dos raíces gruesas y bamboleándolas con todas sus fuerzas, siguió, haciéndole muchas muecas, como lo había hecho detrás de los barrotes de una verja a las mujeres viejas, cuando estaba él en la otra vida. Por supuesto que era conducta por su parte muy descortés, pero bien sabe usted que Tom todavía no había terminado su educación.

“Vamonos hijitos,” dijo la nutria muy enojada, “no vale la pena de que lo comamos, pues sólo es una sucia lagartija que ni aun los mismos sollos vulgares lo comerían.

“Yo no soy lagartija,” dijo Tom, “pues las lagartijas tienen colas.”

“Tu eres lagartija,” dijo la nutria muy categóri-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

camente, “ya veo muy bien tus dos manos y sé que tienes cola.”

“Te digo que no la tengo,” dijo Tom: “Mírame,” y volteó su cuerpecito bonito por completo y en realidad no tenía cola, como usted no la tiene.

La nutria debía haber resuelto la dificultad diciendo que Tom era una rana, pero como sucede con algunas muchas gentes que cuando han dicho una cosa, lo han de sostener que tengan o nó razón, contestó:

“Te digo que eres lagartija, y puesto que lo digo lo eres, y no eres bocado adecuado para las bocas de gente tan decentes como somos yo y mis hijos. Puedes quedarte allí para que te coman los salmones (aunque bien sabía que los salmones no lo comerían, pero eso lo dijo para atemorizar a Tom). ¡Ha! ¡ha! ellos te comerán y nosotros después los comeremos,” y la nutria prorrumpió en una carcajada, muy malévolamente por cierto.

“¿Que son los salmones?” preguntó Tom.

“Son pescados y pescados muy grandes que son buen bocado. Son los reyes de los pescados, y nosotros somos los reyes de los salmones,” y ella se volvió a reír. “Nosotros los cazamos y los correteamos por los charcos y manantiales de agua y después de corretearlos los cojemos a esos tontitos. Ellos son muy vanidosos e intimidan a las truchas pequeñas, y a los pescaditos hasta que nos ven avalanzarnos sobre ellos, y entonces se muestran muy humildes, y aunque nosotros los cojemos no nos los comemos, pues lo único que hacemos es morder sus pescuezos suaves y beber su sangre tan apetitosa, que es realmente bebida muy

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

agradable (y se lamía sus malvados labios)—y después los tirabamos e íbamos a agarrar otros más. Pronto ellos vendrán, hijos míos, muy pronto pues ya percibo que llegan las lluvias desde afuera del mar y entonces sí pronto tendremos salmón fresco y podremos tener banquetes todos los días.”

Y la nutria parecía más vanidosa que nunca, y después de dar dos o tres vueltas se paró derechita en el agua, haciendo muecas como un gato montés.

“¿Y de donde vienen?” preguntó Tom, quien empezó a temblar, pues tenía bastante miedo.

“Vienen de fuera del ancho mar en donde debían quedarse y entonces ya no correrían peligro, pero como son animales muy tontos se meten en el río anchuroso y se vienen hasta acá, y entonces nosotros nos ponemos a vigilarlos y según van bajando nosotros los vamos siguiendo. Y donde ellos están nosotros pescamos las lobinas y los besugos y mucho nos entretenemos a orillas del mar, dando vueltas y machinquepas sobre las olas, o durmiendo muy contentas sobre las rocas secas y calientes. Y como gozariamos de la vida, hijitos, si no fuera por esos malvados hombres.”

“¿Que son los hombres?” dijo Tom, aunque parecía que él sabía de lo que se trataba, antes de hacer esa pregunta.

“Lagartijas de dos piés: y ahora que me pongo a verte bien, creo que se parecen mucho a ti, si no fuera porque tienes cola” (pues ella había resuelto que Tom debía tener cola). “Solamente mucho más grandes que tu eres, lo que es muy de sentirse, y cogen los pescados con anzuelos y cañas y a veces se meten

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

entre nuestras patas y además ponen trampas en las rocas para coger a las langostas. Ellos acuchillaron a mi pobre marido, cuando salió a buscarme algo de comer. Yo estaba descansando entre los peñascos y estábamos muy atribulados porque el mar parecía tan agitado que ningún pescado podía llegar hasta la playa. Pero ellos acuchillaron al pobrecito, y ví cuando se lo llevaron en un palo largo. Y perdió él su vida por hacer algo en nuestro favor, hijitos míos, pues era un maridito muy obediente, como pocos hay.”

Y la nutria se puso muy sentimental (porque a veces las nutrias parecen tener muy buenos sentimientos, como sucede con muchas gentes que son crueles y rapaces y que no le hacen bien a nadie) y entonces se fué deslizándose y nadando por la corriente y Tom ya no la volvió a ver por algún tiempo. Y tuvo suerte de haberse ido en esos momentos, porque apenas había desaparecido que llegaron hacia la orilla del agua unos siete pequeños perros peludos y empezaron a olfatear y ladrar, y corretear y saltar sobre el agua, tratando de perseguir a la nutria. Tom se escondió entre los lirios acuáticos hasta que desaparecieron, porque no podía imaginarse que eran las hadas del mar que habían venido a protegerlo.

Pero no podía él olvidarse de lo que la nutria le había dicho sobre el caudaloso río y anchuroso mar, y mientras más pensaba en eso más deseaba ir a verlo. No sabía porqué, pero lo cierto es que mientras más pensaba más descontento se sentía de la vida que llevaba en esa pequeña y estrecha corriente y de los compañeros que allí tenía; y quería ir por el amplio

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

mundo y ver las cosas maravillosas que él creía debía haber en él. Y una vez trató de irse nadando hacia abajo del río, pero como la corriente era muy baja luego que llegó a una parte poca profunda no pudo quedarse bajo del agua, porque no había agua suficiente para ello, así es que los rayos del sol le quemaron la espalda y él se enfermó, y por lo tanto tuvo que regresar y permanecer en la laguna por toda una semana más.

Y por fin en una de esas noches después de un día muy caluroso él vió un espectáculo muy extraño.

Se había sentido muy perezoso en todo el día y lo mismo le había sucedido a la trucha, y ni siquiera se habían movido una pulgada para agarrar a alguna mosca, aunque había millares de ellas en el agua: en lugar de eso permanecieron dormitando en el fondo y bajo la sombra de las rocas; y al estar allí Tom dormitando mucho le agradó recostarse sobre el fondo fresco, pues el agua se sentía bastante caliente y desagradable.

Pero hacia el anochecer se obscureció el cielo repentinamente, y Tom al dirigir la vista hacia arriba notó que había una multitud de nubes negras que se esparcían por el valle muy encima de él y que descansaban sobre los peñascos a su izquierda y a su derecha. No sintió mucho miedo, pero sí se quedó muy quieto, pues en realidad había gran quietud por todas partes. No se sentía ni una ráfaga de viento, ni se oía el chillido de un pájaro, cuando de repente empezaron a caer grandes gotas de lluvia sobre las aguas del río,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

y una de ellas le cayó a Tom en la nariz y por eso tuvo que escabullirse con suma prontitud.

Y entonces se oyó el retumbido de los truenos y se vieron los fulgores de los relámpagos que cruzaban y pasaban a traves de Vendale, y que iban de una nube a otra, de un precipicio a otro, con tal estrépito que parecía que las rocas que estaban en el río se desmoronaban. Tom contempló esa escena desde dentro del agua y le pareció que era la cosa más bella que él jamas había visto en su vida.

Pero no se atrevió a sacar la cabeza fuera del agua, porque la lluvia caía a cántaros y los granizos también caían como si fueran balas y estallaban sobre la superficie del agua. Pronto se deshizo la tormenta y sopló terrible viento que venía con gran velocidad y traía cosas inmundas, entre ellas escarabajos y pedazos de madera; y pajas y gusanos y huevos de insectos y comején y sanguijuelas y pedazos de distintos materiales y una mezclanza de objetos de toda especie, y todo en conjunto hubiera sido suficiente para llenar nueve museos.

Tom apenas podía sostenerse contra la corriente, así es que se escondió detras de una roca. Pero las truchas no lo hicieron, pues se salieron por dentro de las piedras y empezaron a agarrar y comerse los escarabajos y las sanguijuelas con suma avidez y hasta se peleaban entre si para coger su presa, y nadaban en distintas direcciones llevando gusanos colgados de sus bocas y tratando de evitar que algunos de sus compañeros se los quitaran.

Y entonces por entre los relámpagos, Tom vió un

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

nuevo espectáculo, pues en el fondo de la corriente se veían multitud de grandes anguilas que se volteaban e iban bajando por la corriente. Se habían escondido durante muchas semanas en las grietas de las rocas y se habían metido dentro del lodo, y Tom sólo las había podido ver de noche de vez en cuando; pero ahora todas salieron y se fueron nadando aprisa haciendo mucho ruido y pareciendo muy atemorizadas. Y al pasar cerca de él, oía que se decían: “Debemos correr, debemos correr, ¡Que bonita es esta tormenta! Vamonos al mar, vamonos al mar.”

Y entonces la nutria salió con toda su familia, dando vueltas y nadando tan aprisa como las mismas anguilas, y al ver a Tom se le acercó y le dijo:

“Ahora, lagartija, se te presenta la oportunidad de ir a pasearte por el mundo. Vamonos hijitos, dejen esas feas anguilas; mañana tendremos un buen almuerzo de salmón. Vámonos al mar, vámonos al mar.”

De repente hubo un relámpago más brillante que los demás, y a la luz de él—pero sería por la milésima parte de un segundo, pues ya había desaparecido aunque estaba seguro de que las había visto—vió a tres pequeñas niñas blancas, muy hermosas que estaban entrelazadas con los brazos alrededor de sus cuellos, y ellas cantando decían: “Vámonos hacia el mar, hacia el mar.”

“Espérenme; le suplico que me esperen,” dijo Tom; pero ya habían desaparecido, y sin embargo de eso podía oír sus voces muy claras y dulces a pesar del

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

estruendo de los rayos, y del agua y del viento, cantando bajito "vámonos hacia el mar."

"Vamos hacia el mar," dijo Tom, "ya que todo parece irse hacia el mar, yo también me iré. Adios buena trucha, amiga mía," pero la trucha estaba tan ocupada agarrando gusanos, que ni siquiera se volteó para contestarle, así es que Tom tuvo el sentimiento de no despedirse de ella.

Y ahora sí se fué bajando por la corriente, guiándose por las brillantes luces que se veían durante la tormenta, y se fué mas allá a lo largo de las rocas en que había altos abedules, que se veían dibujados por un momento como si estuvieran a la luz del día, y en seguida desaparecían en la obscuridad. Se fué a lo largo de hondonadas por donde salían truchas grandes que se dirigían hacia Tom, creyendo que era él buen mocado, pero que regresaban muy enojadas, porque las hadas las hacían volver a sus madrigueras por haberse atrevido a molestar a una criatura acuática; y después siguió por estrechas corrientes y ruidosas cataratas y en ellas a Tom casi momentáneamente le parecía estar sordo y ciego por el agua que corría en borbotones; siguió por lugares más profundos en donde vió los lirios acuáticos blancos destrozados y deshojados por el viento y el granizo, y en seguida pasó cerca de poblaciones en que todos sus habitantes dormían, y después bajo de los arcos de oscuros puentes, y finalmente muy lejos, muy lejos hasta llegar al Océano. Y Tom no podía parar y en realidad no quería parar, pues lo que quería era ver el grande

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

mundo que estaba bajo de él y los salmones y las olas y el anchuroso mar,

Y cuando amaneció Tom vió que ya estaba en el río de los salmones.

¿Y qué clase de río era éste? Se parecería a los ríos de Irlanda que van dando vueltas por entre pardos pantanos y en donde se ven a los patos silvestres reposando sobre los lirios blancos acuáticos y a los pájaros volando en distintas direcciones, y al campesino contando sus relatos fantásticos sobre la gran serpiente que se esconde en los charcos de los turbales negros y entre los trozos de pino viejo y que saca su cabeza de noche para comerse al ganado que va a beber en el río. Pero por supuesto en tal caso uno no debe creer todo lo que dice el campesino, pues si le preguntan si hay salmones en ese río, él le contestará que hay muchísimos y después cuando uno trata de pescar no encontrará ni un sólo salmon, y entonces cuando uno le dice a Dennis, pues así probablemente se llamará el campesino que no hay ningún salmon en el río, y que sin duda se los llevaría la última marea y se habrán ido más arriba del río, él contestará “Por supuesto veo que es usted un bien pescador y conoce las reglas del arte, parece como que usted conoce este río desde hace muchos años y por eso tiene razon en creer que ahora no tiene ningún pescado.”

“¿Pero entonces porqué hace rato me dijo que había mucho salmón?” Acto continuo mirando de reojo y sonriéndose de esa manera maliciosa como hacen los irlandeses, él le diría:

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

semana, y de esa manera se consiguió que el pescado fuera tan abundante bajo los campanarios de Salusbury, como lo era en donde más abundaba, y así entonces llegaremos a esos tiempos felices cuando la gente comprenderá que con respecto a las substancias que alimentan, el salmón es una que se debe proteger, con más cuidado puesto que es pescado tan bondadoso que cuando se va hacia el mar pesa cinco onzas, y cuando regresa al año siguiente pesa cinco libras, sin que ese aumento de peso le haya costado ni un centavo al gobierno.

O no sería un río escocés, uno de esos ríos en que se contemplan a las olas bullir como se ve al café y a la leche hervida, dentro de una cafetera y en que se contemplan a los pescados coger la morcilla y al mismo tiempo se les ve brillando como dardos plateados por entre lo más revuelto del torbellino de agua, o si acaso ya la corriente ha disminuido a tal grado que parece un hilo, de modo que los salmones se tienen que hacinar y formar un grupo negro y compacto en la laguna clara y transparente y en donde duermen todo el tiempo hasta que la lluvia regresa de su viaje por el mar. Allí no le importara a uno mucho lo que pase, pues haciendo uso de su vista y entendimiento, después de dejar a un lado su caña de pescar podrá contemplar la belleza de ese delicioso lugar y oír el chisporroteo del agua sobre las rocas y mirar a los venados amarillos que vienen a beber y que al verlo a uno con sus ojos grandes verdes y leales parece que le están diciendo "Usted no tendría ánimo de matarme." Y en esos momentos si usted tiene sentido



LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

común le hablará a ese campesino escocés que está sentado en una roca cercana. Él no le dirá ninguna mentira, querido amigo, porque es escocés y teme a Dios, y al hablar con él se sorprenderá uno más y más de su entendimiento, de su buen sentido, de su jovialidad y de su cortesía, y entonces usted comprenderá— a menos que ya antes lo haya comprendido—que un hombre puede aprender en su Biblia todo lo necesario para ser un cumplido caballero, tan bien como lo hubiera podido hacer en cualquiera de los salones de la mejor sociedad en Londres.

No era éste uno de esos ríos con salmón el que existía en Harthover, sino era algo parecido a los que se ven en Bewick, pues tenía como un centenar de yardas de ancho con distinta profundidad de uno y otro lado, y pasaba por entre campos cubiertos de robles y fresnos y por debajo de depósitos de piedra arenisca y de praderas verdes y bellos parques, y después cerca de una gran casa de piedra parduzca y más allá por pantanos oscuros por entre los cuales muy allá se veía reflejada en el cielo la chimenea humeante de una mina de carbón. Usted debe ir y ver a Bewick para que conozca bien ese lugar, y aunque no desee ver el río con salmón, de todos modos debería conocer a Bewick.

Al menos así el buen Sir John hablaba, y con mucha razón decía algo parecido a lo siguiente:

“Cuando quierer describir a un caballero bien educado en Francia bien se sabe que dicen *“Il sait son Rabelais,”* pero si quisiera describir a uno en Inglaterra

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

diría "*El conoce su Bewick.*" Y creo que eso sería un cumplido más adecuado.

Pero Tom no se preocupaba en nada respecto de tal río, pues lo único en que pensaba era cómo llegaría al anchuroso mar.

Y al fin poco después llegó a un lugar en donde se ampliaba el río de tal manera, que cuando el pobre Tom sacó la cabeza fuera del agua, apenas pudo ver del otro lado.

Y entonces se quedó muy quieto y principió a tener miedo. "Éste debe ser el mar," él pensó "¿y que lugar tan ancho es? Si yo entro en él me perderé, o puede ser que algún ser extraño me coma, así es que permaneceré en este lugar y buscaré a la nutria o a las sanguijuelas o a algún otro que pueda decirme a donde puedo ir."

Así es que regresó por una corta distancia, y se metió entre la hendidura de la roca en el lugar en donde el río empezaba a ancharse, y esperó para ver si podía preguntar a alguno qué camino debiera él seguir; pero la nutria y las sanguijuelas ya se habían ido río abajo a muchas millas de distancia.

Entonces se esperó y durmió, porque ya estaba muy cansado del viaje que había hecho esa noche; y cuando despertó la corriente parecía de color azul subido, aunque no tanto como lo pareció después. Y al poco tiempo notó algo que le infundió miedo, pues bien comprendió desde luego que era un pescado monstruoso, como diez veces del tamaño de la trucha más grande, y como cien veces más grande que Tom.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Este pescado se le acercó de tal manera que hasta Tom hubiera podido tocarlo.

Era pescado que brillaba de la cabeza a la cola y que tenía unas pintas rojas y una nariz grande y encorbada y un labio grande muy pronunciado, y un ojo grande que brillaba mucho y que lo miraba fijamente con una altivez como si fuera rey, y que dirigía la vista a la derecha y a la izquierda como si todo le perteneciere. Indudablemente éste debía ser el salmón, el rey de todos los pescados.

Tom tuvo tanto miedo que quería esconderse en cualquier agujero; pero no había necesidad de eso, porque todos los salmones son cumplidos caballeros, y como tales cumplidos caballeros, demuestran ser algo orgullosos, pero al mismo tiempo no molestan ni se pelean con ningun otra criatura, y en lugar de éso sólo se dedican a sus propios negocios y no se mezclan con gente ruda y poca educada.

El salmon lo miró fijamente, y después de dar uno o dos colazos que produjeron borbotones y vapor en el agua, se fué sin molestarlo. Pocos minutos después llegó otro salmón, y en seguida cuatro y cinco y aun más, y todos pasaban cerca de Tom muy de prisa y dirigiéndose rápidamente hacia la catarata, moviendo poderosamente sus colas argentinas y a veces dando saltos en el agua y también sobre las rocas, de modo que por unos momentos brillaban, debido a los rayos del sol que caían sobre ellos. Y Tom estaba tan interesado en verlos, que se quedó contemplándolos todo el día.

Después de mucho tiempo llegó uno más grande que

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

los demás; nadaba despacio y después de pararse dirigió sus miradas hacia atrás; parecía que estaba muy ocupado y al mismo tiempo muy inquieto. Notó Tom que estaba ayudando a otro salmón que era uno realmente hermoso, que no tenía ni una sola mancha sobre sus escamas y que en verdad parecía llevar una túnica plateada desde la boca hasta la cola.

“Querida,” decía el pescado grande a su compañero, “parece que estás sumamente cansada, y no debes trabajar demasiado. Descansa detrás de esta roca,” y lo empujó suavemente hacia la roca en donde Tom estaba sentado.

Debe usted saber que éste era la mujer del salmón. Porque los salmones, como todo cumplido caballero, siempre escojen a su compañera, la aman, le son fieles, la cuidan, trabajan por ella, pelean por ella como todo cumplido caballero debe hacerlo, y no son como esos pescados vulgares, como los escaros y los sollos que no tienen buenos sentimientos y que no se preocupan por sus esposas.

Entonces miró a Tom, al parecer sumamente enojado, y como si tuviera la intención de morderle.

“¿Qué es lo que quiere usted aquí,” le dijo con suma altanería.

“No me haga usted ningún mal,” les dijo Tom, “solamente quería admirarlos, porque son ustedes tan hermosos.”

“Ah,” dijo el salmón con mucha cortesía, pero con dignidad, “Le pido me perdone; ya veo lo que es usted amiguito. Ya antes había visto a una o dos criaturas parecidas a usted, y noté que eran muy

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

atentas y muy bien educadas. En realidad una de ellas me hizo un gran favor recientemente, que espero algún día pagaré. Deseo que nosotros dos no le causemos ninguna molestia, y esté usted seguro de que luego que esta señora descanse, proseguiremos nuestro camino.”

Ya ve usted cuan bien educado era este salmón.

“¿Con qué ya había usted visto seres que se me parecían?”, preguntó Tom.

“Varios, amiguito. En verdad debo decir que la noche pasada encontré a uno en la embocadura del río y él nos previno de que habían unas redes dispuestas para cogernos a mi mujer y a mí, y que habían sido colocadas en el río desde el pasado invierno sin que yo lo supiera, y después nos enseñó un sendero para desviarnos de ellas, y se mostró sumamente cortés con nosotros dos.”

“Eso quiere decir que hay criaturas acuáticas en el mar,” dijo Tom y dió unas palmaditas. “Así es que tendré algún compañerito con quien jugar, ¿qué bueno será eso?”

“Y en este río, ¿qué no había criaturas como tú?”, preguntó la mujer del salmón.

“No, y por eso me entristecí tanto. Creía haber visto tres de ellas anoche, pero desaparecieron repentinamente yéndose hacia el mar; y es por eso que yo también fuí en esa misma dirección, pues solamente tenía de compañeros de juego a unos pescaditos, a las truchas y a los caballitos del diablo, y ya estaba cansados de ellos.”

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Ugh,” dijo la mujer del salmón, “esa es gente muy vulgar.”

“Querida esposa,” dijo el salmón, “aunque ha estado con gente muy vulgar, no parece que ha adquirido malas costumbres.”

“Indudable que no, pues es muy cortés; pero debe ser muy triste vivir entre gente como esos pescados sucios y esos caballitos del diablo, pues en realidad ellos ni tienen buenas cosas con que alimentarse y en cuanto a las truchas ya todo el mundo sabe lo que son.” Entonces frunció el labio y se mostró muy desdeñosa, y su marido también frunció el labio y se mostró tan altanero como si fuera el propio general griego Alcibiades.

“¿Y porqué no les gustan a ustedes las truchas?”, dijo Tom.

“Querido amigo, jamás ni siquiera las mencionamos, porque tengo que decirte que son parientes nuestros, pero que no nos honran mucho. Hace muchos años que se parecían a nosotros; pero se volvieron tan perezosos, tan cobardes y tan comelones que en lugar de irse por los mares anualmente para ver lo que pasaba en el mundo y ponerse fuertes y robustos, prefirieron quedarse y pasarse el tiempo perezosamente en los riachuelos, comiendo gusanos e insectos; y Dios bien los ha castigado, porque se han vuelto muy feos, muy parduscos, muy pequeños y muy llenos de manchas; y tanto se han relajado sus costumbres que en la actualidad se comen a nuestros hijos.”

“Y a pesar de eso, ellos tratan de volver a trabar amistad con nosotros,” dijo la mujer del salmón, “en

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

verdad hasta conozco a uno de ellos, uno muy malcriado, que tuvo la impertinencia de pedir la mano a una señorita salmóna.”

“Yo creo,” dijo el salmón, “que habrá pocas señoras de nuestra raza que se rebajen a tal grado que oigan ni por un momento los cumplidos de un ser tan bajo de esa clase. Si yo supiera que cosa parecida había sucedido, consideraría de mi deber matar a los dos



desde luego.” Eso es lo que dijo el viejo salmón, como si fuera un hidalgo español de alta alcurnia, y lo que si es cierto es que él hubiera cumplido su amenaza. Porque debe usted saber que no hay enemigos más encarnizados y que se peleen entre si como los de la misma raza; y los salmones se parecen a las truchas, lo mismo que la gente de la alta sociedad se parece a los de la clase media, y puede ser que por eso mismo, por ser tan parecidos, que no pueden tolerarlos.



CAPÍTULO IV

Se despidió el salmón, y se fué después de que Tom le hubo prevenido de que se cuidara de la vieja y malvada nutria y Tom se dirigió muy despacio y con gran cuidado a lo largo de la playa. Duró su viaje varios días, porque el Océano estaba a una distancia de muchas millas y probablemente nunca hubiera llegado al mismo, si las hadas no lo hubieran guiado, aunque sin ser vista por él, y aunque no podía ver como lo empujaban con sus manitas tan delicadas.

Y durante ese viaje le aconteció una aventura muy extraña. Esto pasó en una noche clara y tranquila en el mes de septiembre, cuando la luna brillaba y plateaba las aguas. No podía dormir, aunque había cerrado los ojos cuanto le fué posible; así es que nadó hacia la superficie y se dirigió a una pequeña roca en donde se sentó y desde allí se puso a mirar la gran luna amarillenta, y se puso a pensar en lo que ella sería y hasta le pareció que ella también lo miraba por su parte. Y al contemplar la luz de la luna reflejada en las ondas del río y las copas negras de los pinos y los senderos llenos de escarcha plateada, se puso a oír los

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

gritos desemplados de los buhos y los chillidos de los becardos y los ladridos de la zorra y los gritos de la nutria, y olió el perfume delicado de los abedules y las ráfagas aromáticas de brezos que venían desde las alturas. Y todo ésto lo ponía muy alegre y muy contento, aunque no sabía porqué. Por supuesto que si ustedes hubieran estado sentados como Tom sin ropa de ninguna especie, y con el cuerpo algo humedecido durante esa noche de septiembre, habrían sentido bastante frio, pero como Tom era una criatura acuática no podía él sentir más frio que el que sentiría un pescado.

De repente apareció ante su vista una hermosa visión. Vió moverse a lo largo de la orilla del rio una luz brillante y roja que se reflejaba en las aguas y dejaba destellos como si fueran de fuego. Tom que era algo travieso quiso saber lo que era aquello, y así es que nadó hasta la orilla del río y allí se encontró con la luz que había aparecido en el borde de una roca baja.

Y debajo de la luz vió que había unos cinco o seis salmones grandes que estaban mirando la luz con sus grandes ojos saltones y moviendo sus colas como si demostraran su gran contento de verla. Tom subió a la superficie, para ver de más cerca esa luz sorprendente e hizo un ruido, en el agua. Entoncés oyó una voz que decía: "Ya subió un pescado."

No comprendió el significado de esas palabras, pero parecía que reconocía su sonido y sabía quien era él que así hablaba. De repente distinguió en la orilla a tres grandes y altas criaturas con dos piés, una de las

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

cuales tenía la luz que brillaba y chisporreteaba y la otra tenía un palo muy largo. Y comprendió que esos eran hombres, y eso le dió mucho miedo, así es que se escondió en un agujero en la roca para poder ver lo que iba a suceder.

El hombre que llevaba la luz se inclinó hacia el río y mirándolo con suma atención dijo: "Agarra ese pescado grande, compañero, debe pesar más de quince libras; así es que tienes que sujetarlo bien."

Tom comprendió que iba a suceder alguna desgracia, y quería prevenir a los tontos salmones que seguían mirando atentamente la luz, como si los hubiera fascinado. Pero antes de que hubiera hecho esto el palo bajó con fuerza y cayó sobre el agua que salpicó, hubo un ruido bien fuerte y Tom notó que habían atravesado al salmón de un costado al otro, y que lo sacaban fuera del agua.

Y después detrás de esos tres hombres saltaron otros tres más y se echaron sobre ellos, empezaron a gritar, y empezaron a golpear y empezaron a maldecir y Tom recordaba haber presenciado antes escenas parecidas. Se atemorizó y se disgustó al contemplar eso, porque consideró que eran cosas malas, infames, feas y malvadas, y entonces también volvió su mente a acordarse de lo pasado y a comprender que aquellos eran hombres y que estaban peleando y que estaban haciéndose todo el mal posible, y que se conducían como bárbaros, como salvajes, como ya Tom recordaba que lo había visto muchas veces en épocas pasadas.

Y entonces se tapó las orejitas y quiso irse nadando fuera de ese lugar, y se alegró de que era criatura

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

acuática, y que ya no tenía nada que ver con esos hombres sucios y malvados que estaban tan mal vestidos y que decían tan malas palabras; pero no se atrevía a salir fuera del agujero en que se hallaba, a pesar de que la roca que estaba encima de él se balanceaba bajo las pisadas de los que estaban robando la pesca y de los guardianes que estaban impidiendo ese robo.

De repente sintió que había caído algo en el agua, hubo un remolino, un ruido ensordecedor, un estallido y llamarada y después todo quedó quieto.

Y al mirar en el río notó Tom que cerca de él uno de los hombres había caído, el que llevaba la luz en la mano. Se hundió en la corriente rápida dando vueltas y revueltas con suma rapidez. Tom oyó que los demás hombres corrían a la orilla del río, sin duda buscándolo, pero él siguió impulsado por la corriente hasta que cayó en un agujero profundo y allí permaneció inerte y los demás ya no pudieron encontrarle.

Tom esperó largo rato, hasta que todo hubiera quedado tranquilo, y entonces atisbando vió al hombre que estaba tirado en aquel lugar. Se avalentó y se acercó nadando hacia él, pues pensó "puede ser que el agua lo haga dormir como a mi me sucedió."

Se acercó más y más, pues le entró la curiosidad de verlo muy de cerca, aunque no sabía porqué. Por supuesto que tenía la intención de ir a verlo sin hacer ruido alguno, y por lo tanto nadó muy despacio, se fué acercando a él, notó que no se movía, y al fin cuando llegó ya casi en donde estaba pudo verle la cara.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Los rayos de la luna eran tan brillantes que Tom pudo verle todas sus facciones, y al verlo reconoció poco a poco que era su antiguo amo Grimes.

Tom se volteó muy azorado, y se fué nadando tan pronto como sus fuerzas se lo permitían.

“Dios mío,” él pensaba, “ahora sí que se va a convertir en criatura acuática y cuán molesto y malcriado él va a ser, y puede ser que me encuentre y entonces vuelva a pegarme como lo hacía antes.”

Es por eso que se fué más arriba del río y permaneció descansando el resto de la noche, bajo las raíces de un aliso; pero al amanecer le entraron las ganas de ir otra vez a la parte ancha del río y ver si el señor Grimes ya se había convertido en criatura acuática.

Por lo tanto se fué con suma cautela, atisbando por aquí y por allí entre las rocas y escondiéndose detrás de todas las raíces. Vió que el señor Grimes todavía estaba en el mismo lugar, y que no se había convertido en criatura acuática. Tom regresó otra vez por la tarde, pues estaba muy inquieto y quería saber definitivamente lo que le había pasado al señor Grimes. Pero esta vez ya el señor Grimes no estaba en el lugar en donde él lo había visto, y por lo tanto Tom quedó plenamente convencido de que se había convertido en criatura acuática.

Pero en realidad no tenía que preocuparse de eso nuestro buen amiguito, porque Grimes no se había convertido en criatura acuática, ni nada que se pareciera a eso. Sin embargo no podía tranquilizarse, y por mucho tiempo siguió abrigando el temor de que se encontraría con Grimes de repente en algún arroyo

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

profundo. Él no podía saber que las hadas se lo habían llevado y lo habían colocado en donde colocan todo lo que cae en el agua en el lugar más adecuado. Pero saben ustedes que lo que le sucedió al señor Grimes le produjo tal efecto que después de eso ya no pudo seguir robando salmones, pues es bien seguro que cuando un hombre se convierte en ladrón inveterado de caza o pescado, el único modo de curarle es que permanezca en el agua durante veinte y cuatro horas como le sucedió a Grimes. Así es que cuando lleguen, amiguitos, a ser hombres derechos y formales deben conducirte como la gente honrada se conduce, y no deben coger ningún pescado ni ninguna pieza de caza que pertenezcan a otra persona, sin que ella se los permita, y si así se conducen la gente considerará que su conducta es caballerosa y los tratarán como hombres honrados, y puede ser que les invitarán a cazar y pescar, y no tendrán que tirarlos al río o considerarlos como ladrones.

Por aquel entonces Tom resolvió irse de aquel lugar, pues tenía miedo de permanecer cerca de Grimes, así es que se fué, y al irse le pareció que todo el valle se veía sumamente triste. Estaban cayendo las hojas rojas y amarillentas sobre la superficie del río; ya todas las moscas y escarabajos habían muerto o habían desaparecido; la neblina fría del otoño ya había bajado desde las colinas y empezaba a caer de manera tan espesa sobre las orillas del río, que apenas podía él dar con su camino. Pero a pesar de eso siguió nadando a lo largo de la corriente día por día, pasando por debajo de grandes puentes, por debajo de botes

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

y chalanes, cerca de una gran población con sus muelles y molinos y altas chimeneas humeantes y buques que estaban anclados en las orillas de las riberas, y de repente se encontraba con algunas cuerdas o cables, aunque no comprendía lo que eran y para qué servían. También veía a marineros que estaban a bordo de sus buques fumando sus pipas; y cuando los veía se metía en lo más hondo del río, porque temía mucho de que esos hombres lo cojieran y lo volverían a convertir en desahollinador. No sabía él que las hadas iban siempre cerca de él y que cerraban los ojos de los marineros para que no lo vieran, y que lo hacían desviarse de las corrientes, de los molinos y de las desembocaduras de las atargeas y de todos los lugares peligrosos y fangosos. Pobre amiguito, que viaje tan molesto y triste fué éste. Más de una vez él pensaba cuan grato le sería regresar a Vendale, para jugar con la trucha en los brillantes rayos del sol de verano. Pero eso no podía suceder. Lo que ya ha sucedido no puede repetirse otra vez. Y todos nosotros hemos podido ser criaturitas, y aun llegar a ser criaturas acuáticas, pero eso sólo puede suceder una vez en nuestras vidas.

Además los que han resuelto viajar y ver el mundo, como Tom había resuelto hacerlo, tienen que experimentar muchas penalidades en su largo viaje. Deben estar muy satisfechos si no se desaniman y suspenden su viaje a mitad camino, en lugar de proseguirlo con toda energía, hasta terminarlo, como lo hizo Tom. A ellos les sucederá que no serán ni muchachos ni hombres, ni carne ni pescado, ni nada verdaderamente bueno, pues habrán aprendido mucho en verdad, pero

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

no lo suficiente y se habrán dado la buena vida sin sacar ninguna ventaja de ello.

Pero Tom se parecía a un perro dogo inglés, valiente, resuelto, aunque pequeño de tamaño, que nunca se ha dado por vencido y que continúa peleando hasta que al fin logra triunfar. Así sucedió, que al fin él con gran sorpresa notó que el río daba vueltas y que la corriente parecía dirigirse hacia la tierra.

Esto por supuesto era la marea, pero Tom no sabía nada respecto de la marea. Lo único que sí comprendió fué que en un sólo minuto el agua, que le circundaba y que era agua fresca, se convirtió en agua salada; y que al mismo tiempo se verificó un cambio en su propia persona, puesto que se sintió tan fuerte, ligero y fresco como si por sus venas corriera la champaña; y por eso, sin saberlo, dió tres saltos en el agua de una vara de alto y volteando la cabeza y la cola como hacen los salmones cuando primeramente llegan y tocan el agua salada—esa agua, que según los hombres sabios, es la madre de todos los seres vivientes.

No le importaba ahora que la marea estuviera en su contra, pues veía a cierta distancia la boya roja que saltaba sobre el mar, y resolvió ir hacia esa boya y con esa resolución se apresuró a verificar tal viaje. Pasó al lado de multitud de arenques, lobinas y salmonetes que estaban saltando y tratando de coger camarones, pero él no les hacía caso, ni ellos tampoco hacían caso de él. Una vez pasó cerca de una gran foca negra muy brillante que estaba yendo tras de un salmoncillo; la foca sacaba la cabeza y los hombros fuera del agua, y lo miraba fijamente y parecía en

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

realidad como si fuera un negro viejo con su cabeza cana, y Tom en lugar de tenerle miedo, le dijo. ¿Como está usted? ¿Qué bonito lugar es el mar,” y la vieja foca en lugar de tratar de morderle, lo miró con sus ojos medio soñolientos le dijo: “Te deseo un feliz viaje, amiguito. Dime si estás buscando a tus hermanos y hermanitas, pues yo los ví jugando un poco más afuera.”

“Por lo que veo,” dijo Tom, “al fin tendré compañeros con quienes jugar,” y se dirigió nadando hacia la boya, se subió sobre ella (pues ya estaba bastante cansado); y allí se sentó. Empezó a mirar a su alrededor para ver si había algunas criaturas acuáticas, pero no parecía haber ninguna.

Soplaba la brisa del mar suavemente, según iba entrando la marea, y disipaba la neblina; y las pequeñas olas parecían bailar llenas de júbilo alrededor de la boya, y ésta también parecía bailar con igual regocijo. Las sombras de las nubes estaba correteando sobre la bella bahía azul, y no parecía que unas podrian alcanzar a las demás; y entre tanto las olas se metían alegremente por entre los arenales blancos de la playa, saltaban sobre las rocas, para ver como eran las verdes praderas, y saltaban y se subdividían en distintos pedazos y no parecían hacer caso de eso, pues poco a poco se juntaban y volvían a formarse al igual de lo que eran anteriormente, y las golondrinas de mar se veían a alguna distancia por encima de la cabeza de Tom y le parecían ser grandes caballitos del diablo blancos con cabezas negras, y las gaviotas graznaban como hacen las muchachas cuando rien y juegan, y unos pájaros con

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

picos y patas rojas volaban de una a otra playa y chiflaban dulce y continuamente. Y Tom siguió mirándolos y continuó escuchándolos y mucho le hubiera gustado si todos esos seres hubieran sido criaturas acuáticas. Cuando la marea bajó, saltó de la boya, y se puso a nadar en busca de ellos, pero sin lograr encontrarlos. A veces pensaba que los oía reír, pero ese ruido que escuchaba era sólo el murmullo de las olas. También a veces creía que los veía en el fondo del mar, pero lo que contemplaba era únicamente las conchas blancas y rosadas que allí se hallaban. Y una vez él creyó que era seguro que había encontrado a una de ellas, porque notó que había dos ojos que brillaban y se veían por entre la arena. Así es que se dirigió hacia el fondo y después de rascar un poco la arena, exclamó: "No te escondas, pues mucho deseo jugar con alguno." Y de repente saltó un gran rodaballo con feos ojos y boca chueca y aleteando por entre el agua, tiró al pobrecito Tom, quien se sentó en el fondo del mar y empezó a derramar lágrimas salitrosas, por estar muy contrariado.

!Decir que había caminado tanta distancia, afrontando tan grandes peligros y que al fin después de todo no había encontrado ningunas criaturas acuáticas! !Mala era su suerte! En verdad así parecía que lo era, pero todos, aun las criaturitas, no pueden lograr o conseguir todo lo que desean y eso, amiguitos, lo comprenderán bien durante los años venideros de su vida.

Después de lo ocurrido Tom se sentó sobre la boya, y allí permaneció largos días y largas semanas contemplando el mar, y tratando de ver y pensar siempre

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

en qué vendrían las criaturas acuáticas, pero estas jamás vinieron.

Acostumbraba preguntar a todos los seres extraños que salían y pasaban por entre las olas, si habían visto a alguna de ellas, y algunos contestaban afirmativamente y otros no le contestaban nada.

Le preguntó a las lobinas y a otros pescados; pero estos estaban tan ocupados persiguiendo a los camarones, que no se preocupaban en contestarle y dirigirle la palabra.

Una vez se le presentó un gran grupo de caracoles purpurinos que flotaban sobre las olas, estando cada uno de ellos circundado de espuma, y Tom les preguntó. “¿De dónde vienen ustedes, bellos animalitos, y en dónde han visto a las criaturas acuáticas?”

Y los caracoles le contestaban: “No sabemos de donde venimos, ni a donde vamos, y no sabemos quien sabe esas cosas. Nosotros nos dirigimos hacia el medio del Océano, pues ésta es nuestra vida, porque deseamos que los rayos del sol y las aguas calientes de la corriente del Golfo caliente nuestras cabecitas, y eso es lo único que nos preocupa. Es probable que hayamos visto algunas criaturas acuáticas, pues hemos visto muchos seres extraños que iban flotando muy cerca de nosotros.” Después de contestarle así, estos animales tontos y muy satisfechos de si mismos, estuvieron flotando en las aguas y al fin se reposaron sobre las arenas de las playas.

Poco después llegó cerca de él una gran rueda marina, pescado muy perezoso y que parecía tan grande y tan gordo como la mitad de un marrano. Y parecía

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

en realidad como si estuviera verdaderamente partido por la mitad y que le hubieran exprimido en una prensa, pues se veía tan aplastado. Pero a pesar de tener un cuerpo grande y aletas grandes, sólo tenía una boca tan chica como la de un conejo, y en verdad no más grande que la de Tom, y cuando Tom le preguntó, contestó con una voz débil y chillona:

“Yo no sé nada de eso, pues yo me perdí y me desvié de mi camino. Yo tenía la intención de ir al Chesapeake y temo que me haya ido por camino distinto. ¡Dios mio eso lo debo a que me atrajo el agua agradable y caliente! Estoy seguro de que me he perdido.”

Y cuando Tom volvió a preguntarle, lo único que contestaba era: “Yo me he perdido, yo me he perdido. No me molestes con tus preguntas, quiero pensar un poco.”

Pero como le sucede a muchas otras gentes, que mientras mas tratan de pensar, menos piensan en realidad, siguió desviándose de su camino y Tom lo vió yendo en distintas direcciones todo el día hasta que un guardacosta vió a ese gran pescado medio fuera del agua, se le acercó en un bote, le metió un harpón y después se lo llevó ya partido y herido. Se lo llevaron a la población y lo exhibieron, cobrando un penique por persona y después acabaron con él. Pero por supuesto que Tom no supo que eso hubiese sucedido.

Poco tiempo después llegó toda una familia de marsopas, balanceándose según iban nadando; habia pescados papás, mamás y sus hijitos y todos ellos iban muy brillantes y lisos, pues las hadas los alisaban y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

los pulían todas las mañanas, y al notar Tom que murmuraban muy bajito al pasar cerca de él, se atrevió a hacerles la misma pregunta que había hecho a los demás. Pero lo único que le contestaron era “Cállese, cállese,” pues era la única palabra que habían aprendido a pronunciar.

Y después se encontró con un grupo de grandes tiburones, algunos de los cuales eran casi del tamaño de un bote, y Tom mucho se atemorizó al verlos. Pero ellos eran pescados perezosos y de buen genio, y no feroces como lo son los tiburones blancos y los azules y los de cabeza de martillo, y los demás que se comen a los hombres y aun hasta cazan a las pobres ballenas viejas. Llegaron ellos y se fueron a restregar sus costados contra la boya y se pusieron a calentarse al sol, dejando que sus aletas traseras quedaran fuera del agua. Ellos guiñearon el ojo a Tom, pero no le dirigieron ni una sola palabra. Habían comido tantos arenques que ya estaban cansados y medio atontados, y Tom se alegró al notar que un bergantín se aproximaba, pues al verle les entró miedo y precipitadamente desaparecieron nadando, porque en verdad olían muy mal y se veía obligado a taparse la nariz mientras que estuvieron cerca de él.

Y entonces llegó a su lado una bella criatura que parecía cinta de pura plata, con una cabeza aguda y dientes muy largos. Parecía estar muy enferma y muy triste. A veces daba vueltas de un lado a otro como si estuviera desfallecida, y después nadaba con rapidez, despidiendo algo que se asemejaba a una llama

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

blanca y en seguida quedaba inerte y sin hacer ningún movimiento.

“¿De dónde viene usted?” preguntó Tom, “¿y porqué está usted tan triste y enferma?”.

“Vengo desde las calurosas Carolinas y de los bancos arenosos en que crecen los pinos y en donde los rayos calientes del sol se entrelazan y saltan y parecen caer sobre las olas, como si fueran monstruosos murciélagos, pero me desvié y fuí muy hacia el norte, llevado por la corriente caliente y traicionera del Golfo, hasta que me encontré con unos témpanos de hielo que flotaban en medio del Océano. Me metí entre esos témpanos, que me helaron con su aliento frío. Pero afortunadamente las criaturas acuáticas me ayudaron, me libertaron de aquel lugar, y me pusieron en la buena dirección, y ahora diariamente estoy mejorando, pero todavía estoy muy enfermo y triste. También puede ser que nunca regrese a mi casa para jugar otra vez más con los rayos del sol.

“Oh,” exclamó Tom, “con qué ha visto usted a las criaturas acuáticas. ¿Dígame si están cerca de aquí?”.

“Si están cerca, pues anoche mismo me auxiliaron o si no me hubiera comido una marsopa grande y negra.”

“¡Que lástima! ¡Estar las criaturas acuáticas tan cerca y no poder encontrar una!”.

Y entonces se fué de la boya y emprendió su viaje a lo largo de las orillas arenosas y por entre las rocas, y de noche hacía como el marinero naufrago que describe el poeta Arnold en su bellissimo poema, en esos versos que debéis aprender de memoria uno de

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

estos días, pues se sentaba sobre una elevada roca entre las brillantes algas del mar, y cuando bajaba la marea en el mes de octubre, y se ponía a llamar y a gritar pidiendo que vinieran las criaturas acuáticas, pero nadie le contestaba. Y al fin debido a esas lamentaciones y a esa ansiedad se puso bastante debil y flaco.

Pero uno de esos días se encontró entre las rocas a un compañerito con quien pudo jugar. No era una criatura acuática es verdad, pues era solamente un cangrejo, pero un cangrejo muy distinguido, porque tenía cinco tentáculos, lo que era una marca de distinción entre su raza y era cosa que no se podía comprar con dinero, como es el caso con respecto a una conciencia limpia o la cruz de honor de la Reina Victoria.

Tom jamás habia visto a un cangrejo de esa especie, y mucho le sorprendió verlo, y consideró que era el ser más curioso, extraño y ridículo que jamás hubiera él visto, y en eso no estaba muy equivocado, pues todos los hombres hábiles, todos los hombres científicos y todos los hombres de gran imaginación en el mundo, además de todos los pintores alemanes de imaginación exagerada no hubiesen podido inventar, aun si todo el talento de ellos se hubiera fundido en uno sólo, nada que pudiera ser más curioso y mas ridículo que ese cangrejo. Tenía una garra muy nudosa y otra dentada, y Tom se complacía en verlo agarrarse de las algas marinas con su garra nudosa, mientras que cortaba las hierbas con la otra, y después las colocaba en su boca, pero antes las olía como si fuera un mono.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Mientras tanto sus pequeños tentáculos se esparcían y como si fueran redes pasaban por el agua y recogían la parte del festin que a ellos le correspondiera.

Pero lo que más le sorprendía a Tomi era notar como se tiraba y como saltaba sobre todo hacia atrás, porque cuando quería meterse en una hendidura estrecha que estaba a unas diez yardas de distancia, ¿que es lo que creen que él hacia? Si hubiera caminado de



frente, por supuesto que no hubiera podido dar la vuelta. Así es que volteaba la cola en esa dirección y colocaba sus largos cuernos que tenían en su extremidad su sexto sentido (aunque nadie sabe lo que es el sexto sentido), y sirviéndole de guía y dando vueltas sus ojos hasta que parecía que iban a salir de sus órbitas, se paraba y repentinamente saltaba y caía directamente en el agujero, y después sacaba la cabeza y sus barbas y se sonreía como diciendo: “¿A que no podría usted hacer eso?”

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Tom le preguntó si había visto a las criaturas acuáticas, y él contestó afirmativamente, y dijo que las había visto con frecuencia, y que eran unas pequeñas criaturas bien molestas que iban ayudando a los pescados y a las conchas que se metían en las grietas. Por su parte mucho le avergonzaría que unas criaturas tan delicadas, que no tenían ni siquiera una concha en la espalda, tuvieran que ayudarle, pues él ya llevaba bastantes años de vida en este mundo para poder sostenerse por sí sólo.

Este viejo cangrejo era bastante presuntuoso, y no se condujo con suficiente cortesía con respecto a Tom, y ya pronto sabrá usted como tuvo que arrepentirse, como le sucede a muchas gentes presuntuosas, por regla general. Pero era tan chistoso y Tom estaba tan solitario que no quiso enojarse con él ni buscarle camorra, así es que se quedaron sentados en los agujeros de las rocas y siguieron conversando durante varias horas.

Y por entonces le sucedió a Tom una aventura extraña e importante, tan importante en realidad que por poco le impide llegar a encontrar a las criaturas acuáticas, y estoy seguro de que eso les hubiera causado a ustedes mismos alguna pena.

Espero que no se habrán olvidado ustedes durante todo este tiempo de la pequeña dama o niña blanca. De todos modos aquí vuelve a aparecer como un ser blanco, limpio y bondadoso, como siempre ella lo fué y siempre lo será. Porque sucedió que durante los cortos y agradables días del mes de diciembre, cuando el viento siempre sopla del suroeste y hasta que el

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

buen padre de la Navidad llega, y pone el mantel grande y blanquizco para que puedan los niños dar su comida de Navidad compuesta de migajas para los pajaritos—sucedió (pues continuó el cuento) en esos días agradables de diciembre que Sir John estaba tan ocupado cazando, que nadie de los que quedaron en su casa tuvo noticias de él. Durante cuatro días de la semana él cazaba y con muy buenos resultados, y los otros días iba a cumplir su deber como magistrado, pues era un juez muy recto. Cuando regresaba a su casa a tiempo comía a las cinco, porque le disgustaba esa moda nueva y absurda de comer a los ocho de la noche durante la estación de las cacerías, y que obliga a compartir con el caballerango la carne fría y la cerveza luego que uno llega, y echa a perder el apetito y le obliga a dormir en un sillón de su recámara y quedarse quieto y cansado durante dos o tres horas, antes de que pueda sentarse a comer, como lo debe hacer todo caballero. Y querido amiguito tu debes hacer lo que hacía Sir John, cuando seas amo de tu casa, y si quieres leer lo bastante y poder andar mucho, a caballo debes seguir la costumbre y tener las antiguas horas de Cambridge, de almorzar a las ocho y comer a las cinco, pues de esa manera puedes conseguir que un día se convierta en dos. Pero por supuesto si tu encuentras una zorra a las tres de la tarde y siguieras persiguiéndola hasta el anochecer y a esa hora estuvieras a unas veinte millas de tu casa, tendrías que esperarte algún tiempo más para poder comer, como le ha sucedido a gente de más alta alcurnia que la tuya. Pero eso si te recomien-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

do que si tienes que quedarte con hambre, no debes dejar que eso le suceda a tu caballo, pues debes darle buenos alimentos y buena bebida y llevartelo paso a paso hacia la casa, pues debes acordarte de que los buenos caballos no crecen tan fácilmente como las uvas crecen en España.

Sucedió (y ahora sigo el cuento nuevamente) que Sir John después de estar cazando todo el día y de comer a las cinco, se quedaba durmiendo toda la tarde y roncaba tan fuertemente que todas las ventanas de Harthover temblaban y el hollín se desprendía de todas las chimeneas. También sucedía que a su esposa le era tan difícil conseguir que él le hablara, como el que a un ruiseñor muerto se le pudiera hacer cantar, y es por eso que resolvió dejarlo con su doctor y con su mayordomo el capitán Swinger, para que roncaran juntamente todas las noches, según fuera de su agrado. Así es que se dirigió hacia la playa, llevándose a todos los niños y para poder estar ellos en condición de soportar el clima, tomó los medicamentos indispensables. Por supuesto que hubiera podido quedarse en su casa y usar las medicinas que servían para los caballos, pues tenían muchas de ellas en las caballerizas, y así hubiera ahorrado dinero, y también evitado la probabilidad de que todos los niños en lugar de estar bien se pusieran enfermos (como le sucede a centenares de ellos) al llevarlos a algún alojamiento que huele mal y tiene mal drenaje, y después uno se admira que le haya dado la escarlatina y la difteria. Pero hay gente que no comprenden las cosas hasta que ya están cansados de los malos olores, y entonces ya es demasia-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

do tarde. Pero además de todo esto debemos decir que Sir John indudablemente roncaba mucho y muy fuerte.

Pero en cuanto al lugar en donde ella fué, no podemos decirlo a nadie, por temer que las muchachas empiezen a creer que hay criaturas acuáticas en tal lugar y así principien a buscarlas por allá (lo cual aumentaría el precio de los alojamientos) y después las harían colocar en los acuarios como lo hicieron las señoras de Pompeya (y eso lo pueden ustedes ver en las pinturas antiguas) al tener Cupidos en unas jaulas. Pero jamás habrá usted oído decir que ellas mataron de hambre a los Cupidos o los dejaron morir por estar sucios y descuidados, como hacen algunas señoritas inglesas con los pobres animales marítimos. Por lo tanto nadie sabrá a donde fué la esposa de Sir John. A mi me parece que dejar que se mueran criaturas acuáticas es tan mal proceder como el robar huevos de pájaros que cantan, pues aunque hay miles y aun millones de ambos de estos seres en el mundo, sin embargo no hay demasiados de ellos.

Pues bien sucedió que por esa misma playa y por esas mismas rocas en donde estaba Tom sentado con su amigo el cangrejo, entró un día la pequeña niña blanca, la bella Ellie, con un hombre realmente muy sabio—con el profesor Ptthmlnsprts.

Su madre era holandesa, y por lo tanto había nacido en Curaçao (porque por supuesto como ustedes han aprendido su geografía, saben el por qué de esto) y su padre era polaco y por lo tanto había sido educado en Petropaulowski (por supuesto que ustedes tienen

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

conocimiento de la política moderna, y saben el porqué de esto), pero a pesar de eso era tan inglés, como cualquiera de los que desean posesionarse de lo ajeno. Y se llamaba como ya he dicho el profesor Ptthmlnsprts, que es un nombre polaco muy antiguo y noble.

Era, como creo que dije, un naturalista de gran talla y profesor principal de Necrobionaopalaeonthydrochthonanthropopithekologia en la nueva universidad que había sido establecida por el rey de las islas canibales; y como era miembro de la Sociedad de Aclimatación había llegado allí para recoger todas las cosas sucias que él pudiera hallar en las costas de Inglaterra, para mandarlas a que fueran distribuidas en las islas de los canibales, porque allí no tenían suficientes cosas sucias que comer. Era un caballero muy estimable y de muy buena pasta, a quien mucho le gustaban los niños (porque en eso al menos no se parecía a los canibales) y era muy bueno con todo el mundo, con tal de que todos los demás fueran muy buenos con él. Sólo tenía un defecto, y es el mismo que tienen algunos pajaritos, como se pueden ustedes cerciorar de ello mirando por la ventana de su recámara, y es que cuando encontraba algún gusano extraño empezaba a dar vueltas a su alrededor, a picotearlo, a erizar su pluma y su cola exactamente como hacen los pajarillos, y después asegurar que el había encontrado ese gusano por la primera vez, que era su gusano propio y que sí no lo era, entonces no podía ser considerado como gusano.

Había encontrado a Sir John en Scarborough o

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Fleetwood, o en algún otro lugar (si a ustedes no les importa saberlo, tampoco le importa a los demás) y se había hecho amigo de él y le había demostrado mucho cariño a sus niños. Sir John no sabía nada absolutamente acerca de las aves acuáticas y en realidad no le importaban ni un comino, y sólo lo que le importaba era que los pescadores le trajeran buen pescado para la comida y su señora también ignoraba todas esas cosas, pero consideraba que era indispensable que sus niños tuvieran algún conocimiento de esa clase. Porque deben ustedes saber que en aquellos antiguos tiempos atrasados se les enseñaba a los niños a aprender una cosa bien, y la llegaban a comprender muy bien, pero en estos tiempos de gran adelantamiento se les enseña de todo un poco y se logra que sepan todo en realidad muy mal, y esto es verdaderamente muy fácil y más agradable, y por esa razón debe estar bien hecho.

Así es que sucedió que Ellie y él estaban caminando por la roca, y él le estaba enseñando una de las diez mil cosas bellas y curiosas que se pueden ver en aquellos lugares. Pero Ellie no estaba satisfecha de ver todo eso, pues ella prefería jugar con niños de carne y hueso, o aun con muñecas, pues podía imaginarse que también eran de carne y hueso, y por lo tanto al fin le dijo con mucha franqueza: "A mi no me gustan todas estas cosas, porque no pueden jugar conmigo ni me pueden hablar. Si hubiese niños o criaturas pequeñas en el agua como parece que había antes, y yo las pudiera ver, eso si me gustaría.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Criaturas en el agua; eso sí me parece muy extraño,” dijo el profesor.

“Sí,” dijo ella, “yo sé que en una época había criaturas en el agua, y también sirenas y otros seres acuáticos. Yo he visto un cuadro en nuestra casa que representa a una bellísima señora que va caminando en un carro sobre el agua, guiada por delfines y con criaturitas que están volando a su alrededor y una de ellas está sentada en sus rodillas, y se ven a las sirenas nadando y jugando en el agua y a otros seres marinos tocando las trompetas o más bien soplando en unas conchas, y el cuadro se llamaba “El Triunfo de Galatea,” y en el fondo de él se percibe una montaña humeante. Me acuerdo que está colgado en la escalera principal, y yo lo he visto muchas veces desde que era muy niña, y he soñado con él como cien veces, y como es tan hermoso debe ser la verdad.”

Pero el profesor no podía aceptar la teoría de que las cosas existen porque son bellas, o más bien porque la gente las considera bellas, pues si fuera así él creía que entonces unos pueblos salvajes tendrían razón en creer que estaban autorizados para comer a sus abuelos, porque consideraban que era cosa fea el enterrarlos bajo la tierra. El profesor aun iba más lejos y consideraba que nadie podía creer que alguna cosa fuera verdadera, si no la pudiera ver, oír, saborear o tocar.

Él abogaba por algunas teorías muy extrañas sobre muchas cosas. Aun una vez se levantó en una sesión de la Asociación Británica y dijo que los monos tenían sesos, lo mismo que los hombres los tenían. Y esto si era una cosa muy terrible, pues si se admitía eso

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

entonces como podíamos imaginarnos que millones de nuestros semejantes tenían fe, esperanza y caridad. Uno puede pensar que hay otros puntos más importantes en que estriba la diferencia entre uno mismo y el mono, como por ejemplo el poder hablar, fabricar máquinas, distinguir lo bueno de lo malo, decir sus oraciones y otras pequeñas cosas de esa misma especie. Nada es de gran importancia, excepto el saber si tienen uno en el cerebro una cosa que él llamaba “seso de hipopótamo,” porque si lo tiene uno no es mono, aunque tenga cuatro manos y no piés, y se conduzca más bien como mono que como ser humano, pero si se descubriera ese seso de hipopótamo en el cerebro de un mono, ya podía considerarse que su tataabuelo en el décimo quinto grado había sido mono. Asi que queridos amiguitos, siempre deben ustedes recordar que la única diferencia segura, verdadera, muy importante y definitiva que existe entre ustedes y un mono, es que ustedes tienen un seso de hipopótamo en la cabeza y él no lo tiene, y que por lo tanto el descubrir uno en su cabeza sería cosa muy peligrosa y mala y sería cosa que causaría asombro y espanto a todos, como le sucedería al citado profesor, pero después de todo esta discusión no implica nada, pues bien se sabe que nadie mas que los hombres tienen ese seso de hipopótamo, y si se descubriese que existía en la cabeza de un mono, entonces ese no era mono sino algún ser distinto. Pero el profesor había presentado aun argumentos más extraños que éste, porque había leído en la Asociación Británica de Melbourne, Australia, en el año 1999 un opúsculo en que aseguraba a todos

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

los que hubiesen quedado satisfechos de tener tal noticia de que jamás habían existido ni podían existir seres racionales o medio racionales, excepto los hombres en ninguna parte y bajo ningún concepto; y que las ninfas, los sátiros, los faunos, los enanos, los ángeles, los arcangeles, los duendes, los fuegos fatuos, los gnomos y otros seres parecidos eran sólo seres imaginarios y cosas en que nunca se debía creer, y para probarlo se había levantado muy temprano y después de haber escrito por mucho tiempo lo probó muy satisfactoriamente según él opinaba, pero con este motivo tuvo una gran discusión con un celebre ministro protestante y cada uno consideró que el otro no sabía de lo que se trataba, y probablemente en eso cada uno tenía razón. Pero al menos no se pelearon después de discutir, porque cuando los hombres están acostumbrados a la buena sociedad, las palabras y frases agrias y duras que se dicen desaparecen como el agua que le puede resbalar a un pato de sus espaldas. De modo que el profesor y el clérigo se reunieron esa noche después de la comida, y estuvieron conversando en un sofá durante una hora y hablaron sobre las condiciones del trabajo de la mujer en el continente antártico (pues la gente bien educada nunca habla de sus propios asuntos después de la comida) y cada uno consideró que el otro era la persona más agradable que jamás hubiese discutido con él, Y ésta es la ventaja que se adquiere si uno es persona de la buena sociedad y que tiene mucho mundo.

Por todo lo anterior ya habrán ustedes comprendido que el profesor no podía estar de acuerdo con las ideas

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

de la pequeña Ellie, Y es por eso que le habló algún rato, dándole un ligero compendio de su famoso opúsculo que él había presentado a la Asociación Británica, en forma que fuera adecuada para su joven entendimiento. Pero como ya antes presentamos todos sus argumentos contra las criaturas acuáticas, y una vez es más que suficiente, no los repetiremos aquí.

Debemos decir que sin duda Ellie era una niña algo estúpida o testaruda, porque en lugar de quedar convencida de la verdad de los argumentos del profesor Pthmlnsprts, siempre insistía en hacerle la misma pregunta.

“¿Pero porqué es que no hay criaturas acuáticas?”

Espero y supongo que el profesor en estos momentos se encontró demasiado contrariado, y que al mismo tiempo ya no sabía que contestar, pero es el caso que se olvidó de que era un hombre científico, y por lo tanto debía saber que él no podía saber todo, y como hombre conocedor de la lógica debía saber que no se puede probar una negativa universal, por lo tanto espero que fué debido a que él en ese momento tropezó con algún animalejo que le hizo mal en uno de sus callos, y que eso lo impulsó a contestar muy enojado: “Por qué no existen.”

Y después de eso se fué con su red y se metió por entre las hierbas y empezó a tratar de pescar, y de esa manera pescó al pobre Tom.

Notó que la red se había puesto muy pesada, la levantó repentinamente llevando dentro de ella al pobre Tom muy envuelto.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“¡Dios mio!” dijo él, “que grande es este rojo holothuriano y tiene manos, lo que prueba que debe ser de la familia de los sinapta.

Y lo sacó.

“Y tiene ojos realmente,” exclamó, “eso prueba que debe ser de la familia de los Cefalopodos. Esto si que es extraordinario.”

“No, no es tal cosa,” gritó Tom tan fuertemente como pudo hacerlo, porque no le gustaba que le pusieran apodos.

“Es una criatura acuática,” dijo Ellie, y así era.

“¿Que criatura acuática, ni qué ocho cuartos,” dijo el profesor indignado, y volteándose repentinamente.

No podía decir lo contrario, aquel ser era una criatura acuática, y sin embargo momentos antes había él negado que pudieran existir. ¿Qué era lo que él debía hacer?

Mucho le hubiera gustado llevarse a Tom a su casa dentro de un cubo, y después de llegar a la casa no lo habría puesto en alcohol, por supuesto, porque hubiera deseado que permaneciera vivo, y entonces él lo habría cuidado mucho (porque era un viejito muy amable y bondadoso) y habría escrito un libro referente a él dándole dos largos nombres, uno de los cuales diría algo respecto de Tom mismo, y el otro respecto de su propia persona; pues por supuesto lo llamaría Hidrotecnos Ptthmlnsprtsianumo o algún otro nombre parecido; porque se veían ya obligados a designar a todos los seres por nombres largos, pues ya habían empleado todos los cortos, desde que habían subdividido todas las especies en nueve en lugar de que fuera una

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

sola. ¿Pero que dirían de él los doctos señores que le habían oído pronunciar su discurso en la Asociación Británica? ¿Y que diría la niña Ellie después de lo que él le había asegurado?

Antiguamente hubo un sabio hereje que dijo “Maxima debetur pueris reverentia”—débese el mayor respeto a los niños; esto es que la gente adulta nunca debe hacer o decir nada mal dicho o mal hecho ante los niños, para no darles el mal ejemplo. Otro autor más moderno ha dicho “Se espera que los niños pequeños debieran demostrar el mayor respeto”; pero eso lo escribió un americano en un país en que a los niños no se les exige ser respetuosos, porque cada uno de ellos cree que vale tanto como el mismo Presidente de su país. Pero hablando de eso diremos que todos saben mejor lo que acaece en su propio país, y por lo tanto puede eso ser cierto. Sin embargo ese autor no era de la misma opinión, pero hay muchos y creo que el profesor de que hablamos era uno de ellos, que interpreta esa máxima latina que hemos anotado, de una manera más extraña, más curiosa, pues parecen creer que significa que uno debe de respetar a los niños, probándoles que uno jamás ha cometido un error, aunque uno mismo lo supiera, pues de esa manera ya no tendrían ellos el respeto hacia las personas de mayor edad.

Así es que si el profesor le hubiera dicho a Ellié: “Sí, querida niñita, es una criatura acuática; y es una cosa muy sorprendente, pues demuestra que bien poco sé de las asombrosas cosas que pasan en la naturaleza, y eso a pesar de mis cuarenta años de prolijos estu-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

dios. Hace poco que le estaba diciendo que no existían criaturas de esa clase, y he aquí que se presenta una para confundirme y para demostrar lo que la naturaleza puede hacer y ha hecho, a pesar de lo que este pobre hombre había ideado e imaginado. Así es que debemos dar las gracias al Inspirador, al Supremo Hacedor y al Señor de todo lo Creado, por todas sus grandes y sorprendentes obras y vamos a investigar y examinar ésta especialmente.” Creo que si el profesor hubiera dicho ésto, Ellie lo hubiera creído más firmemente, y lo hubiera respetado más hondamente y lo hubiera querido mejor que nunca. Pero él opinaba de distinta manera. Dudó por un momento. Él quería guardar a Tom y al mismo tiempo casi se arrepentía de haberlo cogido, y aun hubiera deseado soltarlo. Así es que tocó a Tom con su dedo, pues no tenía ninguna otra cosa que hacer, y dijo muy a la ligera: “Querida niñita, debes haber estado soñando anoche de las criaturas acuáticas, pues veo que tu cabeza está llena de ellas.”

Durante todo este tiempo Tom había tenido mucho miedo y se había quedado tan quieto como le era posible, aunque lo habían llamado Holoturiano y Cefalotodo, que eran apodos muy feos. Pero buhía en su cabecita la idea de que un hombre que estaba vestido lo vistiria igualmente y lo volveria a convertir otra vez en deshollinador sucio y feo. Pero cuando el profesor lo pinchó, esto le dolió y lo enojó sobre manera, e impulsado por la cólera y el miedo se volteó contrá él como hace un ratón que uno ha arrinconado, y mordió el dedo del profesor hasta que le salió sangre.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“O, ah, yah,” gritó y muy complacido de poder soltar a Tom lo tiró sobre las hierbas acuáticas, y entonces Tom se metió en el agua y desapareció de repente.

“Pues yo le digo que es una criatura acuática y que la oí hablar,” exclamó Ellie, “ah! ya se fué.” Y saltó sobre las rocas y bajó de una de ellas tratando de agarrar a Tom antes de que desapareciera en el mar.

Pero eso fué ya muy tarde, y lo peor que sucedió fué que al saltar se resbaló y cayó de unos seis piés, de altura pegándose en la cabeza en una roca puntiguda, y allí se quedó inánime.

El profesor la levantó y trató de revivirla, y la llamó y lloró por ella, pues la quería mucho, pero no parecía poder despertar de su sueño, así es que la levantó en los brazos y la llevó a su aya, y todos se fueron a la casa de ella y allí colocaron a la niña Ellie en una cama en donde permaneció muy quieta, pero de vez en cuando despertaba e insistentemente preguntaba por la criatura acuática, Nadie comprendía lo que ella decía, y el profesor no quería decirles, porque tenía vergüenza de relatar lo que había pasado.

Y después de una semana, una noche de luna, las hadas penetraron por la ventana y le trajeron un par de alas bonitas y al verlas se las puso y de repente voló con ellas, saliendo por la ventana y yendo sobre la tierra y sobre el mar y subiendo hasta las nubes, de donde nadie supo de ella ni la volvió a ver por muchísimo tiempo.

Y es por eso que se asegura que nadie ha visto a una criatura acuática. Yo por mi parte creo que los

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

naturalistas cojen a muchas de ellas cuando están en sus excursiones, y buscando entre las rocas; pero que no dicen nada de que las han encontrado, pues las tiran otra vez al mar, para que no exista nada que contradiga sus teorías. Pero, como ya ustedes saben, a este profesor si se le probó que había cometido un error, como le tiene que suceder a los demás en su debido tiempo.

Y sucedió que una terrible hada vieja supo de este profesor, le examinó el craneo, e hizo su horoscopia, determinó las fases de la luna con respecto a la fecha de su nacimiento, y de esa manera supo todo lo que queria saber acerca de él, lo mismo que si ya lo tuviera impreso y como lo hacian en aquellos paises antiguos del Occidente. Lo hizo asi y de esa manera se supo que lo habia hecho como le sucede a todos y la vieja hada descubrirá la treta de los naturalistas uno de estos dias y las explicará en el diario el Times de Londres y entonces ya sabran ustedes, de quien se reirá el público.

Asi es que la vieja hada reprobó muy acerbamente lo que él había hecho, pues ella tiene la costumbre de ser más exigente con respecto a la gente de mejores intenciones, porque existe la probabilidad de que se les pueda curar, y por lo tanto son los enfermos que pagan mejor; pues ella tiene que trabajar con el mismo sueldo que se dice que trabajan los médicos del Emperador de China (y es lástima que todos los médicos no tienen que trabajar asi) a quenes si no curan no se les paga nada.

De modo que con el objeto de castigar al pobre pro-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

fesor, y para demostrarle que no tenía razón de estar descontento de las cosas como existían, llenó su cabeza con ideas de cosas que no pueden existir, para ver si así eso le gustaría mejor; y puesto que él no había querido creer en las criaturas acuáticas, aunque había visto una, le hizo creer en cosas mucho peores que las criaturas acuáticas—en unicornios, basiliscos, gorgonas, grifos, fenixes, perros de tres cabezas y otros.



seres tan agradables que la gente cree que nunca han existido, porque no saben nada respecto de ellos y nunca lo sabrán; y la idea de la existencia de estos seres molestó, causó pavor, trastornó, causó horror y enteramente desconcertó al pobre profesor de tal manera que los médicos dijeron que había estado trastornado durante tres meses, y puede ser que tenían razón, como sucede que la tienen de vez en cuando.

De modo que fueron convocados todos los médicos del condado para presentar un informe sobre su caso, y por supuesto que cada uno contradijo redondamente lo que opinaba el otro, pues bien se comprende que así

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

debe ser si se trata de hombres verdaderamente científicos. Pero al fin la mayoría convino en formular un informe en verdadera fraseología médica, esto es la mitad en mal latin, la otra mitad en peor griego y el resto en lo que pudo haber sido inglés, con tal de que se hubiese podido escribir correctamente, después de haber aprendido a escribirlo bien. El principio de ese informe vertido en castellano, parecido al inglés del documento, es el siguiente:

“La anastomosis subanhepaposupernal de la peritómica diacelurita en la region digital encefalica del individuo distinguido cuyos fenomenos sintomáticos, hemos tenido el melancólico honor (después de hacer un examen diagnóstico preliminar) de hacer un diagnóstico de inspección que presenta la diatesis inter-exclusiva cuadrilatiga y antonomica conocido con el nombres de foliculos azules llamados Bumpsterhausen, nosotros en seguida”——

Pero la esposa de Sir John nunca llegó a saber lo que los sabios médicos hicieron en seguida, porque se asustó tanto al oír las largas palabras que le leían que temió volverse loca, y por lo tanto corrió y se encerró en su recámara temiendo que el peso de tales palabras la ahogarían y acabarían con su vida. Ella dijo que siempre habia tenido miedo de las serpientes llamadas boas constrictores, pero que eso era aun peor que el ser atacada por tal serpiente.

“¡Cuan terrible fué lo que sucedió! ¿Y a que atribuye usted esta desgracia?” le preguntó ella a su antigua aya.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Lo que me parece es que perdió la chabeta, o mas bien que se volvió loco,” ella contestó.

“¿Entonces porqué no lo dicen, porque?”

Y el eco contestaba desde el cielo, desde el mar, desde las montañas y desde los valles “porqué, porqué.” Pero los doctores parecía que jamás oían tal pregunta.

Por lo tanto ella le pidió a Sir John que escribiera una comunicación al Times, pidiendo que el Canciller de Hacienda desde luego impusiera una contribución sobre las palabras largas:—

Una contribución ligera sobre las palabras de más de tres silabas, pues estas son males indispensables, como lo son los ratones, pero como ellos deben de ser extirpados con gran cuidado.

Una contribución fuerte sobre las palabras de más de cuatro silabas, como heterodoxia espontáneo, espiritualismo, espuriosidad, etc.

Y con respecto a palabras de mas de cinco sílabas (con referencia a las cuales espero que nadie deseará que se derivaran de dos idiomas que ya se usaban con tribución enteramente prohibitoria.

Y también se impondria una contribución prohibitiva igual sobre las palabras que se derivaran de tres o más idiomas en conjunto, y sobre las palabras que se derivaban de dos idiomas que ya se usaban con tanta frecuencia que era imposible separar lo que pertenecía a uno y a otro idioma.

Como el Canciller de Hacienda era persona de sentido común y muy docta, estuvo de acuerdo con el plan propuesto, pero cuando presentó su proyecto de

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

ley la mayor parte de los miembros irlandeses, y siento decirlo algunos de los escoceses, se opusieron a tal proyecto de ley con todo vigor, diciendo que en un país libre ninguna persona tenía obligación de comprenderse a si mismo o de hacer que los otros lo comprendieran. Asi es que el proyecto de ley quedó desechado en la primera lectura y el Canciller que era filósofo, se contentó con pensar que ésta no era la primera vez que una mujer había sugerido una gran idea, que había sido desechada después por la tontería o estupidez de los hombres.

Por lo tanto los médicos ya pudieron hacer lo que se les antojaba y trabajaron con tal empeño, que le dieron al profesor muchas medicinas de distintas clases como lo prescriben los médicos antiguos y modernos, desde Hipocrates hasta los de nuestra época. Por ejemplo le recetaron:

Eleboro, a saber:

Eleboro de Eta.

Eleboro de Galicia.

Eleboro de Sicilia.

Y todos los demás eleboros, según los prescriben los médicos que usan eleboro y los que lo usaron durante la era en que imperaba el eleboro como medicina favorita.

Pero como esto no dió ningún resultado y las folículas azules de Bumtsterhauseno no se movian ni se separaban ni una pulgada de su región digital encefalica.

2. Se trató de determinar el mal que padecía, siguiendo el método de

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Hipócrates,
Aretio,
Celso,
Celio Aureliano
y Galeno.

Pero como encontraron que ésto no daba ningún resultado, como ha sucedido a otras personas mucho después, tuvieron que apelar a darle—

3. Borrajas
Cauterios

Y para que salieran los gases le hicieron un agujero en la cabeza, de acuerdo con lo que dice Gordoño, pues según él asegura eso le haría mucho bien, aunque no le hizo ninguno. Además le dierón:

Agua del Nilo
Buen vino (aunque casi era imposible conseguirlo)
Lúpulo
Amber gris
Ajenjo
Opio
Almiscle
Alcanfor
Píldoras de mandragora
Grasa de lirón
Orejas de liebre
Sal de sena
Alcaparras
Sesos de chivo mezclados con especias.
Emulsión de Scott.

Y después lo pusieron a dieta, lo metieron en camisa de fuerza, y le pegaron y le dieron golpes y le pusieron

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

vegigatorios, y lo sangraron y lo bañaron en agua fría y después en agua caliente, y se sentaron encima de él y saltaron sobre su estómago hasta que casi lo hicieron pedazos, etc., etc., de acuerdo con los métodos antiguos de la Edad Media y de los tiempos modernos; pero a pesar de todo esto los folículos azules de Bumtsterhausen siempre se le quedaban en el cuerpo.

Entonces se apeló a estos métodos

4. Hacerle caricias

Besarlo

Darle champaña y otros vinos

Servirle buen pescado

Darle muchos vasos de soda

Darle buenos consejos,

Hacerle trabajar en un jardín

Hacerle jugar a croquet

Darle a fumar cigarros suaves

Hacerle leer periódicos ilustrados

Llevarle a conciertos clásicos

Pasearlo en automóvil, etc., etc.

Y otros métodos de la escuela moderna. Pero tampoco dieron ningún resultado.

Y si él hubiera sido un criminal loco, y hubiera tratado de matar a la Reina o hubiera matado a todos sus acredores para no pagar sus deudas, o hubiera hecho algunos de esos actos excéntricos de poca importancia y de esa clase, indudablemente le hubieran recetado:

Encerrarlo en la cárcel más sana de Inglaterra.

Permitirle leer el Times todas las mañanas.

Y otras cosas parecidas.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Pero como no estaba suficientemente loco, no se le podían recetar tales medicinas, así es que no sabiendo ya que hacer resolvieron emplear unos medicamentos y tratamientos nuevos y otros algo extravagantes como :

5. Sufomigaciones de azufre.

Bebidas medicinales para curar la locura, aunque después de resolver aplicar esto no pudieron emplearlo, por no conocer el nombre del autor.

También quisieron darle sufomigación de hígado de pescado, pero también como no se acordaban de la clase de pescado, cuyo hígado debía usarse, prescindieron de esa medicina.

Entonces le aplicaron :

Tractores metálicos.

Untura de Holloway.

Electro biología.

Píldoras de Holloway.

Píldoras para el hígado de Carter.

Consultas con los espíritus por medio de golpes en las mesas.

Homeopatía.

Mesmerismo.

Rayos X.

Hidropatía.

Elixir de la juventud.

Agua destilada con huevos podridos.

Piropatía.

Este último método es el que emplearon los antiguos inquisidores para curar toda dolencia mental, y ahora parece que lo usan los persas para curar el reumatismo.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

En seguida le aplicaron el tratamiento de:

Geopatía, o sea de enterrarlo.

Atmopatía, o sea aplicarle el vapor muy caliente.

Simpatía, según el método de Basil Valentine y de otros autores.

Hermopatía, o sea el hacerle tomar mercurio para que funcionara su espíritu animal.

Meteropatía, o sea el tratamiento por medio de los rayos de la luna.

Antipatía, o sea el tratamiento que se emplea con los que no son del agrado de uno.

Apatía, o que es lo mismo, no haciéndole nada.

Y después todas las otras ipatías y opatías que han inventado los filósofos tontos y aquellos que creen que lo saben todo.

Pero a pesar de todo eso no se obtuvo ningún resultado satisfactorio, porque continuó gritando durante todo el día y llamando a alguna criatura acuática para que viniera y arrojara a todos esos monstruos, y por supuesto ellos no trataron de buscarla, porque no creían que existiera, y lo único en que pensaban era en los folículos azules de Bumpsterhausen, pues como de costumbre colocaban al carretón delante del caballo y consideraban que el efecto era la causa de la enfermedad.

Así es que se vieron obligados a dejar que el profesor se desquitara escribiendo un gran libro, en que expresaba opiniones enteramente contrarias a las que él antes había expresado; y en que probaba que la luna está hecha de queso y que todas las manchitas que se ven en ella (las que algunas veces podrá usted ver

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

fácilmente por medio de un telescopio, si no limpia bien el vidrio ocular) eran en realidad criaturas acuáticas que pululaban y crecían allí por millones, estando listas para venir a este mundo en cualquier tiempo en que los niños quisieran tener a un nuevo hermano o hermanita.

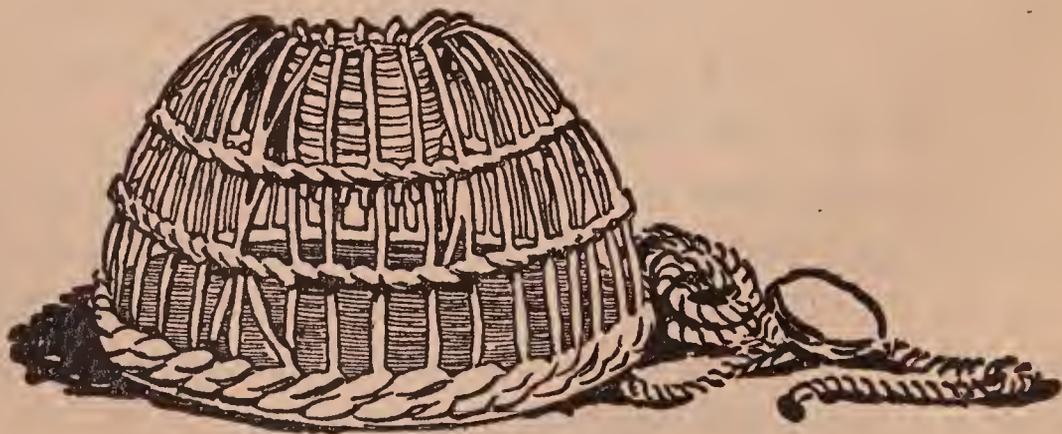
Todo lo cual era un error, por esta razón: como no hay atmósfera al rededor de la luna (aunque hay muchos que dicen que si la hay, a lo menos del otro lado, aunque jamás ellos han podido ir y ver lo que hay del otro lado de la luna) y por lo tanto puesto que no tiene atmósfera no puede haber evaporización, y en consecuencia la temperatura a que se forma el rocío no puede ser nunca menos de 71.5 grados bajo de cero (escala de Fahrenheit); y por lo tanto no puede sentirse frío suficiente a eso de las cuatro de la mañana para condensar los apotemas mesentéricos de los niños en sus ventrículos izquierdos del corazón, y por lo tanto nunca podrían tener tos ferina y si no podían tener tos ferina no podían ser criaturas, y por lo tanto eso quiere decir que no hay criaturas en la luna. Así quedaba demostrado el problema.

Por supuesto este modo de raciocinar parecerá algo extrambótico, y puede ser que así sea, pero no hay duda que se han presentado antes argumentos aun más extrambóticos que estos, y eso siendo sus autores hombres más doctos que lo que son ustedes.

Pero lo que si es cierto es que cuando el buen viejo doctor acabó de escribir su libro, le pareció que ya le habían dejado los folículos azules de Bumpsterhausen, y que en realidad estaba exento de otras cosas peores,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

a saber de la vanagloria, del orgullo, de la ceguera y de la terquedad, que son realmente las verdaderas causas de los folículos azules de Baumpsterhausen y de otras muchas cosas peores y más feas. En virtud de todo esto desapareció el agua turbia que se había introducido en sus sesos, o más bien se convirtió en agua de un color de café claro, de esa agua que les gusta a los pescados para nadar en ella, y sin duda debido a eso le pareció que algunos pescaditos nadaban en sus sesos, y que él agarraba a dos o tres de ellos (y éste es una diversión muy amena para los que tienen sesos) e hizo un exámen anatómico de ellos, pero no dijo el resultado de tal exámen, excepto a algunos niñitos y después de eso se puso triste, pero muy sabio, lo cual es cosa sumamente bueno, amiguito, pero es cosa que le cuesta a uno mucho adquirir.





CAPÍTULO V

¿Pero que es lo que le había sucedido al pequeño Tom?

Como ya dije anteriormente, se había caído de las rocas al agua y todo el tiempo sólo estaba pensando de la pequeña Ellie. No se acordaba quien era ella, pero si comprendía que era una niñita y que era de un tamaño como cien veces mas grande que él. Pero eso no es sorprendente, pues el tamaño no tiene que ver nada con el parentezco. Una hierba pequeña puede ser de la misma familia que la de un árbol grande, y un perro pequeño aunque se llame León y sea veinte veces más grande que otro, siempre es un perro. Asi es que Tom sabía que Ellie era una niñita, y estuvo pensando en ella todo el día y mucho deseaba que ella pudiera jugar con él; pero muy pronto tuvo que pensar en otras cosas. Y aquí nos parece conveniente dar cuenta de lo que le sucedió a Tom, según lo asentó al dia siguiente, el periódico que lee todos los dias la célebre hada Doña Hazloquequierastehagan que lee las noticias diariamente con gran cuidado, y sobre todo la crónica criminal, como ya pronto lo sabrán ustedes.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Seguía caminando a lo largo de las rocas a bastante profundidad, viendo como algunos pescados se comían a los gusanos que estaban nadando y a otros que estaban pegados en las rocas, y de repente llegó a un lugar en donde vió una trampa hecha con varas verdes, y dentro de ella estaba muy avergonzado su amigo el cangrejo, dando vueltas a sus cuernos en lugar de sus dedos pulgares.

“¿Con qué te has conducido malamente y sin duda es por eso que te han encerrado en esa jaula?” dijo Tom.

El cangrejo se puso algo enojado al oír esto, pero como estaba con ánimo muy deprimido, no quiso debatir la cuestión, y solamente dijo “No puedo salir de aquí.”

“¿Y como te metiste allí?”

“Tratando de agarrar ese pedazo de pescado podrido.” En realidad él había creído que el tal pescado muerto parecía buen bocado, al verlo desde fuera de la jaula, e indudablemente lo era para un cangrejo, pero ahora le pareció muy malo porque estaba muy enojado.

“¿Por donde entraste?”

“Por ese agujero redondo que esta allí arriba.”

“¿Entonces porqué no puedes salirte por ese mismo agujero?”

“Porque no puedo.” Y el cangrejo seguía dando vueltas a sus cuernos y seguía muy enojado, pero tenía que confesar que no podía salir del atolladero.

“He saltado para arriba, para abajo y para atrás y para los lados como unas cuatro mil veces, y no

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

puedo zafarme de este encierro; siempre caigo al fondo y no puedo encontrar el agujero de salida.”

Tom examinó la trampa, y como tenía más entendimiento que el cangrejo, comprendió bien el porqué no podía salir, como ustedes lo comprenderán también cuando vean una trampa para coger cangrejos.

“Espera un momento,” le dijo Tom, “voltea tu cola en mi dirección, y yo la halaré, y así puede ser que no te pegues contra las puas.”

Pero el cangrejo era tan estúpido y torpe, que no podía dar con el agujero. Se parecía a esos cazadores de zorras, que demuestran mucha destreza cuando están en su propio país, pero que luego que se salen de él pierden la chabeta; y en este caso diremos que el cangrejo casi perdió su cola.

Tom pudo al fin agarrarsela, metiendo la mano por el agujero, y entonces como era de esperarse el torpe cangrejo lo metió de cabeza dentro de la trampa.

“Esta sí que es una gran tontería,” dijo Tom, “ahora sólo nos queda el recurso de que con tus grandes garras rompas las puntas de los hierros y entonces los dos podremos salir fácilmente.”

“¿Cómo es que yo no había pensado en eso?” dijo el cangrejo, “después de toda la experiencia que he tenido en mi larga vida.”

Sucede a veces que la experiencia no vale gran cosa a un hombre lo mismo que a un cangrejo, si no tiene el talento suficiente para aplicarla de una manera adecuada, pues hay mucha gente que como Polonio, en la tragedia de Hamlet, han visto mucho del mundo y sin embargo obran como si fueran niños.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Ya habian quitado la mitad de los hierros, cuando vieron que se obscurecía la parte superior de la trampa, como si fuera debido a una nube negra, y de repente notaron que esto se debía a que habia llegado la nutria. Mucho se mofó ésta y se indignó cuando vió a Tom. “Al fin te encuentro,” dijo ella, “maldita criatura traviesa, y ahora me la vas a pagar, por haberle dicho al salmón en donde yo estaba,” y diciendo esto trataba de meterse en la trampa.

A Tom le dió mucho miedo, y más sobre todo cuando notó que ella había visto el agujero de arriba y que estaba tratando de meterse por él, y que al mismo tiempo relámpageaban sus ojos y rechinaban sus dientes, pero luego que se metió la cabeza dentro de la trampa, el valiente cangrejo la agarró por la nariz y la detuvo.

Y entonces empezó una batalla campal entre los tres dentro de la jaula dando vueltas y revueltas. Estaban peleando entre si, el cangrejo trataba de herir a la nutria y la nutria al cangrejo y ambos le pegaban y aplastaban al pobre Tom, hasta que parecía que ya no le quedaba ni aliento en el cuerpo, y yo no sé lo que le hubiera sucedido, si no hubiese logrado saltar y colocarse en la espalda de la nutria y de esa manera salir por el agujero.

Muy contento quedó al verificar esta operación, pero no quiso irse dejando sin auxilio al amigo que le había protegido; y la primera vez que vió que su cola estaba hacia arriba la agarró y empezó a halar con todas sus fuerzas.

Pero el cangrejo no queria soltan a la nutria, hasta

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que Tom le dijo: “Vente, pues no ves que está muerta?” y en realidad así era, pues se había ahogado y estaba bien muerta.

Y aquí termina la historia y la vida de la malvada nutria.

Pero a pesar de todo el cangrejo no quería soltarla.

“Vente, no seas tonto ni testarudo,” gritaba Tom, “pues si no te apuras te agarraran los pescadores.” Lo que era muy cierto, pues Tom sintió que alguno empezaba a halar la trampa.

Y a pesar de todo el cangrejo no soltaba su presa. Tom vió que el pescador ya iba halandola hacia su bote y consideró que ya no podía librarse del peligro. Pero cuando el cangrejo vió, al pescador, dió una mordida tan tremenda y fuerte que el otro tuvo que soltarlo, se salió de la trampa y cayó al mar, aunque se fué sin su garra nudosa, pues nunca pensó que debía haberla soltado, así es que perdió esa arma de defensa.

Tom le preguntó al cangrejo que porqué no había soltado y no había desprendido la garra, a lo que él contestó que todo cangrejo caballero no podría obrar tan cobardemente, y para probarlo será bueno contar un cuento referente al alcalde de Plymouth, y como eso sólo sucedió hacia unos ochocientos o novecientos años no puede tacharseme de criticar a alguna persona que pudiera en la actualidad enojarse por ello.

Parece que uno de esos días estaba él muy cansado, sentado en una silla muy dura, envuelto en su capa de pieles, y con una cadena de oro alrededor del cuello, oyendo las quejas que le traía un policia y después

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

otro. Le preguntaban que es lo que debía hacerse con un marinero borracho, pues toda era muy temprano, a lo que él contestaba que podían meterlo en la cárcel hasta que le pasare la borrachera. Después de eso y cuando ya terminaba los asuntos oficiales que tenía que desempeñar, le gustaba al alcalde irse por las tardes para divertirse un poco, como hacen los muchachos de escuela, y con ese objeto siempre llevaba un anzuelo de hierro para pescar cangrejos.

Se fué a un lugar adecuado, en donde él bien sabía que había cangrejos, y cuando llegó y vió una hendidura en las rocas se excitó tanto que en lugar de meter en ella el anzuelo, metió la mano, y el cangrejo que en ese momento estaba en su casita le pinchó el dedo y se le quedó prendido.

“Oh,” dijo el alcalde, y trató de halar lo más que le era posible, pero entre más halaba más se afianzaba el cangrejo, hasta que tuvo que darse por vencido.

Le pareció conveniente entonces sacar el anzuelo, usando su otra mano, pero el agujero era demasiado estrecho y mientras más él halaba más sentía fuertes y agudos dolores.

Tanto sufría, que se vió obligado a gritar y pedir auxilio, pero desgraciadamente nadie estaba al alcance de su voz y lo único que podía ver era un buque de guerra anclado fuera del puerto.

Púsose muy pálido, sobre todo cuando notó que la marea subía y que el cangrejo no lo soltaba.

Entonces se puso lívido, pues ya la marea le llegaba a las rodillas, y el cangrejo continuaba pegado y no lo soltaba.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Creyó que podría cortarse el dedo; pero le faltaban dos cosas para hacer esto—valor y una navaja, y no tenía ni una ni otra.

Entonces se puso amarillento; porque la marea ya le subía hasta la cintura; y a pesar de eso el cangrejo seguía agarrado á él y no lo soltaba.

Y entonces empezó a recordar todas las malas cosas que él había hecho en su vida; se acordó de que cuando era comerciante ponía mucha arena en el azúcar, y hojas podridas en el té y agua en el vino y sal en el tabaco.

Y de repente se puso verde, pues ya la marea le subía hasta el cuello; y a pesar de eso el cangrejo seguía agarrado y no lo soltaba.

Entonces sí que volvió a pensar en todas las malas cosas que él había hecho, y fervorosamente prometió enmendar su conducta, como le sucede a todos los que están al morir y que ya no tienen tiempo para corregir sus faltas, y así creen que han hecho un buen negocio, pues prometen mucho y cumplen poco. Y poco después se puso de todos los colores del arco iris y volteando los ojos dirigió la vista hacia el cielo, pues ya el agua le llegaba hasta la barba; y a pesar de eso el cangrejo seguía agarrado a él y no lo soltaba.

Fué entonces que varios marineros en el bote del barco de guerra vieron su cabeza saliendo fuera del agua, Uno de ellos creyó que era un barril de aguardiente, otro que era un coco y otro que era una boya que se había soltado, y aun otro más que era algún negro que se había escapado y hasta quería tirarle un balazo, lo cual no hubiera sido muy del agrado del

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

alcalde, pero al fin oyeron un gran grito que salía de un agujero grande que se veía en el mar, y es entonces que el teniente que estaba al mando del bote comprendió que era un hombre que pedía auxilio, y dando las órdenes correspondientes se dirigió remando muy aprisa hacia él. Así es que después de todo los marineros sacaron al cangrejo, libertaron al alcalde y lo llevaron y desembarcaron en la playa. Después de eso ya él jamás fué a pescar cangrejos, y esperamos que jamás volverá a poner arena en el azúcar, ni sal en el tabaco, ni hacer tantas cosas malas de que él se había arrepentido.

Y este cuento del alcalde de Plymouth tiene dos ventajas—primero de que es la purísima verdad; y segundo de que no tiene ninguna moraleja (como la gente dice que todos los buenos cuentos deben tener); y en esto se asemeja a todo mi libro, pues como ya he dicho éste es sólo un cuento de hadas y nada más.

Entonces le acaeció a Tom una cosa muy sorprendente, pues hacia como unos cinco minutos que había dejado al cangrejo, cuando se topó con una verdadera criatura acuática.

Era una verdadera criatura acuática, con vida propia y que estaba sentada en la arena blanquizca, jugando cerca de una roca. Luego que vió a Tom, después de contemplarlo por un momento, le dijo: “¿Cuanto me alegro de verte, eres una criatura nueva y que jamás antes había yo visto.”

Y entonces abrazó a Tom y Tom la abrazó y se besaron muchas y repetidas veces, aunque no sabían porqué hacían eso, y eso lo hicieron sin haber sido

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

presentados, pues supongo que así se hace debajo del agua. A los pocos minutos Tom dijo: “¿Donde has estado todo este tiempo, te he estado buscando muchos días y he estado muy sólo y triste.”

“Hemos estado aquí desde hace muchísimos días, hay centenares de nosotros entre estas rocas. No comprendo como no nos vistes ni nos oíste, pues todas las noches antes de ir a nuestras casas nos poníamos a cantar y jugar.” Entonces Tom la contempló muy cuidadosamente y dijo: “Cuanto me sorprende lo que ha sucedido. Recuerdo haber visto muchas veces seres que se te parecían y yo creía que eran caracoles o pescados, y nunca me imaginaba que podrían ser criaturas acuáticas como yo lo soy.”

¿No les parece a ustedes ésto muy extraño? Indudablemente que es tan extraño que querrán ustedes saber como sucedió, y porqué Tom nunca había visto una criatura acuática hasta que pudo sacar al cangrejo de la trampa. Si leyeran ustedes este cuento unas nueve veces, y eso con mucha atención y fijándose bien en lo que leen, creo que llegarán a saber como sucedió esto. No es buena idea la de decirle todo a los niños y no obligarlos a que piensen y hagan uso de su entendimiento; pues así no llegarían a aprender más que los discípulos de esas escuelas aristocráticas, en que los maestros se aprenden las lecciones y los niños sólo las oyen—lo cual da menos trabajo, a lo menos por el momento.

“Ahora” dijo la criatura “ven a ayudarme, pues si no lo haces así no habré terminado esta tarea antes de

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que mis hermanitos y hermanitas regresen a nuestras casas.”

“¿En qué puedo ayudarte?”

“Trabajando conmigo en esta bonita roca, pues durante la última tormenta quedó casi destrozada y se marchitaron todas las flores que estaban plantadas en ella, y ahora debo plantar nuevamente hierbas acuáticas y coralinas y anemonas marinas para poder arreglar y terminar el más bonito jardín que pueda verse en todas estas playas.

Así es que trabajaron con mucho empeño, y plantaron en la roca y aplanaron la arena a su alrededor, y mientras que así trabajaban mucho se divertían hasta que la marea empezó a subir. Fué entonces que Tom oyó a otras criaturas que venían cantando, riendo, gritando y correteando, y el ruido que todas ellas hacían mucho se parecía al ruido de las olas del mar. Es por eso que comprendió que desde hacía mucho tiempo él había estado oyendo y viendo a las criaturas acuáticas, y que si no las había conocido era porque no estaban abiertos sus ojos y estaban tapados sus oídos.

De repente se presentaron ante él docenas y docenas de ellas y unas eran más grandes y otras más chicas que Tom, y todas venían con sus bonitos vestiditos blancos de baño, y cuando supieron que él era un nuevo compañero, lo abrazaron y lo besaron y lo colocaron en medio de ellas y bailaron a su alrededor, y puede decirse que jamás y en toda su vida Tom había estado tan contento como en esos momentos.

“Ya es hora,” todos gritaron al mismo tiempo, “de

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

regresar a nuestras casas, porque pronto se retirará la marea y nos quedaremos en la playa seca. Ya hemos remendado todas las plantas marinas que estaban rotas, ya hemos arreglado todos los charcos y hemos plantado de nuevo todos los caracoles en los arenales, y ya nadie puede verdaderamente saber ni conocer los estragos que causó la tormenta de la semana pasada.

Y en verdad ésta es la razón porque los charcos que se ven en las rocas siempre están limpios y bien arreglados, y es porque las criaturas acuáticas se van a las playas después de una tormenta y las limpian y las barren y las arreglan con sumo cuidado.

Sólo en aquellos lugares en que los hombres sucios y malgastadores permiten que los albañales arrojen los desperdicios en los campos o tiran los huesos de los arenques y los perros muertos o cualquier otra inmundicia en el agua, o de alguna otra manera ensucian las limpias playas del mar, así se quedan, pues las criaturas acuáticas no van a esos lugares, y a veces no los visitan por centenares de años (porque no es de su agrado nada que huela mal o sea sucio), y así es que las anemonas marinas y los cangrejos se llevan todo hasta que la marea cubre toda esa suciedad con blando lodo y limpia arena, para que las criaturas acuáticas puedan allí plantar y establecer jardines bonitos, después de que ha desaparecido la suciedad hecha por los hombres. Y yo supongo que ésta es la razón porque no hay ningunas criaturas acuáticas, ni jamás las he visto en los balnearios.

¿Y en dónde viven o donde es la morada de las

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

criaturas acuáticas? En la isla de hadas de Brandán o Borendón.

No han oído ustedes mencionar la isla Brandán en que vivió un santo con cinco hermitaños más que habían naufragado en la costa, y que habían encontrado allí un asilo seguro. No recuerdan ustedes que los irlandeses salvajes no querían oírlos, ni confesarse con ellos, pero preferían pasar el tiempo bebiendo, cantando y bailando y hasta peleándose y robando el ganado de los amos, y aun tratando de quemar sus casas, hasta que San Brandán y sus compañeros se cansaron de estar tratando de reformarlos, pues comprendieron que ya no querían acatar los preceptos de la Iglesia.

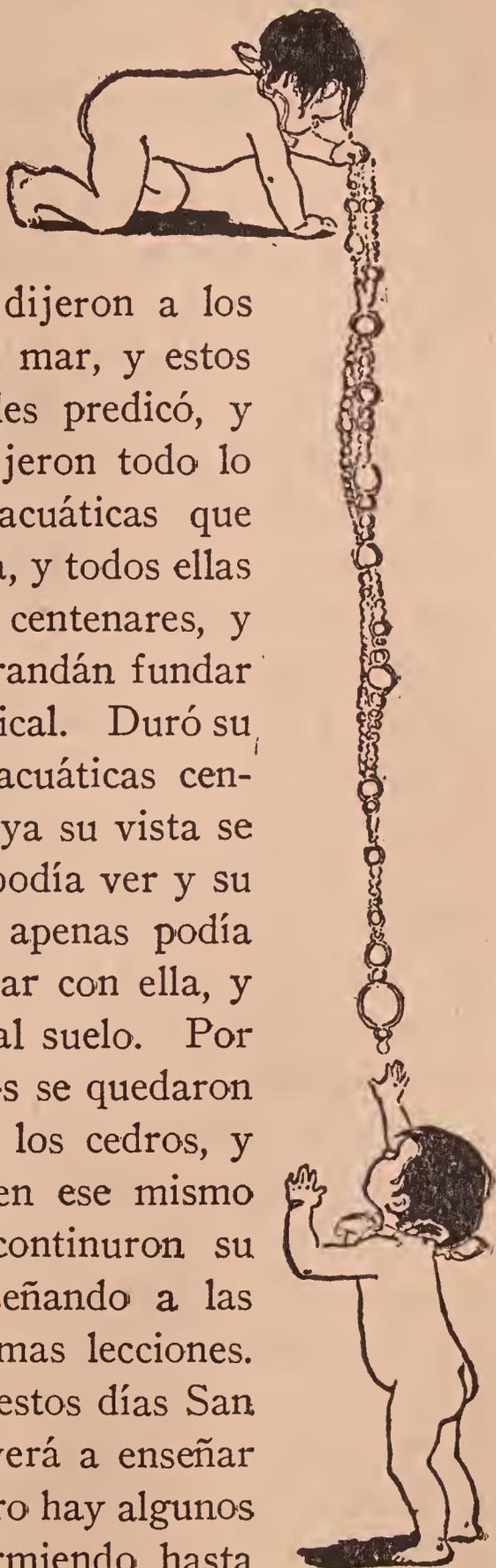
Fue entonces que San Brandán se fue a un promontorio muy escarpado, y al contemplar las encrespadas olas que se estrellaban contra las rocas, trataba de divisar en lontananza y sólo veía la gran extensión del Océano y exclamaba “¿Quién tuviera alas como una paloma?” y poco después recuerdan ustedes que al desaparecer el sol él vió un mar azul y encantado, con islas doradas también encantadas, y que entonces él dijo “Estas son las islas de los bien aventurados” y él y sus compañeros se metieron en un esquife y bogando, bogando, se fueron hacia el occidente, y jamás se supo lo que les sucedió. Pero aquellos malos cristianos que no quisieron escuchar sus sermones, dijeron que se habían convertido en gorilas y todavía creen que eso fue lo que les sucedió.

Cuando San Brandán y los hermitaños llegaron a esa isla encantada vieron que estaba llena de cedros

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

y de bellisimos pájaros, y colocándose debajo de esos cedros, empezó a predicar a todos los pájaros en el aire. Y como a estos les gustó tanto sus sermones, fueron y se lo dijeron a los pescados que estaban en el mar, y estos vinieron y San Brandán les predicó, y entonces los pescados le dijeron todo lo ocurrido a las criaturas acuáticas que viven en las grutas de la isla, y todos ellas venían cada domingo por centenares, y de esa manera logró San Brandán fundar una pequeña escuela dominical. Duró su enseñanza a las criaturas acuáticas centenares de años, hasta que ya su vista se puso tan mala que apenas podía ver y su barba le creció tanto que apenas podía caminar, pues temía tropezar con ella, y que lo pudiera hacer caer al suelo. Por fin él y los cinco hermitaños se quedaron dormidos a las sombra de los cedros, y todavía están durmiendo en ese mismo lugar. Pero las hadas continuron su tarea, y les siguieron enseñando a las criaturas acuáticas las mismas lecciones.

Y puede ser que uno de estos días San Brandán despertará, y volverá a enseñar a las criaturas acuáticas, pero hay algunos que creen que seguirá durmiendo hasta



LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que perduren los siglos. Sin embargo durante las tardes claras del verano, cuando el sol desaparece tras del horizonte en el mar, los marineros creen que entre las nubes doradas que forman promontorios e islas y hasta continentes en la atmósfera azul, pueden ver muy hacia el oeste la isla encantada de San Brandán.

Pero sea o no sea que los hombres hayan visto esa isla, no hay duda de que en realidad existió, y que estaba muy en medio del Océano y que puede ser ha desaparecido bajo las olas. El viejo Platón la llamó Atlántide, y contó relatos fantásticos sobre los hombres extraños que en ella vivieron, y sobre las guerras en que tomaron parte en los tiempos antiguos, y de esa isla proceden muchas flores y plantas, todas bellas y algunas de extraña forma, y que más y más nos hacen recordar la existencia de aquella isla encantada.

Cuando Tom llegó a aquella isla se encontró con que estaba sostenida por grandes pilastras y que en su interior había grandes grutas y cavernas. Esas pilastras eran algunas de basalto negro, otras de serpentina verde y rosada y otras de piedra arenisca roja, blanca y amarilla. Allí vió grutas azules como las de Capri, y grutas blancas como las de Adelsberg, y casi todas estaban medio cubiertas de hierbas marítimas, de color morado rojo, verde y pardo y todas estaban regadas de arena blanca y blanda sobre la que dormían todas las noches las criaturas acuáticas. Para que esos lugares quedaran limpios y con buen aroma, los cangrejos diariamente quitaban los desperdicios y se los comían como si fueran monos, mientras que las rocas

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

estaban cubiertas con diez mil anemonas, corales y madreporas que limpiaban el agua durante el día y la mantenían limpia y pura. Pero aunque tenían que hacer trabajo tan sucio, nunca se quedaban negros y mugrientos como los pobres deshollinadores y los barrereros. Las hadas eran más bondadosas y más atentas, y por eso las vestían con vistosos y bellísimos



trajes de distintos moldes, de modo que mas bien parecían flores de diversos matices. Si ustedes creen que lo que digo es una tontería, yo puedo decirles que es la purísima verdad, y que hubo un señor muy sabio llamado Fourier que hace mucho tiempo dijo que debíamos hacer cosa parecida con respecto a los deshollinadores y barrereros, y que debíamos respetarlos en lugar de despreciarlos, y este señor era hombre de mucho talento pero desgraciadamente para él y para todo el mundo era loco de atar.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Y en lugar de que hubiera serenos y policías que impidieran que se acumulara la suciedad por las noches, había miles y miles de serpientes acuáticas y ellas eran animales muy sorprendentes. Llevaban los nombres de las nereidas, que son las hadas marítimas que las cuidan y que son los bellos seres que están nadando siempre alrededor de la reina Anfítride y su carro hecho de conchas de cameo. Iban vestidas de terciopelo verde, negro y morado, y todas estaban ajustadas con anillos y algunas de ellas tenían ojos en sus colas y otras tenían ojos en cada articulación, así es que podían vigilar todo lo que pasaba con sumo cuidado y facilidad, y cuando querían tener un hijito nada más soltaban uno de los extremos de sus colas y ésta se convertía en pequeña serpiente, y como ustedes deben de suponer así podían aumentar su familia a poco costo. Pero luego que veían alguna cosa sucia se la echaban encima y entonces de sus centenares de piés surgían todos los instrumentos que se pueden encontrar en una cuchillería, como:

Guadañas.	Anzuelos.
Ganchos.	Jabalinas.
Picas.	Tirabuzones.
Cuchillos.	Barrenos.
Trinches.	Punzones.
Espadas.	Leznas.
Espadines.	Puñales.
Yataganes.	Agujas.
Cimataras.	Alfileres.
Y otras cosas parecidas.	

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Y con ellas se herían, se tiraban, se pinchaban, se arañaban, se cortaban, se punzaban y así se herían y mataban, y es por eso que luego corrían y trataban de fugarse para que no las cortaran en pedacitos y que después los demás se las comieran. Y si ustedes no creen esto que es la purísima verdad, lo único que les recomiendo es que se dediquen a mirar un rato por algún microscopio para cerciorarse de lo que he dicho. Las criaturas acuáticas que entonces Tom llegó a ver eran por millares y era imposible que pudiera él contarlas. Estaban allí todos los niñitos que las buenas hadas se llevan, porque sus madres y padres crueles no quieren cuidarlos; todos los que no son educados y a los que no se les enseñan las buenas doctrinas y que se vuelven ignorantes o herejes o los que son maltratados; todos los niños que son mal alimentados o a quienes les dejan tomar bebidas alcohólicas o que los queman con cosas calientes que les dan a comer o beber; y todos los niños pequeños que viven en callejones y patios inmundos y en chozas medio caídas y que mueren de calentura y cólera y sarampión y escarlatina y otras enfermedades que nadie debía tener y que algún día puede ser que no existan, si es que la gente llega a tener sentido común; y todos los niños pequeños que han sido matados por amos crueles y soldados salvajes y por supuesto, como ustedes supondrán, allí estaban los niños de Belén que fueron matados por órdenes del Rey Herodes, pues ellos fueron derechito al cielo hace ya mucho tiempo como todos lo saben, y desde entonces fueron llamados los Santos Inocentes.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Desearía poder decir que Tom se había olvidado de sus travesuras antiguas, y que ya no atormentaba a los animales, puesto que tenía bastantes compañeritos con quienes jugar. Pero siento decirlo, que a pesar de eso, trataba de molestar a algunos de esos animales, excepto a las serpientes marítimas, porque esas no se dejaban. Así es que les hacía cosquillas a las madréporas para ver como se escondían y lo mismo a los cangrejos para verlos meterse dentro de la arena, y para que ellos lo estuvieran contemplando con sus ojos grandes desde su escondrijo, y también les ponía piedritas en las bocas a las anemonas, para que estas creyeran que les estaba dando exquisitos bocados.

Las demás criaturas le dijeron que debía tener cuidado y no hacer esas cosas, pues la hada Teharáloquetuhagas vendría y lo castigaría. Pero Tom no les hacía caso y seguía haciendo sus travesuras, hasta que un viernes por la mañana esa hada se apareció.

Era una señora que infundía mucho miedo, y cuando las criaturas la vieron todas se formaron en una hilera muy quietecitas, y arreglaron bien sus trajes de baño, colocaron sus manecitas detrás de las espaldas, lo mismo que hacen los niños cuando el maestro va a inspeccionarlos.

Tenía un sombrero negro, un chal negro y no llevaba crinolina. Su nariz era muy encorvada y tenía espejuelos verdes, y bajo el brazo cargaba una vara de abedul bien gruesa. Se veía tan fea que Tom tenía ganas de mofarse de ella, pero no logró hacerlo, porque le infundía algún respeto la vara de abedul que llevaba debajo del brazo.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Pasó en revista a todas las criaturas una por una, y pareció muy complacida al verlas. No les hizo ningunas preguntas sobre la conducta que habían observado y desde luego les empezó a repartir golosinas marítimas en gran abundancia y de muy buen sabor, como manzanas, naranjas y otras frutas, y a los que eran de mejor conducta les dió helados hechos de crema de las vacas marítimas que nunca se derrite bajo el agua.

A ustedes les parece que esto no es probable, pero yo les digo que hay de todas estas frutas en el mar, y que en Niza si uno va al mercado de pescado encontrará mucha fruta marítima que ellos llaman “Fruta di mari” y cuando ustedes las coman verán cuan sabrosas son.

El pequeño Tom estaba contemplando el reparto de tantas cosas sabrosas y se le hacía agua la boca y sus ojos se ponían tan grandes como los de un buho. Abrigaba la esperanza de que pronto le tocaría su turno y al fin éste llegó. La hada lo llamó, y le mostró algo que tenía en los dedos y que se lo metió en la boca, y ¿qué creen ustedes que sería eso? pues nada menos que una piedrecilla fea, fría y dura.

“Es usted una mujer muy mala,” dijo él y empezó a llorar.

“Y tu eres una criatura bien mala, pues metes piedritas en las bocas de las anemonas marítimas para hacerlas creer que van a comer algún manjar sabroso. Puesto que tu hiciste eso respecto de ellos, yo haré igual cosa.”

“¿Y quien le dijo a usted eso?”, dijo Tom.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Tu mismo me lo dijiste hace un momento.”

Tom no había chistado ni una sola palabra, así es que mucho le sorprendió oír lo que la hada decía.

“Todo él que hace mal lo tiene que decir, y eso aunque él crea que no lo haya dicho, así es que no debes tratar de ocultar nada de mí. Ahora bien ve y condúctete como un buen muchacho y ya no pondré más piedritas en tu boca, si tu no las pones en las de otras criaturas.”

“Yo no creía que eso estaba mal hecho,” dijo Tom.

“Pues ahora lo sabes. Eso es cosa parecida a lo que mucha gente me dice constantemente, pero yo siempre les contesto, si ustedes no saben que el fuego quema, eso no quiere decir que no les quemará, y si ustedes no saben que la suciedad produce las enfermedades, eso no impide que las calenturas los maten a ustedes. El cangrejo tu amigo no sabía que le iba a suceder algún mal metiéndose en la trampa, y sin embargo cayó preso en ella.”

“Dios mio,” pensó Tom, “esta hada sabe todo.” Y en realidad así sucedía.

“Por lo tanto, aunque no sepas que las cosas sean malas, eso no impide que seas castigado por hacerlas, aunque no tanto, no tanto, amiguito” (y esta vez la hada lo miró con mas cariño que antes) como si lo supieras.”

“Me parece que eres muy exigente con este muchachito,” dijo Tom.

“Nada de eso, yo soy el mejor amigo que jamás hayas tenido en toda tu vida. Te diré esto: Yo no puedo dejar de castigar a la gente que hace mal. No

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

me gusta hacerlo, ni mas ni menos que a ti; a veces lo hago contra mi voluntad y sintiéndolo mucho, pero no lo puedo impedir. Si tratara de impedirlo, de todos modos lo tendría que hacer. Porque yo trabajo por medio de maquinaria, como una máquina de vapor, y estoy llena de ruedas y resortes y me han dado cuerda con sumo cuidado, asi es que sigo funcionando sin parar ni un momento.



“¿Hace mucho tiempo que le dieron a usted cuerda?” preguntó Tom, pues, como era muy listo él pensaba en sus adentros: “Uno de estos días se le acabará la cuerda, o puede ser que se olviden de volversela a dar, como le sucedía a Grimes cuando dejaba de darle cuerda a su reloj, al regresar de la taberna; y cuando ésto suceda ya no correré ningún peligro.”

“Me dieron cuerda hace muchísimo tiempo, hace tantísimo tiempo que ya no me acuerdo cuando fué.”

“Sin duda,” dijo Tom, “a usted la crearon hace mucho tiempo.”

“Yo nunca fuí creada, amiguito, y he de vivir por

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

todos los años venideros; soy tan vieja como la Eternidad e igualmente tan joven como el Tiempo.” Y al decir esto la señora esa tuvo una mirada muy expresiva, muy triste, muy seria y al mismo tiempo muy simpática. Y dirigió esa mirada hacia lontananza, hacia el mar, hacia el cielo como si buscara algo que estaba muy lejos de ella, y al hacer ésto se sonrió con dulzura y con una expresión benévola, de tal modo que a Tom ya le pareció que no era fea, y verdaderamente no lo era, pues se parecía a muchas personas que no tienen facciones bellas, y que sin embargo atraen mucho, y a quienes los niños siempre quieren, porque aunque en apariencia puede ser que sean hasta feas, a pesar de eso sus miradas benévolas y su expresión simpática ofrecen grandes atractivos.

Tom se sonrió y la miró con mucho interés, y entonces la hada también se sonrió y le dijo: “Ya veo que no te disgusto, aunque hace poco creías que era algo fea.”

Tom se aborhornó, y pareció muy corrido y muy avergonzado.

La hada entonces dijo: “Es cierto que soy fea. Soy la hada más fea que hay en el mundo, y siempre seguiré siéndolo, hasta que la gente se conduzca como debe conducirse, y entonces me convertiré en una hada tan bella como lo es mi hermana, que es la más bella del universo. Ella se llama Hazcomoquierestehagan y empieza su tarea en el momento que yo la termino, y yo la principio cuando ella la concluye, y los que no quieren oírla tienen que escucharme a mí, como ya tu lo verás. Ahora todos ustedes amiguitos, con ex-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

cepción de Tom, vayáanse; él tiene que quedarse y ver lo que voy a hacer, le servirá de buena lección como principio de lo que tendrá que aprender cuando vaya a la escuela.”

“Debo decirte Tom que todos los viernes yo vengo aquí y paso revista a todos los que se han conducido mal con respecto a los niños, y los castigo de la misma manera que ellos han hecho con esos niños.”

Mucho se atemorizó Tom al oír esto, y así es que se escondió detrás de una piedra, con lo cual enojó sobre manera a dos cangrejos que vivían allí, y también le metió mucho miedo a un pescado amigo de ellos que estaba de visita, pero a pesar de eso no quiso salirse de su escondrijo.

Lo primero que hizo la hada es llamar a los médicos que dan demasiadas medicinas a los niños (casi todos ellos eran viejos, porque los jóvenes han aprendido mejor la ciencia médica; sin embargo había algunos de éstos que eran cirujanos del ejército y que creían que los estómagos de los niños eran tan grandes y podían contener tantas medicinas como los de un granadero). Los hizo colocarse en fila. Se veían muy tristes, porque ya comprendían lo que les iba a pasar.

Lo primero que hizo es sacarles todos los dientes; en seguida los sangró a todos uno por uno, y después les hizo tomar fuertes dosis de calomel, jalapa, sales, azufre y triaca. Mucho les disgustó tomar esas medicinas y hacían unas muecas terribles. En seguida les dió un fuerte vomitivo de mostaza y agua, y después

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

volvió a repetir la dosis y de esa manera se pasó toda la mañana.

Después de eso pasó en revista a un grupo de señoras bien tontas que habían fajado y apretado las cinturas y los piés de sus hijos, y les puso corsés muy estrechos, de tal manera que empezaron a no poder respirar y se pusieron lívidas y sus narices se pusieron coloradas y sus manos y piés se hincharon, y cuando esto sucedió, les hizo ponerse unos zapatos muy apretados y después las hizo bailar, lo que hacían con poca gracia; en seguida les preguntaba que tal les gustaba lo que había hecho con ellas y si decían que no les gustaba, ya no les molestaba más, porque lo que habían hecho antes había sido por falta de buen sentido, creyendo que era para el bien de sus hijos y no por maldad.

Después de eso pasó revista a todas las nodrizas descuidadas, y las pinchó con alfileres por todo el cuerpo y las hizo andar en cochecitos en que las ajustaba con correas muy fuertes, obligándolas a que tuvieran sus cabezas y brazos colgando de los lados de los cochecitos y de esa manera se pusieron muy pálidas y enfermizas, y hasta les hubiera podido atacar la insolación, pero ésto no podía sucederles porque estaban bajo del agua, pero lo que sí les sucedía era que recibían golpes del agua que les hacía sufrir mucho. Y ahora les diré a ustedes, amiguitos, que cuando oigan ustedes en el mar un ruido subterráneo, los marineros les dirán que es la marejada, pero ya ustedes saben que lo que en realidad es la hada que ésta llevando a las nodrizas en los cochecitos.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Cuando acabó esta tarea, ya estaba algo cansada, así es que se fué a merendar.

Después de la merienda, renovó sus tareas, y lo primero que hizo fué pasar en revista a los maestros crueles, y éstos eran una grandísima multitud. Luego que los vió frunció el entrecejo, y se dedicó a su tarea con sumo empeño, porque era el trabajo más rudo que iba a hacer durante toda la jornada. Los más de ellos eran viejos feos, sucios, desaliñados y nauseabundos: hombres que no tenían el valor de pegarle a otro de su tamaño, pero en cambio se divertían pegando a los niños pequeños; muchos de ellos estaban enseñando el abecedario a los niños y esgrimiendo la palmeta en la mano, y como no eran padres de familia creían (como todavía mucha gente lo cree) que ellos eran los únicos que podían enseñar y manejar a los niños, y estos son los mismos que en tiempo de los anglosajones introdujeron la moda en Inglaterra de tratar a los niños y a las niñas como si fueran perros o caballos y aun peor que esos animales. Como a esos individuos ya la hada Teharéloquetuhagas les ha recetado lo que ellos recetaban a los niños así es que les daba manotazos, les pegaba con ferrúlas y les daba palmetazos, y les decía que siempre están mintiendo y que era gente muy mala, y mientras más ellos insistían en que siempre decían la verdad y siempre se conducían bien, ella les contestaba que no les creía y que sólo le estaban contando mentiras, y al fin de todo les daba unas buenas zurras con una vara de abedul, y les imponía la penitencia de aprenderse de memoria tres mil líneas de hebreo que tendrían que

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

recitar el viernes siguiente. Resultado de todo esto fué que empezaron a gritar y chillar de tal manera que sus exhalaciones brotaban por entre las olas del agua como se ven los borbojos en una botella de soda, y ésta es la razón porque se ve con frecuencia borbollones en el mar. Por supuesto que hay borbollones de otra clase, pero estos son los que pueden interesar a los muchachitos. Cuando hubo terminado su tarea, se sintió tan cansada que tuvo que parar, lo cual mucho le agradó, pues bien había trabajado durante esa mañana.

A Tom no le antipatizaba la vieja hada, pero le parecía que era un poco rencorosa, y en realidad así lo era, y tenía razón de serlo, pues si ella hubiera dejado de molestarse y enojarse hasta que la gente hiciera lo que debía hacer, habría tenido que esperarse mucho, muchísimo tiempo.

Terrible era la tarea que tenía esta hada, y todavía debía hacer mucho más; en verdad trabajaba más que una lavandera que está lavando ropa desde la mañana hasta al anochecer, pero bien pueden comprender ustedes que le sucedía lo que a otras personas, y es que ella no había escogido su oficio o profesión sino se la habían impuesto.

Tom estaba muy deseoso de hacerle una pregunta, y como notó que cuando le dirigía la mirada no parecía estar enojada con él, y aun de repente se sonreía y parecía estar complacida de verlo, se animó al fin y le dijo: “¿Señora puedo hacerle una pregunta?”

“Por supuesto y la contestaré gustosa, amiguito.”

“Porqué no hace usted que vengan, aquí todos los

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

malos amos y los castiga a usted como a los demás; me refiero a los mineros que pegan a los pobres muchachos que los ayudan, a los carpinteros que se enojan con sus aprendices y les machucan los dedos con el martillo, y a los deshollinadores como era mi amo Grimes. Yo recuerdo que él se cayó en el agua hace algún tiempo, y yo creí que aquí me lo encontraría. Yo puedo asegurar a usted que se condujo muy mal conmigo.”

Al oír eso la vieja hada se puso muy enojada y Tom se atemorizó y sintió mucho haberle hecho esa pregunta. Pero en realidad ella no se había enojado con él, así es que se limitó en contestar: “Yo los veo y los castigo durante la semana, pero eso lo hago en un lugar enteramente distinto de éste, porque ellos tenían pleno conocimiento de que obraban mal.”

Habló muy tranquilamente, pero con una voz tan resuelta que a Tom le infundió cierto temor.

“La gente que me has visto castigar,” continuó ella, “no sabían que hacían mal; son gente tonta o impaciente y por lo tanto sólo los castigo hasta que aprenden algo y llegan a adquirir sentido común como toda la demás gente. Pero con respecto a los deshollinadores y a los que trabajan en las minas, y a los que son aprendices de carpinteros, mi hermana es la que corrige a esa clase de gente, y mucho le agradezco que se ocupe de esa tarea, porque si yo pudiera impedir que los amos crueles hicieran mal a los niños, pronto verías cuán hermosa me pondría, y eso como mil años antes de la época en que debía serlo. Y ahora te diré que debes ser buen muchacho y conducirte bien con res-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

pecto a los demás, si quieres que ellos así se conduzcan hacia ti, y entonces mi buena hermana cuando venga el domingo puede ser que te vea y te enseñe cosas muy de tu agrado, pues ella sabe eso mucho mejor que yo.” Y después de decir ésto la hada desapareció.

Mucho le agradó a Tom saber que no había ninguna probabilidad de que se encontrara con Grimes otra vez. A pesar de todo sentía que le hubiere sucedido algún percance, pues recordaba que a veces le daba las sobras de su vaso de cerveza. Resolvió conducirse como buen muchacho durante todo ese sábado, y así lo hizo, pues no asustó a ningún cangrejo, ni le hizo cosquillas a los corales, ni le puso piedritas en las bocas a las anemonas; y cuando llegó el domingo, también vino y se presentó la bella hada la que se llamaba Teharéloquehagas y era hermana de la que había estado con él el viernes pasado. Luego que llegó todas las criaturitas empezaron a bailar y a dar palmadas, y Tom también bailó con grandísimo contento.

No puedo decir a ustedes cual era la apariencia de esa bella hada, ni de qué color eran sus ojos ni el de su cabello, ni tampoco Tom podía decirlo, porque todos los que la ven, lo único que pueden decir es que tiene la cara más bondadosa, alegre, simpática, bonita y agradable que jamás uno ha visto o que jamás podrá ver. Lo que sí Tom vió es que era tan alta como su hermana, pero que en lugar de tener piel dura, áspera, escamosa, tenía el cutis más blando, más suave, más blanco, más brillante y que era el ser más amable que podía haber. Notábase que quería mucho a las criaturitas, pues venía rodeada de multitud de esos seres

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que la acompañaban por do quiera ella iba, y que así seguirán acompañandola siempre. Su mayor gusto era, cuando tenía algunos momentos de descanso, jugar con las criaturitas, y en eso demostraba que tenía buen sentido común, porque los niñitos son los mejores compañeros que puedo uno tener y las horas en que juega uno con ellos son las más agradables, y eso es cosa que lo han comprendido todos los que conocen bien esta vida y el modo de pasarla agradablemente. Bien se notó cuanto la querían las criaturas, pues luego la agarraron y la hicieron sentarse en una gran piedra, y se subieron sobre sus rodillas y la abrazaban del cuello y le besaban las manos. Los que no podían acercársele se ponían cerca de sus piés y de vez en cuando los besaban, porque como bien lo saben ustedes nadie usa zapatos cuando está en el mar, excepto algunas señoras que van a los balnearios, y que sin duda tienen miedo de que las criaturas acuáticas les pellisquen los duros dedos de sus piés. Tom seguía contemplándolos, y no comprendía lo que estaban haciendo.

“¿Quién eres tú, amiguito?” le preguntó ella.

“Es la nueva criaturita,” todos gritaron “y nunca tuvo madre.”

“Entonces yo seré su madre; así es que déjenle campo a mi lado, pues quiero acariciarlo.”

Cogió en sus brazos a muchísimas de las criaturas, como novecientas bajo un brazo, y mil trecientas bajo el otro—y las arrojó al agua, pero ésto no pareció causarles ningún mal, pues al contrario se pusieron a jugar en el agua, nadando y saltando en distintas

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

direcciones, como si fueran ranitas que se escabullían al caer una piedra en el arroyo en que están.

Abrazó a Tom, y lo colocó cerca de su pecho, lo besó, lo acarició, le habló y le dijo muchas cosas agradables, cosas que jamás había él oído en toda su vida y Tom se puso a mirarla fijamente, y mientras más la miraba más la quería, y acariciándola se quedó dormido.

Al despertar notó que estaba contando un cuento a las criaturas. ¿Y cual fué en cuento que les estaba contando? Era uno que principiaba cada Noche Buena y que era el cuento de nunca acabar. Siguió contándolo, y todas las criaturas la estaban escuchando con mucha atención, pero al oirla no se ponían tristes, pues ella no les contaba nada que pudiera entristecerlas, y Tom también siguió escuchando y no parecía cansarse de escucharla. Continuó escuchándola tanto tiempo que al fin volvió a dormirse, y cuando despertó la hada estaba todavía acariciándolo.

“No se vaya usted,” le dijo Tom, “me siento aquí muy bien, pues hasta ahora nadie me había acariciado.”

“No se vaya usted,” dijeron todas las criaturas “pues no nos ha cantado todavía.”

“Sólo tengo tiempo para cantarles una canción y esa será la de la muñeca perdida, de la muñeca rota.”

Y era una canción que mucho le gustó a Tom, y que trató de recordar, pero que no pudo hacerlo por ser la primer vez que la había oído.

Después de cantarla, le dijo la hada a Tom: “Ahora espero que te conducirás como buen muchacho para

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

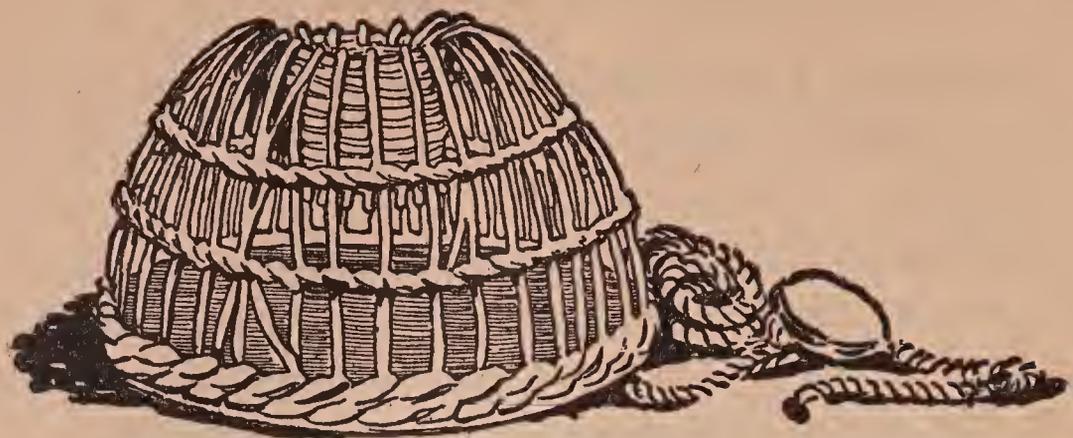
complacerme, y que ya no volverás a tormentar a los demás animales que viven en el agua, hasta que yo regrese.”

“¿Y cuando regrese usted me volverá a abrazar y besar?” le preguntó el pobre Tom.

“Por supuesto que si; mucho quisiera acariciarte todo el tiempo, pero eso no es posible,” y después de decir ésto ella desapareció.

Tom cumplió su palabra, y se condujo como buen muchacho y no volvió a atormentar a los seres que vivían en el mar durante toda su vida, y eso sucede aun ahora, pues él todavía no ha muerto.

¡Cuantos niños debían tener madres que los acariciaran y contaran cuentos, y como debían ellos tener miedo de conducirse mal para dar lugar a que sus madres derramen lágrimas con las que nublen sus bellos ojos!



CAPÍTULO VI

Ahora nos toca referir la parte más triste de este cuento. Sé que mucha gente ridiculizará esta parte del cuento y dirá que es cosa que no vale la pena de mencionar. Pero yo conozco a una persona que no diría eso; era un oficial con bigotes grises, bien largos por cierto, y que una vez hablando con unos amigos dijo que las dos cosas más tristes que jamás él había visto en su vida, que las dos cosas que mas lágrimas le habían hecho derramar, porque eran cosas que no podían remediarse, era un niño que había roto un juguete y otro que se había robado unos dulces.

Los amigos que estaban con él no se mofaron, pues sus bigotes grises y largos infundían respeto, pero después de que se despidió de ellos dijeron que era demasiado sensible, y cosas parecidas, excepto una viejita cuáquera que tenía una alma tan blanca como la gorra que llevaba, y que como es de suponerse no era muy amiga de los soldados, pues dijo al escuchar las críticas:

“A pesar de lo que ustedes dicen, amigos míos, lo

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que hemos oído fué dicho por un hombre verdaderamente valiente.”

Sin duda ustedes creen que ahora Tom era muy bueno, puesto que tenía todo lo que él quería o deseaba, pero están ustedes equivocados. Es muy agradable estar uno contento, pero eso no es suficiente para que uno se conduzca bien, pues a veces las gentes que debían ser más felices son las que causan mayores males. Y siento mucho decirlo, pero ésto es lo que le sucedió a Tom. Adquirió un gusto muy decidido por la melcocha y las golosinas que se daban en el mar, y el pobrecito ya no pensaba en otra cosa, porque siempre estaba queriendo comerlos, y estaba deseando que volviera la buena hada para que le diera mas dulces y golisinas y cuantos serían los que le daría y si le daría más que a las otras criaturas. Y durante todo el día no podía pensar en otra cosa más que en esos dulces y golosinas y de noche solo soñaba con ellos. ¿Y entonces que sucedió? Pues que empezó a tratar de encontrar el lugar en donde ella los guardaba, y principió a esconderse y seguirla por doquiera ella iba, aunque pretendía que estaba mirando en otra dirección, o quería hacer alguna otra cosa. Hasta que vió muy bien que ella los guardaba en un escaparate muy hermoso hecho de perla nacar, y que estaba encondido en una grieta profunda de las rocas.

Mucho deseaba acercarse a ese escaparate, pero tenía miedo de hacerlo; y volvía a tener el mismo deseo, pero nuevamente tenía miedo, y al fin como siguió pensando en ello tan repetidas veces y con tanta insistencia, ya no tuvo miedo de hacerlo. Y durante una

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

noche en que todos los niños estaban durmiendo, y en que él no podía dormir por estar pensando en los dulces acuáticos, se fué sigilosamente por entre las rocas y se aproximó al escaparate, el que según notó con gran asombro suyo estaba abierto.

Pero él vió todas las cosas bonitas que estaban dentro, y en lugar de estar complacido de verlas, le entró miedo y le pareció que mejor no debía haberse acercado al lugar en que estaban. Después resolvió tocarlas solamente y así lo hizo; y después resolvió probarlas sólomente, y así lo hizo; y después decidió comerse sólo un dulce, y así lo hizo; y después se comió dos y después tres y así sucesivamente. Y al fin le entró tal terror de que alguien llegara y viera lo que estaba haciendo, que se puso a comerlos con suma precipitación y casi sin saborearlos o sin notar cuan sabrosos eran; y de repente se sintió enfermo, pero a pesar de eso creyó que sería bueno comerse uno más y después otro más, hasta que se los comió todos.

Y durante todo ese tiempo la hada estaba detrás de él vigilándolo.

Habrán algunas personas que pregunten porqué esa hada no tenía su escaparate cerrado. Tienen razón de hacer esta pregunta, y parece extraño que ella no cerrara bien con llave el escaparate; pero cada uno tiene su modo de hacer las cosas y eso corre de su cuenta. Es extraño ésto que relato, pero sin embargo así sucedió, y creo que ella hizo tal cosa con la mejor intención, pues puede ser que como sucede a veces creía que para que un niño tema quemarse es mejor quemarle alguna vez los dedos.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Se quitó los espejuelos, pues no quería ver demasiado lo que había sucedido, y guiada por su buen corazón arqueó las cejas y sus ojos se llenaron de lágrimas, y con voz conmovida dijo solamente: "Pobre muchachito; tu eres como los demás."

Pero eso lo dijo muy bajito, y Tom realmente ni la vió ni la oyó. Ahora bien no deben imaginarse ustedes que eso lo hizo por pura compasión. Si ustedes creen y piensan que esa hada iba a dejar de castigarlo, o dejar de castigar a usted o a mi o a cualquier otro ser humano que cometiera algún mal, porque su corazón compasivo le impulsara a no castigarlo, puedo decir que todos se han equivocado en así pensarlo, y eso le sucede diariamente y durante todos los años a los hombres que cometen malas acciones.

Pero ¿que hizo esta hada cuando vió que se habían comido todos sus dulces?

Qué se le fué encima a Tom y lo agarró por el pescuezo y le abofetéo y le pegó y le pinchó y lo pateó y le dió cachetadas y lo pellizcó y lo aruñó, y en fin le hizo todas esas cosas que se hacen, y después lo hizo sentarse en un rincón para que se arrepintiera, como se que se hace en algunas escuelas, y como sé que hacen algunos padres de familia.

Pues nada de eso sucedió. Ustedes pueden saber lo que ella hizo si llegan a verlo con sus propios ojos, pero no es probable que lo lleguen a ver. Pero de todos modos ella bien sabía que si hubiera hecho todas esas cosas a Tom, él le hubiera dado de puntapiés, le hubiera mordido, le hubiera dicho malas palabras y de repente se hubiera nuevamente convertido en un

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

muchacho deshollinador mal educado, sucio y de malas entrañas, que haría todo lo posible en contra de sus compañeros y en contra de sus semejantes.

Entonces supongo que lo interpeló, que lo amedrentó, que lo regañó y que al fin le hizo confesar su delito. Tampoco hizo eso. Ustedes pueden tratar de ver lo que ella hizo, si es que consiguen verlo, pero jamás podrán ver o saber que ella procedió de esa manera. Pues si así lo hubiera hecho, lo hubiera obligado a volverse mentiroso y eso hubiera sido peor para él, si eso fuera posible, que convertirse nuevamente en un deshollinador sucio y hereje.

No, no hizo esas cosas. Ese modo de proceder lo deja a los padres y maestros nerviosos (más bien dicho a los perezosos) a esos que en lugar de examinar con calma lo que hacen los niños, como a ellos les sucede cuando cometen algún delito ante un tribunal, los obligan por medio del temor y del terror a que confiesen sus faltas, lo que es tan cruel e injusto que ningún juez justiciero puede aplicárselo al ladrón o al asesino más empedernido, pues las buenas leyes de Inglaterra, no permiten que se haga tal cosa—y aun los castigan—para obligarlos a confesar, cosa que es tan horrible y detestable que nunca se ha visto, excepto durante el tiempo de la Inquisición o por algunos reyes de Nápoles o por otras personas que son aborrecidas de todo el mundo. Y esos individuos que hacen esto dirán: “Le hemos enseñado al niño la ruta que debe seguir, y después que ya llegó a edad madura él se ha desviado de ella, Y es por que no imitó a Salomón, quien según parece nunca se desvió del camino recto.”

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Pero puede ser que ese sistema de pegar, aterrorizar, preguntar con enojo y obligar a que confiesen el delito, no es el sistema mejor que debe adoptarse con respecto a los niños, porque ni siquiera es el método que se emplea con un potrillo cuando uno desea enseñarle y amestrarlo para que llegue a ser caballo útil.

Puede ser que algunos digan: ¿Para que tenía que hacer eso la hada, puesto que ya sabía lo que realmente había sucedido? Es verdad que lo sabía, pero no debía conducirse de manera distinta a la de un juez y un jurado en Inglaterra; y eso es lo que también debían de hacer los padres y los maestros.

Así es que ella no dijo nada respecto de lo ocurrido, y aun al día siguiente, cuando se repartieron los dulces, a Tom le dió la parte que le correspondía. Mucho era el miedo que tenía de presentarse, pero también tenía mucho miedo de ausentarse, pues temía que alguno sospechase lo que había sucedido. También tenía miedo de que ya no hubiera más dulces. Pues a veces creía que él ya se los había comido todos, y que eso obligaría a la hada a averiguar quien se los había llevado. Pero mucho le extrañó ver que hubo la misma cantidad de dulces que en los días anteriores, y esto no solamente asustó a Tom, sino que le infundió miedo.

Y cuando la hada lo miró de frente, él se puso a temblar de la cabeza a los pies; pero a pesar de eso ella le dió la parte que le correspondía, y al notar eso él pensó en sus adentros que indudablemente no sabía lo que él había hecho.

Pero cuando se metió los dulces en la boca, ya no

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

le pareció que le gustaban, y en realidad cuando los hubo comido, se puso tan enfermo que tuvo que irse muy de prisa a descansar. En seguida se enfermó de cierta gravedad y durante toda una semana estuvo inquieto, intranquilo y triste.

Cuando terminó la semana, le tocó nuevamente la parte que le correspondía, y otra vez la hada lo miró muy de frente con una expresión más que nunca, triste, y aunque ya ni tenía deseos de los dulces se los llevó a pesar de eso.

Y cuando la hada regresó, él quería que ella lo acariciara como a los demás, pero ella le dijo muy seriamente:

“Yo quisiera acariciarte, pero no puedo hacerlo, porque estás lleno de espinas y púas.”

Al examinarse Tom notó que por todas partes le salían púas y espinas, y mas bien parecia un pequeño puerco-espín.

Y ésto que le sucedió era muy natural, porque deben ustedes saber y creer que las almas de las personas influyen en sus cuerpos al igual que los caracoles influyen en sus conchas, (y esto no lo digo como chiste, amiguito, sino en tono verdaderamente serio y formal), y por lo tanto cuando el alma de Tom se cambió y se torció de tal manera, eso se reflejó en su cuerpo, y por eso le salieron esas espinas y púas, y así que los tuvo ya no hubo nadie que lo pudiera acariciar ni jugar con él y ni aun querer verlo.

Por supuesto que la consecuencia de todo esto fué que Tom se metió en un rincón y empezó a llorar, pues

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

nadie quería jugar con él y él bien comprendía porque ésto sucedía.

Y durante toda la semana estuvo tan descontento, que cuando la hada fea regresó y lo miró muy de frente, y se mostró más seria y triste que nunca, él ya no pudo contenerse y tiró los dulces y le dijo: “Yo no quiero dulces, a mi ya no me gustan los dulces,” y empezó a lamentarse y llorar amargamente. El pobre muchachito entonces le contó a la hada todo lo que había sucedido.

Mucho miedo le entró cuando hubo hecho eso, porque temía que ella le castigara con suma severidad. Pero en lugar de hacer eso sólo se le acercó y lo besó, y eso lo hizo aunque no era muy agradable darles besos, por estar tan lleno de púas. Pero se sentía tan acongojado y tan triste que aunque le dolieron aquellos besos, siempre prefirió que ella se los hubiera dado.

“Te perdono, querido muchachito,” ella le dijo. “Yo siempre perdono a los que me dicen la verdad, sobre todo si me la dicen voluntariamente.”

“Entonces ya usted me podrá quitar esas púas y espinas.”

“Eso yo no sé si puedo hacerlo. Tu fuiste el que hiciste que te crecieran en el cuerpo, y por lo tanto tu mismo te las debes quitar.”

“¿Pero cómo puedo hacer yo eso?”, preguntó Tom, volviendo a prorrumpir en amargo llano.

“Creo que lo primero que debes hacer es ir a la escuela. Pero antes te traeré una maestra que te enseñe a quitarte esas espinas y púas.” Y al decir esto ella desapareció.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Mucho le atemorizó a Tom la idea de tener una maestra, porque él creía que vendría trayendo una palmeta o una vara de abedul con que pegarle; pero se consoló al pensar que pudiera ser ella algo parecida a la viejecita de Vendale. En esto él cometió un error, pues cuando la hada trajo a la maestra, ésta resultó ser la niñita más bella que jamás se hubiera visto, con rizos que le colgaban y parecían que eran de oro y con un vestido vaporoso que parecía plateado.

“Allí está,” dijo la hada, “y le debes enseñar a que sea bueno, aunque no desee serlo.”

“Ya lo comprendo,” contestó la niña, pero no parecía gustarle la tarea que le imponían. Así es que metiéndose el dedo en la boca se puso a mirar a Tom, frunciendo las cejas, y Tom la imitó metiéndose el dedo en la boca y frunciendo también los ojos, aunque en realidad estaba muy avergonzado de lo que le sucedía.

La niñita apenas sabía como debía comenzar la lección, y probablemente nunca la hubiera principiado, si el pobre Tom no hubiese prorrumpido en llanto, y le hubiera pedido sollozando que lo convirtiera en buen muchacho y lo curara de sus espinas. Esto le causó tanta compasión a la buena muchachita, que desde luego le empezó a dar la lección con el mayor empeño y con sumo cuidado, como jamás se ha enseñado a ningún niño en el mundo.

¿Y que es lo que la niñita enseñó a Tom? Pues primero le enseñó lo que le han enseñado a ustedes, amiguitos, desde que por primera vez dijeron sus oraciones en las rodillas de su madre; pero le enseñó de

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

manera que él aprendía la lección con más facilidad. Porque las lecciones de aquel mundo acuático, amiguito, no tienen palabras tan difíciles como las lecciones de este mundo, y por eso las criaturas acuáticas se complacen más en aprender sus lecciones y quieren gustosas aprenderlas; y por allá los hombres nunca se disputan o dudan sobre el significado de las palabras, como les sucede en esta tierra, porque allá las lecciones que se dan contienen frases claras y sencillas y que dan a comprender desde luego todo lo bueno que hay en la vida y todo lo que es real y positivo.

Así es que la maestríta siguió dando lecciones a Tom todo los días de la semana, y sólo los domingos se iba a su casa, y entonces la buena hada tomaba su lugar y desempeñaba su tarea. Y antes de que hubiera estado enseñando a Tom durante varios domingos casi desaparecieron las púas y su cutis se puso tan terso y limpio como antes.

“¡Dios mio!” dijo la niñita, “ahora sí que te conozco; tu eres el pequeño deshollinador que estuvo en mi recámara.”

“¡Dios mio!” exclamó Tom, “yo también te conozco. Tu eres la bellísima niña que vi en aquella cama,” y se dirigió hacia ella, y tuvo deseos de abrazarla y besarla, pero no lo hizo, porque se acordó que era una niña de familia aristocrática, así es que solamente se puso a bailar y saltar muy contento alrededor de ella hasta que se cansó.

Y entonces empezaron a contarse lo que les había sucedido. El le contó como había caído en el agua, y ella cómo se había precipitado de la roca, y él como

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

después había estado nadando por el mar, y ella cómo había volado por la ventana, y estas y otras cosas se dijeron hasta que se contaron todito lo que les había sucedido. Después siguieron repitiéndolo, y parecía que uno quería hablar mas apirsa que el otro. Al fin volvieron a dar las lecciones, y esta tarea les gustó tanto que siguieron dando esas lecciones por el espacio de siete años.

Bien pueden ustedes comprender cuán contento y alegre estaría Tom durante esos siete años; sin embargo encontraba él siempre un inconveniente y es que la pequeña Ellie lo dejaba y se iba todos los domingos.

Decía que iba a un hermoso palacio, pero no le indicaba la clase de palacio que era y en donde estaba situado.

Y eso es en realidad lo que ella no podía decir. Y es extraño pero es la verdad, y ninguno lo podía decir, y aquellos que han estado con más frecuencia en ese palacio o muy cerca de él, son los que menos pueden describirlo y hacer que la demás gente comprenda como es. Hay mucha gente que han ido al Fin del Mundo (a donde Tom fué después) que dicen que conocen ese lugar, y que han estado en todos sus regiones y que lo conocen tan bien como los carteros conocen su derrotero, pero como ellos no pueden estar muy seguros de donde está el Fin del Mundo por estar a unas novecientas millones de millas de distancia, lo que ellos digan bien poco nos importa.

Pero las personas amables, doctas, buenas, dulces y abnegadas que verdaderamente van a ese lugar, nunca pueden decir nada respecto de él, sino que es el lugar

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

más hermoso del mundo, y si ustedes les hacen más preguntas ellas no responden, se inmutan y parecen temer que alguien se mofe de ellas, y en eso tienen razón.

Así es que la buena niña Ellie sólo le podía decir que era lo mejor y lo más bello que pudiera verse en el mundo. Y por supuesto que esto mismo hizo que Tom quisiera ir a ese lugar.

“Niña Ellie,” al fin él le dijo, “yo quisiera saber por qué no puedo ir contigo algún domingo. Si esto no se lleva a efecto, te seguiré molestando y seguiré estando muy inquieto.”

“Eso se lo debes preguntar a las hadas.”

Así es que cuando la bella hada vino, Tom le hizo esa pregunta, y ella le respondió “Los muchachitos que sólo pueden jugar con seres marinos no pueden ir allá. Los que van allá, son los que ya han ido a lugares a donde no querían ir, y han hecho cosas que no querían hacer, y han ayudado a otros seres aunque no fuera eso muy de su agrado.”

“Supongo que Ellie hizo todo eso.”

“Pregúntale,” dijo la hada.

Y Ellie ruborizándose: “Si Tom. Al principio yo no quería venir aquí, pues estaba sumamente contenta en mi casa en donde todos los días se parecen a los domingos de aquí. Y además te tenía miedo al principio, porque—porque—.”

“Porque no te gustarían mis púas, pero ya ves niña Ellie que ya no las tengo.”

“Es verdad,” dijo Ellie, “y por eso si te quiero, y me gusta venir a verte.”

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Así es que,” dijo la hada, “ahora ya comprenderás que a veces es bueno ir a donde uno no quiere, y ayudar a alguno, aunque eso no sea del agrado de uno mismo, como le sucedió a Ellie.”

Pero apesar de eso Tom, metiéndose el dedo en la boca, bajó la cabeza y se puso a pensar que después de todo no comprendía bien lo que le decían. Así es que cuando la otra hada vino, Tom le hizo la misma pregunta, pues él pensó que no sería tan estricta como su hermana, y que probablemente le concedería lo que pedía más fácilmente.

Bien se ve que Tom era algo tontito, y sin embargo no se le puede culpar de eso, porque hay mucha gente ya de mayor edad que igualmente tienen ideas parecidas. Pero cuando nuevamente hacen la misma pregunta, la contestación que reciben es la misma que él recibió, así es que cuando le hizo la pregunta a la segunda hada, ella le dijo lo mismo que la primera y con las mismas palabras.

Todo esto desagradó mucho a Tom, y cuando Ellie se fué a su casa el domingo siguiente, se puso muy contrariado y estuvo llorando todo el día y no quería escuchar los cuentos que le contaba la hada sobre los niños buenos, aunque estos cuentos eran aun más interesantes que los que él antes había oído. Realmente mientras más los escuchaba menos le gustaban, porque todo se refería a niños que hacían lo que no querían hacer, que ayudaban a otra gente y que trabajaban para alimentar a sus hermanitos y hermanitas, en lugar de pensar solamente en dedicarse al juego. Y cuando ella le empezó a contar un cuento sobre un

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

niño santo en los tiempos antiguos a quien los herejes lo habían martirizado porque no adoraba a los idolos, Tom se fastidió tanto, que ya no quiso oír el cuento, dejó a la hada y se fué a esconder en las rocas.

Y cuando Ellie regresó él parecía estar muy molesto y temer que ella ya no estuviera contenta con él y que aun creyera que era algo cobarde. Puede ser que por esa razon se mostró muy molesto con ella, y también sería porque ella tenía ideas más elevadas que él y podía hacer lo que no estaba a su alcance. Muy contrariada y triste se mostró Ellie al notar esto, y al fin Tom prorrumpió en llanto, pero sin decirle a ella lo que verdaderamente pasaba en su mente.

Y a pesar de esto siempre seguía con la curiosidad de saber a donde iba Ellie, y con esta preocupación sólo en su mente ya ni quería jugar con sus compañeritos ni hacer otras cosas, pues todo le fastidiaba. Puede ser que eso no le causaba ningún mal, pero si lo puso tan descontento que ya ni le importaba a donde iba ni lo que hacía.

Al fin una vez le dijo a Ellie: “Yo ya estoy muy cansado de este lugar y me quiero ir, con tal de que tu te vayas conmigo.”

“Con gusto lo haría,” ella le dijo, “pero es el caso que la hada dice que si tu te vas, tienes que irte sólo. Así es que lo mejor que debes hacer es no estar descontento y no martirizar a ese pobre cangrejo que está allí (pues estaba haciendo travesuras y molestando al animal) porque la hada te castigara.”

Tom estaba casi a punto de decir: “A mi no me

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

importa, si quiere hacer eso," pero repentinamente se calló a tiempo.

"Yo ya sé muy bien lo que quiere que yo haga," dijo medio sollozando "lo que quiere es que me vaya a juntar con ese feo y viejo Grimes, aunque yo no lo quiero ni deseo estar con él, pues bien sé que luego que lo encuentre él querra convertirme nuevamente en deshollinador, y eso es lo que he estado temiendo todo este tiempo."

"No; eso no es cierto," dijo Ellie, "y yo estoy segura de ello. Nadie puede convertir a las criaturas acuáticas en deshollinadores o hacerles ningun mal, con tal de de que se conduzcan bien."

Tom muy molesto y con malas ideas le dijo: "Ya sé lo que tu quíeres hacer, tu estás tratando de persuadirme de que me vaya, porque ya estás cansada de mi y porque quieres deshacerte de mi."

Al oír estas palabras la niña Ellie se mostró muy sorprendida, y las lágrimas le saltaron de los ojos.

"Oh Tom, Tom," dijo ella con voz triste, y entonces empezó a gritar "¿Donde estás Tom; donde estás Tom?"

Y él exclamaba "¿Donde estás Ellie, donde estás?"

Pues parece que ni uno ni otro se podían ver, y de repente la niña Ellie se fué desapareciendo y Tom oía su voz que lo llamaba y que poco a poco parecía desvanecerse. Al fin cesó de oírla por completo.

Bien pueden figurarse ustedes como le atemorizaria ésto a Tom. Se puso a nadar por entre las rocas pasando por las grietas y hendiduras y los charcos con más rapidez que jamás lo había hecho, pero sin lograr

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS¹⁰

encontrarla. Empezó a llamarla con voz muy alta, pero ella no le contestaba. Después interpeló a otras criaturas, pero ellas le dijeron que no la habían visto, y al fin se subió hasta la superficie del agua y siguió llorando y gritando, y entonces empezó a llamar a la buena hada, pues eso le pareció lo mejor que podía hacer. Y ésta luego se presentó delante de él.

“Querida hada,” dijo Tom, “he sido muy malo, me



he conducido muy mal con Ellie, y creo que la he matado—estoy seguro que la he matado.”

“Eso no es cierto,” dijo la hada, “lo que ha sucedido es que la he mandado que vuelva a su casa, y que no regresará por algún tiempo; no sé por cuánto tiempo estará ausente.”

Y cuando Tom oyó esas palabras empezó a llorar tan copiosamente que aumentó el volumen del agua salitre del Océano, y la marea subió la .3,954,620,819 de una pulgada más de que lo que había estado el día

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

antes; pero puede ser que también ésto fué debido a las fases de la luna. Eso puede ser cierto, pero según la filosofía moderna se considera adecuado asignar causas espirituales a los fenómenos físicos, sobre todo en cuanto a lo que se refiere a las mesas y los toques que se oyen en ellas; y por supuesto causas físicas a las espirituales, como el pensar, rezar y distinguir lo bueno de lo malo. Así es que pueden ustedes aceptar la teoría que les parezca más conveniente respecto del aumento que hubo en la marea.

“Ha sido usted muy cruel de mandar a Ellie,” dijo Tom sollozando, “De todos modos yo la voy a buscar, y la iré buscando, aunque tenga que ir hasta el fin del mundo.”

La hada no le dió un bofetón a Tom, ni le dijo que se callara; lo que hizo fué sentarlo sobre su rodilla como su hermana lo hubiera hecho, y demostrarle que no era su culpa lo que había ocurrido, porque le habían dado cuerda a ella como se hace con los relojes, y no podía impedir hacer lo que no le gustaba hacer. Y entonces le dijo que ya había estado bastante tiempo aprendiendo sus lecciones elementales y que ya debía viajar por el mundo para que llegara a ser hombre formal. Y que debía ir él sólo, como le sucede a todos los que nacen, y que él necesitaba ver con sus propios ojos y oler con su propia nariz, y labrar su suerte y comprender que donde hay fuego puede quemarse si mete la mano en él. Y entonces le habló de tantas cosas interesantes y bellas que podían verse en el mundo, y le dijo que era un lugar muy extraño, muy curioso, muy agradable, muy ordenado muy res-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

petable, muy bien dirigido y que era muy bueno vivir en él si la gente fuera suficientemente buena y honrada y optimista; y le aseguró que no debía tener miedo de lo que él viera, pues nada le podía hacer mal, si se recordaba bien lo que había aprendido y hacia lo que, él sabía debía hacer. Y con todas estas cosas al fin contentó al pobre Tom, y este expresó vivos deseos de emprender la marcha y aun lo quería hacer inmediatamente.

“Lo único que deseo,” dijo el, “es despedirme de Ellie antes de que me vaya.”

“¿Y porqué quieres hacer eso?”

“Porque—porqué me iria mas contento si yo supiera que me había perdonado.”

E instantaneamente se apareció Ellie, sonriéndose y viéndose tan contenta y alegre que a Tom muchas ganas le daban de besarla, pero siempre él temía hacerlo por el respeto que le infundía el que ella fuera niña de familia aristócrata.

“Ya me voy, Ellie querida,” dijo Tom, “ya me voy hasta el fin del mundo, y me voy sin desear irme y esa es la pura verdad.”

“No seas tonto,” dijo la hada, “ese viaje te gustará mucho y asi lo sientes en lo mas íntimo de tu corazón. Pero si a tí no te gusta yo haré que sea de tu agrado, Vente conmigo y verás lo que le sucede a la gente, pues sólo hacen lo que es de su agrado.”

Luego lo llevó ante uno de sus escaparates (pues tenía una infinidad de escaparates misteriosos en las grietas de las rocas) y de allí sacó uno de los libros más hermosos con pasta impermeable, que estaba lleno

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

de fotografías que jamás él había visto. Pues ella había descubierto el arte de la fotografía (y ésta es la purísima verdad) como unos 13,598,000 años antes de que ninguno hubiese nacido, y lo que es mejor que sus fotografías no sólo representaban los contornos y las sombras como las nuestras, sino que también los colores y colores vivísimos como se pueden ver en la cola de un pavo real, en el ala de una mariposa, y en fin exactamente como se ven en la naturaleza, y es por eso es que sus fotografías eran sumamente curiosas e interesantes y los niños estaban esperando con ansia ver que la hada abriera el libro.

Y en el frotispicio de ese libro estaban impresas las palabras “Historia de la gran y famosa nación de los Hacenloquequieren, que salió del país del Rudotrabajo porque querían estar tocando sus birimbaos todo el día.”

La primera fotografía representaba a esos Hacenloquequieren que vivían en la tierra ya Confeccionada, en la falda de las montañas Todafelicidad, en donde crecen salvajes los falderitos y si quiere usted saber mas sobre eso, tiene que leerlo en otros cuentos de hadas.

Llevaban allí una vida muy parecida a la de los antiguos y alegrones griegos en Sicilia, que uno ve descrita en los antiguos jarrones, y por lo que se ve realmente parecían estar muy contentos, pues no tenían que trabajar.

En lugar de vivir en una casa, vivían en grutas bellísimas y se bañaban en las corrientes de agua templada tres veces al día; y en cuanto al modo de ves-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

tirse, diré que como hacía tanto calor que los caballeros sólo llevaban un sombrero de tres picos y un par de espuelas, o algún traje de esa clase, y las señoras cosían telas sùtiles e impermeables en el verano (cuando no tenían demasiada pereza) para hecerlo, con el objeto de confeccionar sus vestidos de invierno.

Mucho les agradaba la música, pero no se tomaban el trabajo de aprender el piano o el violín, y en cuanto al baile, ese arte les causaba demasiado trabajo y los cansaba sobremanera. Así es que se pasaban el tiempo sentados en unos montecillos tocando el birimbao, y como por allí había muchos hormigeros, las hormigas les picaban con frecuencia, y lo que ellos hacían era irse a otro montecillo, en donde había igualmente hormigeros y allí eran también picados por las hormigas.

Después se sentaban bajo la sombra de unos árboles frutales y esperaban que la fruta les cayera en sus bocas, y también se acostaban bajo las enramadas de las viñas y exprimían el jugo de las uvas que bebían abundantemente; y a veces encontraban algunos lechoncillos ya bien cocinados que corrían diciendo "Aquí estoy para que me coman," pues esa era la moda de aquel país, y esperaban que alguno de esos lechoncillos se acercaran cerca de sus bocas, y entonces les daban unas buenas mordidas y así comían, como les pasa a los ostiones.

No necesitaban armas de defensa, pues no tenían ningunos enemigos que combatir; tampoco necesitaban herramientas, porque todo estaba listo y fabricado para ellos; y la vieja y feroz hada Necesidad nunca

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

se les acercaba, ni los buscaba ni les obligaba a trabajar o morirse si no lo hacían.

Y así continuaron viviendo y viviendo por muchos años, y así eran la gente más contenta, más satisfecha y más feliz de todo el universo.

“Ya comprendo cuan alegre debe haber sido la vida que llevaban,” dijo Tom.

“¿Así te parece?” le dijo la hada, “porque no has notado esa gran montaña con un pico que está detrás de ellos, y no has visto cuanto humo sale de ella?”

“Si ya lo veo.”

“Y no ves también las cenizas y las escorias y la lava que se encuentra por todas partes.”

“Si los veo.”

“Ahora voltea las hojas del libro y verás lo que sucederá a los quinientos años después.”

Y entonces notó que la montaña hizo explosión como si fuera un barril de pólvora, y que brotó el agua de ella hirviendo como si fuera de una caldera, y en seguida como una tercera parte de los Hacenloquequieren volaron por el aire, la otra tercera parte se ahogaron con las cenizas y así es que solo quedó en vida una parte de ellos.

“Ya ves,” le dijo la hada, “lo que le sucede a uno, cuando vive cerca de una montaña humeante.”

“¿Y porque no les diste aviso del peligro en que estaban?” dijo la pequeña Ellie.

“Yo les avisé de la mejor manera que pude. Dejé que saliera el humo de la montaña y donde hay humo debe haber fuego. Y yo coloqué las cenizas y la escoria en distintas partes, y en donde hay cenizas y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

escoria éstas pueden volver. Pero no quisieron comprender las cosas como las veían, y eso le sucede a algunas personas, y es por eso que inventaron un cuento sin piés ni cabeza que estoy seguro yo nunca les conté, y dijeron que el humo era el aliento de un gigante que algún Dios o hada habían enterrado bajo la montaña, y que las cenizas procedían de los lugares en donde los enanos cocinaban los lechoncitos y otras tonterías de esa clase. Y cuando a la gente se le mete en la cabeza una cosa, a veces no se les puede demostrar la verdad, sino a fuerza de batacazos.”

Y entonces volteó las hojas del libro para que pasaran unos quinientos años más, y se vió que los que quedaban de los Hacenloquequieren estaban haciendo lo mismo que antes. Eran tan perezosos que no querían irse lejos de la montaña, pues ellos decían que si había hecho explosión una vez, eso era razón mas para creer que no volvería a hacer explosión. Y ya quedaban pocos de ellos, pero se contentaban con decir, mientras más pocos más contentos estaremos, pues más tendremos que comer y beber. Y ésta era la verdad, porque los árboles frutales habían quedado destruidos por el volcán, y como ya se habían comido todos los lechoncitos que se habían cocinado, no podían esperar que hubiera más lechoncitos, Es por eso que sólo se alimentaban de nueces y raíces muy duras que sacaban de la tierra, trabajando con palos duros. Algunos decían que debían plantar maíz, como sus antepasados lo habían hecho antes de que perteneciera ese país a los ya Confeccionados; pero se habían olvidado como se hacían los arados (y en realidad aun también se

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

habían olvidado como se hacían los barimbaos) y se habían comido todas las semillas de maíz que habían traído de la tierra del Trabajoduro ya hacía muchos años, y por supuesto que les causaba mucho trabajo el ir y buscar más de esas semillas. Así es que vivieron hambrientos, y sólo comiendo raíces y nueces, y como sus niños eran débiles pero tenían grandes estómagos casi todos se murieron.

“Me parece,” dijo Tom, “que ya se están volviendo casi salvajes.”

“Y se están poniendo mas feos que nunca,” dijo Ellie.

“Eso es la verdad, pues a la gente que se alimenta de malas legumbres en lugar de buena carne y budín inglés, se les agrandan las quijadas y sus labios se hacen muy gruesos, como les sucede a algunos irlandeses que sólo comen papas.”

Y después de eso volteó nuevamente las hojas del libro, para que pasaran unos quinientos años, y entonces vieron que vivían sobre los árboles y hacían una especie de nidos para guarecerse de la lluvia, y bajo de los árboles se veían muchos leones que los estaban espionando.

“Me parece,” dijo Ellie, “que los leones ya se han comido a muchos de ellos, y que ya quedan muy pocos.”

“Así es,” dijo la hada, “pues ustedes bien comprenderán que sólo los más fuertes y más activos fueron los que se pudieron subir a los árboles y así lograron escaparse.”

“¿Y porqué es que se han vuelto tan fornidos, tan

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

fuertes y tan vigorosos?” dijo Tom, “jamás había visto gente igual.”

“Así parece que se están fortaleciendo, y es que las mujeres de ellos no se casan más que con los más fuertes y más fornidos, pues esos son los que los pueden ayudar a subirse en los árboles y libertarse de los leones.”

Y en seguida hizo que trascurrieran otros quinientos años, volteando las hojas del libro. Y entonces se veían muchos menos de ellos, y eran más fuertes, más fornidos y más feroces, pero sus pies habían cambiado de forma de manera muy extraña, porque ahora podían agarrarse de las ramas de los árboles con los dedos gordos de los pies, como si fueran los dedos pulgares de sus manos, de una manera parecida, a la que emplea un sastre de las Indias cuando ensarta la aguja con los dedos de los pies.

Mucho les sorprendió eso a las dos criaturas, y le preguntaron a la hada si ella había hecho eso.

“Si y no,” les contestó sonriendo, “solamente eran los que podían usar los pies lo mismo que las manos que podían alimentarse bien, o aun que podían llegar a casarse; así es que ellos conseguían todo lo mejor y dejaban que los demás se murieran de hambre, y aquellos que se quedan fuera de ese grupo solamente son gente que no puede usar los dedos de los pies como los de la mano, y así lo consideran como gente muy extraña.”

“Pero por allá veo que hay un hombre muy peludo entre ellos.”

“Cabalmente,” dijo la hada, “ese llegará a ser uno

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

de los hombres más célebres de su época y jefe de toda la tribu.”

Y cuando hizo que trascurrieran quinientos años más en el libro, eso se verificó.

Pues el hombre peludo tuvo hijos peludos y estos también hijos más peludos; y todas las mujeres querían tener maridos peludos, y también hijos peludos, porque el clima había cambiado y era ya tan húmedo, que sólo los seres peludos podían vivir en él, pues todos los demás empezaban a estornudar y toser, a enfermarse de la garganta y después se volvían tísicos, antes de que llegaran a ser hombres y mujeres.

Entonces la hada hizo transcurrir unos quinientos años más por medio del libro. Y entonces ya quedaban muchos menos de esos seres.

“A mí me parece que veo a uno que está levantando raíces del suelo,” dijo Ellie, “y parece que no puede caminar derecho.”

Y eso era la verdad; porque así como había cambiado la forma de sus piés, se había transformado también la forma de sus espaldas.

“Me parece,” exclamó Tom, “que todos se han convertido en monos.”

“Casi me parece que eso les ha sucedido a esos pobres tontos,” dijo la hada, “ya se han embrutecido tanto que apenas pueden pensar, pues ninguno de ellos ha hecho uso de su entendimiento durante muchos centenares de años. También casi se han olvidado como deben hablar, pues cada niño estúpido se olvidaba de algunas de las palabras que había oído pronunciar a sus estúpidos padres, y no tenía suficiente entendimien-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

to para inventar nuevas palabras por si sólo. Además se hicieron tan salvajes, brutales y tan recelosos que trataban de no juntarse y se quedaban sólo y tristes en las oscuras selvas, y a veces casi ni oían la voz de sus semejantes y de esa manera se fueron poco a poco olvidando como se debía hablar. Me temo que se convertirán en monos muy pronto, y eso les sucederá sólo porque hicieron lo que a ellos se les antojaba hacer.”

Y en los siguientes quinientos años, todos habían muerto y habían desaparecido, ya sea debido a malos alimentos, a las bestias feroces, o a los cazadores; con excepción de uno muy viejo y formidable que tenía las quijadas muy pronunciadas y era como siete piés de alto; y a éste le sucedió que el viajero Du Chaillu lo vió, le apuntó y lo hirió, mientras que se estaba rascando el pecho. Y este animal se acordó de sus antepasados habian sido hombres, y trató de decir “Yo soy hombre y tu hermano,” pero como se habia olvidado el uso de su lengua no lo pudo decir, y entonces se le ocurrió tratar de llamar a un médico, pero también se le olvidó la palabra que eso significaba. Así es que lo único que pudo decir “Ubboboo” y se murió.

Y así terminó la gran nación que habia vivido con tanto contento y que se llamaba Hazcomoquieras. Y cuando Tom y Ellie acabaron de revisar el libro, se sintieron muy tristes y acongojados, y eso con suma razón, porque en realidad se habían imaginado que los hombres eran monos y ni se habían acordado preguntar a aquel sabio a que hicimos referencia, si tenían sesos de hipopótamo en su craneo, pues en ese caso

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

indudablemente él les habría dicho que no eran monos, aunque hicieran monadas y se condujeran de manera muy monótona.

“¿Pero que no habría usted podido impedirle que se convirtieran en monos?” al fin de preguntó Ellie.

“Al principio si, querida niña; si solamente se hubieran conducido como hombres y hubieran resuelto hacer lo que no era de su agrado. Pero mientras más pasaba el tiempo y más se conducían como cuadrúpedos que solamente hacen lo que se les antoja, se volvieron más estúpidos y más tontos, hasta que al fin ya era imposible curarlos, porque enteramente habían perdido todo el caletre. Todo lo ocurrido es lo que me ha convertido en mujer fea, y ahora no sé cuando volveré a restablecer mi belleza.

“¿Y a donde están ahora?” preguntó Ellie.

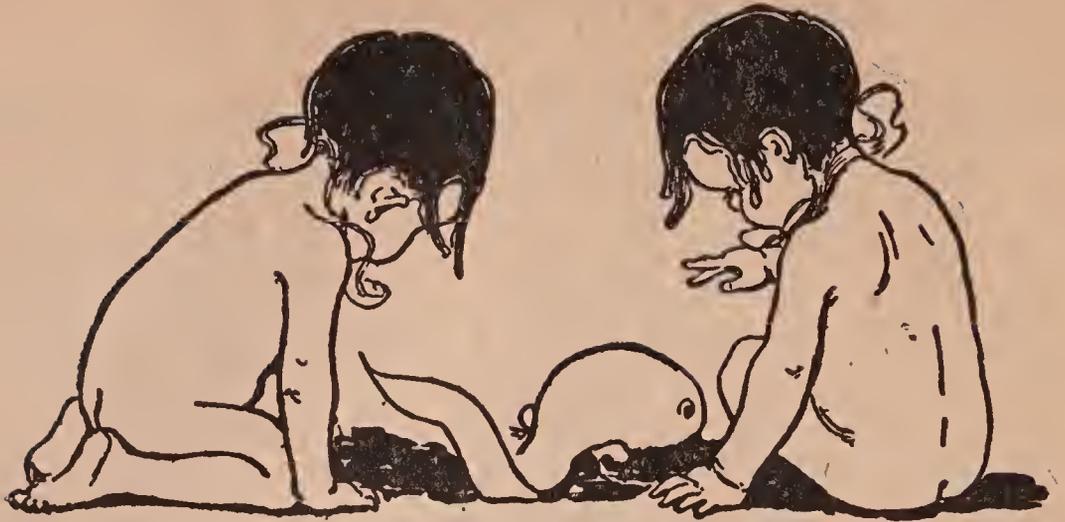
“En donde debían estar, querida niña. Hay gente,” dijo la hada con mucha seriedad y con voz baja, al cerrar aquel libro tan notable, “que creen que yo convierto a las bestias en hombres, haciendo uso de las circunstancias y por medico de selección y de otros métodos, Puede ser que tengan razón, y puede ser que no la tengan. Esta es una de las siete cosas que no tengo el permiso de divulgar, y que no divulgaré hasta que reciba órdenes superiores para hacerlo. Lo que han sido los antepasados de los hombres, ellos lo serán, y por lo tanto les aconsejo que obren de conformidad, y se conduzcan como debieran conducirse. Y deben recordar ellos que hay dos lados en toda controversia, que en todo camino hay una subida y una bajada, y que si yo puedo convertir a las

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

bestias en hombres, también, haciendo uso de las mismas leyes de circunstancias y de los principios de selección y comparación, puedo convertir a los hombres en bestias. Una o dos veces, querido Tom, estuviste a punto de ser convertido en bestia. En realidad si no hubieras resuelto emprender el viaje que has hecho por este mundo, imitando en eso a los ingleses, estoy segura de que hubieras terminado tu vida en la forma de una lagartija que vive en un charco.”

“Si eso es así,” dijo Tom, “antes de que me tenga que volver a enlodar y llenar de fango, voy a proseguir mi viaje hasta llegar al fin de este mundo.”





CAPÍTULO VII

“Ya estoy listo,” dijo Tom, “para emprender el viaje, y estoy resuelto a continuarlo aunque me lleve hasta el fin de este mundo.”

“Ya veo que eres un muchacho muy valiente,” dijo la hada, “pero creo que tendrás que ir mas allá del extremo del mundo, si quieres encontrar al señor Grimes, porque está en el Otro-Extremo-de-Ningún-Lugar. Tienes que ir hasta la Pared Resbalosa y pasar por la puerta blanca que nunca se abre, y después llegarás a la Laguna de la Paz y a la Bahía en donde van a morir las buenas ballenas, y allí encontraras una hada muy respetable que te enseñará el camino para ir al Otro-Extremo-de-Ningún-Lugar, y allí encontrarás al señor Grimes.”

“Gracias por tus consejos, querida hada,” dijo Tom, “pero yo no sé donde esta la Pared Resbalosa ni por donde debo llegar a ella.”

“Los niños deben estudiar las cosas y aprender algunas por si sólos, y si no lo hacen asi nunca llegaran a ser hombres formales; por lo tanto debes preguntar

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

a todos los animales que están en el mar y a todos los pájaros que están en aire, si es que te has conducido bien con respecto a ellos, y habrá algunos que te pondrán enseñar el camino que va directamente a la Pared Resbalosa.”

“Me parece,” dijo Tom “que voy a emprender un viaje bastante largo, y por lo tanto debo salir desde luego. Adios, señorita Ellie. Usted bien comprende que ya soy muchacho grandecito y que debo tratar de ver algo de este mundo.”

“Asi lo comprendo,” dijo Ellie, “pero espero Tom que no te olvidarás de mi. Aqui te esperaré hasta que regreses.”

Le dió un apretón de manos y se despidió cariñosamente de él, Mucho hubiera deseado Tom darle un beso, pero consideró que eso no seria tratarla con el debido respeto, pues era niña de familia aristócrata. Asi es que lo único que hizo fué prometer que no se olvidaría de ella, pero a los cinco minutos de haber emprendido su viaje, bullían tantas cosas en su cabeza acerca de lo que iba a ver en el mundo, que despues de unos cinco minutos se teramente se olvidó de ella. Sin embargo aunque se olvidó de ella, quedó su imagen grabada en su corazón.

Principió su tarea de preguntar a todos los animales que encontraba en el mar y a todos los pájaros que veía en el aire por dónde se iba a la Pared Resbalosa, pero nadie podía decirle, por la sencilla razon que él se encontraba a una gran distancia al sur de ese lugar.

Al fin encontró un barco que era embarcación más grande que la que jamás había visto—un magnífico

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

vapor que atraviesa el Océano y que deja una estela de humo por donde pasa. Mucho le admiró ver que andaba sin que tuviera velas, y nadó hacia el barco para ver como eso se verificaba. Vió una multitud de delfines que estaban nadando alrededor del barco, y se encontró con uno que estaba a unos tres piés de él. Tom les preguntó si le podían mostrar el camino para ir a la Pared Resbalosa, pero le contestaron que no la



conocían. Entonces trató de ver como se movía el barco, y al fin notó que era por medio de una hélice, y esto le llamó tanto la atención que se pasó gran parte del día jugando con ella, hasta que por poco le rompe la nariz. Cuando esto le sucedió, ya le pareció que era tiempo de dejar esa diversión. Después se puso a mirar a los marineros que estaban en el puente, y a los pasajeros con sus sombrilla's y gorros, pero lo curioso era que ellos no podían verlo, pues parecía que no dirigian las miradas en su dirección y asi

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

sucede con mucha gente con respecto a cosas que debían ver.

Al fin dirigió la vista hacia el entrepunte, y notó que había una señora muy bonita vestida de luto y que llevaba un niño en sus brazos. Estaba dirigiendo la vista hacia la costa de Inglaterra, y cantaba una canción muy lúgubre y triste, pero que le agradó muchísimo a Tom. Mientras que ella estaba reclinada sobre el barandal con el niño en los brazos, le cantaba una canción y le enseñaba a los delfines que estaban jugueteando entre las olas. Repentinamente el niño vio a Tom.

Estaba seguro de que eso había sucedido, pues sus miradas se encontraron y la criaturita se sonrió y le extendió los brazos. Tom hizo lo mismo, sonriéndose, y extendiéndole las manos la criaturita empezó a dar pataditas y trató de saltar como si quisiera llegar hasta donde Tom estaba.

“¿Que es lo que ves, vida mia?” dijo la señora; y dirigió la mirada hacia donde la criaturita la dirigía, y entonces vio a Tom que estaba nadando entre las olas espumosas.

Luego gritó y se mostró sorprendida, pero después muy tranquilamente dijo “Esa es una criatura acuática, y veo que está en el lugar en donde puede ser mas feliz.” Saludó con la mano a Tom, y dijo: “Esperanos y dentro de poco iremos a acompañarte, y así lograremos descansar para siempre.”

Unos momentos después salió una vieja nodriza de los camarotes, le habló a la señora y la hizo irse adentro. Fué entonces que Tom se dirigió nadando hacia

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

el norte, y siguió pensando en lo que había visto y contemplando a lo lejos el vapor ya iluminado, que iba deslizándose tranquilamente por entre las olas del Océano. De vez en cuando se ocultaba a la vista y de vez en cuando brillaba como un fanal y todo el tiempo seguía viéndose la estela negra del humo que despedía, hasta que desapareció por completo de su vista.

Tom siguió nadando durante varios días, hasta que al fin se encontró con el Rey de los Arenques que tenía una cosa parecida a un peine como nariz y llevaba una sardineta en la boca, como si fuera un cigarro. Le preguntó por la dirección de la Pared Resbalosa. El arenque se quitó la sardineta de la boca, y dijo:

“Si yo fuera usted, caballero, yo me iría a la Piedrasolitaria, y preguntaría por el Sollo más viejo, pues él pertenece a una familia tan antigua como la mía y sabe cosas que no saben esta gente advenediza, pues es persona de muy alta alcurnia.”

Entonces Tom le preguntó como podría ver a ese gran Sollo, y el Rey de los Arenques se lo dijo con suma cortesía, porque era atento como los viejos señores de la antigua escuela, a pesar de que era muy feo y estaba ataviado de manera muy extraña, como aquellos viejecitos que vemos con frecuencia en los balcones y ventanas de algunos clubs aristocráticos.

Ya estaba al irse Tom, después de haberle dado las gracias, cuando lo llamó y le preguntó “¿Dígame amiguito sabe usted volar?”

“Jamás hice la prueba”, dijo Tom, “¿y por qué me dice usted eso?”

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS



LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Porque si usted lo puede hacer, le aconsejaría que no le dijera nada a la vieja esa respecto de eso. Este es un consejo que le doy antes de despedirme, como lo hago.”

Tom prosiguió su camino, y estuvo nadando durante siete días y siete noches consecutivas con dirección hacia el noroeste, hasta que llegó a un banco de bacalaos, el más grande que jamás él había visto. Allí vió millares y centenares de millares de bacalaos o abadejos que estaban comiéndose durante todo el día mariscos de todos clases. Mientras tanto los tiburones azules estaban asechándolos y de vez en cuando se los comían y tragaban vivos. Así seguían comiéndose y matándose unos a los otros, y así lo han estado haciendo desde el principio del mundo, pues no ha habido ningun hombre que haya podido cogerlos.

Al fin vió a lo lejos al pájaro aquel de que le había hablado el Rey de los Arenques. Era pájaro hembra que estaba muy sóla parada sobre la Piedrasolitaria. Y parecía ser bastante vieja, pero de caracter bondadoso. Tenía como unos tres piés de alto y estaba parada muy derecha como si fuera un escocés guerrero. Vestía un traje negro de terciopelo, llevaba un delantal blanco, y tenía una nariz muy encorvada (lo cual indicaba que era persona de alta alcurnia) y también tenía un par de espejuelos blancos que le daban una apariencia muy extraña, pero en eso seguía la moda que sus antepasados habian establecido.

En lugar de alas tenia dos pequeñas aletas o brazos muy llenos de pluma con que se abanicaba; pues constantemente se quejaba del calor que había, y mientras

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que estaba haciendo eso cantaba una de esas canciones parecida a la que se canta para hacer dormir a las criaturitas en distintos países.

Y al oír la canción Tom bien comprendió que ella no sabía volar, pues siempre se refería en las estrofas a que iría a nado en lugar de volar por los aires. Tom se le acercó con el debido respeto, la saludó y lo primero que ella le dijo fué “¿Tiene usted alas, puede usted volar?”

“No las tengo, estimada señora, Y si las tuviera no haría uso de ellas,” dijo Tom con mucha sorna.

“Mucho me agrada la observación que ha hecho usted, y por lo tanto tendré mucho gusto en hablarle. A mi mucho me complace ver y tratar a seres que no tienen alas. Toda la gente ahora quiere tener alas, todo pájaro advenedizo quiere volar. ¿Para qué quieren volar y elevarse más de lo que su rango les permite. Durante la edad feliz de mis antepasados, ningún pájaro pensaba en tener alas, y les iba muy bien y vivían muy contentos sin ellas, y ahora todos se ríen de mí porque sigo la antigua y buena moda. Decir que aun las palomitas y otros pajarrácos de esa clase tienen alas, aunque son seres muy vulgares y poco educados, y también hay otros pájaros que son de mi misma familia, de muy buenas costumbres y de alta clase que quieren tenerlas, aunque debían comprender que no es bueno imitar a las gentes de baja esfera.”

Y así siguió hablando como una tarabilla, sin que que permitiera que Tom metiera la cuchara, pero al fin cuando ella ya se cansó de hablar y empezó a abani-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

carse fuertemente, él logró hablar, y preguntarle si conocía por donde se iba a la Pared Resbalosa.

“¡La Pared Resbalosa! Por supuesto que no hay nadie que lo sepa mejor que yo misma. Todos vinimos de la Pared Resbalosa hace miles de años, durante la temporada fría que es la época adecuada para la gente decente, pero ahora que hace tanto calor, y cuando debido a todos estos animaluchos con alas que van volando por quiera y comiéndose todo lo que encuentran, sin dejar caza suficiente para la gente acomodada como yo soy, se dificulta ganarse la vida, y apenas quiere uno desprenderse de esta roca pues teme que algunas de esas criaturas inmundas se topen con uno y le hagan mal, aunque son gente que ni se hubieran atrevido a venir a una milla de distancia de uno hace mil años. Pero creo que estoy divagando un poco, y no le estoy diciendo a usted lo que debía decirle, y es que hemos perdido nuestra fortuna, y lo único que nos queda es la honra de nuestra familia. Y so soy la última de mi familia. Una de mis amigas y yo vinimos a establecernos sobre esta roca cuando eramos muy jóvenes, para estar lejos de la gente de baja ralea. Antiguamente eramos una gran nación, y nos esparcimos por todas las islas del norte. Pero los hombres nos tiraban balas, nos pegaban con palos en las cabezas y nos quitaron nuestros huevos y así acabaron con nosotros. Cree usted que dicen que en la costa de Labrador los marineros echaban una tabla sobre la roca desde otra tabla que llamaban buque, y allí nos obligaban a subirnos en ella por centenares hasta que nos caíamos dentro del buque en montones,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

y entonces supongo que esos malvados nos comían. Pues bien—¿pero de que estaba yo hablando? Ah! ya recuerdo: al fin ya no quedamos ningunos de nosotros, excepto los que estaban en unas rocas cerca de la costa de Islandia, y a donde no podía llegar ninguno de esos malvados hombres. Y aun allí no nos dejaron el paz, pues un día cuando era yo muy muchacha, sentí temblar la tierra, ví que el mar hervía y que el cielo se obscurecía, y que todo el aire se llenaba de humo y cenizas, y de repente aquellas antiguas rocas cayeron destrozadas en el mar. Por supuesto que los pajarracos de mala raza se fueron volando, pero nosotros teníamos demasiado valor y orgullo para hacer eso. Asi es que muchos de nuestras buenas familias cayeron despedazados, y otros se ahogaron, y después de eso los que quedaron en vida se fueron a Eldey, pero hay quien me ha dicho que todos ya han muerto, y que han surgido nuevas rocas en el lugar en donde nosotros vivimos, pero que después de suceder aquello el lugar ya no es seguro ni adecuado para personas de nuestra elevada clase, asi es que me he quedado aqui enteramente sóla.” Este fué el relato que oyó Tom y que era enteramente la purísima verdad.

“Pero me parece,” dijo Tom, “que si usted tuviera alas, podría también haber volado e irse de aquel lugar.”

“Si amiguito, y aquellas personas que no son caballeros y damas de la buena sociedad, y se olvidan del dicho francés de *noblesse oblige*, verian que era tan fácil vivir en este mundo, como a otros que no

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

observan esa máxima. Pues verdaderamente si yo no hubiera cumplido con la *noblesse oblige* no me hubiera quedado aquí sólo,” y la pobre vieja suspiraba.

“¿Porqué dice usted eso señora?”

“Porque amiguito, un caballero vino aquí a vivir conmigo en este lugar, y después de vivir algún tiempo quiso casarse conmigo—en realidad me pidió mi mano en matrimonio. Nadie pudiera culparlo de haber hecho eso, pues yo era joven y realmente muy bonita, pero de ninguna manera acepté su oferta, porque, calcule usted, que era marido de mi finada hermana.”

“Si lo comprendo muy bien,” dijo Tom, aunque por supuesto ni comprendía ni una jota de lo que ella le había dicho.

“Como usted parece que no comprende bien lo que le digo, ahora se lo explicaré. Como soy señora de alta alcurnia y tengo sentimientos muy elevados, como toda mi familia los ha tenido, comprendí que era mi deber no aceptar su ofrecimiento, y más bien picotearle, picarle y hacer todo lo posible para evitar que se me acercara demasiado, y siento decirlo, un día le dí unos piquetes tan fuertes que el pobrecito, tratando de evitarlos, se cayó de la roca, y—por supuesto lo que le voy a decir a usted, aunque fué una gran desgracia no fué mi culpa—en esos momentos pasaba un tiburón cuando él caía al agua e inmediatamente se lo comió en dos bocados, Y desde entonces he vivido aquí solita, y mi única diversión es cantar la canción que usted ha oído. Pronto yo también desapareceré, y nadie se acordará de mi, y entonces esta pobre roca se quedará muy solitaria.”

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“¿Pero a todo esto señora no me ha dicho usted por donde debo ir para llegar a la Pared Resbalosa.”

“Con que después de todo estás resuelto a ir allí, amiguito. Pues bien yo se lo diré—es decir creo que se lo podré indicar—no creo que nó—realmente ya mi cabeza esta algo trastornada y no puedo coordinar mis ideas. Me temo amiguito que si tu quieres saber lo que deseas, tendrás que preguntarselo a algunos de esos pájaros de baja ralea, pues ya me he olvidado de ello.”

La pobre vieja empezó a derramar lágrimas que parecían de puro aceite y Tom la compadeció mucho y también se compadeció a si mismo, porque ya no sabía que hacer para conseguir el dato que necesitaba.

Pero a poco encontró un grupo de petreles que pasaban su tiempo en aquellos lugares y que a Tom le parecieron mucho más bonitos que el viejo pájaro con quien él había estado hablando, y probablemente así lo eran, porque parecían de una raza más fina. Estaban volando y parecían parvada de negras golondrinas y se balanceaban y se posaban sobre las olas y levantaban sus piesitos detrás de ellas con tanta gracia y además chiflaban tan tiernamente que Tom desde luego simpatizó mucho con ellos, y muy pronto les pidió informes sobre el camino para la Pared Resbalosa.

“Tu quieres ir a la Pared Resbalosa, pues vente con nosotros y te enseñaremos en donde está. Una buena hada nos ha enviado a través de los mares para que enseñemos a los buenos pájaros en donde están sus hogares.”

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Tom se mostró muy contento y nadando se dirigió hacia ellos, después de haberse despedido cortésmente del viejo pájaro aquel. Pero ella pareció resentida, no quiso devolverle el saludo, y se voltéo muy enojada, y se puso a cantar su canción favorita aunque parecía que las lágrimas le brotaban de los ojos.

En su canción decía que cuando ella se fuera la roca que habitaba quedaría solitaria, pero en eso ella se equivocaba, pues la próxima vez que Tom pueda acercarse a esa roca, verá algo que le sorprenderá grandemente.

El viejo pájaro hembra ya ha desaparecido, pero en su lugar hay cosas nuevas y muy útiles, pues cuando Tom vaya allá se encontrará con muchos barcos pescadores, centenares de ellos anclados allí, y que vienen de Escocia, de Irlanda, de las Islas Orkney, de las Islas Shetland y de todos los puertos del norte, y que estarán llenos de los hijos de los viejos marineros escandinavios que eran los dueños de los mares, y verá que esos marineros están pescando millares de pescados bacalaos a tal grado que se cansan de sacarlos del mar, y los verá haciendo aceite de bacalao y salando los pescados, y también verá que allí está anclado un vapor de guerra para protegerlos, que hay un faro para mostrarles la ruta de noche, y si él o si nosotros algún día vamos a ese lugar de verano veremos como sacan del mar unos animales muy extraños, y oiremos a los marineros jactarse de que sus ochenta millas de bancos de bacalao pueden considerarse como joyas muy preciadas del imperio de la Reina Victoria y que sirven para darle sustento a toda

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

la pobre gente que reside por aquellas comarcas. Todo ésto lo podrá ver Tom, y también usted y yo lo podremos ver, y cuando eso suceda, no sentirá mucho que ya no haya de aquellos viejos pájaros que pueden servir como alimento o para ser disecados y que ya no existan los millares de ellos que los antiguos marineros echaban sobre los tablones y cargaran con ellos sus barcos, como según algunos cronistas nos dicen hacian los piratas franceses e ingleses de aquellos antiguos tiempos. Y bien comprenderemos que después de todo, a veces algunos cambios son beneficiosos para los hombres.

Pero volviendo a nuestro cuento, diremos que Tom estaba ansiosísimo por proseguir su viaje hacia la Pared Resbalosa, pero los petreles le dijeron que tenía que aguardarse hasta que vinieran otros pájaros marinos, pues tenían que ir todos juntos para llegar a los lugares en las islas del norte en donde pasaban el verano, y que si se esperaba hasta entonces encontraría a algunos pájaros que se dirigian hacia la Pared Resbalosa, pero que no podrían decir donde se iban a reunir, pues si lo llegaran a saber los hombres matarían a los pájaros, los disecarían y después los colocarían en vitrinas en museos feos y desagradables, en lugar de que pudieran los pájaros seguir jugando, comiendo y creando su prole como la naturaleza lo manda. Por lo tanto nadie sabe donde se reunen todos esos pájaros, y lo único que si podemos decir es que Tom tuvo que esperarse durante muchos días, y mientras que estuvo esperando vió un espectáculo muy digno de verse, pues a lo largo de la playa cerca

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

de las madrigueras de los conejos vió a centenares y centenares de urracas, parecidas a las que se pueden ver en algún condado de Inglaterra, Hacían tanto ruido que Tom impulsado por la curiosidad, se acercó para ver lo que sucedía, y se encontró con que estaban celebrando su gran convención política que se verificaba anualmente en el norte; y todos sus oradores populares estaban pronunciando discursos, que les dirigían desde una tribuna construida en el craneo de un viejo borrego.

Allí los vió manoteando y saltando y alabando todas las cosas buenas que ellos habían hecho, y ennumerando el número de ovejas cuyos ojos ellas habían sacado y el número de vacas muertas que se habían comido y el número de patos muy tiernos que se habían engullado de un solo bocado, y el grandísimo número de huevos de patos que se habían llevado, y como volando los llevaba en sus picos, cosa que es una de las tretas mas diestras que pueden hacer las urracas, y de que se envanecen, tanto como los hombres se envanecen de las cruces y condecoraciones que llevan.

Al fin sacaron a una urraca hembra que era una jovencita, la más bonita y mas simpática que jamás él hubiese visto y la colocaron en medio de ellas, y empezaron a regañarla, a vituperarla, a molestarla, a gritarle, y todo porque ella no se había comido ningunos huevos de patos o de chacalacas, y que se había atrevido a decir que ella jamás se los robaría. Es por eso que la juzgaron públicamente, en virtud de sus leyes (porque las urracas tienen la costumbre de juzgar a los culpables en el gran parlamento que se

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

reune todos los años). La colocaron en medio de ellas, como ya dijimos, y allí se veía con su saya negra y gorro gris, pareciéndose a una modesta cuáquera, y a pesar de sus miradas suplicantes, ellas seguían gritándole. La pobre en vano decía que a ella no le gustaban los huevos de pato; que ella podía ganarse la vida muy bien sin tener que comerlos; que ella tenía miedo de comerselos por temor de los guardabosques; que además les tenía compasión, y a los que ponían los huevos, y por eso no se los comía, pues comprendía que después serían pájaros bonitos, bondadosos y juguetones, y dió infinidad de razones más.

Pero a todo esto las urracas viejas no querían oír sus disculpas, y se le echaron encima y la mataron a picotazos, antes de que Tom pudiese ir en su auxilio. Después de esto, todas se fueron volando, muy orgullosas de lo que habían hecho.

No les parece a ustedes que éste fué un proceder muy bárbaro y cruel. Pues esas urracas son como algunos buenos republicanos que hacen todo lo que se les antoja, y que obligan a los demás a hacer lo que ellos hacen; así es que en cuanto a la libertad de la palabra de su modo de obrar y del pensamiento, se les permite a ellos tenerla tanto como entre los ciudadanos americanos de la nueva escuela.

Pero las hadas se llevaron a la buena urraca, y le pusieron nueve hileras de nuevas plumas y la cambiaron en el pájaro del paraíso más bonito que se haya visto, con un collar verde y con una larga cola y la mandaron a comer fruta en las Islas de las especies en donde crece el clavo y la nuez moscada.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Y después la hada Hazloquequierestehagan ajustó sus cuentas con las malvadas urracas, pues mientras volvaban sólo encontracon en su camino a un perro muerto y de mal olor, y ése fué todo lo tuvieran que comer. Asi es que se echaron sobre él, y empezaron a morderlo y despedazarlo y comerlo con gran apetito. Pero pocos momentos después, levantaron sus picos en el aire, lanzaron grandes chillidos, y dando vueltas como molinetes cayeron todas muertas, siendo el número de las que murieron como unas ciento veinte y tres. Ustedes me preguntaran como sucedió esto, y yo les contesto que la hada le dijo al guardabosque mientras que él dormía, que debía llenar el perro muerto de estricnina, y asi lo hizo.

Y poco después los pájaros se empezaron a reunir en la villa pajarera y allí llegaron millares y decenas de millares de ellos que obscurecían el aire. Allí se veían patos y anades, cisnes y petreles, gaviotas y tantísimas otras aves maritimas que seria difícil decir su nombre ni el número de ellas, y todos patinaron, y se lavaron y saltaron y se peinaron y se arreglaron en la arena, hasta que toda la playa se veía muy blanca por estar llena de plumas; y empezaron a chillar, graznar, gritar y silbar, pues estaban contándose lo que les habia pasado y cada uno decia a sus amigos lo que iba a hacer en el verano y a donde iban a empollar, y hacian tantísimo ruido que se les podía oír a unas diez millas de distancia. Afortunadamente para ellos el único que podía oírlos era un viejo guadabosque, que vivía muy solito a las orillas de un río vecino, en una choza con techo de hojas, que estaban sujetas por

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

medio de grandes piedras y cuerdas, a fin de que las tempestades del invierno no pudieran hacerlas volar. Ese viejo no se preocupaba de los pájaros, ni les hacía ningún mal, cuando no iban allí en la temporada prohibida; en realidad las únicas dos cosas que él observaba en su vida, era leer su Biblia y cuidar sus chachalacas, pues era un viejo escocés de la antigua escuela, así es que cuando todos los pájaros se iban salía de su choza, se quitaba el gorro y los saludaba y les deseaba un feliz viaje y pronto regreso, después de lo cual él recogía todas las plumas que habían dejado y se las llevaba hacia los mercados del sur en donde las vendía, para que hicieran colchones de pluma para la gente perezosa y que le gusta dormir a pierna suelta y en blanda cama.

Entonces fué cuando los petreles le preguntaron a los pájaros que estaban allí, si les podían indicar a Tom por donde debía ir a la Pared Resbalosa, pero uno le decía que debía ir en dirección al sur, otro que por las islas Shetland, otro que por Noruega, otro que por Spitzbergen, otro que por Islandia y otro en fin que por Greonlandia, pero ninguno de ellos quería acompañarlo hasta la Pared Resbalosa. Así es que los bondadosos petreles dijeron que le enseñarían parte del camino ellos mismos, pues tenían la intención de ir hasta la tierra de Jan Mayen y que después él tendría que irse por sí sólo.

A poco todos los pájaros se levantaron y emprendieron su vuelo en filas largas y negras que se dirigían hacia el norte, hacia el noreste y hacia el noroeste, através del cielo límpido y azul; y sus gritos y chilli-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

dos formaban un estruendo tal que parecía el de diez mil jaurias de galgos y de diez mil repiques de campanas.

Los únicos que se quedaron fueron las alcas que mataron los conejitos y pusieron sus huevos en las madrigueras de los padres de esos conejos; costumbre que ellos tenían y que era muy cruel, pero por supuesto era debido a que tenían que hacer todo lo posible en favor de sus propias familias.

Cuando Tom emprendió su viaje hacia el noroeste, acompañado de los petreles, empezó a soplar fuerte tormenta; pues la corriente que venía del Golfo de México se puso muy fuerte y el ventarrón se desencadenó, de tal manera que se veían las olas encrespadas, se oía el silbido del viento y se obscurecía el cielo a tal grado que ni se podía ver donde terminaba el mar, y principiaba ese cielo. Pero a pesar de eso Tom y los petreles no se preocuparon de lo que sucedía, pues notaron que la tormenta quedaba a su derecha, así es que siguieron su camino bogando sobre las crestas de las olas, tan alegremente como lo hacen los peces voladores.

Pero de repente vieron un espectáculo muy desagradable, y eso fué a un gran buque que se estaba hundiendo, pues le entraba el agua por un lado. Ya sus chimeneas y sus mástiles parecían sumergidos y flotaban en distintas direcciones, el agua corría sobre la cubierta del buque y no se veía en él ni un ser viviente.

Los petreles volaron cerca de él y empezaron a lamentarse, pues en verdad sentían mucho lo ocurrido y también querían ver si podían conseguir algún tocino

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

salado. Tom se subió al buque y aunque lleno de pavor, se puso a examinarlo; y notó que en una pequeña cuna muy bien sujeta, estaba un niño muy dormido, y éste era el mismo niño que Tom recordaba haber visto en los brazos de aquella señora que le estaba cantando en un buque.

Se acercó a él y trató de despertarlo, pero de repente debajo de la cuna salió un perro lanudo y negro que empezó a ladrar y tratar de morder a Tom, y que no quería dejarle que se acercara más a la cuna.

Tom sabía muy bien que el perro no le podía morder o hacer ningún mal, pero de todos modos lo hizo desviarse, y trató de echarlo de aquel lugar, pero para eso tuvo que pelear a brazo partido con el animal, pues él creía que debía ayudar al niño. Al mismo tiempo no quería echar al pobre perro al agua, pero mientras que estaban forcejeando vino una ola muy encrespada y muy grande, se metió por el lado del buque y se los llevó a todos mar adentro.

“El niño,” dijo Tom, y al instante ya no volvió a gritar, porque notó que la cuna iba descendiendo lentamente por el agua verdosa y que el niño parecía sonreírse mientras que continuaba durmiendo, y vio que las hadas subieron del fondo del mar y que ellas llevaban con cuidado el niño y la cuna en sus brazos, y entonces comprendió que ya el peligro había pasado y que muy pronto habría un nuevo niño en la isla de San Brandán.

¿Y que le sucedió al pobre perrito?

Pues solamente que empezó a ladrar, patear, y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

estornudar, que al fin se salió fuera de su propio pellejo y se convirtió en un perro de aguas. Luego empezó a saltar y nadar cerca de Tom y sobre las crestas de las olas, tratando de comerse las medusas, y otros pescados, y siguió con él hasta el fin de la tierra.

Prosiguieron su camino y al fin empezaron a divisar el promontorio de la tierra de Jan Mayen, que como un pilón de azúcar estaba a una altura de dos millas entre las nubes.

Y se encontraron con una multitud de pescados que estaban comiéndose una ballena muerta.

“Allí están los que te mostrarán el camino,” le dijeron sus compañeros a Tom, “pues nosotros ya no podemos ir más hacia el norte.” A nosotros no nos conviene ir a donde están los témpanos de hielo, porque se nos helarian los dedos de nuestras patas, pero esos pájaros si vuelan muy alto y por doquiera.”

Así es que los petreles llamaron a los otros pájaros, pero estos estaban tan ocupados comiendo, embullendo y saboreando y peléandose por la esperma de la ballena que ni le hacían caso a ellos.

“Vengan aquí,” decían los petreles, “y no sean tan perezosos. Este joven quiere ir a ver a la Hada Helada, y si no hacen lo que les pide ya verán como ella nos regaña y castiga.”

“Nosotros seremos golosos, pero de ninguna manera perezosos,” dijo un viejo pájaro hembra, “y vuelvo a decir que nosotros somos menos perezosos que ustedes. Déjeme ver a ese caballerito.”

Al decir esto voló hacia Tom y se puso a mirarlo de una manera muy altanera (pues esa es la conducta

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que observan esos pájaros, y así lo aseguran todos los pescadores de ballena), y le preguntaron de donde venía y cual era el país a donde últimamente había llegado.

Cuando Tom le dijo todo lo que había hecho se mostró muy complacida, y le dijo que había sido muy valiente por haber llegado hasta el lugar en donde estaba.

“Vamos compañeritos,” le dijo a los demás, “y ayuden a este viajero; llévenselo encima y vamos a cumplir los deseos de la hada. Ya hoy comimos bastante esperma, y por lo tanto podemos trabajar y ayudar a este jovencito.”

Entonces los nuevos pájaros se llevaron a Tom sobre sus alas y volaron llevandóselo riendo y diciendo chistes, y al mismo tiempo dejando un rastro y un olor fuerte de aceite.

“¿Quiénes son ustedes y porque son tan alegres?” dijo Tom.

“Nosotros somos los espíritus de los viejos marineros de Greonlandia (como bien lo saben todos los que viajan en el mar) que estuvieron pescando ballenas y focas en estos lugares hace unos centenares de años. Como no nos condujimos como debíamos y nos hicimos muy golosos y malcriados, nos convirtieron en pájaros, y así es que desde entonces solamente pensamos en comer esperma, pero eso si no somos perezosos, y podríamos tripular cualquier buque que fuera hacia los mares del norte, aunque si debo decir que no nos gusta esa cosa que los hombres han inventado y que llaman vapor. Mucho nos enoja

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

el oír a esos petreles que nos tachan de perezosos, pero es verdad que como ellos son favoritos de la hada creen que pueden hacer lo que se les da la gana.

“¿Y quien eres tú?” dijo Tom, “pues comprendió que era el rey de todos aquellos pájaros.

“Me llamo Enrique Hudson y yo fui un buen marino y mi nombre resuena por todo el mundo, a pesar de todos los males que causé, porque yo descubrí el río Hudson y di mi nombre a la bahía de Hudson. Después muchos han tratado de imitar mi ejemplo, aunque antes no se hubieran atrevido a hacer las cosas que yo hice. Es verdad que durante mi vida me conduje con alguna crueldad, pues me robaba a los pobres indios de las costas de Maine y los vendía como esclavos en Virginia, y al fin me conduje con tanta crueldad con mis marineros que me metieron en un bote y me dejaron sólo a la merced del mar, y después de eso nadie supo lo que me sucedió. Y ahora soy el rey de todos estos pájaros y así seré hasta que cumpla mi misión.”

Al fin llegaron hasta donde estaban las avanzadas de los pájaros, y a alguna distancia se podía ver en lontananza la Pared Resbalosa en medio de la neblina, de la nieve yé de la tormenta. Pero como los témpanos de hielo se balanceaban y parecia que chocaban entre si y se hacian pedazos a veces y otros hasta se desmenuzaban y convertían en polvo, a Tom le infundía eso terror, temiendo que a él también lo pulverizaran. Y lo que le causó más miedo es que notó que había entre los témpanos de hielo los destrozos de muchos buques magníficos que se habían ido

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

a pique, y vió también los mástiles y las velas de ellos medio submergidos y que algunos de los marineros estaban congelados en las cubiertas de esos buques. ¡Pobrecitos de ellos! Eran verdaderos marinos ingleses que habían ido con esforzados corazones y valerosas almas a buscar la blanca y helada puerta de ese polo norte que todavía no se ha descubierto.

Los pájaros siguieron llevando a Tom y al perro, y volaron con ellos sin cuidado por encima de los témpanos y los trozos de hielo, hasta que los bajaron y posaron sobre la base de la Pared Resbalosa.

“¿Y donde está la puerta?” preguntó Tom.

“No hay ninguna puerta,” le contestaron los pájaros.

“¡Ninguna puerta!” dijo Tom muy sorprendido.

“Ninguna. No hay ni una hendidura por donde entrar y éste es un secreto que no han podido descifrar ningunas personas, aun aquellas que tienen más conocimientos que tu, compañerito, y si hubieran podido descubrirlo, probablemente ya los habían matado las ballenas que nadan por estos mares.”

“¿Entonces que es lo que debo hacer?”

“Lo que debes hacer es nadar debajo del témpano, esto es si tienes valor de hacerlo.”

“Puesto que ya he llegado hasta aquí, ésto no debe de atemorizarme,” dijo Tom, “asi es que ya me voy a zambullir.”

“Te deseamos un feliz viaje,” dijeron los pájaros, “ya vemos que eres valiente y atrevido. Volvemos a desearte un feliz viaje.”

“¿Porque no vienen conmigo?” preguntó Tom.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

A eso los pájaros contestaron muy tristes “Todavía no podemos ir” y volaron por encima de los témpanos.

Entonces Tom se zambulló, y pasó por la gran puerta blanca que jamás se ha abierto, y pasó por lugares muy oscuros en el fondo del mar y su viaje duró siete días y siete noches. A pesar de eso no parecía tener el menor miedo, ¿Y porqué debía tenerlo? No era él un muchaco inglés que quiere ir hasta el fin del mundo y ver todo lo que se tiene que ver en él.

Al fin pudo ver la luz y percibir la agua clara y límpida encima que corría sobre él, y entonces subió varios miles de pies entre multitud de gusanitos acuáticos que se le acercaban a la cabeza. Tenían cabezas encarnadas y alas y cuerpos de ópalo que agitaban poco a poco. También había algunos con alas pardas que las agitaban con más rapidez. Encontró igualmente algunos camarones amarillos que saltaban con más rapidez que los demás, y medusas de todos colores que no saltaban ni brincaban y que sólo iban muy despacio y obstruían el camino. El perro les ladraba sin descanso; pero Tom no se preocupó de eso, pues lo único que quería era llegar a la superficie del agua y ver el lugar a donde van las buenas ballenas. Este era una especie de lago inmenso que tenía millas y millas de extensión, en donde el ambiente era muy claro y los picos elevados de los témpanos que estaban a sus orillas parecían estar muy cerca de uno. Alrededor se veían las puntas escarpadas de hielo que formaban murallas, bastiones y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

campanarios, cuevas, grutas y puentes, corredores y galerías en donde habitaban las hadas de la nieve, y de donde arrojan las tormentas y desvían las nubes, para que ese lago permanezca quieto durante todo el año. El sol parecía hacer las veces de policía que daba vueltas todo el día y miraba por encima de las murallas de hielo para saber si todo estaba en regla, y de repente parecía hacer suertes de magia o dar funciones de fuegos artificiales para divertir a las hadas del hielo; pues con frecuencia parecía convertirse en cuatro o cinco soles al mismo tiempo, o pintaba el cielo con anillos y cruces y lunas de fuego blanco y se colocaba en medio de ellas y desde allí guiñaba el ojo a las hadas, y no dudo que eso les divertiría mucho, pues parece que era fácil divertirse en aquellas regiones.

Y en ese lugar se veían a las buenas ballenas que estaban durmiendo sobre el agua, que brillaba con el aceite que les circundaba. Eran las ballenas más grandes y algunas de ellas tenían aletas grandes y unicornios y trompas y cuernos de marfil, pero como las ballenas que dan esperma son seres muy enojones, muy turbulentos y muy peleadores no hubieran podido estar, en paz, si la hada no las hubiera colocado en una gran laguna por sí solas en el polo sur a doscientas sesenta y tres millas hacia el sur sureste del monte Erebo, que es el gran volcán de la zona frígida, Allí están peleando y molestándose día y noche desde el primer día del año hasta el último.

Pero las que estaban en esta laguna que Tom vió eran animales muy pacíficos, y que estaban descan-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

sando, parecían como cascos de buques, y de vez en cuando daban resoplidos y arrojaban borbotones de vapor o se les veía nadando con sus grandes bocas abiertas para poder tragar los animalejos que se entraban por ellas. En quel lugar no había pejes espadas que pudieran herirles, ni tampoco pejes sierras que pudieran cortarles, ni tampoco tiburones que pudieran morderlos, ni tampoco pescadores de ballena que pudieran tirarles arpones y herirlas. Allí vivían con toda seguridad y en paz perfecta, y allí permanecían quietas esperando la época en que la hada las pudiera convertir en animales nuevos.

Tom se acercó nadando a una de esas ballenas, y le preguntó que en donde estaba la hada dueña de la laguna.

“Allí está en medio de la laguna,” dijo la ballena.

Tom miró en esa dirección, pero lo único que pudo ver en medio de la laguna fué un témpano en forma de pico, y así se lo dijo a la ballena.

“Pues bien esa es la hada,” le contestó ésta, “y bien pronto lo sabrás, si te acercas a ella. Allí está convirtiendo a los viejos animales en nuevos durante todo el año.”

“¿Y como hace eso?”

“Eso ella sólo lo sabe, y a mi no me importa,” dijo la vieja ballena, y bostezó abriendo las mandíbulas tan anchas (pues era una ballena bien grande) que se tragó 943 pescaditos, y 13846 moluscos que no eran más grandes que las cabezas de un alfiler, y 43 pequeños cangrejos que se estuvieron picoteando antes de entrar en su boca, y después doblaron sus patitas

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

sobre sus estómagos, pues resolvieron morir con toda entereza como lo hizo Julio Cesar.

“Supongo,” dijo Tom, “que la hada podría cortar una ballena tan grande como tu eres en muchísimos pedacitos que podía convertir en marsopas.”

A la ballena le pareció ésto un buen chiste y se rió con tantas fuerzas que arrojó de la boca todos los animales que habían entrado en ella, y estos se fueron nadando muy contentos de haberse salvado de una muerte segura en el interior de ese mónstruo.

Después de eso Tom se acercó al témpano de hielo que estaba en medio de la laguna, y se puso a verlo, y notó que tenía la forma de una gran dama ya vieja es verdad, pero que parecía señora muy bien ataviada hecha de mármol y sentada sobre un trono de mármol blanco. Y de debajo de ese trono brotaban, digamos así, y se iban hacia el mar millones de criaturas y de seres marítimos con formas y colores que jamás nadie se hubiera imaginado. Estas eran las criaturas de esa hada que ella procrea diariamente con el agua salada del mar.

Él suponía por supuesto—como lo suponen algunas gentes de mayor edad que debían tener mejor caletre—que la vería cortando, aserrando, martillando, puliendo, moldeando, midiendo, barrenando, y haciendo otras operaciones parecidas que hacen los hombres cuando fabrican alguna cosa.

Pero en lugar de eso, estaba sentada muy tranquila reclinando su barba sobre la mano y contemplando el mar con sus dos grandes ojos de un color azul, tan azul como el del mismo mar. Su cabello era tan

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

blanco como la nieve—pues en verdad era ya muy anciana—y era tan vieja como la cosa más vieja que existe en el mundo, excepto la diferencia que hay entre el bien y el mal.

Al ver a Tom lo contempló con suma bondad y le preguntó:

“¿Que es lo que quieres, amiguito? Ya hace mucho tiempo que no veo a una criatura acuática.”

Tom entonces le comunicó sus deseos, y le pidió informes sobre el camino hacia el fin del mundo.

“Pues no necesitas ese informe, porque estás en ese mismo lugar.”

“No lo sabía o si acaso lo habré olvidado.”

Y entonces Tom miró sus grandes ojos azules y recobró la memoria.

¿No les parece a ustedes eso muy extraño?

“Le agradezco lo que me ha dicho señora,” dijo Tom, “y ya no la molestaré, pues veo que está usted muy ocupada.”

“Yo nunca estoy más ocupada que lo que estoy ahora,” dijo, sin hacer el más ligero movimiento.

“Me dijeron señora que estaba usted convirtiendo los animales viejos en nuevos.”

“Eso es lo que creen alguna gente, pero yo por mi parte no me voy a molestar con ese trabajo. Sólo me siento aquí y ellos mismos hacen esa transformación.”

“No hay nada que es una hada muy hábil.” Eso lo dijo en voz baja, y tenía razón en decirlo.

Este era el modo que tenía esa hada de contestar a los preguntones impertinentes, y no le importaba si

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

quedaban satisfechos con su contestación, y vamos a dar un ejemplo.

Hacia algún tiempo que otra hada demostró gran habilidad en hacer mariposas. Por supuesto no me refiero a mariposas artificiales, sino a mariposas verdaderas que volaban, comían, ponían huevos y hacían todo lo que debían hacer. Se puso muy orgullosa de su habilidad, y desde luego se fué derechito hacia el Polo Norte para decirle con orgullo a la Hada Helada que ya podía ella hacer mariposas.

Pero la Hada Helada solamente se rió y dijo: “Debes saber, niño travieso, que cualquiera puede hacer muchas cosas si se empeña y trata de hacerlas bien, pero no todos pueden hacer, como yo hago, que las cosas mismas se cambien.”

A pesar de esto hay mucha gente que no cree que la Hada Helada es tan hábil como otros aseguran, y en realidad no lo podrán asegurar hasta que realicen el viaje hasta el fin del mundo.

“Ahora bien, amiguito,” le dijo la Hada Helada “estás seguro de poder encontrar tu camino hasta el fin del mundo.”

Tom reflexionó, y notó que se había olvidado de eso.

“Eso te sucede, porque me dejaste de mirar.”

Entonces Tom la volvió a mirar, y se acordó, y después desvió su vista y volvió a olvidarse.

“¿Pero que puedo hacer, señora? Yo no puedo seguir mirando a usted, cuando estoy en otro lugar.”

“Tu tienes que obrar sin mi auxilio, como le sucede a la mayor parte de la gente durante las novecientas

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

noventa y nueve milésimas partes de su vida; y lo que debes hacer es mirar a tu perro, porque él sabe bien el camino y no se olvidará de él. Además encontrarás a algunas personas de genio violento que no te dejarán pasar, a menos que les enseñes este pasaporte mío, que colgarás de tu cuello, y que mucho cuidarás; y por supuesto siempre irá detrás de ti y tu debes seguir caminando hacia atrás.”

“¡Hacia atrás!” exclamó Tom, “¿Entonces, cómo podré saber por donde deberé caminar.”

“Pues te diré, que si miras para adelante no podrás dar ni un sólo paso seguro, y con toda certeza te desviarás del camino, pero si miras hacia atrás y con sumo cuidado por donde vayas pasando, y sobre todo miras bien por donde va tu perro, al que guía el instinto, y que por lo tanto no puede equivocarse, entonces podrás saber por donde tienes que dirigirte, tan bien como si estuvieras viéndolo en un espejo.”

Esto sorprendió mucho a Tom; pero él la obedeció, porque ya había aprendido la lección de que debía creer en todo lo que las hadas le dijeran.

“Ya veo que me comprendes,” dijo la hada, “pero de todos modos te voy a contar un cuento que te demostrará que yo siempre tengo razón, pues es mi costumbre tenerla.”

“Hace algún tiempo que existían dos hermanos. Uno se llamaba Prometeo, porque siempre miraba delante de él y se vanagloriaba de saber las cosas de antemano. El otro se llamaba Epimeteo, porque siempre miraba hacia atrás, y nunca se vanagloriaba de nada, y aun se conformaba en decir como aquel ir-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

landes de otro cuento, que aseguraba que él profetizaba después de que sucedía un acontecimiento.

“Pues bien Prometeo era persona muy hábil, por supuesto, e inventó un gran número de cosas sorprendentes. Pero desgraciadamente cuando queria hacerlas funcionar, no funcionaban de ninguna manera. Por lo tanto apenas se acuerda la gente de ellas, y en verdad no ha quedado ni el menor rastro de tales cosas, y nadie sabe en que consistían, con excepción de unos pocos caballeros viejos dedicados a la arqueología que rascan la tierra en distintos lugares y sólo encuentran escombros y pedazos inútiles de piedra y madera.

“Pero Epimeteo era muy flemático, y por eso algunos consideraban que era un tonto, un sopenco, un sinvergüenza, un perezoso, un estúpido y otras cosas de ese jaez. Y en verdad él hizo poco durante muchos años, pero lo poco que hacia no lo tenía que hacer de nuevo.

“¿Y que sucedió al fin? Pues que se les presentó a los dos hermanos la criatura más bella que jamás ellos hubieran visto, y que se llamaba Pandora, que quiere decir: todos los dones de los dioses. Pero como ella llevaba una caja muy extraña en sus manos, Prometeo con sus ideas suspicaces, prudentes, teóricas, deductivas, imaginarias y proféticas, y que siempre estaba vaticinando lo que iba a suceder, no quiso meterse ni tener nada que ver con Pandora y su caja.

“Pero a Epimeteo le agradó mucho la muchacha, pues era persona a quien le gustaba todo lo que veía, y así es que se casó con ella para vivir con ella para siempre, como todo hombre debe hacer cuando en-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

cuentra una compañera adecuada. Y cuando se casaron los dos abrieron la caja aquella para ver lo que había en su interior, pues de otra manera ¿para que les podría servir?

“Y de repente vieron salir de la caja todos los males que persiguen a la humanidad, todos las criaturas que proceden de esos cuatro malos genios, de la terquedad, la ignorancia, el miedo y la suciedad, y entre ellos estaban:

El sarampión.

La escarlatina.

Idolos.

La tosferina.

Guerras.

Pacifistas.

Hambres.

Charlatanes.

Cuentas sin pagar.

Corsés apretados.

Patatas.

Mal vino.

Déspotas.

Demagogos.

Y sobre todo los peores, que eran los muchachos y niñas malas.

Pero sólo una cosa quedó en el fondo de la caja, y ésta era la Esperanza.

“Así es que a Epimeteo le tocó en suerte un gran cúmulo de males como le acaecen a todos los hombres en este mundo: pero consiguió en cambio las tres mejores cosas que hay en el mundo—una buena esposa, la experiencia y la esperanza; mientras que Prometeo tuvo que afrontar tantos males y aun muchos más (como ya lo sabrás) que eran obra de sus propias acciones; y en cambio no consiguió nada más que al-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

gunas ideas que él tramó en su imaginación, como una araña teje su tela de su propio estómago.

“Y sucedió que Prometeo siguió viendo muy en frente de él y como iba corriendo llevando una caja de fósforos (que fué lo único que él jamás inventó y que pueden hacer tanto bien como tanto mal) se dió un golpe en la nariz y se cayó en el suelo (como le sucede a muchos filósofos de sistema deductivo) y entonces puso fuego al Tamesis, y este incendio todavía sigue y no se puede apagar, y es por eso que lo tuvieron que colocar en la cima de una montaña bien atado con una cadena y que una ave de rapiña se le acerca cada momento para picarle cuando trata de moverse, pues se teme que quiera trastornar todo el mundo con sus profecias y sus teorías.

“El viejo Epimeteo que consideraban muy estúpido, siguió trabajando con la ayuda de su mujer Pandora, y siempre veía hacia atrás para saber lo que sucedía y de esa manera a veces llegaba a saber lo que podía sobrevenir. Y comprendió muy bien como debía vivir y como debía mantenerse, y lo que debía hacer, hasta que llegó a descubrir e inventar cosas que verdaderamente funcionan y que todavía están funcionando; aprendió a labrar y regar la tierra y hacer telares y buques y ferrocarriles y arados de vapor y telégrafos eléctricos, y todas las cosas que se pueden ver en las grandes exposiciones internacionales; y pudo predecir las hambres y el mal tiempo y el precio de las acciones de minas y (lo que es más difícil de todo) lo que diría ese gran ídolo llamado Veleta, y que otros llaman la Opinion Pública; hasta que al fin se enriqueció tanto

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS



LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

como muchos judíos se enriquecen, y llegó a ser tan gordo como muchos labradores lo son, y a la gente ya le empezó a infundir respeto, y a veces le pedían consejos y ayuda; y como ganaba bastante dinero podía gastarlo como se le antojaba.

“Y sus hijos son los hombres de ciencia que hacen cosas útiles y que hacen progresar al mundo, pero los hijos de Prometeo son los fanáticos y los teóricos, los majaderos, los cócoras y los hombres que a voz alta van vaticinando a sus amigos lo que va a suceder, en lugar de hacer aprecio de lo que ya ha sucedido.”

¿No les parece a ustedes que este cuento de la hada es bastante interesante? Pues yo les diré que a Tom sí le gustó mucho, y creyó que era cosa que había verdaderamente sucedido.

Ahora vamos a decir lo que le acaeció a Tom. Muy preocupado él estaba, porque aunque al seguir pisando al perro no con los dedos del pie sino con su talón (pues tenía que caminar para atrás) bien podía comprender por donde iba el perro, sin embargo tenía que ir muy despacio, yendo para atrás en lugar de hacia adelante. Pero lo que más le contrariaba era que luego que salió de la Laguna Pacífica, fueron a encontrarlo todos los astrólogos, prestigitadores, profetas, proyectistas y muchos más que existían en aquellos lugares (y puedo decir que hay muchos más también en otras regiones) y entre ellos se encontró con la hada Shipton que volaba sobre su escoba, Nostradamo, Cagliostro y otros muchos que venían con sacos negros y corbatas blancas y que debían haber tenido más conocimiento de las cosas debido al siglo en

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que vivieron, y todos ellos gritaban y exclamaban y le decían “Sólo mira hacia adelante, sólo mira hacia adelante, y entonces te enseñaremos lo que ningún hombre vió antes y te llevaremos hacia el fin del mundo.”

Pero me alegro decir a ustedes que aunque Tom no había ido a la Universidad de Cambridge—y por lo tanto no podría llegar a ser orador parlamentario—era un muchacho inglés muy decidido, muy testarudo, muy sesudo y muy pertinaz, y por lo tanto no volteó la cabeza ni una sola vez, durante todo el camino de la Laguna Pacífica hasta el fin del mundo, y sólo siguió mirando a su perro, dejándolo en plena libertad para seguir la huella por montes y praderas, entre arbustos y hierbas, por caminos tortuosos y rectos, y por hondonadas obscuras y estrechas, y de esa manera no llegó a equivocarse y vió todas las cosas sorprendentes que hasta entonces jamás ningún hombre hubiera podido imaginar o ver, y que cumple a mi deber referir a ustedes en el próximo capítulo.



CAPÍTULO VIII Y ÚLTIMO

Aqui principiaré a consignar un relato de las novecientas noventa y cuatro partes de las cosas sorprendentes y estupendas, y que jamás se han descrito, que Tom vió en su viaje hacia el fin del mundo. Y se suplica a los buenos niños que lean esto, para que en caso de que no lleguen a hacer la jornada hasta el fin del mundo, lo cual probablemente no harán, no se rían, ni traten de ridiculizar ni conducirse de otra manera vulgar que pueda ofender a la hada Hazcomoquieratehagan.

Pues bien, diremos que cuando Tom salió de la Laguna Pacífica llegó a la falda blanda de la gran madre del Océano que estaba a diez mil piés de profundidad, en donde ella fabrica diariamente todo el pan del mundo que es amasado por maquinaria gigantesca de vapor, y que es cocinado por gigantes hasta que se convierte en panes del tamaño de una montaña y pasteles del tamaño de una isla.

Y allí por poco lo cocinan a Tom entre esa masa de

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

pan, y lo hubieran convertido en un fósil de criatura acuática, lo que hubiera sorprendido a la sociedad geológica de Nueva Zelanda después de unos centenares de miles de años.

Pues mientras que caminaba muy despacio a lo largo del fondo blanquecino y blando del Océano, y a la luz amortiguada que penetraba por las olas del mar, principió a oír un estallido, unos golpes, unos martillazos y un estrépito formidable como si precedieran de todas las máquinas de vapor que existen en el mundo. Y cuando se acercó vió que el agua empezaba a bullir y calentarse, aunque no le causaba ninguna molestia ni lo quemaba, pero al poco rato se convirtió en una especie de caldo y a cada momento tropezaba con pescados, tiburones, conchas, focas y ballenas que habían quedado muertas por esa agua hirviendo.

Y al fin se encontró con la gran serpiente marítima que estaba muerta en el fondo del mar, y como era muy voluminosa no pudo él subirse sobre ella para pasarse al otro lado, así es que tuvo que dar un rodeo de unas tres cuartos de milla y más, y esto lo desvió mucho de su camino, hasta que llegó a un lugar que se llamaba Parada. Y allí se paró, y muy a tiempo, pues estaba en el borde de un profundo agujero en el fondo del mar, por donde entraba y bullía todo el vapor que era necesario para hacer funcionar a todas las máquinas del mundo. Había tal claridad, que a veces Tom podía allí ver hasta la superficie de las aguas del mar y hacia abajo por ese agujero hasta una distancia imposible de medir.

Pero luego que inclinó su cabeza por el borde para

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

ver lo que había dentro, recibió una nube de piedrecitas en las cara y en la nariz que le obligaron a retirarse, pues el vapor al subir con fuerza azotaba los lados del agujero y salía hacia el mar llevando un diluvio de lodo, de cenizas y de arena y después se esparcía por doquiera y volvía a irse al fondo, llevándose infinidades de pescados muertos. Así sucedió que Tom tuvo que permanecer unos cinco minutos metido en esos desperdicios hasta sus pantorrillas, y aun principió a temer que quedara sepultado allí; y puede ser que eso hubiera sucedido, pero afortunadamente mientras que estaba pensando en el peligro que corría, toda la masa de roca en que estaba parado fué arrojada hacia arriba, y con ella fué Tom cruzando una distancia de una milla y no sabiendo lo que le iba acontecer.

Al fin se paró y se encontró con que estaba cerca de las piernas del animal más sorprendente que jamás él había visto.

Tenía no sé cuantas alas tan grandes como las aspas de un molino, que estaban colocadas en un círculo, y sobre ellas pegaba el vapor que venía de abajo, así es que parecía como si fuera una bola que estaba saltando en una fuente. Y a cada ala le correspondía una pata que tenía una garra en su extremo en forma de peine, y con un respiradero en su base; ese animal no tenía estómago y sólo un ojo, y en cuanto a su boca esa estaba chueca como se ve en algunos pescados-estrellas. Debemos decir que bajo todos conceptos era un animal muy extraño, pero no era más extraño que una docena de otros que ustedes pudieran ver.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“¿Que es lo que quiere usted aqui?” le preguntó bastante enojado, “a que me viene a molestar,” y trataba de quitarse de encima a Tom, pero éste se agarraba fuertemente de sus patas, creyendo que así estaría más seguro.

Entonces Tom le dijo quien era y con que objeto venía. Y el animal giño su único ojo y burlándose dijo:

“Yo ya soy viejo y a mi no me hacen tonto. Yo bien sé que viene en busca de oro; eso es seguro.”

“Oro, ¿y que es oro?” Al decir esto Tom expresaba sorpresa muy natural, pues él no sabía verdaderamente lo que era ese metal, pero el viejo animal con suma suspicacia no lo creía.

Pero después Tom empezó a comprender algo de lo que veía, pues según iban subiendo el vapor y los gases por el agujero, el animal aquel lo olía con su nariz, lo separaba y después cuando caía sobre sus alas se convertía en lluvia y corriente de metal. De una ala caía oro en polvo, de otra plata, de otra cobre, de otra hojadelata y de otra plomo, y así sucesivamente y esos metales entraban en el blando lodo y allí se endurecían y convertían en venas y vetas. Y es por eso que hay tantas rocas llenas de metal.

Pero de repente alguien impidió que salieran el vapor y los gases, y entonces el agujero se quedó completamente vacío, el agua se precipitó a llenarlo y se hizo un torbellino de agua y lodo que daba vueltas y vueltas como lo hace un trompo. Pero como ya había acabado su trabajo diario, como le sucede al cazador

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

que ha logrado su presa, le dirigió la palabra a Tom y le dijo:

“Ahora tienes la oportunidad de bajar, amiguito, si es que tienes ganas de hacerlo, lo que yo no creo que sea cierto.”

“Ya verá usted,” dijo Tom y se precipitó con el mismo valor que lo habría hecho el Baron Munchausen, y desapareció bajando rápidamente por la catarata, como hacen los salmones.

Y cuando llegó al fondo, siguió nadando hasta que las olas lo llevaron y lo dejaron sano y salvo en la orilla del Fin del Mundo, y allí se encontró muy sorprendido como le sucederá a muchas otras personas, pues el fin del mundo es muy parecido a lo que él esperaba fuera en realidad.

Primero pasó por la tierra del papel inservible, en donde encontró en montones a los libros estúpidos que cubrían las montañas y los valles, como si fueran hojas que cubren el suelo en un bosque durante el invierno; y por allí vió a mucha gente que estaba trabajando y entresacando algunos de esos libros, para hacer peores de los malos que ya había, y parece que hacían muy buen negocio con eso, sobre todo entre los niños.

Después se fué hacia el mar de los desperdicios a la montaña de las sobras y territorio del revoltijo, porque estaban lleno de café molido muy malo y también de hendiduras y agujeros llenos de fruta podrida que había caído de los árboles y de grosellas verdes, endrina y cangrejos y otras cosas malsanas que los niños comen cuando las pueden recoger. Y es por eso que

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

las hadas las esconden en aquel país lo más pronto que puedan hacerlo, y esto les da sumo trabajo, y a veces su tarea no da resultado, porque tan pronto como esconden esas cosas malsanas, algunas personas malas o malvadas hacen nuevas golosinas de materias venenosas, y en realidad algunas veces entresacan del libro de la vieja Señora Ciencia recetas para inventar nuevos venenos para los niñitos que venden en las ferias, en las tiendas y en los puestos. Supongo que seguirán haciendo eso, a pesar de que ya hay empleados públicos que tratan de descubrir sus tretas y castigarlos. Y también la hada irá tras de ellos con su vara de abedul y les obligará a limpiar sus tiendas y a comerse lo que sea inservible, para que de esa manera se enfermen del estómago, y así se arrepientan y dejen de envenenar a los niños.

Después vió a toda la gente pequeña de todo el mundo escribiendo todos los libros pequeños en el mundo, referentes a otra gente pequeña en este mundo, sin duda porque no había gente grande sobre quienes pudieran escribir, y no recuerdo los nombres de esos libros, pero eran algo extravagantes y sin sentido común, y sin embargo de eso toda la demás gente pequeña del mundo leía esos libros, y al leerlos creían que ellos eran tan inteligentes como lo era el Presidente, y supongo que ellos estaban satisfechos de esa opinión que se habían formado. Pero Tom pensaba que le gustaría más leer un bonito cuento de hadas como el de Barba Azul, La Cenicienta y otros que le hubieran dado a conocer cosas que él todavía no conocía.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Y después llegó al centro de la creación (el centro de la rueda, digamos así) que está en la latitud 42 grados 21 minutos al sur y en longitud 108 grados 56 minutos al este.

Y allí notó que toda la gente docta estaba enseñando a la humanidad la ciencia de los espíritus que tocaban en las mesas, mientras que descuidaban sus casas y estas se quemaban; y cuando Tom les dió aviso del incendio celebraron una reunion pública y resolvieron colgar al perro de Tom, porque decían que ese era el animal que había traído la pólvora que había ocasionado el incendio. A pesar de todos sus esfuerzos y de todas sus súplicas, colgaron al perro, y ni siquiera le permitieron llevarse el cuerpo, pues había una ley en contra de eso. Pero lo que le sucedió fué que después de todo no lograron su objeto (como a esa gente le sucede con mucha frecuencia) y es que el perro no se murió, pues era perro de aguas que les mordió los dedos con todas sus fuerzas a tal grado que tuvieron que soltarlo, y también a Tom, porque eran ciudadanos ingleses. Después de eso siguieron con sus toquidos llamando a los espíritus de sus padres, y esos pobres espíritus se sorprendieron cuando vinieron y vieron lo que había a su alrededor y que sus descendientes habían debilitado su constitución, debido a la vida ruda que llevaban.

Entonces Tom llegó a una isla que algunos dicen está a la entrada del Puerto de los Bribones; aunque me parece que se equivocan, porque si los bribones allí vivieran ya la policía hubiera acabado con ellos. En ese lugar cada uno sabe lo que pasa en la casa de su

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

vecino, y por eso es un lugar en donde se oye grandísimo ruido como era de esperarse, porque están todos sus habitantes hablando constantemente de lo que ven en las casas vecinas y siempre están descontentos y hasta dicen que las uvas que las hadas les dan son uvas verdes y agrias.

Mucho sorprendió a Tom ver allí que los arados halaban a los caballos, los clavos le pegaban a los martillos, los nidos de los pájaros robaban a los muchachos, los libros escribían a los autores, los toros eran mansos, los monos afeitaban a los gatos, los perros muertos amaestraban a los leones vivos, los generales ciegos servían de directores de colegio, los actores que no servían eran predicadores populares, y en reasumidas cuentas cada persona trataba de hacer lo que no había aprendido, porque había fracasado en lo que le habían enseñado o había tratado de aprender.

Allí vió el Panteón de los Grandes Hombres sin Éxito que comprendía desde los que construyeron la Torre de Babel hasta los de la fuentes de la Plaza Trafalgar, y en donde los polICASTROS hablaban sobre las constituciones que debían haberse observado, los conspiradores sobre las revoluciones que debieron haber tenido éxito, los economistas sobre los planes que llevados a efecto debían darle a cada uno una gran fortuna y los proyectistas que hacían descubrimientos que debían haberles dado grandísima reputación. En ese lugar los zapateros daban conferencias sobre ortopedia (aunque no supieran lo que significaba esa palabra) porque no podían vender zapatos, y los poetas

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

sobre estética (no sé lo que será eso) porque no podían vender sus poesías. Esos filósofos demostraban que Inglaterra sería el país más libre y rico del mundo, si solamente se volviera otra vez Papista; los gacetilleros hablan mal contra el Times, porque no logran formar parte de su redacción, y las señoritas van por todas partes llevando guardapelos con cabello que dicen es que Carlos I (o de algún otro soberano, según se lo hacen creer a ellas) en que están grabadas estas palabras que deben ser muy populares, y que espero que algún día podrán traducir ustedes y así comprenderlas.

“*Victrix causa diis placuit, sed victa puellis.*”

Luego que llegó ya dentro de una ciudad, todos se le aproximaron y le ofrecieron enseñarle lo que había de notable o decirle por donde iba a ir y dirigirse, aunque ninguno de ellos le preguntó ni pensó en preguntarle a donde realmente quería ir.

Pues sucedió que uno lo halaba por aquí y otro lo empujaba por allá, y un tercero le decía “no debe usted ir hacia el oeste le digo, porque es muy peligroso ir hacia el oeste.”

“Pero si yo no quiero ir hacia el oeste como ustedes bien ven” decía Tom, y otro exclamaba “El este está por aquí, amigutito; yo le aseguro que por aquí se va al este.”

“Pero si yo no quiero ir al este,” decía Tom.

“Pues de todos modos no importa en que dirección quiera usted ir, usted está yendo en la mala dirección,” todos gritaban al mismo tiempo. Y eso es lo único en que todos estaba de acuerdo, y todos al mismo tiempo

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

le mostraban los treinta y dos puntos del compás hasta que le parecía a Tom que todos los rótulos en los caminos de toda Inglaterra se habían venido a establecer allí a y confundirse en vasto tropel.

Y difícilmente se puede saber si él podría haberse salido de esa ciudad, si al perro no se le hubiera ocurrido la idea de que querían despedazar a su amo, y así es que los empezó a morder con rabia en sus músculos gastronómicos, así es que tuvieron que preocuparse más bien de sus pantorrillas que el perro les había mordido, y así mientras que se dedicaban a ésto, Tom y su perro pudieron salir ilesos y libres de la ciudad.

En los confines de la isla encontró a Gotham, en donde viven los hombres sabios, esos hombres sabios que disecaron una laguna porque creyeron que la luna había caído dentro de ella, y que plantaron un cerco alrededor del cuclillo para que durara la primavera todo el año. Y encontró que estaban achiquitando la puerta principal de la ciudad, porque era demasiado ancha para que pudiera entrar la gente pequeña. Y cuando les preguntó que porqué hacían eso, le dijeron que ellos bien lo sabían, así es que prosiguió su camino, pues comprendió que no debía meterse en esas cosas, aunque muy bien le pareció que si un gato no puede meterse dentro del agujero del ratón, al menos éste puede quedarse fuera y seguir aullando.

Y después de esto llegó a la isla de los Asnos de Oro en donde sólo crecen cardos, y allí esos asnos tienen orejas de más de una vara de largo, y eso les viene de meterse en cosas que no comprenden, y así

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

quedarán siempre, y les seguirán creciendo esas orejas hasta que los cardos puedan convertirse en rosas. Y hasta que eso suceda, se tendrán que contentar con la idea, de que mientras más largas son sus orejas, más dura será su piel, y por lo tanto menos les dolerán los palos que les den.

Después llegó Tom a la gran Tierra de Oidas, en donde había mas de treinta reyes y una docena de repúblicas y otros muchos gobiernos que estaban en formación.

Y fué en ese lugar que vió una guerra terrible, destructiva, sangrienta y feroz que se hacían entre si los príncipes y potentados tanto espirituales como temporales. ¿Y por qué causa, creen ustedes? Estoy seguro de una cosa es que al menos que yo se las dijera nunca la descubrirían ustedes. En realidad no peleaban entre si, pues toda su estrategia y su arte militar consistían en el plan seguro y fácil de tapar sus orejas y estar gritando: "No me lo diga usted" y después salir corriendo.

Asi es que cuando Tom llegó a esa tierra se encontró con que todos los hombres, las mujeres y los niños de todas clases estaban corriendo constantemente día y noche y suplicando que no les hicieran ningunas preguntas; pero como ese país era una isla y a ellos no les gustaba el agua (pues no era gente muy limpia) corrían por toda la playa incesantemente y eso era tarea difícil (porque la isla formaba exactamente un círculo como el planeta en que tenemos la honra de vivir), sobre todo a los que tenían que despachar algún negocio. Ante todos ellos como director de orquesta

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

y tambor mayor se veía a un individuo que estaba trasquilando a un cerdo, animal que pegaba unos chillidos sumamente fuertes y que servían para guiarlos en su camino pues, todos iban animados de la idea de que al fin podrían comer la carne del animal.

Y corriendo trás de ellos día y noche, se veía a un viejo gigante muy flaco, muy mal vestido y que parecía muy cansado, que bien debía haberse quedado quietecito en su casa, comiendo algo que le diera fuerzas y siendo cuidado por su mujer, y dedicándose sólo a jugar con sus hijos, pues entonces al menos hubiera tenido mejor apariencia, pues no era de mal corazón, aunque más se dejaba guiar por su mente que por su corazón.

Él estaba formado en gran parte de espinas de pescados y pergamino que lo habían arreglado con alambres y algún pegamento; olía mucho a alcohol aunque solamente bebía agua, pero no hay duda de que él usaba alcohol de alguna manera. Llevaba un gran par de anteojos en la nariz, una red para coger mariposas en una mano y un martillo geológico en la otra, y tenía por todas partes grandes bolsas llenas de cajas, botellas, microscopios, telescopios, barómetros, mapas, bísturis, tenazas, aparatos de fotografía y todas esas otras cosas que sirven para descubrir todo lo que quiere uno de todo lo que hay y aun de algunas cosas más. Y lo curioso del caso es que iba corriendo hacía atrás y no hacía adelante, tan aprisa como le era posible.

Le seguía toda la demás gente, excepto Tom que se quedó parado, y evitando que lo tiraran al suelo, y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

el gigante al pasar a su lado lo miró, y al hacer esto pareció medio complacido y contento.

“¿Quién eres y qué estás haciendo? Me alegro ver que tu no corres como los demás,” aunque decía estas palabras parecía no ver bien y se calaba los espejuelos para mirar a Tom.

Tom le dijo quien era él, y el gigante luego luego sacó una botella para meterlo en el interior de ella.

Pero Tom era muy listo, y así es que se le escapó por entre las piernas, pasando por frente de él y es por eso que el gigante no lo pudo ver.

“No me dejes,” dijo Tom, “yo ya he viajado por el mundo, y casi hasta el fin del mundo, y además ya antes me habían cogido en una red y me habían llamado hóloturía y cefalopodo, y otro gigante viejo como usted trató también de meterme en una botella.”

Y luego que el gigante supo que Tom era un gran viajero pronto hizo las paces con él, y hubiera deseado permanecer hablando con él todo el día, y aun después sacarle los sesos, pues estaba muy contento de encontrar a alguien que le pudiera decir algo que él no sabía antes.

“¡Que afortunado eres!” le dijo al fin muy ingénuamente—pues era persona muy bondadosa, muy sencilla y muy servicial, a menos si se considera que era un gigante que trastornaba al mundo sin desearlo. “Has sido muy afortunado y yo bien desearía haber estado en donde estuviste, para ver lo que viste.”

“Pues eso es muy fácil,” dijo Tom, “si usted quiere hacer eso, meta la cabeza dentro del agua y quédese

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

allí unas cuantas horas como yo lo hice, y entonces se convertirá en criatura acuática, o en criatura de otra clase, y podrá hacer lo que yo hice.”

“¡Convertirme en criatura! Si yo pudiera hacer eso y supiera lo que me iba a suceder de antemano durante una hora solamente, ya sabría todo lo que quiero saber y descansaría. Pero eso no puede suceder. Ya no puedo volver a ser criatura, y aun supongo que si pudiera hacerlo no me serviría de nada, porque entonces no sabría yo lo que me estaba sucediendo. Repito que has sido muy afortunado,” dijo el pobre viejo gigante.

“¿Y porque es que toda esa pobre gente está corriendo tan aprisa?”, le preguntó Tom, pues mucho le agradaba conversar con el gigante.

“Amiguito, así han estado corriendo detrás de mí, ellos y sus antepasados, tirándome piedras hasta que me quitaron los espejuelos unas cincuenta veces, y a veces me llamaban turco malicioso y vil que había pegado a un veneciano y que había traicionado al gobierno, y yo no sé lo que quieren decir con eso, pues no soy afecto a la poesía y no la leo—y siguen yendo tras de mí aunque nunca pueden alcanzarme, pues cada vez que paso por el mismo lugar voy más aprisa y me hago más grande. Y a pesar de todo yo quiero ser amigo de ellos y decirles algo que les sea útil, como lo hice a Joseph Addison, pero parece que a pesar de todo no quieren oírme. Supongo que eso me sucede porque no soy hombre de mundo y tengo poco tacto.

“¿Pero porque no se voltea usted y les dice todo eso?”

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“Porque no puedo. Usted comprende que soy uno de los hijos de Epimeteo y por lo tanto tengo que ir para atrás si es que quiero caminar.”

“Pues entonces porqué no se pára usted, y deja que lo alcancen.”

“Eso no puedo hacerlo, amiguito; pues si lo hiciera todas las mariposas y pajaritos se irían volando y no me dejarían que los cogiera, y así es que ya no habría más clases de ellas y me enmoecería y enfermería y moriría. Y eso no tengo la intención de hacerlo, amiguito; porque la suerte me ha deparado un gran destino, según dicen; aunque no sé cual será, y en realidad eso no me importa.”

“¿Que no le importa?” dijo Tom.

“Por supuesto que nó. Yo me limito a cumplir con lo que está más a la mano y así es que mi lema es coger el primer escarabajo que se presenta y eso es lo que he hecho durante centenares de años. Ahora tengo que dejarte y puede ser que mientras que he estado conversando he dejado de descubrir unas nuevas especies de animales.”

Y acto continuo el gigante siguió caminando hacia atrás y sin fijarse por donde iba, hasta que chocó con el campanario de un gran templo de ídolos (porque en aquellos comarcas había idólatras, pues si no los hubiera habido, no hubieran tenido miedo de los gigantes) y tiró como la mitad superior de ese campanario, y como es de suponerse se hizo mucho mal y aun creo que le dolió mucho la espina dorsal.

Pero eso no le importó, pues tan pronto como vió los escombros del campanario que habían caído entre

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

sus piernas, empezó a examinar y atisbar entre las piedras que habían caído, y calando sus espejuelos y sacando su vidrio de aumento, según los examinaba, decía: "Aquí me encuentro con un nuevo onisco y tres podurelas pardas y además una polilla que, según un sabio francés, solamente se podía encontrar en las regiones glaciales del Polo Norte. Esto es de suma importancia."

Y acto continuo se sentó en la nave lateral del templo (porque no era hombre previsor) para examinar sus podurelas y entonces (como era de preeverse) se cayó el techo e hizo pedazos a los ídolos y obligó a los clérigos que salieran de las puertas y ventanas, como le sucede a los conejos cuando un hurón entra en su madriguera.

Pero ésto no pareció importale, cuando vió que entre el polvo aparecía un murciélago, el cual luego muy pronto él cogió.

"¡Dios mio! ésto es más importante. Pues aquí tenemos a un animal que según el sabio Brown solamente se encuentra en las regiones de los templos Budistas de Thibet. Pero después de examinarlo bien, me parece que sólo es una nueva variedad que se ha producido debido a la diferencia de clima."

Y después de haber guardado el murciélago se levantó y siguió corriendo, y toda la demás gente seguía tras de él, muy contrariados porque el templo había quedado destruido y eso no podía ser compensado por el descubrimiento de las tres podurelas y el murciélago aquel.

"Me parece," pensó Tom, "que sería interesante

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

saber que resultará del pleito que promoverá este gigante con motivo de sus descubrimientos. Pero después de todo esto no debe importarme.

Y es la pura verdad porque como era una criatura acuática no debía importarle lo que se debatiera en la tierra o en el aire, sino solamente lo que hubiera en el agua.

Siguió viendo que el gigante continuaba corriendo detrás de la gente y la gente detrás del gigante, y supongo que así seguirán hasta la fecha, según lo creo y eso lo harán hasta que él o ellos o todos se conviertan en criaturas.

Después de ésto Tom llegó a una isla muy famosa que tenía nombre famoso en los tiempos del gran viajero capital Gulliver, esto es el de la isla de Laputa. Pero la hada Hazloquequierestehagan le había dado otro nombre, y era el nombre del los Cabezudos, pues todos sus habitantes sólo tenían cabezas y no tenían cuerpos.

Y al llegar cerca de ella, Tom oyó grandes murmullos, lloriqueos, gritos, lamentaciones y, chillidos, a tal grado que le parecía que esa gente estaba matando lechoncitos, cortando orejas a perritos y ahogando gatitos, pero cuando se acercó mas empezó a comprender las palabras que se oían entre aquel estruendo, y eran las que día y noche repetían los cabezudos, y eran las oraciones que elevaban a su gran ídolo llamado Examen.

“No puedo aprender mi lección y ya viene el que nos examinará.”

Y ésta era la única canción que ellos conocían.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Luego que Tom llegó a la playa, lo primero que vió fué una gran pilastra y en un lado de ella estaban inscritas las palabras “Aquí no se permiten los juguetes,” lo que le disgustó tanto, que ni se esperó ver lo que estaba escrito del otro lado. Entonces se puso a buscar a la gente que habitaba en la isla, pero en lugar de ver hombres, mujeres y niños, solamente encontró zanahorias, rábanos, remolacha y otras legumbres, sin que ninguna de ellas tuviera hojas verdes, y su mayor parte de ellas estaban echadas a perder y podridas y ya estaban medio comidas por los gusanos. Los que quedaban empezaron a hablarle a Tom en más de media docena de diferentes idiomas al mismo tiempo, y todos los hablaban incorrectamente, y sólo decían “No puedo aprender mi lección, le suplico me ayude” y otro le decía “¿Puede usted enseñarme como se extrae la raíz cuadrada?”

Y otro “¿Puede usted decirme la distancia que hay entre a lyra y b camelopardis?”

Y otro “¿Cual es la latitud y longitud de Snooksville en el condado Noman, Oregón, Estados Unidos?”

Y otro “¿Como se llamaba el gato de la criada de la abuela del décimotercio primo de Mucio Escévola?”

Y otro: “¿Cuanto le tomaría a un inspector de escuelas suficientemente activo para ir de Londres a York?”

Y otro “¿Puede usted decirme como se llama el lugar que nadie conoció y en donde nada sucedió, y el lugar que todavía no se ha descubierto?”

Y otro “¿Puede usted decirme como se puede co-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

regir la cita de aquel libro de Tabenitico Gridiocolosirto en que se demuestra que los cocodrilos no tienen lengua?”

Y le hacían otras preguntas parecidas, hasta que lo volvían medio loco.

Y después de todo qué les importa a ustedes, si yo les puedo contestar todas estas preguntas.

Eso ellos no lo sabían, lo único que sabían era que pronto iba a llegar el que los iba a examinar.

Entonces fué que Tom se encontró con la zanahoria más blanda y más grande que jamás hubiese visto, y que estaba metida en un agujero, y chillando le preguntaba: “¿Puede usted decirme algo sobre algo que le guste a usted?”

“¿Sobre que cosa?” preguntó Tom.

“Sobre lo que quiera; pues tan pronto como yo aprendo las cosas las olvido. Así es que mi mamá me dice que mi mente no es adecuada para aprender por métodos científicos, y que lo que debo hacer es obtener datos generales de todas las cosas.”

Tom le dijo que él no tenía datos de generales, ni de ningún oficial del ejército, y que el único que él había conocido era un tambor mayor, pero que le podía contar muchas cosas extrañas que él había visto durante su viaje.

Así es que le contó casi todo lo que le había sucedido, y la pobre zanahoria le escuchaba con suma atención, pero mientras más oía más se olvidaba de lo que oía y sólo se veía que le escurría mucha agua.

Tom creyó que estaba llorando, pero en realidad eran sólo sus sesos que se estaban deshaciendo porque

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

habían trabajado demasiado, y según Tom seguía hablando la pobre zanahoria se deshacía, se achiquitaba y se encogía a tal grado que al fin sólo le quedó un poco de cáscara y un poco de agua. Entonces Tom se fué de allí muy atemorizado, porque temió que lo acusaran y lo metieran en la cárcel por haber matado a la zanahoria.

Pero en lugar de eso los padres de la zanahoria quedaron muy contentos de lo que había sucedido, y la consideraron con un santo y un mártir, y pusieron una larga inscripción sobre su tumba en que describían su gran talento, su temprana educación y su grandísima precocidad. ¿No les parece a ustedes que esos padres eran muy tontos? Y sin embargo es muy fácil que ustedes encuentren a otros padres mas tontos todavía, pues le pegan a menudo a un pobrecito niño del tamaño de un rábano, acusándolo de estupidez, terquedad y pereza, y no comprenden que la razón porque no puede aprender, o aun porque no puede hablar es que un gusano grande le está comiendo los sesos. Pero esos no son más tontos que muchos centenares de papás y mamás que emplean la palmeta en lugar de darle juguetes a sus niños, y que los meten en un cuarto obscuro, en lugar de dejar que los examine un médico.

Tom estaba tan sorprendido y absorto con lo que veía, que mucho deseaba preguntar que significaba todo eso, y al fin se encontró en un palo algo viejo que estaba tirado en el suelo, y casi cubierto de tierra. Pero éste era un palo o bastón muy bueno, pues había pertenecido al viejo Roger Aschan en los tiempos an-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

tiguos, y tenía en el puño esculpida el busto del Rey Eduardo VI con la Biblia en la mano.

“Le explicaré,” dijo el bastón,” “Existían aquí muchos niños tan bonitos como los que usted puede ver en cualquier otro lugar, y así hubieran continuado siéndolo si hubieran llegado hasta ser hombres, y entonces los hubiera manejado; pero tenían padres y madres muy tontos, que en lugar de dejar que recogieran flores, jugaran con el lodo, cogieran nidos de pájaros y fueran en busca de mariposas, como todos los niños hacen y deben hacer, los obligaban a estar trabaja, y trabaja, estudiando sus lecciones todos los días de la semana, y los domingos sus lecciones dominicales, y teniendo que ser examinados semanalmente todos los sábados, y teniendo exámenes todos los meses, y teniendo que ser examinados todos los años, y eso año tras año hasta que sus sesos se fueron derritiendo y sus cuerpos se hicieron chiquitos y ellos se convirtieron en zanahorias, pues sólo tenían agua dentro de ellos, y a pesar de eso sus padres muy tontos le quitaban las hojas verdes que crecían a su alrededor, pues no les gustaba el color verde.”

“Si hubiera sabido eso,” dijo Tom, “la buena hada Hazcomoquierastehagan estoy seguro que les hubiera mandado muchos trompos, pelotas, bolitas y juegos de bolos, y así los hubiera entretenido a más no poder.”

“Eso no serviría para nada,” dijo el bastón, “pues ya no pueden jugar por estar tan cansados. ¿Qué no ve usted que ya sus piernas se han convertido en raíces y están metidas en la tierra? Esto les ha su-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

cedido, porque no hacían ejercicio y sólo se quedaban estudiando sentados en el mismo lugar. Pero aquí viene el Presidente de la junta calificadora, el que los examina a todos. Así es que le aconsejo que se vaya, porque él también examinaría a usted y a su perro y también trataría de examinar a todos los demás perros y a todas las demás criaturas acuáticas. Uno no puede escaparse de sus manos, porque tiene una nariz de nueve mil millas de largo, y puede meterse por todas las chimeneas y por todos los ojos de llave y por todos los pisos de las casas, aun en las recámaras de las señoras, para examinar a todos los niños y también a todos los que enseñan a los niños. Pero algún día alguien le dará una buena paliza, pues eso la hada Tehaganloquetuhashecho me lo ha prometido—yo tendré el gusto de darsela, y puedo asegurar a usted que se la daré bien duro.”

Tom se fué, y aunque caminando despacio para demostrar que no tenía miedo, si temía que el Presidente de la Junta Calificadora tratara de cogerlo, pues lo vió pasando por entre las pobres zanahorias y echándoles pesos y fardos que no podían soportar, y eso también lo hacia sobre los niños, y parece que se ganaba bien la vida con ese trabajo porque decían que tenía mucho dinero y vivía en una magnífica casa y no tan pobremente como las desgraciadas zanahorias.

Pero cuando se le acercó Tom notó cuan grande, cuan soberbio y cuan arrogante era. Le gritó muy fuertemente a Tom, diciendo que viniera a examinarse, lo que atemorizó tanto a Tom que se fué corriendo a toda prisa acompañado de su perro. Y eso

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

lo hizo a tiempo, porque las pobres zanahorias con el miedo y la prisa que tenían se llenaron tanto para poder estar listas a desembuchar ante el examinador, que hicieron explosión y docenas de ellas quedaron hechas pedazos, a tal grado que aquello parecía un campo de batalla, y hasta Tom tuvo miedo de que lo hubieran volado a él y a su perro.

Al pasar por la playa del mar se acercó a la nueva tumba de la pobre zanahoria. La hada había quitado el epitafio referente a su talento, precocidad y educación, y en lugar de eso puso uno que le pareció más adecuado a Tom y que estaba concebido en estas palabras: “Por mucho tiempo me enseñaron y me obligaron a aprender en demasía, hasta que el cielo se compadeció de mis sufrimientos y lo hizo cesar por medio del agua que penetró en mis sesos.”

Después de eso Tom se echó al mar y se fué nadando, y cantando muy contento hasta que llegó a una tierra llamada Tierra de la Antigüedad en donde todas las gentes eran herejes y adoraban a un gran mono, que aullaba.

Encontró en un camino a un muchachito que estaba sentado, llorando:

“¿Porqué estás llorando?” le preguntó Tom.

“Porque no tengo tanto miedo como debía tener.”

“¡Que no tienes miedo! Pues eso si es chistoso. Si quieres tenerlo, ya te lo voy a dar.”

“¡Es usted muy bondadoso!” dijo el muchachito, “pero eso no me hace ningún efecto.”

Tom le dijo que para complacerle le pegaría, lo patearía, le tiraría un ladrillo a la cabeza, lo tumbaría

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

o le haría cualquier cosa que pudiera ser de su agrado.

Pero sólo demostró su agradecimiento a Tom por esa oferta, empleando palabras muy largas que había oído usar a otra gente, y que por lo tanto era muy adecuado que él empleara. Entonces llamó a su papá y a su mamá, que parecían ser personas muy bondadosas, aunque eran herejes, y le hablaron sobre sus viajes y estuvieron conversando con él hasta que llegó en donde estaba un hombre alto mal encarado, mal vestido y que parecía que estaba hambriento, y que llevaba una caja de explosivos bajo el brazo.

Le entró miedo a Tom cuando vió a ese hombre, porque creyó que era Grimes, pero luego comprendió su error, pues Grimes lo miraba a uno de frente, y este individuo no lo hacia así. Cuando hablaba salía de su boca fuego y humo; cuando estornudaba salían de sus narices cuetes y pólyora, y cuando lloraba (lo cual hacía con frecuencia, si se le daba una gratificación) las lágrimas eran de alquitrán hirviendo, y por supuesto que si le caían a uno se le pagaban encima.

“Héme aquí otra vez,” dijo él como si fuera payaso en un circo. “No me tengas miedo muchachito, yo no te voy a hacer mal, pero si quiero que admires lo que hago. Ahora lo verás.”

Y entonces agitó su caja de explosivos, empezó a gritar, chillar, pegar alaridos y también se puso a bailar como si fuera bailarín adiestrado. Después tocó un resorte en su caja de explosivos, y de allí salieron esqueletos de zanahorias y de otras criaturas que empezaron a hacer un ruido, un estruendo, un

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

bullicio tan grande que eso si le causó gran miedo a Tom y hasta dió lugar a que se desmayara.

Pero mientras que esto pasaba, el papá y la mamá del pobre muchachito hereje, parecían tan contentos como si hubieran encontrado una mina de oro, y se arrodillaron delante de aquel hombre, y despues lo llevaron en un palanquín que tenía soportes de plata y cortinas de tela de oro, y después lo cargaron en el palanquín. Luego que eso hicieron los palos o soportes se les pegaron a los hombros de tal manera que ya no pudieron deshacerse de ellos, y tuvieron que llevar ese peso constantemente. El ver aquello tenía que causar lástima, pues el padre era un oficial valiente con dos espadas y botones dorados, y la madre era una mujer tan bonita como las más que pueden verse de entre las que usan zapatitos tan chicos como los de las chinas. Pero ese castigo tenían que cumplirlo, porque habian tratado de hacer demasiadas veces, una cosa que no debían y según las leyes decretadas por la hada tenian que continuar haciéndolo, hasta que fueran debidamente perdonados.

Supongo que ustedes desearian que alguno fuera allá a convertir a esos pobres herejes y que les enseñaran a no amedrentar a los niños y hacerlos desmayarse.

“Ya veo,” dijo el hombre malo a Tom, “que tu no quieres que yo te meta miedo, pues eso prueba que eres un muchacho muy malo, travieso, mal educado, y malvado.”

“Y usted es un hombre muy malo, travieso, mal educado y malvado,” le contestó Tom enérgicamente.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Al oír esto el hombre se echó encima de Tom, pero Tom sin tenerle miedo le hizo muecas y le echó al perro encima, y éste empezó a morderle las pantorrillas.

Como esto le dolió bastante al hombre, se volteó y empezó a correr llevándose su caja de explosivos y muy acobardado iba gritando: "Socorro, socorro, asesinos, fuego, asesino, me van a matar, me van a asesinar y van a echar a perder, destruir y quemar mi magnífica y valiosa caja de explosivos y ya no habrá



ningunos explosivos que puedan usarse en esta tierra; Socorro, socorro."

Y entonces el papá y la mamá y toda la gente de aquellas regiones se precipitaron hacia Tom gritando: "Peguen, pateen, maten, cieglen, ahorquen, quemen, ahogen a ese malvado, infame, imprudente muchachito," y otros insultos parecidos; pero como afortunadamente no tenían armas con que tirar ni cuerdas cho," y otros insultos parecidos; pero como afortunadamente no tenían armas con que tirar ni cuerdas cho, porque las hadas habían escondido todas esas cosas antes de que sucediera aquel incidente, sólo pudieron tirarle piedras,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

y algunas de esas piedras le traspasaron el cuerpo y cayeron detrás de él, pero eso no le molestaba de ninguna manera porque las hadas tapaban los agujeros de su cuerpo, luego que pasaban las piedras, pues eso siempre sucede a las criaturas acuáticas. Pero de todos modos mucho se alegró cuando pudo salir de aquel país, pues ya el estruendo y el estrépito que oía lo estaba ensordeciendo.

Al fin llegó a un lugar muy tranquilo que se llamaba Pazanelcielo y allí el sol estaba sacando agua del mar, para hacer hilo evaporado y el viento lo estaba torciendo para hacer muestras de nubes que parecían exquisitos géneros y cortes de vestidos y velos de novia de encaje finísimo de Chantilly y otras confecciones preciosas y de gran gusto. Y así seguían esos trabajos el Sol y el viento y eso todo se reflejaba en el cielo.

Y después de muchas otras aventuras, siendo siempre la última más sorprendente que las anteriores, al fin Tom llegó ante un edificio muy grande, muy feo y que se parecía a alguno de los asilos de dementes que recientemente se han construido, pero que no era de la misma clase de material. Las paredes de ese edificio estaban construidas bajo principios muy distintos de la arquitectura moderna, pero es innecesario describir eso, pues nadie ha visto hasta ahora tal edificio.

Tom se acercó a dicho edificio, y no sabía que sería, pero se imaginó que pudiera ser que encontrara al señor Grimes en su interior. Mientras que estaba pensando eso vió a tres o cuatro hombres que gritaban "Párese," pero cuando llegó cerca de esas personas

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

vió que eran solamente garrotes de policía que corrían sin tener piernas ni brazos.

Tom no se sorprendió de eso, pues ya nada le sorprendía, sobre todo porque él ya había visto a algunos seres acuáticos que no tenían brazos ni piernas, ni nada que pudiera sostenerlos, así es que no les tuvo miedo y además bien sabía que él no estaba haciendo nada malo.

Por lo tanto se paró y esperó que llegara el primero de los garrotes de policía, quien le preguntó que estaba haciendo. Le enseñó el permiso que tenía y el garrote lo examinó de una manera extraña, pues sólo tenía un ojo en medio de su extremo superior por donde miraba, y como el garrote era muy derecho, no podía ver bien por donde andaba, y era muy fácil que se cayera, pero como todo buen policía siempre caía bien y siempre estaba en su puesto.

Después de algún tiempo le dijo: "Está bien; puede pasar," pero después agregó. "Creo que será mejor que yo le acompañe." No le pareció esta idea mala a Tom, pues así iría con un acompañante seguro y respetable. Así es que el garrote se envolvió muy bien alrededor de su mango para que no pudiera caerse al caminar y se fué muy aprisa andando al lado de Tom.

"¿Porqué es que ningun policía lo lleva a usted?" preguntó Tom, después de un rato.

"Porque nosotros no somos tan mal contruidos como esos garrotes que se usan en la tierra, que no pueden caminar si no los lleva un hombre. Nosotros trabajamos sólo y hacemos nuestro trabajo muy bien,

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

y eso lo digo aunque se me tache de poco modesto.”

“¿Entonces porque tienen una agarradera de cuero en su extremo?” preguntó Tom.

“Supongo que para colgarnos, cuando no tenemos que estar de guardia ó en servicio activo.”

A Tom le pareció que estaba bien contestada su pregunta, y ya no hizo ninguna otra, hasta que tocaron en la puerta principal de la cárcel. El garrote tocó con su propia cabeza dos veces en la puerta, y muy pronto se abrió una ventanilla, y por ella se presentó un trabuco antiguo de cobre que estaba todo lleno de municiones. Este era el portero y Tom se mostró muy sorprendido al verlo.

“¿Quien es ese malhechor?” preguntó en voz muy profunda que salía de su boca grande de cobre.

“Este no es un mahechor,” le contestaron, “sólo un caballero que viene a ver a Grimes, el deshollinador.”

“¡Grimes!” dijo el trabuco, y haló el gatillo como si fuera para leer las listas de los presos.

“Grimes está en la chimenea número 345,” dijo una voz que salía del cañon del trabuco, “asi es que este joven debe de ir a buscarlo al techo.”

Tom se puso a mirar la pared gigantezca que estaba allí, y que parecía tener al menos unas noventa millas de altura, y él no podía comprender como la subiría, pero cuando le indicó eso al trabuco ésto lo arregló en un solo momento, pues se volteó y le dió un empujón por detrás que lo hizo subirse inmediatamente hasta el techo, llevando a su perro debajo del brazo.

Al llegar al techo estuvo andando por las canales

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

hasta que encontró a otro garrote de policía, a quien le dijo lo que buscaba.

“Está bien,” le contestó el otro, “venga usted conmigo, pero ni vale la pena porque es el hombre más malediciente, malvado y sin remordimiento que yo tengo a mi cargo, y solamente está pensando en beber cerveza y fumar pipas, y eso es cosa que no se permite aquí, por supuesto.”

Así es que caminaron por las canales de los techos, y Tom vió que estaban muy llenas de hollín, por lo cual se imaginó que las chimeneas debían de estar muy sucias y sin limpiar. Pero mucho le extrañó notar que el hollín no se le pagaba a los piés y que no lo ensuciaba en los más mínimo. Tampoco los pedazos de carbón, que había allí tirados y que estaban ardiendo le quemaban, y eso se debía a que como era criatura acuática sus humores radicales eran de una naturaleza húmeda y fría, como lo puede usted leer en las obras de Lemnio, Cardan, Van Helmont y otros caballeros que sabían lo más que podían de esas cosas, y eso es lo más que pueda saber cualquier hombre.

Al fin llegaron a la chimenea 345, y allí, sacando la cabeza y los hombros de ella, se veía al pobre señor Grimes que estaba muy feo, muy sucio y muy negro, a tal grado que a Tom le daba pena verlo. Tenía en la boca una pipa, pero sin que estuviera encendida, y a pesar de eso la estaba chupando con todas sus fuerzas.

“Oiga usted señor Grimes,” le dijo el garrote de policía, “aquí está un señor que quiere verlo a usted.”

El señor Grimes sólo echó unos cuantos jurones, y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

después murmuró: “Esta pipa no sirve. No puedo fumar con esta pipa.”

“Sea usted más cortés y condúzcase como debe,” dijo el garrote de policía, y al decir eso le dió un batacazo, como lo hace Punch en los teatrillos, y le pegó tan duro a Grimes, que sus sesos parecía que tronaban como la nuez de una avellana seca. Trató de sacar las manos para frotarse el lugar en donde le habían pegado, pero no podía hacerlo porque estaban pegadas a la chimenea, así es que tuvo que estarse aguantando los dolores.

“Eres tu Tom,” él dijo, “supongo que vienes a mo-farte de mi y hacerme alguna travesura.”

Tom le aseguró que eso no era así, y que lo único que quería era ayudarlo de alguna manera.

“Lo único que quiero es beber cerveza, y no puedo conseguirla, y tener fósforos para encender esta maldita pipa, y no puedo conseguirlos.”

“Yo le conseguiré algo para encender su pipa,” dijo Tom y levantó un pedazo de carbón que estaba ardiendo (pues había muchos tirados en el suelo) y lo acercó a la pipa de Grimes, pero luego se apagó.

“Eso es inútil,” dijo el garrote de policía, acercándose a la chimenea “Le repito que es inútil. Su corazón está tan frío que hiela todo lo que se le acerque. Y eso muy pronto lo comprenderá usted y lo palpará.”

“Ya veo que como siempre yo tengo la culpa de todo,” dijo Grimes. “Ahora porque digo eso, no trate de pegarme (pues el garrote se puso muy derecho y parecía que tenía malas intenciones) es usted un

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

cobarde, y si yo pudiera usar mis brazos no se atrevería a pegarme.”

El garrote se recostó sobre la chimenea sin tomar nota de la manera insolente con que Grimes le hablaba, porque era policía de buena cepa, y lo único que lo preocupaba era castigar cualquier delito que se cometiera contra la moralidad o el orden público.

“¿No puedo hacer algo por usted?” dijo Tom, “¿No puedo sacarlo de la chimenea?”

“No,” dijo el garrote, “está en el lugar en que todos solamente se ayudan a si mismos, y eso él bien lo sabrá a su tiempo y antes de que yo le arregle bien sus cuentas.”

“Como ya lo dije,” exclamó Grimes, “yo siempre tengo la culpa de todo, y sin embargo yo nunca pedí que me trajeran a esta cárcel, ni pedí que me dejaran limpiar sus chimeneas sucias, y cuando me dieron este trabajo a hacer, tuve que quedarme casi pegado dentro de la primera chimenea porque estaba tan llena de hollin, y bien recuerdo que allí me quedé muchísimo tiempo, creo que como unos cien años, y todo ese tiempo sin poder fumar mi pipa, ni beber cerveza, así es que se condujeron conmigo no como si yo fuera un hombre, sino como si fuera una bestia.”

“Eso no es cierto,” dijo una voz muy solemne detrás de él “¿Y cómo te condujiste con Tom que esta aquí, no recuerdas?”

Era la hada Hazcomoquierastehágan. Luego que el garrote de policía la oyó se puso muy derecho y se cuadró, y en seguida saludó tan humildemente, que si no hubiera sido porque la justicia lo amparaba, se

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

hubiera caído y hasta hecho mal en su único ojo. Tom también saludó respetuosamente.

“No haga usted aprecio, señora, de lo que el señor Grimes hizo conmigo, no hablemos de lo pasado y olvidemoslo; antes pasamos la vida bien y a veces mal, y ahora puede ser que suceda lo mismo. ¿Lo que desearía era hacer algo por el pobre señor Grimes? No pudiera yo tratar de quitar algunos de esos ladrillos, para que pueda mover los brazos?”

“Por supuesto que puedes hacerlo,” dijo ella.

Así es que Tom empezó a halar y halar los ladrillos, pero no podía mover ni uno sólo de ellos. Entonces se puso a limpiarle la cara al señor Grimes, pero no podía quitarle el hollín que tenía pegado.

“Dios mio,” dijo él, “he venido desde tan lejos y pasando por lugares tan horribles para ver si le ayudaba a usted y ahora no le sirvo de nada.”

“Eso quiere decir que me debes dejar,” dijo Grimes, “Te agradezco lo que has tratado de hacer, y demuestras con esos que eres buen muchacho y que no recuerdas los malos ratos que te dí. Debes irte, pues pronto caerá una granizada que puede ser que hasta te saque los ojos.”

“¿Que granizada?”

“Pues la granizada que cae todas las noches en este lugar; cuando cae cerca de mi parece como si fuera lluvia caliente, pero al llegar a mi cabeza se convierte en granizo y me causa muchos dolores.”

“Esa granizada ya no ocurrirá otra vez,” le dijo la buena hada, “Ya te dije eso antes. Eran las lágrimas de tu madre que vertía cuando estaba elevando

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

sus oraciones cerca de tu cama, pero que tu frío corazón las helaba y las convertía en granizo. Pero ya se fué al cielo, y ya no volverá a derramar lágrimas por su perverso hijo.”

Entonces Grimes se quedó sin chistar palabra por un rato, y parecía estar muy triste.

“¿Con qué ya se fué al otro mundo mi pobre madre, y yo nunca llegué a hablarle otra vez? Era mujer muy buena y hubiera sido muy feliz en su pequeña escuela de Vendale, si no hubiese sido debido a mi mala conducta.”

Tom entonces le preguntó si ella había tenido una escuela en Vendale, y contó a Grimes todo lo referente a la ida a su casa y como al principio ella no quería recibirlo por ser deshollinador y como fué después tan bondadosa, y finalmente le contó como él se había convertido en criatura acuática.

“Tenía razón,” dijo Grimes, “en no querer ni aun ver a un deshollinador, pues yo me dediqué al oficio sin decirle a donde iba, y sin mandarle ni siquiera un centavo para ayudarla, y ahora ya es demasiado tarde” dijo el señor Grimes.

Al expresarse así, comenzó a llorar amargamente, como si fuera un niño, hasta que se le cayó su pipa de la boca, y se hizo añicos.

“Cuanto desearía ser otra vez un muchachito de Vendale para ver la escuela y la huerta de manzanos y los setos con las plantas, y puede ser que yo entonces habría cambiado de conducta, pero ya ahora es demasiado tarde. Así es que vete, amiguito, y no te sorprendas ver llorar a un hombre que tiene suficiente

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

edad para ser tu padre, y que jamás le tuvo miedo a ningún hombre ni a ninguna otra cosa. Pero ya lo pasado no se puede remediar. Fuí malo y seguiré siéndolo; fuí sucio y seguiré siéndolo, como me dijo una irlandesa y tu bien recordarás. Poco caso hice de ella y de eso no tengo que culpar a nadie, más que a mi mismo, y ya es demasiado tarde para remediarlo.” Acto continuo lloraba fuertemente y Tom principió a imitarlo.

“Nunca es tarde,” dijo la hada con una voz tan



dulce que le sorprendió a Tom, y al hablar así se puso tan bella, que casi Tom creyó que era su hermana.

Y en verdad no era tarde; porque según Grimes lloraba y sollozaba, sus propias lágrimas hicieron por él lo que no habían hecho las lágrimas de su madre, ni las del mismo Tom, ni las de ningún otro ser en esta tierra; pues le limpiáron el hollín de la cara y también del traje, y también quitaron la mezcla de entre los ladrillos y la chimenea empezó a desmoronarse y Grimes empezó a zafarse de donde estaba.

En esto el garrote se alistó e iba a darle un golpe fuerte en la cabeza, como se hace para meter un tapón en una botella. Pero la hada se lo impidió y dijo:

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

“¿Me obedecerás si te doy la oportunidad de enmendarte?”

“Con gusto, señora. Usted es más fuerte que yo, y eso yo lo sé bien, y más sabia que yo y también eso lo sé. Y en cuanto a que yo sea el que me mande a mi mismo ya comprendo que no debía hacerlo, porque hice muy mal. Así es que lo que usted señora mande haré, pues me ha ganado la partida, y es la pura verdad.”

“Pues bien”, dijo ella, “ya puedes salir, pero acuérdate que si me desobedeces, irás a otro lugar peor.”

“Dispenseme usted señora, yo nunca la desobedecí que yo recuerde, pues jamás tuve la honra de ver a usted hata que llegué a este lóbrego encierro.”

“¿Con que nunca me viste? Quién fué el que te dijo los que son sucios siempre lo serán.”

Grimes entonces la miró, y Tom también le dirigió la vista, pues su voz era la de la irlandesa que los encontró el día que habían ido a Harthover. “Entonces te dí buenos consejos y los desechaste, aunque ya te los habia dado mil veces antes, y te los di mil veces después. Cada mala palabra que decías, cada cosa cruel y despreciable que hacías, cada vez que te emborrachabas, cada día que seguías siendo sucio, me estabas desobedeciendo, aunque eso no lo supieras.”

“¿Si yo lo hubiera sabido, señora?——”

“Tu bien sabías que estabas desobedeciendo a alguien, aunque no sabías que era a mi mismo, pero sal y como te dije te doy la oportunidad de enmendarte y esta será la última que tendrás.”

Entonces Grimes se salió de la chimenea, y en reali-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

dad si no hubiese sido por los moretones que tenía en la cara, parecía tan limpio y respetable como cualquier deshollinador debía serlo.

“Llévatelo,” dijo ella al garrote, “y dále su boleto de salida.”

“¿Y que es lo que debe hacer señora?”

“Pues ponlo a limpiar el crater del Etna. Allí encontrará a muchos hombres que están ya trabajando y que le enseñaran lo que debe hacer, pero recuerda que si se llena ese crater otra vez y hay otro temblor, me debes traerlos todos ante mi para que averigué bien su modo de proceder.”

Asi es que el garrote se llevó al señor Grimes, quien parecía muy arrepentido.

Y según lo que me parece, y según lo que creo, todavía estará limpiando el crater del Etna hasta la fecha.

“Y ahora,” dijo la hada a Tom, “ya has terminado aqui tu tarea. Asi es que puedes regresar.”

“Regresaria con gusto,” dijo Tom, “pero¿ como voy a meterme otra vez en ese gran agujero, cuando está soplando el vapor con suma furia.”

“Te llevaré por la escalera de servicio, pero tengo que vendarte los ojos, pues a nadie le permito que vea esas escaleras de servicio.”

“Ya sabe usted que yo no se lo diría a ninguno, señora, si usted así me lo ordenara.”

“Eso es lo que piensas amiguito, pero muy pronto olvidarías tu promesa cuando regresaras al mundo terrestre. Porque si la gente llegara a saber que tu habías estado por mi escalera de servicio, verías que

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

se arrodillarían ante ti todas las mujeres hermosas, que los hombres ricos vaciarían sus bolsillos ante ti y que los estadistas te ofrecerían empleos y comisiones; y que los jóvenes y los viejos, los ricos y los pobres te estarían diciendo y suplicando: “Sólo díganos el gran secreto de las escaleras de servicio y seremos sus esclavos. Te haremos gobernador, rey, emperador, obispo, arzobispo, papa y lo que quieras, con tal de que nos cuentes el secreto de la escalera de servicio. Porque durante miles de años hemos estado pagando y elogiando y obedeciendo y adorando a charlatanes que nos decían que tenían la llave de esa escalera, y que nos podían conducir a ellas, y a pesar de todo nuestro despecho, te honraremos, glorificaremos, adoraremos, santificaremos y eso lo haremos sólo bajo la creencia de que nos dirás algo respecto esa escalera de servicio, pues hasta iremos allá como santos peregrinos y aunque no podamos subir por ella nos quedariamos al pié de esa escalera y exclamaríamos oh, escaleras preciosas, valiosas, necesarias, indispensables, cosmopolitanas, comprensivas, acomodaticias, bien educadas, comerciales, económicas, prácticas, confortables, humanas, razonables, deseables, codiciables, aristócratas, respetables, caballerosas, gentiles, ortodoxas, probables, creíbles, demostrables, irrefragables, potentes y casi omnipotentes escaleras de servicio.”

Líbrenos de nuestros propios actos y de esa cruel hada la señora Hagatecomohashecho. ¿Qué no crees tu que podría yo conseguir que me dijeras lo que sabes de eso, amiguito?

“Pero para que es que quieren usted saber algo

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

sobre las escaleras de servicio,” dijo él, despues de haber quedado atemorizado al oir tantas palabras largas, pocas de las cuales él comprendía, aunque eso era cabalmente lo que ellos deseaban.

“Eso no te lo diré. Yo nunca pongo cosas en las cabezas de los pequeños que pueden llegar por si solas y ellos comprenderlas, asi es que debo vendarte los ojos.” Entonces le vendó los ojos con una mano y con otra se la quitó. “Ahora,” dijo ella, “ya estás colocado en las escaleras.” Tom abrió los ojos muy bien y también su boca, porque en realidad no creia que hubiera dado un solo paso. Pero cuando miró a su alrededor comprendió que era verdad que ya había subido las escaleras del servicio, sean estas las que fueran, cosa que ningún hombre puede decirlo, por la verdadera razon de que ningún hombre lo sabe.

La primera cosa que Tom vió fueron los cedros negros, altos y bien dibujados en la luz rosada del amanecer, y tambien distinguió la isla de San Brandán que se veía reflejada en la tranquila y anchurosa mar plateada. El viento silbaba suavemente por entre los cedros y el agua murmuraba entre las grutas. Las aves marítimas cantaban al ir nadando por el Océano y las aves terrestres, según iban construyendo sus nidos en las ramas, y por el aire se oían tantos sonidos melodiosos que desperatron a San Brandán y a sus hermitaños que dormían a la sombra de los árboles, y entonces ellos elevaron su himno matutino aun mientras que todavía dormían. Pero entre todos esos cantos flotaba uno sobre el agua que parecía más dulce y más

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

bello que todos, porque era el canto y la voz de una joven niña.

¿Y cual seria la canción que ella cantaba amiguito? Yo soy ya muy viejo para cantar esa canción y tu muy joven para aprenderla, pero ten paciencia y fija bien tu vista y ten tus manos limpias, y algún dia la aprenderás y la podrás cantar, sin que sea necesario que ninguno te la enseñe.

Y al acercarse Tom a la isla, vió sentada en una roca a la criatura mas simpática y bella que él jamás hubiese visto, inclinando su cabeza sobre el brazo y jugueteando en el agua con sus piés. Y cuando se le acercó y vió atentamente, descubrió que era Ellie.

“Oh señorita Ellie,” dijo el, “como ha crecido usted.”

“Oh Tom,” dijo ella, “como tu has crecido también.”

Y era la pura verdad, porque ambos habian crecido, y él ya era un hombre alto y ella una mujer hermosa.

“No dudo que yo haya crecido,” dijo ella, “pues ha pasado bastante tiempo para que creciera, pues aquí he estado sentada esperándote durante varios centenares de años, hasta que llegué a creer que no regresaría.”

“¡Muchos centenares de años!” pensó Tom sorprendido, aunque como había viajado tanto, no debía haberse asombrado, asi es que no supo responder a Ellie, y sólo se quedó parado mirando a Ellie, y Ellie mirándolo a él, y como les gustaba esa tarea tan agradable tanto, se quedaron viéndose y mirándose siete años más y ni ella ni él se movían o hablaban.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Al fin oyeron a la hada que decía: “Oígamme hijos míos. Ya no me van a volver a ver.”

“Si hemos estado mirándola todo el tiempo,” dijeron ellos. Y así creían que lo habían hecho.

“Entonces míremme otra vez” dijo ella.

Miraron y ambos exclamaron al mismo tiempo: “¿Y quién es Vd. después de todo.”

“Vd. es la Hada hermosa.”

“No, Vd. es la Hada fea, pero que se ha convertido en hermosa actualmente.”



“Lo seré para Vds,” dijo la Hada. “Pero miren otra vez.”

“Vd. es la Hada Halada” dijo Tom muy bajo y muy contristado, aunque parecía que lo que había sucedido mucho le gustaba, aunque al mismo tiempo tenía más miedo que nunca.

“Pero parece que Vd. se ha vuelto más joven.”

“Para Vds.” dijo la Hada, “vuelvan a mirar.”

“Vd. es la irlandesa que encontré el día que fuí a Harthover.”

Y cuando volvieron a verla no era ninguna de las tres hadas, y al mismo tiempo era todas ellas.

“Mi nombre lo ven ustedes escrito en mis ojos, si es que ustedes tienen ojos para verlo.”

Y entonces miraron sus ojos grandes, profundos

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

y dulces que cambiaban de color a cada instante, como la luz cambia al penetrar un brillante.

“Ahora leed mi nombre” dijo ella al fin.

Y sus ojos resplandecieron por un momento con una luz clara, blanca y brillante; pero los niños no podían leer su nombre, porque estaban como encandilados, y así es que se tapaban las caras con las manos.

“Todavía no, amiguitos, todavía no” dijo ella sonriendo, y se volteó hacia Ellie.



“Ahora sí te lo puedes llevar a tu casa todos los domingos, Ellie. Ya ha trabajado bien y se ha hecho hombre formal, y por lo tanto puede ir contigo, porque ha hecho lo que no quería hacer.”

Así es que Tom ya pudo irse con ella todos los domingos y también algunos días durante la semana, y en la actualidad es un gran hombre científico que construye ferrocarriles, telégrafos, cañones y otras máquinas, y que sabe todo, excepto que no sabe por qué el huevo de una gallina no puede convertirse en cocodrilo y dos o tres otras cosas triviales, que nin-

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

guno podrá saber, sino hasta que llegue el fin del mundo. Y todo eso lo aprendió cuando era criatura acuática y cuando vivió en el mar.

“¿Y supongo que Tom se casaría con Ellie?”

Amiguitos, esa es una pregunta bien tonta, pues bien sabes ustedes, que nadie se casa en un cuento de Hadas, a menos que tenga el rango de príncipe o princesa.

¿Y qué le sucedió al perro de Tom?

Ese lo pueden ver cualquier noche serena de Julio, porque está en la constelación de esa época, y sobre todo durante la estación calurosa, así es que es allí donde deben ver al perro de Tom.

Y aquí termina nuestro cuento.



MORALEJA

Y ahora, queridos amiguitos, ¿qué es lo que hemos aprendido por medio de esta parábola?

Debemos aprender treinta y siete o treinta y nueve cosas, no estoy seguro el número exacto; pero una cosa sí al menos hemos aprendido y es ésta: que cuando veamos lagartijas en un estanque, no les debemos tirar piedras ni picarlas con alfileres filosos, o meterlas en vitrinas y dejarlas allí con algo puntiagudo que les metemos en sus estamaguitos, y después les hacemos saltar fuera de la vitrina para que alguno las mate, porque esas lagartijas sólo son criaturas acuáticas algo estúpidas y sucias, y que no quieren aprender sus lecciones y mantenerse limpias, y por lo tanto (como se los dirán los anatomistas comparativos de aquí a cincuenta años, pues en la actualidad no tienen los conocimientos suficientes para decirlo) sus craneos se ablandan, sus quijadas se agrandan, sus sesos se achiquitan y sus colas se alargan y pierden todas sus costillas (Lo cual no creo que sería muy del agrado de ustedes). Y que su cutis se pone sucio y lleno de manchas, y que ya no van a los ríos limpios y mucho menos al anchuroso mar, sino que se quedan en estanques sucios y viven en el lodo, y comen gusanos, como bien lo merecen.

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

Pero no por eso tienen ustedes derecho de molestarlas, pues muy al contrario debían tenerles compasión y ser bondadosos con ellas, y abrigar la esperanza de que algún día comprenderán lo que hacen y se avergonzarán de la vida perezosa, estúpida, sucia y mala que llevan, y tratarán de enmendar su conducta y ser algo mejores de lo que son ahora. Porque si eso hacen, puede ser que después de 379,423 años, nueve meses, trece días, dos horas, y veintiun minutos (pues no hay nada que contradiga esas cifras) si trabajan con empeño y se lavan empeñosamente todo ese tiempo, sus sesos se agrandarán, sus quijadas se achiquitarán, sus costillas volverán a su lugar y sus colas se caerán, y nuevamente se convertirán ellas en criaturas acuáticas, y puede ser que al fin también se convertirán en criaturas de esta tierra y después de algún tiempo se volverán hombres derechos y formales.

¿Dicen Vds. que eso no puede suceder? Supongo que tendrán ustedes razón, pues parece que Vds. lo saben eso mejor que yo, pero deben comprender que hay alguna gente que les tiene cierto afecto a esas lagartijas pequeñas. Ellas nunca han hecho mal a nadie, y no se lo harían aunque quisieran, y la única falta que se les echa en cara es que no hacen ningún bien, pero eso es lo mismo que se puede decir de miles de gentes mejores que ellas. Pero cuando se considera que los patos y los pescados, y los palos así como los gusanos, y los muchachos traviesos, siempre están tras de ellas, bien se comprende cuan difícil es que vivan, y

LAS CRIATURAS ACUÁTICAS

por eso es que algunas personas desean que se les deje vivir y que no se les moleste.

Mientras tanto deben ustedes aprender bien sus lecciones y dar gracias a Diós de que tienen suficiente agua fría para lavarse, y deben lavarse con frecuencia como lo hace todo buen inglés. Y sólo diré que si mi cuento no es la verdad debía serlo, y que ustedes siempre lo comprenderán y siempre serán buenos si trabajan bien y no le temen al agua fría.

Pero deben ustedes acordarse, como les dije desde el principio, que este es sólo un cuento de hadas, escrito con el objeto de divertir y entretener, y que por lo tanto no deben ustedes creer ni una sola palabra de él, aún siendo la verdad.



LIBRARY OF CONGRESS



00021027327

